

TORRE, ALFONSO DE LA (1410 -1460)

VISIÓN DELEYTABLE

ÍNDICE:

PRIMERA PARTE

1 Comiença el libro llamado Visión deleytable, conpuesto a ynstançia del muy noble e yllustre progenio don Juan de Beamonte, prior de sant Joan, chançiller e camarero mayor del muy yllustre señor don Carlos, príncipe de Viana, primogénito de Navarra e duque de Gandía, copilado por Alfonso de la Torre, bachiller del dicho señor príncipe.

2 Visión en la qual poética mente e por figuras se declaran los males e turbaciones del mundo.

3 Fabla de la gramática e dize quiénes fallaron las letras e por qué son las diversydades de las lenguas en el mundo, e por qué Adam fabló más ebrayco que otra lengua e declara sy es al omne más neçesaria una fabla que otra.

4 Declara cómo la lógica es peso e medida de conosçer verdat e falsía, e cuántas maneras ay de propusyçiones.

5 Fabla de la retórica e de sus ynventores, e de su modo e de su provecho e utilidat.

6 Dize de la arismética e de sus ynventores e de su utilidat e modo, e tañe syngulares secretos.

7 Fabla de la geumetría, de sus ynventores e de su utilidad, e dize de la prespectyva.

8 Fabla de la músyca, de su utylidad e dize de sus ynventores e de su manera.

9 Fabla de la astrología breve mente porque lo entiende tractar en la filosofía natural.

10 Del consejo que ovieron la Verdad e las otras virtudes, e fabla la Verdad.

11 De cómo fabla la Razón con el Entendimiento.

12 Declara las causas porque los omnes no saben.

13 De cómo el Entendimiento respondiό a la Razón.

14 De cómo el Entendimiento entró en el monte sagrado, e qué son las cosas que ay vido.

15 De cómo la Razón e la Verdad llevaron al Entendimiento a casa de la Sabieza.

16 De cómo la Razón propuso qüestión delante la Sabieza e la Verdad.

17 De cómo el entendimiento afirmó su opinión por otras razones mayores.

18 De cómo la Sabieza fabló, e reçita la orden que se ha de tener en el proçeso del disputar.

19 De veynte e seys prinçipios que la Verdad puso por verdaderos ynfalibles, los quales otorgó el Entendimiento e todos los que ay estavan, para provar que avía Dios, e que era uno e que non era cuerpo.

20 De cómo la Sabieza provó al Entendimiento que avía Dios, e que era uno e que non tenía cuerpo.

21 De cómo mostraron al Entendimiento el poderío de Dios glorioso.

22 De la sapiençia e bondat de Dios e de la providençia suya, e destruye muchas opiniones de caso, fortuna e fado.

23 De la bondad de Dios, e dize cosas muy syngulares porque Dios no fizo las cosas mejores de lo que son.

24 De la providençia e fado e fortuna, e declara maravillosos secretos.

25 Declara la opinión verdadera en la providençia de Dios.

26 Qüestión maravillosa.

27 Otra qüestión maravillosa: de cómo comenzó el mundo.

28 Qüestión maravillosa: qué cosa son ángeles e ynteligençias e espíritus, ynmundos e profeçías e sueños, e cómo el espíritu maligno muestra infinitos géneros de adevinaçiones.

29 Qüestión: de la cabsa final del mundo.

30 De cómo el Entendimiento entró en la casa de la Naturaleza, con la Verdat e la Razón e multitud de sabios, e de lo que ay vido.

31 Figura que la Naturaleza declaró al Entendimiento de la orden del mundo.

32 Qüestión.

33 Qüestión maravillosa: de la permanençia del alma después del cuerpo.

34 Recapitulación de lo que vido el Entendimiento en casa de la Natura.

SEGUNDA PARTE

1 Comiença la parte segunda prinçipal de aquesta obra, que tracta de las costunbres de los omnes e de cómo las virtudes moderan las pasyones.

2 De cómo el Entendimiento dixo las desordenanças del omne por orden particular.

3 De cómo la Razón dixo el engaño de los omnes e dónde se toma la flaqueza en el su argüyr.

4 De lo que fabló la Razón con el Entendimiento.

5 De cómo la Razón declaró las tres maneras de bivar que eran en el omne, segúnt ángel o omne o animal.

6 De cómo el omne ha de regir a sí mismo e a su casa o se ha de regir en la çibdad, e cómo conviene de moderar las pasiones e el número de aquéllas.

7 Cuento de las pasiones naturales.

8 De las pasiones e costunbres que traen consigo las hedades e las dignidades e los estados.

9 Qüestión maravillosa que demandó el Entendimiento.

10 Otra qüestión.

11 Otra qüestión.

12 Otra qüestión.

13 De cómo la Razón declaró ser neçesarias quatro virtudes.

14 De cómo fabló la Prudençia con el Entendimiento.

15 De cómo fabla la Justiçia.

16 De lo que fabló la Fortaleza.

17 De lo que fabló la tenperança.

18 Aquí acaba la ética e comiença la yconómica e la política.

19 De cómo vido el Entendimiento las cosas e regimiento de la vida política por orden.

20 Declaración de la fe católica santa e verdadera e la qual es neçesaria a la salud.

21 Del fin del omne segúnt la opinión de la Razón e que abastaron los profetas de la antygua ley e los sabidores verdaderos a conosçer de aquél.

22 De las conclusyones neçesarias e presupuestos para provar el fin del omne ser la visyón de Dios glorioso e poderoso.

23 De cómo fabla la Verdad.

24 De cómo el abtor, desatado de la visyón, se escusa de la ynperfecçión de la obra.

PRIMERA PARTE

1

Comiença el libro llamado Visyón deleytable, compuesto a ynstançia del muy noble e yllustre progenio don Juan de Beamonte, prior de sant Joan, chançiller e camarero mayor del muy yllustre señor don Carlos, príncipe de Viana, primogénito de Navarra e duque de Gandía, copilado por Alfonso de la Torre, bachiller del dicho señor príncipe.

Al muy noble señor e de yllustre prosapia, mi señor, don Juan de Biamonte:

El coraçón, ganado por diversidad de méritos vuestros e virtudes que preçedido avían, tanto fue a vós más conjunto quanto el deseo vuestro sabido era a él más semejable, e quando sope que teníades afecçión e voluntad ynmensa de saber cuál era la manera de tractar de cada çiençia breve mente e qué delectaçión era fallada en aquéllas, como viédeses que muchos yllustres e omes de loable memoria avían en ynquirir çiençias gastado su vida e non pensávades aquello ser syn cabsa razonable; de otra parte veýades el mundo tener girada la cara a las utilidades e mundanos provechos, e non sola mente menospreçiar e yncrepar el ynvestigar de las çiençias, mas abominarlas e esparzirlas; e por esta causa queríades por mi vos fuese fecho un breve compendio del fin de cada çiençia, que quasy proemial mente conteniесе la esençia de aquello que en las çiençias era tractado. E eso mismo vos plazería mucho saber, sy posyble era, qué entendieron los naturales e qué podían alcançar por razón del fyn postrimero del omne, e qué dixerón los

tales de la bien aventurança, sy por ventura la pusyeron en este mundo o en el otro, e, sy en éste, en qué cosas consyste, como veamos que diversas son las fines de los omes e quasy ynfinitos los modos de bevir, e como todos no trabajen por un fin nin por aver una manera de bienes, paresçía vos la tal bien aventurança no ser en este mundo, e, sy era, a lo meos non sería una, mas muchas, e sy por ventura ellos digan qué es, después qu' el omne muerto, la tal beatitud, sy es en el cuerpo o en el alma, ca primera mente vemos qu' el cuerpo se corrompe e allí non ay bien aventurança nin mal aventurança; e sy en el alma, en qué manera es o qué tal es aquella bien aventurança, sy es alguna de aquellas cosas las quales conosçemos por la vista o son notas por los otros sentydos, e, sy non, éstas cómo pueden estar en el ánima, e qué çertidumbre pudieron ellos aver en razón de sy es alma después qu' el omne muere, o qué manera tyenen en el provar de aquesto, e sy pueden ay alcançar pruebas neçesarias.

Éstas eran las cosas en suma que se notificavan ser deseadas por vós afectuosa mente, las quales no creo, syn señalado conoçimiento e profunda ynvestigación de muchas señaladas cosas, ser por vos previstas. Venistes a limytaçión de ynquirir pasos tan señalados como ayáys tocado en la turbación del mundo e ynorançia e ahominaçión de las çiençias que es fallada en los modernos tienpos, de que proçeden todas las viçiosas costumbres, e ayades tocado la vida angélica que tenýan los preçesores nuestros en los pasados bien aventurados syglos, e ayades querido saber aquello que razonable mente todo omne devía de trabajar de saber e conosçer, videlicet, del su postrimero fin, para el qual final mente fue criado. Grant vergüença es a la criatura raçional, pues Dios la ha apartado de los otros animales, querer poner su fin que sea senblante de aquéllos, e mucho es de alabar aquel que con ynquisyçión non mediocre la profundidad de las tales cosas trabaja de conosçer, en espeçial es de agradecer a vós, que en las flutuaçiones e periclitaçiones mundanas navegáys, las quales non sola mente los sentydos forínsicos e estraños, mas todos los ynteriores sumergen e afogan. E yo he parado mientes en la manera del vuestro dubdar, tan señalado e tan distinto por orden que quasy la mayor parte de la verdad paresçe ser ya en vuestro coraçón conçebeda, ca non sola mente preguntáys, mas arguys en una muy oculta e muy fermosa manera. E tanto me ha plazido aver visto en tan noble omne e tan señalado aver venido en semejable deseo, que luego en punto, maguer bien viesse que era carga allende de las fuerças a mý posybles, no esperando más tiempo, quería començar a escrevyr la temeraria mano, estando de la una parte el entendimyento, el qual me retraýa, asý por la dificultad de la cosa como por cabsa de los mordedores envidiosos, no partiçipantes, mas apartados de todo bien; de la otra parte el verdadero amor, el qual no tyene término e el momento le paresçe alongamiento, me costreñía syn esperar otro consejo a conplir e satisfazer vuestro muy loable deseo e propósyto muy singular. Estando en aqueste debate de voluntad e entendimyento, los sentidos corporales se amagaron e fueron vençidos de un muy pesado e muy viguoso sueño, do me paresçió clara mente aver visto todas las syguientes cosas.

Vi las cavernas de las Eolias ýnsolas por la luenga hedad de los fados çerradas ser abiertas, e yrretar e proçeder de aquéllas vientos de ynnumerables opiniones e dubdas generantes fumosas nuves de grant obscuridat e tiniebla, las quales cobrían toda abitabile parte poseýda por las razonables criaturas, en guisa que eran privadas de ver la acostunbrada cara del luçidísympo Apolo. E vi que la fuerça de Vulcano avía entrado en las escondidas partes e periferas de la tierra, e avía desecado las aguas de las perennes fuentes e ríos, en manera que toda la tierra era cremada otra vez, asý como en el tiempo de los cavallos de Fetonta. E vi que la opinión de las cosas acostunbradas avía vençido e desterrado la verdad del mundo. Vi la discorde e ynfernal conpañía reynar syn contradición en toda la tierra, e ser argüidas e perseguidas las fazes de las celestres virtudes. Vi la sublime corona e más alto çeptro, lo qual primero era de oro puro, convertido en metal muy abiltado de plomo. Vi el patrimonio de los levitas poseýdo por las belvas, perseguidores e enemigos capitales de Minerva. Vi el hedeçio de la Sebilla e de los clarísympos vates ocupado por la muy vil conpañía varónica. E vi los labros de Apollo, denuçidores de los advenideros syglos, pisados por multitud ynnumerable de bestias deçendidas del Olinpio monte. Vi las aguas de la fuente Castalia ser vendidas quasy por ningúnt presçio e traýdas en abominaçión. Vi las águilas, que con el ojo de divinidad traçendían e penetravan allende del acostunbrado ver, tener ojos mortezinos e caducos e ver menos que las otras aves. Vi los terréficos mostruos, por la mano çélica del Alçides vençidos, ser tornados en el primero ser e con mayores fuerças que primero tenían, maguer Hércules non fuese ya fallado entre los bivientes. Vi el çielo menazar caýda total, maguer falleçiese Atlas para someter los omnes a sostenerlo. Vi las casas de los ystoycos, pictagóricos, peripatéticos e académicos, las quales primero eran en veneración admirable, fechas domiçilio a las pestíferas e ponçoñosas syerpes. Vi turbada la juridiçión del Neptuno e a Juno desterrada de su próspero regno por la multitud de çentauros, trayentes armas fabricadas por el ynferneo Vulcano. Vi abominaçión universal en el mundo fasta la prevaricaçión de aquello que primero era santuario, a lo qual las gentes tenýan por numen o divynydad, ser convertido en diversydad de maliçias exçedentes a las vulgares, e en prinçipio e escándalo de malos e ynformes enxenplos, peores que los acostunbrados de oýr. E a mý paresçió, súbita mente estas diformidades e abominaçiones vistas, ser levado al pie de un altýsympo monte, la cabeça del qual paresçía juntar e ygualarse con el globo e altura primera de la luna, e súbita mente oýe una çélica boz que dezía las palabras sygyuyentes: «Fuyd la abitaçión de Babilonya, ca confusyón es, e los que han sed beberán agua de sabieza saludable, e los que están en tiniebla verán luz e claridad ynfinita. El que viniere a mí verná a la perpetua e bien aventurada vida». E vi que era dificultoso e quasy ynposible de sobir a omne corpóreo alguno, e las fuerças sensuales no bastavan a fazer tal açensyón e puyada, e rogué al Entendimiento e Natural Yngenio que quisiesen proveerse a tomar cargo de aqueste, maguer trabajoso, tan bien aventurado camino. E luego vi el Entendimyento en forma de fuego de la cantidad de un pequeño niño, e el Yngenio Natural asý como una claridad de candela, la qual le estava çercuyendo toda la cara, e él con cobdiçia grande quisiera súbita mente sobir, mas de un cabo lo espantava la ynmensa altura del monte e el non saber del ynnoto camyno, de la otra parte avía temor falleçerle las pequeñas e débiles fuerças suyas. El Yngenio estava enbiando rayos e quasy descubriendo e alunbrando las primeras partes del monte, en las

quales vieron una cadena muy fuerte e una muy espantable bestia, la qual era obstáculo e ynpedimyento a los camynantes, pero ellos con fortaleza de coraçón quebrantaron la sobre dicha cadena e mataron aquella muy espantable fiera bestia.

Aquí començaron la primera jornada.

3

Fabla de la gramática e dize quiénes fallaron las letras e por qué son las diversydades de las lenguas en el mundo, e por qué Adam fabló más hebraico que otra lengua e declara sy es al omne más neçesaria una fabla que otra.

Vençidos ya los sobredichos peligros e ronpidos estos obstáculos e cadena, el natural deseo de su prinçipal fyn guýo al Entendimyento por un camino muy fraguoso e carrera asaz áspera de la qual absentes eran todas las delectable cosas e avía grande abundançia de las cosas contrarias a la agradable vida. E en fin de la primera jornada llegaron a un valle que se fazía en una grande altura del monte, en el qual avía árboles de muy amargosas rayzes, maguer sus frutos fuesen muy suaves al gusto. E el natural deseo e el Entendimiento umano, asý por la fatigaçión de la trabajosa jornada como por la ynorançia de la fabla de aquesta tierra, estaban puestos en congoxa çercana a desesperaçión, e aunque la acostunbrada niebla, maguer non fuese tanta como primero era, mas aún era de tanta cantydad que les vedava la mayor parte del siguiente camino, e eso mismo les proybía la vista de las abitaçiones, las quales eran en aquel valle hedeficadas; pero final mente con voluntad del soberano e postrimero bien, entraron en una muy antygua e asaz bien hedeficada casa, en la qual abitava una asaz honesta donzella, en la mano derecha de la qual estava un týtulo escrito de letras latynas las quales dezían en esta manera: «Vox literata e articulata debito modo pronuciata»; e en la siniestra mano tenía una palmatoria con açotes. E era una cosa maravillosa e muy admirable que, seyendo virgen, le proçedían de los pechos dos fuentes de muy dulçiflua leche, la qual leche era en refecçión e nudrimiento de aquellos que aún no avían conseguido natividad e produçión de los dientes, que son ynstrumento para quebrantar e comer las cosas duras. E la donzella muy agradable mente los resçibió, e con grant piadad que ovo del su cansançio, resçebido en hedad tan tyerna, luenga mente crió al Entendimyento teniéndolo en sus muy más provechosos que delectables nudrimyentos. E después del muy luengo resçebido reposo, la donzella limó muy sutil mente e alinpió los dientes del niño, e començóle a mostrar de hablar, no tanto apostada e conpuesta como necesaria la fabla.

E después que ya el niño entendía los términos del razonar, ella començó a enseñarle e notificarle las cosas syguentes: «Fijo mío muy agradable, tanto a mý más amable quanto es el mayor trabajo por ty resçebido, pues que yo he visto que contigo viene el natural deseo de trabajar e la façilidad de tu conprehensyón e dispusyçión buena de tu entendimiento, quiero que sepas las cosas, non sola mente las vulgares mas aquellas que son escondidas e amagadas en la profundidad de mi coraçón, asý del ofiçio mío como la

causa final porque fuy fallada e puesta en esta abitaçión fasta en los advenideros syglos, segúnt me han dicho e so çertificada por los que han deçendido del sagrado monte al pie del qual estamos. El señor unyversal de las visibles e ynvisybles cosas e produzidor de no ser al ser e perfeçión de aquéllas, en fin de las cosas criadas, crió al omne derecho para que entendiese la verdad, e entendiendo amase, e amando resçibiese la bien aventurança e usase de la delectaçión, la qual no es digno el linaje umanal para dezirla, por no aver cosa a ella semejante la qual se pudiese a ella conparar. En esta retitud e derechura de entendimyento crió el omne e todas las cosas posybles de resçebir a criatura raçional e corpórea, en guisa que la su perfeçión fue de tanta exçelencia, puesto en aquel grado, que por el profético rey fue conparado a la angélica e intelectual natura, el qual engañado por la muger o Sensualidat, ayuntadas la mançana, o Delectaçión, e la subjeçión e fallaçia del antyguo culebro, o Concupiçiençia, a las cosas contrarias e ajenas de su natura fue deçendido de aquel huerto sagrado de paraýso, o Claridad e Perfeçión de ntendimiento, e echado porque labrase e morase las desyertas e fasta allí tierras no abitadas, las quales primero avían seydo formadas en abitaçión de las inrrazonables fieras e brutos. En guisa que'l mesmo profeta que primero lo avía conparado a los ángeles en el primero estamento, en el segundo lo conparó a las bestias. E tanto ha seydo la contynuaçión e usança del triste omne en las momentáneas e caducas delectaçiones sensybles, que se ha olvidado el fin para quien final mente fue fecho, e la perfeçión e honra en la qual fue criado, e quasy toda la gente es en este número, syno alguno a los quales Nuestro Señor quiere demostrar este camino. E aún te quiero dezir otra cosa más escondida. Notorio es que por el entender el omne es apartado de las bestias, e aquésta es la cabsa de se allegar a Nuestro Señor e senblarle, ca non le semejamos en alguna material nin corpórea cosa. E como esto sea el su bien e su perfeçión final, el qual primero era por ynfusyón perdida por el pecado, non se puede aver, synon que omne lo reçiba de otro por manera de enseñanza, la qual enseñanza non se puede fazer syn palabra, e la palabra non puede ser syn boz, e la boz se requiere sygnificatyva de alguna cosa, la qual sea ynpremiada en el coraçón del oyente. E sy por ventura lo que uno sabe non lo supiesen synon solos los de aquel tienpo sería perdida toda esta dotrina e provecho a los subçesores. E, por tanto, el artifiçio ha fallado la manera del escrevir por la qual vee el omne la entynçión de los pasados e absentes, asý como sy presentes fuesen. E syn dubda neçesario es que aya arte que demuestre las letras e sýlabas e diçiones de las quales se conpone la escriptura, que es espejo del razonar, el razonar del entender e el entender de la elecçión de las virtudes que son camino a la eternal bien aventurança. E ésta es la cabsa por que yo soy aquí final mente. Agora te quiero dezir quáles fueron aquellos los quales han fecho el camino que as andado e han hedeficado las moradas presentes, e después te diré cuál es el mi ofiçio. El comienço e fundamento de aquestos hedeçiõs ya vees como son letras las quales Abrahán falló primero, es a saber, las caldeas, e Muysén falló primero las ebraycas, maguer que ante déstos ya avía uso de letras en Feneçia. E después un fijo de Agenor troxo primero el uso de aquéllas a Greçia e la reyna Ysys, fija de Anchiõn, dio uso de letras a los egibçianos, e Nicóstrata Carmentas, musa, falló las letras latynas. E después el uso de las letras fue unyversal mente en todo el mundo eçepto entre las naçiones barbáreas e brutales. Los ynventores e fabricantes deste artifiçio han seydo el Donato e el Servio, el Preçian, el Roberto, el Uguiçio. El mi ofiçio es tratar de la diçiplina e artifiçio de letras, videlicet, de las letras latynas e de las partes de la oraçión, de las sýlabas, de los pies, de los açentos, de la ortografía, de la ethimología, de la diasentástica,

del barbarismo e del soleçismo e de los otros viçios; del metaplasmo, del tema, del tropo, de la fábula, de la prosa, del metro, de la ystoria».

El Entendimyento preguntó: «Señora, dezidme, por merçed, entre las gentes qué es la causa de la diversydad de las lenguas, ca me paresçe que más razonable fuera que todos fablasen un lenguaje e fuera mayor pro a la comunicaçión de la vida e acreçentaría gran parte de amistança, ca vemos ser más amigos aquellos que se entienden e son concordés en una fabla».

La donzella le respondió: «Plazer he grande de la buena manera del preguntar, porque plazerá a Nuestro Señor que tú prevengas a la perfecçión postrimera, ca el dubdar ha seydo en grant parte causa de saber la verdad. La razón común e más çierta de la diversydad de las lenguas ha seydo la hedificaçión de la torre; ca primero todos fablavan en una lengua, es a saber, la ebrayca, e después fue partida la lengua en setenta e dos prinçipales e cada una déstas fue partyda en multytud no sabida».

El Entendimiento preguntó: «¿Moysén fue primero que la hedificaçión de la torre?».

La donzella respondió: «Fijo, no».

El Entendimiento respondió: «Pues, ¿cómo me avéys dicho que Moysén falló las letras ebraycas e después dezís que ante de Moysén ya fablavan ebrayco?».

E la donzella respondió: «Fijo, primero fablavan el lenguaje, mas aún non avían usança de escriptura, e razonable era, pues que todos deçendían de un padre e abitavan en una tierra, que todos fablasen en una manera, a aquella forma de fablar les mostró Adam desque salió del paráyso».

El Entendimiento preguntó: «Veamos, ¿en el paráyso avían hablado?».

La donzella dixo que sí, e el Entendimyento le dixo que quién le avya mostrado esta fabla como non oviese avido partiçipaçión de otra gente de quien oviese deprendido, e, sy él la falló, por qué más esta lengua que otra, e sy ge la mostró Dios; es la misma qüestión.

La donzella dixo: «Demandas causas de la voluntad de Dios e de sus secretos e non perteneçe a mi declarar; después que subieres en el monte serás digno de resçebir e saber estos secretos. Basta que la Sacra Escriura tyene que Dios fabló e maravillóse quando dixo 'Fiat lux' e otras cosas senblantes que en la creaçión del mundo fabló en qué lengua lo dixo, como non oviese lengua, e por qué Adam escogiese más esta lengua que otra natural mente. Vemos que los orientales todas las palabras e las bozes e las lenguas conprimen en las gargantas, asý como los ebreos e los caldeos e yndianos e syrios e todas aquellas contractas; e vemos que todos los mediterráneos refieren las palabras en la lengua e en los paladares, asý como los asyanos, frigianos e griegos; e todas las gentes oçidentales quebrantan las palabras en los dientes, asý como los ytalianos, los galos e los españoles. El syrio e el caldeo vezinos son al ebreo en la pronuçiaçión de muchas letras e conformes en multitud de palabras. Una lengua non es al omne más natural que otra, e

por tanto yerran los que dizen que dexando al omne solo desde la creaçión suya que hablaría caldeo; e esto non es verdad, ca lo contrario vemos en las bárbaras naçiones. Verdad sea que la naturaleza instiga al omne buscar manera de entenderse con otro o por señales o gritos o sylbos o palabras, pero estas maneras todas son en el mundo. Yten, notorio es que la lengua caldayca es lenguaje perfecto e çierto es que la naturaleza del omne comiença por aquello que es más ynperfecto e más confuso; pues, ¿cómo pueden ellos dezir que una lengua sea más natural que otra? Del hablar de Adam de creer es qu' él, que ovo perfeçión de saber, que como falló que era bueno que las cosas oviesen nombre, necesario era de hablar el lenguaje en que las nonbrase, e por ventura sy el lenguaje ebrayco fue a él más fáçile e más conveniente por la causa que ya dicha avemos del hablar de Dios sublime e glorioso. Quando fuere tienpo sabrás qué cosa es Dios hablar con las profetas suyos, e cómo hablava con ellos mediante la lumbre yntelectual, la qual es llamada visyón; e bien creo que 'l hablar de Dios con Adam fue en aquesta manera».

El Entendimyento dixo: «De tanta diversydad de lenguas, ¿ay algunas que sean más exçelentes e más dignas que las otras?».

La donzella respuso: «Sí, los pasados e más graves varones de sentençia han convenido en afirmar que tres lenguas entre todas las otras son dichas Lenguas Sacras, videlicet, la ebrayca, la griega e la latina; pero entre las lenguas de las gentes la griega tiene prinçipal exçelencia, ca es más fermosa e muy más sonante que todas las otras, la qual es de çinco maneras. La primera se dize *coenedoni*, que quiere dezir común; la segunda es ática, que quiere dezir de Atenas, en la qual escrivyeron los actores; la terçera dórica, la quarta jónica, la quinta eólica; e cada una déstas fabla su manera de gentes. Las lenguas latynas han seydo quatro, videlicet, prisca, latyna, romana, mixta. Prisca es aquella que hablaron en el tiempo de Jano e Saturno vetustýsimos reyes de Ytalia, la qual era muy mal ordenada, asý como lo fallamos por las bucólicas escripturas de Cicilia. La segunda es latyna la qual començó en el tienpo de la destruyçión de Troya, so el rey Latyno e los reyes de Tuçia; en esta letra fueron escriptas las Doze Tablas, en las quales fueron escriptas las leyes que Solón avía dado a los de Atenas. La terçera es romana, la qual començó después que se desfizieron los reyes en Roma, e fueron de los poetas Enio, Plauto, Nemo, Vergilio, e de los oradores Graco, Chato e Çiçero, fundadores e conponedores de aquesta fabla. La quarta es llamada mixta, la qual començó en Roma después qu' el ynperio fue dilatado e abitaron en la çibdad gentes de tantas provinçias que corronpieron la fabla por barbarismos e soleçismos, e de aquí emanan las lenguas que oy se fablan en Ytalia e en España por la gente vulgar e común. E sy por ventura yo non oviera estado para que demostrase hablar por artifiçio, ya la lengua latyna sería perdida del todo, mas yo demuestro la pronuçiaçión de las letras e cómo tienen los sonos e los açentos diversos, e demuestro más la distinción e departimiento de aquéllas en vocales mutas, consonantes e líquidas; e demuestro cómo una de las vocales tiene lugar de dos consonantes e a las vezes vale por una, e demuestro cómo el nombre es regido del verbo e en cuántas cosas han de convenir; e eso mismo del relatyvo con el antecedente e del adgetivo con el sustantyvo; e demuestro las distinciones de los nombres e de los verbos e partiçipios e pronombres en multitud de espeçies; e cómo conviene en una amistança e ligadura con las otras partes menos prinçipales de la oraçión».

E estas cosas por orden declaradas, la donzella, fecha fin a su fabla, estuvo en un agradable sylençio. E entonçes el Entendimiento paró mientes en las paredes de la casa e vido todas las cosas susodichas e pintadas por orden. Allí vido las naturas de los verbos por qué se dizen activos e pasyvos, e por qué algunos se dizen neutros e otros deponentes e comunes. E vio por qué el nombre es llamado propio, e por qué apelativo, e por qué los pronombres son primytyvos e otros dirivativos, e por qué los partiçipios son distintos segúnt la distinción de los tres tienpos, e por qué las tres letras son comparadas a los elementos. E estava allí pintado cómo el Presçian avía renegado la fe e avía comutado su alma por la fama. Allí el Donato e Aristarco que casy de las cavernas e profundidades de la tierra avían sacado las piedras para hedeficar aquella casa. Allí el Ebreardo, Alexander de Villa Dey e el Porelías, que casy de confusa avían reduzido toda la casa en orden. El Entendimyento, con lo que avía oýdo de la boca de la donzella e con aquello que avía visto pintado, ya era contento quanto a la congruydad de la fabla, e el Natural Yngenio lo aquexava que siguiese su camino conmençado e non quisiese perder más tienpo. E tomando con omildad omyll mente liçençia de la donzella e ryndiéndole graçias por el benefiçio resçebido, el Yngenio Natural, el qual ya era en mayor cantydad que primero de lumbre, e el Entendimiento, que ya era más robusto, començaron la segunda jornada, no menos áspera pero fáçil más que la primera.

4

Declara cómo la lógica es peso e medida de conosçer verdat e falsía, e cuántas maneras ay de propusyçiones.

Andada la primera jornada, llegaron, ya grant pieça sobidos en el monte, a un valle de gente muy engañosa e astuta a primera cara, e desque eran tractados eran muy agradables de conversaçión, aunque syenpre eran un poco litigiosos. E vista una casa en medio del valle ocurrieron a ella, do fallaron la señora de aquella tierra, la qual era una donzella que bien paresçía en su disposyçión de cara que avía gastado velando grant multitud de candelas; e esto lo demostravan los ojos e la blancura e amarillez de su gesto en la faz. Las junturas de los dedos eran tanto delgadas que non se fallava y vistigio alguno de la carne; los cabellos, maguer fuesen en forma convinyente de longura e color asaz agradable, con la ymaginación que tenía avíasele olvidado de peynarlos e distinguirlos por orden; en la mano derecha tenía un manípulo de flores e un týtulo en letras griegas que dezía: «Verum et falsum»; en la siniestra tenía un muy ponçoñoso escorpión, que a muchos mientras se deleytavan a mirar la diversitydad de las flores e olerlas, non era vana la otra mano de ynferir nuzimiento e muy grant daño. La qual devida mente saludada, el Entendimiento le començó a fablar en esta manera: «Con grant deseo que tengo de sobir al sagrado monte he tomado el trabajo fasta aquí resçebido e he avido nuevas del vuestro yngenio e alteza, por ende yo vos suplico me queráys dezir vuestro prinçipal fin e ofiçio e vuestra vida por orden».

La donzella, después que le fizo el resçebimiento segúnt a él era neçesario, le començó a dezir las syguientes cosas: «Plano es que toda utilidad en provecho es vil en conparaçion

de la bien aventurança eterna, la qual consyete en dos cosas prinçipal mente, conviene a saber, que sea alinpiada el alma de las engañosas opiniones e torpes fantasýas, primera mente que sean en ella pintadas las çertidunbres de la verdad a la qual non se puede contradzir, e eso mismo sean en ella plantadas e radicadas las morales e yntelectuales virtudes. Çierto es que sy el espejo por ventura lo pudiésemos dezir bien aventurado, sería quando él fuese alinpiado de toda suziedad e fuesen a él pintadas figuras fermosas e de fermosas formas, asý el alma quando de las yntelectuales virtudes consygue las prácticas morales. Çierto es que para distinguir entre torpe e honesto, viçio e virtud, bueno e malo, el omne ha menester conoçimiento, e esto non puede ser syn claro entendimiento, en el qual yaga verdad sin dubda e syn temor del contrario. E yo sola só aquella la qual sé distinguir e fazer diferençia entre verdad e mentira, pues, como ya dixi, como yo sea cabsa del entender, el entender sea cabsa del obrar, e estas dos cosas juntas sean cabsa de la bien aventurança, manifiesto es que yo sería al omne non solamente porvechosa, mas neçesaria. Verdad sea que Nuestro Señor ha criado tan buenas diposyçiones de entendimiento que veen la verdad fáçil mente syn ningúnt artifiçio e dotrina, pero sy el artifiçio ý fuese, sería senblante a un omne que tiene buena fuerça e sube cantos a una torre en somo de sus onbros: sy después le davan el artyfiçio de la polea e torno muy más ligera mente sobirá aquellas piedras syn comparaçión e con menos trabajo. E asý es que quando vengo sobre entendimiento bien dispuesto, aquello qu' él con grant dificultad e muy tarde sabría, fago que lo sepa muy fáçil e pronta mente. Yo só asý como el peso en el qual se conoçen las cosas ponderosas o ligeras, e só asý como la línea o cordel del geométrico carpintero, con el qual se conoçe la derecha o desviamiento de las líneas. E tú has de saber que yo sola notifico las cosas ynotas, videlicet, las ymaginativas con difiniçión e discreçión, e las afirmativas o negatyvas o dubdosas con argumentaçión sylogística. E quiero poner esto en plática porque mejor lo entiendas. Çierto es que la moneda puede ser falsa en una de dos maneras, videlicet, o que la materia de que es el dinero sea de metal no puro, o que la marca o sello sea falsyficado. Asý es de las argumentaçiones e razones en que los omnes departen, que algunas vezes pecan en la materia, otras vezes en la manera del razonar».

El Entendimiento preguntó: «Yo vos suplico que más abierta mente e más prolixa me queráys declarar aquesto: cómo conoçer e distinguir entre verdad e mentira o dubda, e apartar la una de la otra; e eso mesmo en el razonar, cómo conoçeré quando peca en la materia o en la forma».

La donzella respondió: «Dos fines son prinçipales los míos: el primero es fazer saber la verdad, el segundo es poder manifestar al que miente. E por tanto he yo apartadas las razones e el valor de aquéllas segúnt el preçio e valor de las monedas, las cuales son en quatro diferençias general mente. La primera diferençia es que sea de oro puro syn mistura ninguna e tenga la forma e sello verdadero, la qual, sy era puesta a exsamen de fuego, non se enpeararía en ninguna manera, nin se perdería nada de la perfecçión suya, e estonçes non dubdaría della ninguno, aunque fuese en el número de aquellos que entienden muy poco. La segunda diferençia de las monedas es que sea de oro, mas que aya una poca de liga, la qual non conosca synon el que fuere muy sabio, e quando se pusiese a esamen paresçería aquel defecto. La terçera diferençia es que sea la meytad de oro e la meytad de otro metal, pero que sea disymulado en tal manera que pueda engañar

a los más de los que non son sabios. E la quarta diferençia es que sea toda de cobre e de fuera en tal manera dorada e simulada que pueda engañar a muchos de los synples, e a las vezes non advirtiendo al sabio».

El Entendimiento preguntó: «¿A qué propósyto avéys esto dicho, que menos entiendo agora que primero?».

La donzella respondió: «Grant secreto te quiero agora descubrir en la declaraçión del enxemplo susodicho, e grant niebla quitaré delante los tus ojos, e grant parte del monte, por ty cobdiçiado sobir, te será descubierto e muchos obstáculos e ynpedimientos serán removidos de ty».

El Entendimiento respondió: «Tornemos, si vos plaze, a la declaraçión del enxemplo».

La donzella respondió: «Lo que los omnes fablan e toman por medio para provar lo que dizen es en las quatro maneras sobredichas, e aquellos medios son llamados proposiçiones e son eso mismo ygualados a las diferençias del dinero. La primera diferençia es de aquellas las quales llaman primeras, experimentales, sensybles e famosas, e aquellas que tienen en pronto el medio de su prueba. Las primeras son asý como ésta: que toda cosa es mayor que su parte; e como ésta: que dos más son que uno; e como ésta: que dos cosas yguales a otra terçera entre sí son yguales. Experimentales son las quales sabemos por el entendimiento e por el sentydo, asý como sabemos qu' el fuego es caliente e el agua fría, e como sabemos que la calentura afloxa las cosas e la frior las aprieta, e como sabemos qu' el vino enbriaga a aquel que lo beve syn regla, e otras semejables. Sensibles son asý como ésta: qu' el sol es lúcido e claro, e que la miel es dulce e la fiel amarga. Famosas son aquellas cosas en las quales no dubda ninguno e todos convienen por afirmarlas en una manera, asý como es ésta: que ay una tierra que llaman Egipto o una grant çibdad que llaman Roma o Milán o París, la qual fama por tantos testimonios nos es divulgada que non dubdamos en alguna manera, nin para otorgarlo esperamos otra prueba. Pero quiero que sepas que ay otras proposiçiones o creýbles o opinables, las quales senblan a las susodichas porque muchos las afirman, asý como es ésta: que avrá día de juizio o resurreçión de muertos; las quales non son en número de las otras, antes son muy distantes porque las pruebas son muy diferentes. Las propusyçiones que tienen consygo la prueba son asý como ésta: que todo triángulo tiene tres ángulos yguales a dos rectos e que las líneas traýdas del çentro a la çircunferençia son yguales; e como ésta: que çinco es la terçera parte de quinze o la dozena parte de sesenta o la vintena parte de çiento o la çentena parte de quinientos. Estas propusyçiones ya dichas, eçeptas las famosas, que consisten en la opinión syn prueba, todas cabsan conclusyón verdadera de neçesydad, e lo contrario sería mentiroso e ynposible. E déstas usan la geumétrica, arismétyca, e la músyca e la astrología por la mayor parte, e la filosofía natural e la metafísyca. E a esto llamamos demostraçión, e su provecho es adquirir çertidunbre de verdad syn temor del contrario, e con çertificaçión que el contrario es ynposyble, asý como es verdad que el sol es lúcido, e el çielo es yncorruptible o el fuego es caliente. Es ynposyble natural el sol, estante sol, ser obscuro; e el çielo, estante çielo, corronperse; e el fuego, estante fuego, ser frío; e es también ynposyble dos no ser la meytad de quatro e diez non ser la meytad de veynte. E en las çiençias e saberes adquiridos por senblantes pruebas no ay dubda

ninguna synon açerca de aquel el qual no es en el grado de los omnes razonables, e el que niega las tales pruebas tanhién otorga açerca de los omnes sabios que él non es omne razonable. E estos prinçipios son neçesarios, yncorruptibles e eternos e non se pueden desatar por ningúnt poder, ca ynplificarían contradición. E non puede resçebir el cuento de diez que çinco non sea su meytad, aunque Dios lo pudiese fazer, asý como non pudo resçebir la criatura ser Dios aunque Dios lo pudiese fazer. E los que lo contrario entienden menos son e más baxos que los brutos ynrazonables, ca aquéllos syguen su natura e éstos pervierten la suya e contradizen ser omnes partiçipantes de razón. E esta manera de prueba es comparada a la primera manera del dinero en que non avía mixtura ninguna. La segunda manera de propusyçiones son llamadas máximas, las quales son manifiestas e otorgadas por todas las gentes ser verdaderas. E los synples doctores de la ley piensan que non ay dellas dubda e que sean senblantes a la materia primera, maguer aya en éstas alguna poca de dubda, asý como son éstas: qu' el ynoçente no deve ser pugnido, e la justiçia, que es neçesaria, e la ynjustiçia, torpe; e como es ésta: que algunos miembros de la presona han de andar cubiertos; e como ésta: que la mentira es mala; e como ésta: qu' el omne e la muger non han de aver ayuntamiento público en el acto del engendrar. Non ay dubda que sy Dios crease agora un omne que fuese sabio e que non oviese avido comunicaçión de alguna gente, dubdaría por qué unos miembros se avían de encobrir más que otros o a un acto avía de ser más cubierto que otro, e non dubdaría qu' el todo es mayor que su parte, nin que el dos fuese su meytad de quatro; pues sýguese que esto no es asý como aquello, que, sy asý fuera, no oviera más dubda déstas que de aquéllas. Mas ayuda a creerlas la costunbre e la criança en aquéllas, tanbién ayudan las propias costumbres e el amor o el temor o la vergüença. E esta manera de propusyçiones se usa en la çiençia moral. E esto te digo porque quando subieres en el monte e entrases en la casa de la Razón, que es el fyn de los omnes, conoscas esta manera de hablar e sylogismo que de tales proposiçiones se faze se llama dialétyco, cuya utilidat es conveçer el presuntuoso e que se jactava saber. Segunda utilidad es enseñar el que non sabe. Reduzímoslo a estas máximas en las quales fue criado, e piensa que sean neçesarias de resçebir, e ansí lo criamos fasta que tienen entendimiento para saber qué cosa es verdad absoluta mente e syn condiçión alguna e qué cosa es verdad en otra manera. E la verdad en esta manera es comparada a la segunda manera del dinero, en el qual avía una poca de liga que non la preçiaba synon aquel que era muy sabio. La terçera manera de proposiçiones son llamadas reçeptables, e son aquellas las quales han dicho aquellos que han seydo santos omnes o los sabios o los viejos, quando constare que aquellos ayan seydo de loables vidas, e son resçebidas con creençia, la qual tyene prueba en la abtoridat de aquéllos. E en este mismo grado son las proposiçiones de los açidentes comunes que tienen prueba por conjectura que asý suele conteçer, asý como son éstas: qu' el que anda de noche qu' es malfechor, o la que anda mucho afeytada que sea adúltera, o el que aconpañã a mi enemigo que sea mi enemigo. E çierto es que éstas tanbién pueden estar mentira como verdad, ca aquellos omnes buenos pudieron dezir alguna cosa con buen zelo por traer las gentes a bien bevir, la qual non sería verdad absoluta mente, e tanbién puede alguno andar de noche e conplir alguna obra de piedad, e puede alguno aconpañã a mi enemigo por nos traer a buena concordia e amystad, e puede alguna muger afeytarse por quitar a su marido de pecar con otras mugeres, o por otro fyn bueno. E esta manera de proposiçiones es fallada en casa de mi hermana la retórica, e el sylogismo conpuesto de aquéstas se llama retórico o persuasorio, cuya utilidad es

amonestar los omnes a los actos virtuosos e retraerlos de las pravas concupiçiençias, e esto en predicaciones e en leyes. E mucho ayuda a lo senblante la eloquiençia, e los gestos, e graçia o espanto de aquel que fabla. E esta terçera manera es comparada a la terçera manera del dinero en que avía la meytad de liga. La quarta manera de proposiçiones son todas falsas, pero paresçen verdaderas por razón de la ymaginaçión, asý como ésta: que allende del çielo o aya un cuerpo infinito o sea todo vazío; e como ésta: que non ay cosa que non tenga cuerpo. E éstas son falsas, mas la ymaginaçión non puede resçebir otra cosa fasta qu' el entendimiento la costríne por la fuerça de la demostraçión. E deste género son las otras que fazen pensar aquello qu' el omne sabe que no es verdad pero mueven la ymaginaçión, fasta qu' el omne bien advierte en ello; asý como es ésta: ayuda a tu hermano quando le fazen mal o faze. A prinçipio paresçe razón ayudar omne a su hermano quando le fazen mal, mas luego paresçe que sería ynjustiçia quando él mesmo es fechor del mal. E esta manera de proposiçiones conviene a la sufística optentatyva, cuya utilidad es conosçer a aquellos que quieren ser vistos e aparentes mucho más que existentes, e guardarnos dellos. E ésta es tal como la quarta manera del dinero, cuya materia era toda falsa, enpero la forma era muy disimulada. Ves aquí, en la declaraçión del enxemplo, cuántos misterios te he declarado e descubierto. E ya tienpo es que continúes el camino començado, ca nosotros somos como los labradores, que con grant trabajo syenbran el pan, e las señoras que suso están e son en el monte como los señores, que, maguer que non trabajen, han las cosas casy como sy no cosa».

Estonçes el Entendimiento paró mientes a las paredes e vido pintados los fabricantes de aquella casa: allí la obscuridad e subtilidad de Aristótiles; allí los predicables de Porfirio; allí el trabajo de Boeçio Severino; allí las maneras de las argumentaçiones e sus modos distintos e figuras; allí las reglas de los sylogismos e consequençias; allí los lugares de argüir; allí las maneras de difinir. E con tanto el Entendimiento tomó comiat, e el Yngenio ya tenía grant lumbre, que paresçía día claro, synon que non paresçía sol, e vieron cómo eran muy çercanos del monte. Andando por un valle plano, asaz deleytoso, vinieron a la terçera mansyón, la qual era muy çercana e syn trabajo, muy alegres de la lumbre e fuerça que les avía cresçido.

Fabla de la retórica e de sus ynventores, e de su modo e de su provecho e utilitat.

Andando ya este camino, con grant gozo allegaron a una villa por maravilloso artifiçio obrada, las casas de la qual más suntuosas eran en el aparato e açidente de las pinturas que non los intrínsecos fundamentos prinçipales. E entrando en una grant sala muy hermosa, vido el Entendimiento una donzella, la qual maguer no fuese de tanta profundidad nin sotileza como la segunda, era infinita mente muy más aparente, asý en el gesto de la cara e fayçiones e proporçiones de la propia persona como en el sunto e presçio de las vestiduras. A prima faz los cabellos paresçían oro, distintos e dispuestos en orden muy conveniente. Un color en toda la cara, el qual non se distinguía de lexos sy fuese rosa o alguna color peregrino, pero bien mirada de çerca lo más del color era

sufístico e symulado, aunque las palabras desta donzella eran tan dulçes e tan delectables que exçedía la manera umana en el dezir. A las vezes fazía un gesto en tanto exçeso de alegría que la casa senblava reýrse, e otras vezes un gesto tan turbado que todos tremían delante della. Agora vos alabaría fasta el çielo e otra vez vos abaxaría fasta los abismos; e agora vos fazía creer una cosa e otorgar ser buena, e luego vos faría aborreçer aquella por mala. En la mano diestra tenía un añafil e en la siniestra tenía un libro çerrado, e en somo de las vestiduras tenía unas letras griegas e latynas en que dezía «Ornatus et persuasio».

La qual saludada con reverençia devida, el Entendimiento, maravillado de la mutaçión de los gestos e del poder e eficacia que su eloqüençia tenía, començó a fablar muy omyll mente en esta manera: «Las nuevas de la vuestra fama sabida, el caso del començado camino nos ha traýdo en estas contractas ynnotas, poseýdas por vos e sumersas a vuestra señoría, e por quanto fasta aquí, en las jornadas pasadas, avemos avido recogimiento del qual el gualardón que los omnes no bastan ser remunerados por Dios con fuzia de la benignidad e caridat vuestra, nos atrevemos a vos demandar quál sea el fin de vuestra morada prinçipal e qué cabsa es de las súbitas mutaçiones vuestras».

La donzella, después que ovieron reposado, les començó de exordir de la syguiente manera: «Vergüença es e non pequeña cantydad retraerse omne de conseguir las cosas devidas a su natura por temor de pasar trabajo, e non pertenesçe a corazón generoso e animoso, fuerte e robusto, dexar las cosas començadas sy el fyn de aquéllas es útil e honesto. E como yo veo qu' el vuestro deseo sea puesto por alcançar la perfección a vosotros posyble, inhumanidad e crueldad sería negarvos el ayuda expediente a tan saludable camino. Bien creo que avéys oýdo, por las señoras hermanas mías, cómo por neçesydad e provecho grande del omne le fue dada la fabla de neçesydad, cómo en la comunicaçión de la vida, que sy fabla non oviera, por ventura sería ynposyble aver cosa bien ordenada entre los omnes, nin eso mismo avría administraçión de las cosas neçesarias, ca quando çesase la posybilidad de manifestar su coraçón, çesarían en el mundo los consejos por los quales su bivienda es distinta por orden; çesaría eso mismo el descubrir de los secretos; çesaría la causa de los artiçios e también no avría comunicaçión entre la gente de una cosa por otra; perder se ýa eso mismo el fruto de las çiencias que por palabra se enseñan, e también çesaría la delectaçión que las gentes han en las dulçyfluas e delectables palabras; e lo que más es, que se perdería la utilidad de la persuasión e amonestamiento, la qual es de tanta virtud e eficacia que quando se perdiese más valdría a umana natura venir su total erradaçión e destruyçión postrimera. ¡Quántos omnes e mugeres avemos visto por amonestamiento o yncrepaçión persuasoria de actos de la vida torpe e bestial ser retraýdos e convertydos a la virtuosa e honesta! ¡Quántos librados de la vileza e desenfrenaçión de la gula, e de la suziedad e torpeza del latroniçio! ¡Quántos quitados de la disoluçión e difamatoria carnalidad! ¡Quántos repremidos a los feroçes e yrriguales movimientos de la yra! ¡Quántos salidos e librados de la vergonçosa covardía! ¡Quántos convertidos de la ynhumanidad de la avariçia! E estos todos fueron traýdos por fuerça de la eloqüençia, e echándoles adelante el deseo de la honra e de la fama, e conbidándolos a aquéllas, e demostrándoles el daño de la difamaçión, desonra o vergüença. ¡Yaquántas batallas, en las quales se esperaba peligro de gentes syn cuenta, fueron por mí quitadas! ¿Qué diré?, que tanto es el provecho del bien fablar en el mundo, que enseñorea los coraçones atroçes de los umanos e aún ynumanos omnes. Lo que

preguntades de las mutaciones, necesarias son, ca las causas, nin las presonas, nin los tienpos, nin las ocasyones non son yguales, e por tanto a las presonas religiosas e honestas non les han de fablar como a las publicanas, nin a las potestades como a las presonas comunes, nin a los grandes de actoridad con palabras de ligera sentençia. E también en el tienpo del alegría non devemos mezclar palabra provocatyva a lloro, nin en el tienpo de la tristeza palabras jugosas nin provocatyvas a risa. E tanpoco en las causas omildes no devemos asý fablar como en las litigosas, nin avemos de fazer tal gesto en la cosa fea e temerosa como en la fermosa e delectable, nin senblante gesto en la alabança como en el vituperio, nin tal en la amenaza como en la demostración de la amistad propia. E estas maneras todas son a consyderar con aconpañamiento de palabras e gesto conviniente a la fermosura e conveniençia del prinçipio, e delectación de la contynuación del medio, e subsecuçión de saludable e provechoso fyn e agradable. E por tanto fue neçesario por las cosas ya dichas la abitaçión e morada mía en el lugar presente, ca non sería bueno que el çiente e el ydiota oviesen manera común en la fabla, nin sería honesto los secretos çientíficos de todo presçio exçelente fuesen traýdos en menospreçio por palabras vulgares. E aún por esto no sola mente fue neçesario el fablar secrestado e apartado del vulgo, mas aún fue neçesario paliar e encobrir aquéllos con fiçión e diversos géneros de fablas e figuras. E esto non sola mente usaron en el Sacro Eloquio los elegidos e profetas e sabios, mas aún aquellos que quisieron ocultar los naturales secretos a los plebeos, maguer la gente piensa que debaxo de aquella literal sequedad de corteza non se esconda alguna dulçura de muy delectable grano, e por tanto se faze escarnio de aquéllos. E la entynçión de los sabios es en la contraria manera».

E esto acabado de dezir la donzella fizo fyn. E el Entendimyento bolvyó las ojos de directo en la primera faz de la sala. Vido pintados los hedeficadores de aquella villa e progenitores de aquella donzella. Primero Gorgias e Ermágora e Demóstenes, griegos, primeros abuelos e abitadores de aquella tierra. En la otra faz estaban allí los latynos, primero Marco Tullio, al qual resenblava la donzella más que a ninguno. Allí el Quintiliano, debaxo de una ymagen de verdad encobría las unbras de las causas e syn contender quería bevir en contienda. Allí el Sýmaco e el Plinio, avaros en las palabras mas muy abundosos en las sentençias. Allí los cantares de Sidonio tanta tenían de dulçura que paresçía otra ruyseñor entre las aves menudas. Allí el vatiçinio e florido eloquio de Virgilio, tanto exçedía en ornato e apostura a los otros cantares, que senblava otro pago en la exlelençia de la pintura e otro çisne en la modulaçión de las aves. Allí el Titus Livius, de tanta admiración en el mundo que eclipsase en sus tienpos la muy yllustre fama romana. Allí el Lanctançio, que como tractase la generación de los pensados dioses por los errores gentiles, entr' ellos paresçiese otro dios excediendo en el fablar non sola la común, mas aún la umana manera. E, maguer otros fuesen allí yntytulados, éstos paresçían los de la más yllustre fama e señalada memoria. E de la otra parte estaban pintados los tres géneros de las causas, deliberativo, demostrativo, judiçial; con el deliberativo, suasyón e disuasyón; con la suasyón, posible, útil e honesto; con la disuasyón, esperança e temor; con la demostración, la alabança e el vituperio. Allí el doble estado de las causas e las çinco partes de la oraçión. Allí el exordio, que ynclinava el ánimo del auditor a benivolençia. Allí la narraçión, que todas las cosas declarava por orden. Allí la argumentaçión, que casy sostenía toda la fuerça del razonar. Allí la conclusyón, en la qual folgavan los ánimos suspensos por esperar aquélla. Allí la causa

honesta a la qual favorizava el corazón sin más esperar razón. Allí la causa admirable, en la qual los ánimos de los auditores estaban alienados. Allí la causa omilde, la qual menospreciava el oyente. Allí la causa dubdosa, en la qual yqual era la sentençia de parir odio o benivolencia, torpitud o honestad. Allí los sylogismos de ynduición e raçional, los quales prevaleçian en los géneros de las quüistiones. Allí flores de muy admirables colores; allí el tropo, donde se fundavan las fablas, debaxo de las quales era ascondida multitud de muy gloriosos e maravillosos secretos. Allí los géneros de las quüistiones. Allí la elocuición, que consyderava las cosas a el lugar e el tienpo. Allí las tres maneras del dezir. Allí los viçios de las letras. Allí las junturas de los verbos. Allí las figuras de las palabras e sentençias. Allí todo lo que convenia a compuesto e fermoso dezir.

E después qu' el Entendimiento ovo mirado con los ojos ynteriores estas cosas por orden, priso liçençia con umildad de la donzella, rindiéndole graçias del benefiçio resçevido. E ella le dixo cómo las otras dos donzellas della eran hermanas e qu' el camino se acabava en aquel lugar, e para sobir el monte por allí era dificultoso e casy ynposible, mas que le amostraría un sendero que atravesava a otro camino, donde fallaría otras cuatro hermanas por las quales era neçesario pasar. En esta manera guiados, el Yngenio Natural e el Entendimiento partieron muy graçiosos de allí.

6

Dize de la arismética e de sus ynventores e de su utilidat e modo, e tañe syngulares secretos.

Pasado e atravesado este sendero, vinieron ençima del monte, a do se començava un maravilloso camino, el qual los gayos hedeficaron en un lugar de casas e palaçios muy syngulares. E a la puerta de la villa fallaron una sagaçisyma e muy profunda donzella de çiençia, de la qual, maguer los miembros cubriese con hábito femeníl, paresçia debaxo de aquél esconderse corazón de muy penetrante e muy yngenioso varón. En la mano diestra tenía un garfio de fierro, e en la syniestra una tabla enblanqueçida; en somo de las vestiduras tenía unas letras griegas en las quales dezía «Par et inpar». A la qual ocurrieron con grandísymo gozo, preguntándole la causa de su abitaçión en aquella tierra. E ella con grant benignidad amorosamente los resçebió e los yntroduxo en la propia hedeficaçión e morada, e començóles a dezir las syguientes cosas: «Aquél qu' es neçesario e glorioso, fuente e prinçipio donde todos los bienes proçeden, todas las cosas ha fecho en cuento, peso e medida, e tanta es la profundidad e sotileza de la entynçión de las palabras, que pocos entendimientos de omnes y han abastado a entenderlas por ser rayz e fundamento prinçipal de todos los saberes, ca las cosas compuestas por el cuento, peso e medida de los elementos que ay en tierra por aquella causa son distintos en diversos géneros de ser, e el dador de las formas ynfluye e distribuye aquéllos segúnt la disposyçión de la materia, de la qual es subçeisible de aquéllas mediante las cosas ya dichas. E ésta es la cabsa efiçiente e material porque una cosa es árbol, e otra es piedra, e otra es animal desta especie o de aquélla, ca sy la materia de que se faze la rana non toviese elementos contados, proporcionados e pesados por çierto número, en natura

sabido, nunca recibiría la semblante forma, e así de las otras cosas continuada mente engendradas o corronpidas. E aún no sola mente en estas cosas ya dichas soy necesaria, mas aún en el estentyno del pecho mío yazen admirables e muy maravillosos secretos, ca por mí se alcanza el cuento de las letras de las quales se constituyen e componen los nombres de quarenta e dos e doze e quatro letras, por la pronuñación de las quales se alcançan maravillas no digno el omne para explicarlas, ca en mí es el cuento de la gramaturia, el qual contaron lo de mecubalim, e en mí son las profundidades de cábala, en las quales es grant parte de profeçia. ¿Quién podría explicar los misterios que yazen debaxo el seso literal del Eloquio Sagrado en el poner de los cuentos, así en la fabricaçión de las cosas como en la dispusyón de la orden mundial que en el primero libro del Pentateuco se contenga? En el cuento de los seys días de la obra e uno de folgança que en los años de las vidas de aquellos que eran en la hedad primera, que en el segundo libro significan los años de servidumbre pasados en Egipto; que los días quarenta que Muysén ayunó al recibir de la ley que quiere dezir el cuento de diez mandamientos morales e seysçientos e treze çerimoniales, e así en los otros libros, como en el cuento de las pascuas e de los jubileos. E en los libros de los profetas ser fallados los semblantes cuentos pozo fondo es e fuente sellada. ¿A quién bastará beber agua tan dificultosa de alcançar? ¿Qué diré de tanta multitud de secretos como el Criador de las cosas en mí sola quiso poner? Ca sy los omnes bastasen a perfecta mente me saber sabrían la virtud de todas las yerbas del mundo, ca segúnt avemos fallado en los libros de los antiquísimos Acalo e Çeçina, Trimigisto e Soroastes, las fojas de las yerbas todas son letras yndicativas de la virtud de las rayzes de aquéllas. Los que exerçitan su alma en saber la distançia de la tierra a los çielos, e los çielos cuánto ay de uno a otro, e la diferençia que es entre las estrellas, e el número de aquéllas, syn mí non lo podrían conseguir. Por número son ligados los elementos e concatenadas todas las cosas naturales. Syn mí las gentes non sabrían los fechos de los antyguos de los quales toman dotrina e enxemplos. Yo sola parto los tienpos en syglos, generaçiones e hedades, años, meses, semanas, días, oras, momentos, mínimos e segundos. E aquésta es la cabsa final de mi abitaçión».

E esto acabado de dezir fizo fyn. En la primera faz el Entendimiento vido a Pitágoras e Nicómaco, griegos, Apuleyo e Severino, latynos, progenitores de aquella donzella. E está Pitágoras tanta profundidad fallando en los números que los constituye sen universal e natural prinçipio de todas las cosas corruptibles e engendrables, el Nicómaco tanto traçendía en aquélla que casy por cuento profetizava las cosas advenideras. Allí el Crisipo tanto se enbevía en el arte que paresçia contar entre sueños. Allí el Gilberto tanto traçendía a los otros que paresçia un satélite entre los cavalleros. Allí cómo la virtud, la orden, la razón, el amor e concordia de los números componía todas las cosas, regía el mundo, ordenava lo poblado, movía los çielos, ligava los elementos e ayuntava las ánimas a los cuerpos. Allí la unidad, fincando Virgen, paría de fijos número infinito. Allí la diferençia de los números numerante e numerado. Allí la razón por qu' el cuento par sea femenino e el inbar sea llamado másculo o masculino. Allí la razón del punto, qué número sea, qué la línea, qué la planiçia, qué la figura e el quadrado cúbico, e así de los otros números. Allí la divysyón de los números e la prioridad e dignidad de aquella donzella entre las otras hermanas. E estas cosas por orden vistas, el Entendimiento tomó comiat e vino en la casa de la segunda donzella, que era ya quinta en orden. E non fue

difícil el camino, e la niebla total mente ya era quitada e ya casy sobida toda la mayor dificultad del altura.

7

Fabla de la geometría, de sus ynvectores e de su utilidad, e dize de la prespectyva.

Venidos en la quinta jornada en una pradería muy plana, fallaron unas casas muy bien fechas que tanto eran de bien proporcionadas que non se pudieran mejor sygilar en çera, maguer no fuesen adornadas por mucha pintura. En medio de la casa estava una muy dispuesta donzella, que quanto a las naturales fayçiones de la propia presona no podía Naturaleza añadir perfecçión alguna. En la mano derecha tenía un cordel delgado con una pieça de plomo e en la syniestra un compás muy conçertado. Las palabras suyas no eran muchas nin muy adornadas, mas eran tan çiertas que era ynposible de ser lo contrario de lo que ella afirmava. La qual resçibió al Entendimiento segúnt las otras lo avían resçebido, e él, como sabía e ya era ynformado en la casa de la Arismétyca, no entró demandar la su fin, mas paró mientes en la primera faz de la sala. E vido allí el punto, la línea e la superfiçie. Vido allí las maneras de los triángulos equelátero, escarenon, ysótiles e gradado e acuto. E vido allí la triángula, quadrángula, la pentágona e eságona figuras, fasta los cuerpos llamados maçoedon, que son de muchos ángulos e muchas superfiçies. E vido la capacidad ser mayor de la çírcula figura, que dezide de todas las otras el movimiento de los cuerpos espéricus, quadrados, colupnales e paramidales, en la ligereza e tardança en los movimientos de aquéllos. E vido allí las pruebas ynfalibles demostratyvas, las quales la lógica primero le avía dicho.

E el Entendimiento se quería partyr, vistas aquestas cosas, e la donzella le dixo que le quería mostrar otras cosas más secretas. E díxole cómo su generación avía començado en Egibto, que como el río de Nilo, del qual toda la tierra de Egipto es regada, cresçiese e cubriese todas las heredades e desatase todas las señales, començaron a partyr e dividir la tierra con medida. «E de allí fue tomado el nombre mío, maguer que de primero desto el antiquísymo Tales avía fallado el artefiçio de medir en lo alto, plano e profundo, e después fue puesto el artefiçio por Euclides en orden». E esto acabado de dezir metiólo en una cámara çerrada donde le amostró a su fija, la qual dezían Prespectiva. E vido allí el Entendimiento la manera del ver, e qué es la causa porque unos animales veen más que otros, e por qué los ojos, como sean dos, no veen dos cosas, mas una. E vido allí el arte de los espejos, el resçibimiento de las ymágenes que es en ellos en distancia grande de leguas. E vido quál era la cabsa del sortir de las colores en las pinturas, que unos paresçen altos e otros baxos, maguer todos estén en ygual grado sytuados. E estas cosas acabadas de ver, con la cabsa sabida de venir al ojo una paramidal figura de la cosa visyble, el Entendimiento se partyó muy alegre de aquel lugar.

8

Fabla de la música, de su utilidad e dize de sus yntectores e de su manera.

Andada la sesta jornada, fueron ya sobidos en somo de toda la altura del monte, e començaron a oír sones de armonía muy melodiosa, tanto que bien perçibieron ser allí el Paráyso terrenal, del qual avían avido las nuevas. E estando maravillados de la meliflua dulçura de tanta diversydad de sones e tanta concordia de bozes, súbita mente les apareció una donzella con tanta exçelencia de alegría en la cara que representava el lugar donde venía. E aquesta donzella era clavera de una puerta por la qual entravan al sagrado monte, e la çélica donzella tenía en la una mano una vihuela e en la otra unos órganos manuales. E desque aquí fueron llegados e por la donzella resçebidos, después que delectable reposo ovieron resçebido los dos sentidos mejores, preguntada la causa de su ofiçio e morada, la donzella les fabló en la syguiente forma: «Ya avedes sabido cómo las cosas naturales todas son conçertadas e ligadas por una muy engeñosa armonía, asý las comistas, videlicet, las congeladas, como todas las otras conplisionadas e organizadas. Pues como los elementos sean ligados por esta manera e los cuerpos de todas las cosas conpuestas, neçesario fue preçeder al artiçiço de saber las proporçiones senblantes. Tanta es la neçesydad mía que syn mí non sabrían alguna diçiplina perfecta mente nin çiençia, ca la espera voluble de todo el unyverso por una armonía de sones es traýda. Yo soy refección e nudrimyento, syngular del alma, del coraçón e de los sentydos; por mí se exçitan e despiertan los coraçones en las batallas, e se animan e provocan a cosas arduas e fuertes; por mí son librados e relevados los coraçones pensosos de la tristura, e se olvidan de las congoxas acostumbradas; por mí son exçitadas las devociones e afecçiones buenas para alabar e bendezir a Dios sublime e glorioso; por mí se levanta la fuerça yntelectual a pensar traçendiendo las cosas espirituales bien aventuradas eternas».

E esto acabado de dezir, fizo fyn por una taçiturnidad e admirable sylençio. El Entendimiento vido en la superfiçie de la pared pintados primero a Tubal Caýn, fallador e yntector primero de aquesta arte, e después vido a Lino thebeo, e Anfión e Seto, admirables e gloriosos en el proferir de la modulaçión. E vido allí a Nenbrot, que no era menos la dolçura e tenplamiento de su boz que la fuerça e cantitat gigantea de su cuerpo; ay Pitágoras, que considerando el son de los ferreros con los martillos produzido e el caymiento de las gotas sobre el agua, consyderava los primores de aqueste dulce artiçiço. Allí el Gregorio, maguer viniese en los postrimeros en tiempo, paresçía ser de los primeros en grado. E luego de la otra parte vido las tres partes de la música, videlicet, la armónica, e la orgánica, e la métrica. Allí la diversidad de los ystrumentos e la convenençia de los sones, e la modulaçión de las bozes e la proporçión e distançia de los números de aquéllos. E asý le fue abierta aquella puerta, e vino a otra puerta más alta e más ardua de sobir que aquésta.

Venidos a la séptima mansyón, ya no avía cosa de sobir del monte, syno sólo que la donzella que y estava quisiese abrir la puerta, la qual paresçía de las hermanas pasadas mucho más fermosa. Morava más dentro de la çerca que de fuera, e por tanto, ella, desde que vido al Entendimiento e la afecçión suya de entrar, recorrió, con piadad movida, a la reyna soberana de aquel monte glorioso e bien aventurada abitación do era la Verdat. E estavan con ella la Sabieza e la Natura e la Razón, e eso mismo el collegio de las eroycas e yntelectuales e morales virtudes. E la donzella le fizo suplicaçión por la entrada del Entendimiento, el qual tanto trabajo avía sostenido en las pasadas jornadas que bien sería que su merçed diese liçençia que entrase, pues que con tanta afecçión lo deseava, e que non era venido allí días avía huésped senblante, conbidando a todas las señoras e ynclinándolas a benivolencia, ca ella avía visto en su agudeza de ojos e en disposyçión de su cara que ellas avrían por su venida grandísymo gozo, e tomarían plazer grande en la manera de su fablar. La reyna, enemiga de la bestialidad, le respondió que avría consejo con las otras hermanas sobre la entrada deste omne, e con tanto mandó a la donzella que se tornase e lo detoviese fasta que oviese respuesta. E la donzella se tornó e dixo al Entendimyento que esperase. En tanto, ella le dixo cómo a ella dezían Astrología, e que su ofiçio era consyderar la altura en el movimyento, la quantía de los çielos e estrellas, mas sus secretos non podían bien ver los de fuera, e por ende que esperase la entrada.

Del consejo que ovieron la Verdad e las otras virtudes, e fabla la Verdad.

Partida la Astrología por detener al Entendimiento, la Verdad fabló en esta manera al collegio glorioso de las bien aventuradas hermanas: «Hermanas mías e señoras, Dios es sabidor e vosotras cuánto gozo sería a mi coraçón la entrada del Entendimiento, el qual bien sabéys que otro tiempo fue deçendido de nuestro linaje e abolorio, e de allí es a nosotras pariente muy çercano, mas por la contynuaçión que en la tierra ha fecho e morada le fueron añadidas abominables opiniones, e es agora firmado en aquéllas e son arraigadas en su coraçón tanto que los açidentes se son convertidos en sustançia, e dificultoso sería a él, e creo que non posyble, arredrarse de las opyniones acostumbradas en las quales fue nascido e nudrido. E sy por ventura aquellas opinyones ynposibles, fantásticas, ynplicantes a contradición, él de sy non desechava, en vano sería su entrada, ca non sola mente non sería posyble de vernos, mas aún fingiéndose avernos visto nos difamaría por el mundo por mintrosas e nos perseguiría por palabra diziéndonos malvadas ereges, e el error qu' él trae consygo sería ynputado a nosotras. E, sy por ventura algunas buenas razones le dixésemos, sería echar piedras preçiosas a los puercos, ca non resçibe faysanes el estómago mientras está lleno de favas o arvejas, nin resçibe la redoma el preçioso licor del bálsamo sy ella está llena de çieno o de otra cosa vil, e jamás quiere la cuba el odorífero vino fasta ser evacuada de las fezes e vinagre o aguas podridas. E, por tanto, bueno sería, señoras, sy a vosotras paresçe, enviarle dezir sy le plaze desnudar de aquellas vestiduras sórdidas, diformes o antyguas, de multytud e diversydad de opiniones. Entonce me paresçe que sería justa e honesta e muy provechosa la entrada». E esto acabado de dezir fizo fyn la Verdad, diziendo que sy sería bueno que

una hermana ge lo fuese a dezir. E dixo más, que ella bien tomaría este cargo, mas que bien sabían ellas que entendimiento yndispuesto non la podría ver nin fablar con ella, e sy les parescía que fuese la Sabieza.

Fabla la Sabieza

«Señoras -dixo la Sabieza- vuestra merçed bien sabe que la ymaginación es cabsa de los más de los errores por los omnes tomados, ca la primera regla del nesçio es juzgar segúnt lo que él ymagina, que piensa que lo que él non sabe que non lo puede saber otro alguno, asý como sy el çiego pensase que la çeguedad que está en sus ojos e privaçión de la vista que fuese común a todos los otros ojos e común mente. Como ellos non veen cosa la qual non tenga cuerpo piensan que non ay Dios, nin ángeles, nin puedan estar syn cuerpo, e como yo sea aquella que declara los primeros principios ynfalibles, çerca de los quales es la cognición e mostramiento de las eternas causas fasta el eterno, el qual es Dios glorioso, el Entendimiento non podría fablar comigo synon forçava la sensualidad e ymaginación con las pruebas neçesarias de otorgar, para las quales alcançar le çiegan los ojos las opinyones fantástigas, ynposibles e delusivas. Mas paréçeme que la Naturaleza, la qual tyene pruebas más sensybles e más plazibles, deva yr a dezírgelas aquestas nuevas».

Fabla la Naturaleza

«Plazer avría grande de levar el tal mensaje -dixo la Naturaleza-, mas ya sabéys que easy yo só aquella que él más aborreçe, ynponiéndome falsos testimonios, diziendo que yo pongo la eternidad del mundo, lo qual dize que es contra la verdad. E el error qu' él tiene es no saber distinguir entre primería de cabsa e cabsado, e primería de naturaleza e de tiempo. Ynpónelo a mí diziendo que privo la omnipotencia de Dios, ca dize, él que Dios bien puede fazer de las piedras omnes, e yo digo que verdad es, enpero ha Dios de privar el ser de las piedras de aquella materia e disponerla para que sea subçeptible de forma umana, ca en otra manera mal faría Dios privar las piedras de ser omnes, pues que posible era de serlo, ca en ynfinito vale más sólo un omne que todas las piedras del mundo, e porque yo digo qu' el poder de Dios glorioso es segúnt su voluntad, e su voluntad es segúnt la mayor orden que ser pueda ordenada ya en eternidad de causas, ca non conviene a él ser su voluntad en cabsas ynçiertas e variables, mas que es en las causas que no reçiben mudamiento. E también ha por ynconviniente que sean por él a mí encomendadas las cosas engendrables e corruptibles. E yo digo que Dios glorioso e bendicho, Señor e Regidor mío, bien podría destruir e adnichilar las cosas que son sy lo quisiese fazer, mas sé que non querrá, que grant mengua sería a su alteza tener voluntad mudable, e piensa que lo alaba e vitupéralo e améngualo asý, sy fuese como él piensa, mas alueñe está de mi sentir en este caso e en otros. Asý le contesçe como a un pastor que le preguntaron por el rey, e dixo que estava el rey en una buena cavaña de fojas verdes e comía migas de pan blanco con mucho sevo de carnero, e que tenía otros a quien mandava que guardasen sus ovejas, pensando que non avía otra cosa buena sinon aquélla. Tal contesçe al Entendimyento con sus deçeptorias opiniones, que piensa que asý como el omne tyene voluntad movible, que Dios la tenga senblante, e cuyda que su poder e su voluntad sean

diversas cosas e discordes, e es en la contraria manera. E por quanto él se finge que tiene razón vaya, sy vos paresçe, la Razón, e cométale con multitud de razones».

Fabla la Razón

«No creo que menos sea yo aborreçida que vosotras -dixo la Razón-, pero pensando qu' el Entendimiento ha estado en casa de la Lógica e Geumetría e Retórica, donde le mostraron cuánto valen las pruebas e de qué género son, yo yré, sy vos plaze, e le diré todo lo que es por cada una dicho. E yo soy çierta que maguer él nos tenga en abominaçión al presente, que desque aya desnudado las pasyones e desechadas las opiniones ynormes, él nos querrá más que a su vida e nunca se querrá partyr de nosotras».

Todas dixeron que bien era, e con tanto la Razón se partyó e fue a la puerta donde estavan el Entendimiento e la Astrología.

11

De cómo fabla la Razón con el Entendimiento.

Venida la Razón donde estava el Entendimiento, díxole que non oviese enojo, ca la su tardança non avía seydo por su daño, antes por su provecho. E preguntada la causa de su venida, el Entendimiento le respondió que la causa de su venida era por saber la verdad de todo el universo o ser, e mayor mente la çertidunbre de aver Dios, e eso mesmo saber la verdad de la fyn postrimera del omne. E la Razón le respuso: «Deseo de las tales cosas natural es al omne, e saber aquello porque su naturaleza es conplida, ca syn saber el omne es asý como cuerpo syn alma, ca asý como el alma es perfecçión final del cuerpo, asý el saber es perfecçión del ánima, e bien aventurados son aquellos que conosçen su fyn e lo alcançan, ca asý son en respecto de los otros omnes como el omne entre las fieras brutales, e asý son como el que lieva la nave por la mar e va en conpañía de otras çient naves, e todas las naves se pierden synon la suya, e todos se afogan syno él e los suyos. ¿Qué diré?, tanta es la excelençia qu' el verdadero sabio tyene sobre el puro ydiota como tyene la luz sobre la tiniebla, e tanta como tiene la bondad sobre la maliçia».

E entonçes dixo el Entendimiento: «Pues sy tanto bien es, ¿qué es la cabsa porque todos los omnes, mayor mente los poderosos en la potençia çevil, asý como son reyes, nobles omnes e cavalleros, non la alcançan? Ca éstos paresçe que, sy bueno era el saber en tanto grado, trabajaran por alcançarlo e vemos lo contrario común mente».

12 Declara las causas porque los omnes no saben.

«Çinco cabsas -dixo la Razón- ay porque los omnes no saben la verdad e çertidunbre de las cosas. La primera es ynorançia del su fin. E esto es no saber para qué son criados, ca

cierto es que sy los omnes supiesen que esto era el su bien e la su perfección final trabajarían por él, asý como trabajan por ser famosos o ricos. Mas contésçeles a ellos como al fijo del rey quando es en hedad de seys o siete años, que quien le preguntase cuál querría más, las çerezas o el reyno, no ay dubda que escogiese las çerezas, por juzgar según aquello que conosçe e ha experimentado. Asý es de los otros omnes, que sy les preguntáys cuál querrían ser más, poderoso o ricos o sabios, escogerían la riqueza o el poder, e non saben que sólo el sabio es poderoso e rico, e que es neçesario qu' el sabio ordene o rija, ca syn saber el poder no es poder, mas antes es ynpotencia e privación de poderío, e la riqueza syn saber es posesyón de bestialidad en multitud de presunçión e aconplimiento de grosería, ca sólo el sabio es a sí mismo suficiete, como dentro dél esté el conplimiento del tesoro e abundança syn fallimyento. Esta ynorança del fyn es la primera cabsa del no saber. La segunda causa del no saber es el uso de las delectaçiones corporales, voluptuosas sensybles, ca éstas enbeven e anegan los sentidos, non solamente corporales mas aún espirituales e yntelectuales. E los omnes ençenagados e enbultos en estas concupiçiençias sensibles paresçen a una fija de un rey, muy fermosa, la qual heredava el reyno de su padre e adulteró con un esclavo muy negro e diforme, por lo qual perdió el hereditable reyno. La terçera causa es la yndispusyçión de la materia, la qual faze a las vezes los omnes no ser capaces de las çiençias. Esto contesçe a las vezes por causa de los lugares e regiones donde nasçen ser mal complisyonados, ca algunas vezes las regiones son tan exçesyvas en calor que los omnes de allí tyenen un grado sobre las ximias o bugías, no llegando a ser capaces de razón ninguna. Éstos son los orientales, o grant parte dellos, e los que abitan çerca de las arenas o tórrida zona. E algunas vezes son tan exçesivas las regiones en frior que engendran omnes feroçes e no domables por razón ninguna, asý como son los que moran al setentríon en las yslas frías, asý como son los godos, vigodos e extragodos, e otros semejantes, ca éstos tan ýnfimos son en el grado umano e tan exçesyvos en bestialidad, que muchos dellos comen las humanas carnes. E ayuda a esta terçera causa el comer e nudrimyento de viandas estípticas, gruesas, fumosas, malas, asý como son toçino, queso, çebollas, ajos, favas e otras viandas semejables, e eso mesmo ayuda la práctica de la grosera gente; sy no, vedlo por los pastores. E este género de yndispusyçión es senblante a un águila a la qual ligaron una piedra a los pies porque non bolase, seyendo su natura e su fyn bolar fasta pasar las visibles e fumosas e úmidas nuves. La quarta causa ynpidityva de saber es la dificultad e ardidez de las cosas çientíficas, que maguera qu' el omne vea que su ánima es cobdiçiosa de ynvestigar e saber la verdad de las cosas profundas e altas, e se syenta afectuoso de aquello, es asý como el ojo quando quiere mirar al sol de claro en claro, ca tanta es la claridad en el sol que perturba e eclipsa la vista de muchas cosas que ay, que el entendimyento alcançaría, synon por la sotleza e dificultad de aquéllas, que las puertas de la ynquisyçión le son çerradas. La quinta causa e postrimera e más prohibitiva que las otras syn comparaçión: los omnes ser afyçionados e amorosos a aquellas cosas en las quales han seydo ynstruydos e enseñados desde la ynfançia. E la cabsa desto es que en el ánima del omne es una afecçión estraña e admirable a las cosas en su niñez oydas, en espeçial sy luengo tiempo fue detenido en aquéllas, ca estonçes la costunbre se torna en naturaleza e cábsase en el ánima del tal omne una credulidad muy firme e un syngular amorío a aquellas cosas, en una abominaçión e odio syn razón prendido e tomado a las cosas contrarias, en tanto que veréys todo el mundo e lo más dél ser ynpedidos de aquesta quinta causa e yazer sepultos en aqueste mortal error. Ya vemos los moros, antes que

ayan uso de razón, aborresçer la santa fe católica cristiana, e asý de las otras gentes. E vemos los rústicos, por ser acostunbrados en los lugares yermos e a los villanos nudrimientos e víçiosas costumbres e vestidos soezes, aborresçer las abitaçiones de las çibdades e las urbanidades e çeviles cortesýas, e las linpiezas e primores de la vida política. ¿Quieres más? Que ya los niños de un reyno aborresçen las naçiones estrañas de otros reynos por aver acostunbrado oýr maldezir de aquéllos. Çierto es que fasta en los tajos de las ropas e en las tocaduras de las mugeres es estendido aqueste daño, que les plaze lo acostunbrado, aunque sea peor, e aborreçen lo contrario, aunque sea mejor. E asý es universal mente en el fablar de las lenguas e en el saber de las çiençias, e en el usar de los artifiçios e en la distinción de los ofiçios, e en los vandos de los reynos e de las çibdades, que todos syguen lo acostunbrado. E aquésta es la causa prinçipal de mi venida: a te notificar de parte de la Verdad e de las otras hermanas, que tú non puedes entrar nin verlas en ninguna manera sy primero non eres despojado de las tales abitúdi nes consuetas, e, sy por ventura los tales obstáculos eran arredrados de ty, serías digno de alcançar corona, la qual en multitud de años a pocos lo otorgaron las ynmortales dehesas».

E asý fizo fyn la Razón a la fabla començada.

13

De cómo el Entendimiento respondió a la Razón.

«Sí Dios sea por mí -dixo el Entendimiento-. Razonable e justa cosa es la que demandáys, e yo ya venía aperçebido de aquesto, ca bien veo yo que los agricultores o colonos quando quieren labrar un canpo primero lo purgan de las espinas o çarças noçivas e otras dañosas yervas e árboles que ý son, e después lo syenbran de symiente fructuosa, e asý pervienen a su devido fin. E también vemos que quando el menge quiere induzir sanidad sobre algúnt enfermo primero purga el estómago de los umores corruptos e exçesivos e noçivos. E asý por la mesma manera veo qu' el omne razonable no consentyr a la razón es la puente no estar en el río e la nave estar en el monte, ca estas cosas son privadas de su fyn, e asý es el omne, a mi paresçer, quando niega la razón. E por tanto, bien me plaze ser desviado de toda fantástica opinión, e non me moverá más la verdad dicha por boca de cristiano, que de judío o moro o gentil, sy verdades sean todas, nin negaré menos la falsýa dicha por boca de uno que por boca de otro».

E en aqueste ynstante la Razón tornó con la respuesta, e syn más tardança mandó la Verdad que súbita mente le abriesen la puerta e entrase libre mente quando quisyese.

14

De cómo el Entendimiento entró en el monte sagrado, e qué son las cosas que ay vido.

Abierta la puerta, el Entendimiento entró muy alegre, e luego en punto vido a la Verdad e a la Razón, las quales lo tomaron de las manos e le començaron a traer por el huerto de delectación. Venía la Verdad vestida de una muy preçiosa vestidura e de mayor sumpto que los mortales estimar sabrían, tanta era la çertidunbre e credulidad que sus sentençias tenían que era ynposyble de negarlas ome razonable, tanto era el amorío e benivolencia que demostrava su gesto que asaz era bien aventurança mirar a ella en la cara. La estatura della en cantydad era limytada e proporçionada, segúnt la ygualdad e longura del entendimiento, las palabras suyas eran tan çiertas e tanta firmeza dexavan en el coraçón, que non quedava ninguna dubda nin temor de la contrariedad. En su mano diestra tenía un espejo de un muy claro diamante guarnido con multitud de perlas e piedras muy preçiosas, e en la syniestra tenía un muy conçertado e justo peso todo de oro fino syn mistura de otro metal. E la Razón era muy senblante a ella, synon que traía las vestiduras muy más aparentes, maguer el presçio non fuese mayor, pero era una cosa muy maravillosa de la Razón, que a las vezes paresçía estar tan alta su cabeça como el çielo, a las vezes como las nuves, e otras vezes se ygualava con la cantidad de forma umana, los ojos más pareçían estrellas e los cabellos oro, e las caras destas dos hermanas más paresçían espejos que otra materia corrubtible alguna.

El Entendimiento tanto era gozoso en mirarlas que non bolví la cara a otra cosa alguna, e ellas veyéndolo asý estar e casy medio estúpido o pasmado, mandáronle que mirase la hedeficación oculta e la huerta no pisada por los omnes mortales. E el Entendimiento paró mientes e vido delectaciones no creýbles nin asmables. Primera mente, en aquel lugar nunca avía noche, que todo era día claro, e paresçía el sol siete tanto resplandeçer que lo acostunbrado, syn obstáculo e ynpedimiento de nuves, e era la calor tan tenplada que agradava e demulçía todos los sentidos, e los alegrava en una muy tenplada e muy suave manera que casy era mirable que como la claridad fuese tanta no oviese calor exçesyvo, nin dañoso frior e distruto, ante era el medio poseýdo entre aquestos dos. Los árboles de aquella huerta eran tan fructíferos e tan odoríferos, e tan fermosos e de frutas tan delectables e tan suaves al gusto que avía refecçión a amas las fuerças, yntelectyva e sensytyva. Todas las yervas diformes e noçivas eran de allí desterradas, e eran pobladas e plantadas ay las fermosas e odoríferas syn comparaçión alguna, e de aquéllas era lleno todo el suelo de aquel delectable vergel. Todos los animales noçivos, feroces e diformes, eran arredrados de allí, syno unas aves las quales eran citaristas e sus bozes fenchían aquel lugar de angélica melodía e cantares muy dulçes. En medio de la huerta estava el árbol de la vida e de la çiençia, del bien e del mal, al pie del qual manava una fuente por caños de plata muy fina, e en el lugar do caían eran perlas çafires, rubíes e balaxes. E el árbol tenía fruta de quitar la fanbre por syenpre, e el agua tenía virtud de quitar la sed, e ambos davan perpetua e bien aventurada vida. En aquel lugar non avía enfermedad, nin corrupçión, nin muerte, nin tristeza, nin desfalleçimiento alguno, mas era allí la alegría, la salud, la vida, la abundançia e el complimiento de los bienes syn mengua e syn falleçimiento, e syn umana miseria. Non era allí la persecuçión enemiga de las ynvidiosas e ponçoñosas lenguas, non la hostile persecuçión de las opiniones vanas, non la infernal discordia e fraterna zizania, no la ynsaçiáble avariçia, no la menospreçiada pobreza, non la vejez flaca, temerosa e triste, non la ynrançia e enbeçilidad de la ynfançia e pueriçia, non la temeraria orgullía de la juventud, non la esperança vana, non la tristeza del miedo,

no ninguna cosa que non fuese afable, fermosa, lícita, honesta, justa, provechosa e buena. Toda era concordia viçeral e caritativa, toda benivolencia e amistad syn symulacion, donde todas las cosas proçeden que han de ser virtuosas e loables e bien ordenadas.

E desde ovo el Entendimiento aquestas cosas por orden ya vistas, las donzellas le demandaron la causa de su venida, e él les dixo que tenía muy grant gana e deseo syn comparacion de saber cuál era la causa final para qu' el omne era estado fecho, ca, segunt su parescer, la causa final era mejor que alguna de las otras causas, videlicet, material, formal e efiçiente. E que les demandava por merced que le çertificasen ende aquesto en la mejor manera que a ellas fuese posyble, ca, segunt su juizio, tantas eran las diformidades e las abominaciones que en los omnes eran falladas, que le paresçia no aver seydo fecho por alguna fin espiritual o apartado de los otros animales, como mayor desordenança fuese fallada en los omnes que en aquéllos, e que maguer le avían dicho que avía Dios e retribucion de bien e de mal, que esto non lo creya, como viese lo contrario, ca veya los justos sufrir penas e morir lazrados e los virtuosos ser perseguidos, e los malos ser preçiados por los malefiçios e bevir honrados, amados e ricos, e morir en aquellos estados. E aquésta era la cabsa prinçipal de su venida.

15

De cómo la Razón e la Verdad llevaron al Entendimiento a casa de la Sabieza.

Sabida la yntencion del Entendimiento, la Verdad e la Razón lo llevaron a casa de la Sabieza, la qual era una virgen que su padre la avía engendrado syn madre e era en la figura muy senblante a las otras dos hermanas, e asy les paresçia en el ornamento de las vestiduras. E la casa suya era fecha de una natura de piedras de balaxes e esmeraldas, e en medio avía carbónculos e rubies de cantidad muy grande, e la lumbre destas piedras era tanta que casy el Entendimiento non podía ver nin distinguir las donzellas la una de la otra asy como de primero, pero llegándose más açerca vido allí una grant compania de omnes muy honrrados e muy sabios, todos con las caras ynflamadas que paresçia lumbre de estrellas. Entre aquéllos conosçio algunos de los antiguos, asy como Acalo e Çeçina, vetustísimos yndianos, e el Tremigisto e Alisanias, después llamado Júpiter. E vido allí al Platón e otros contenporáneos suyos. E de los modernos vido allí al Alfarabio, Algazel, Aviçena e Muysén de Egipto, e otros de grant veneracion que eran en su compania. E estando el Entendimiento en aquesta gloria e folgança que non se puede explicar por palabra, la Razón fabló delante la bien aventurada compania, e girándose contra el Entendimiento començó a dezir estas palabras.

16

De cómo la Razón propuso qüestión delante la Sabieza e la Verdad.

«Segúnt me paresçe -dixo la Razón- la dubda qu' el Entendimiento tiene no sola mente tañe la fyn del omne no ser bien aventurança ninguna, mas aún tañe otra cosa más peligrosa, videlicet, en aquello que es prinçipio e fyn de todas las cosas, ca le paresçe que por causa de ser natura umana desordenada en sus obras, que asý sea en el ser del universo, lo qual todo es lo contrario, ca, segúnt él agora verá clara mente, todas las cosas que Dios glorioso ha fecho en el mundo son buenas e ordenadas en la mejor manera que ser pudiese, que quien bien mirare todas las cosas universales del mundo superior, asý como las ynteligencias separadas e los çielos e sus formas sustanciales, e cada una de las planetas o estrellas, vería que non ay desordenança ninguna, mas antes guardan orden perpetuo syn mudamiento alguno. E quien quisyere ver la materia, los elementos, las planetas, las espeçies de los animales, verá que guardan una ley de naturaleza mandada por Dios glorioso. E, sy por ventura alguno bien consyderare, verá que la bondad de Dios glorioso bonifica e faze ser buenas todas las cosas, ca la maliçia no puede tener ser conplido, e, por tanto, sy las cosas fuesen privadas de la bondat serían privadas del ser. E, por ende, Dios nos guarde por su merçed de tal error presumir sola mente, que por una poca desordenança que se falle en los omnes que sea todo el mundo desordenado e syn regidor, e por tan poco daño venir en tan grant peligro. E esto ha fecho no parar mientes syno en las cosas particulares e dexar de consyderar las universales. E, señoras -dixo a las otras donzellas-, bueno sería agora que aya lugar, sy vos paresçe, al Entendimiento mostrarle el fin para qu' el omne fue fecho, e qué' s la causa de sus desordenanças, e purgarlo destas opiniones yrróneas e malvadas»

E mandó al Entendimiento que dixese más larga mente cómo avía venido en dubdar en cosas tan çiertas e tan manifiestas.

De cómo el entendimiento afirmó su opinión por otras razones mayores.

«No sabéys cuánta alegría está en mi coraçón -dixo el Entendimiento- porque ay alderredor quien nos entiende» E estando las donzellas altas en sus estados e todos los sabios en torno a los pies suyos, el Entendimiento fabló en esta manera: «No por ventura penséys, señoras e señores, que synrazón e ynorancia me ha movida a dubdar del fin del omne e de aver Dios en el mundo, antes devéys pensar el contrario, ca grandes razones me han movido a aquesto, e son éstas: que yo he pensado que sy Dios oviese, como la Razón ha dicho, que serían todas las cosas bien fechas, asý en lo alto como en lo baxo, e veemos el contrario, que la primera desordenança del mundo a seydo en el ángel e en las otras ynteligencias; e de las estrellas e çielos veemos que fazen mucho mal, ca muchas vezes Saturno corronpe el ayre para que muera la gente, e también los justos como los ynjustos, que sy Dios oviese non se devía fazer, ante guardaría los buenos e mataría los malos. Yten, veemos el sol desecar tanto unas regiones con destenplado calor, que despuebla aquella tierra e la faze ynabitable. En los elementos veemos muchas vezes por la comystura de aquéllos fazerse rayos, tronitus e otras tenpestades, las cuales destruyen los frutos e los animales. A las vezes cresçen tanto las mares e los ríos que destruyen las

poblaciones çercanas, e tanbién se pierden las casas de oraçion como las otras, e fázense torromotos que derruecan la casa de la vieja santa e pobre. E ya vemos al pastor justo fazer oraçión e en tanto comerle el lobo las ovejas, que sy Dios oviera non lo oviera fecho. E ya vemos al justo fazer limosnas e fazerse pobre por aquello, como de buena razón, sy Dios oviera, lo oviera fecho rico. E ya vimos al omne santo rogar a Dios por la salud de los fijos e morírseles, lo que devyera ser lo contrario. En los omnes non cale dezir, que algunos se querellan a Dios de las synrazones que reçoiben e nunca Dios les da vengança, antes de contyno les recresçe más daño. Estas cosas e otras semejables me traxieron en esta opinyón, e dixen en mi coraçón: çiertas, todo es caso ynçierto e ventura mudable, la qual trastorna las cosas, e non ha otro regidor nin governador, e el omne non se fizo synon para morir, e después de la muerte non ay cosa alguna»

E esto acabado de dezir fizo fyn.

18

De cómo la Sabieza fabló, e reçita la orden que se ha de tener en el proçeso del disputar.

«En todas las cosas difíciles, sy han de aver perfecçión, ha de preçeder orden. A mí me paresçe qu' el Entendimiento en suma tres cosas dize: la primera e más peligrosa e absurda e abominable, que no ay Dios; la segunda, que todas las cosas sean syn regimiento e sumersas al caso e fortuna; la terçera, que los omnes non sean fechos por ningúnt fin. E para esto, pues él es bien dispuesto para disputar, negará e otorgará lo que se ha de negar e otorgar. Lo primero, le provaremos cómo ay Dios, e de aquí se probará cómo Él es regidor del mundo, e destruyrse ha la opinión del caso, fado e fortuna. E después le mostraremos cómo Dios, asý como es comienço, que asý es fyn de todas las cosas, e cómo el omne fue fecho para la bien aventurança, e cuál es aquélla, e cómo no puede ser synon después de muerto la verdadera»

E todos dixeron que muy bien era, e la Sabieza dixo a la Verdad que, porque en toda disputaçió e çiençia avían de preçeder algunos prinçipios neçesarios, que le pluguiese darles algunos prinçipios e conclusyones, las quales el Entendimiento non pudiese negar e fuesen preánbulas declaratorias a lo subsequente. E la Verdad respuso que le plazía, e el Entendimiento dixo que era contento.

19

De veynte e seys prinçipios que la Verdad puso por verdaderos ynfalibles, los quales otorgó el Entendimiento e todos los que ay estavan, para provar que avía Dios, e que era uno e que non era cuerpo.

«Certo es -dixo la Verdad- que no ay cosa de cantityd ynfinita» Respondió el Entendimiento e dixo: «¿Cómo es esto?» «Verdad es -dixo ella- que un cordel e un madero no se puede ymaginar que non tenga comienço nin fyn, e asý del çielo, como sea çircular, non puede ser ynfinito». Dixo el Entendimiento: «Agora lo veo claro» Dixo la Verdad: «Non te diré muchos enxemplos en estas pruebas, que son muy çiertas e otorgadas por todos los que saben e non se pueden contradzir syno por el ynorante. La segunda propusyçión -dixo, la Verdad- es ésta: poner cuerpos de cierta cantityd, ynfinitos en número, es ynposyble, sy dizen que sean en un tiempo, asý como los que ponían los átomos ser prinçipios de todas las cosas» Dixo el Entendimiento: «Bien lo veo» «Terçera propusyçión, poner cabsados e causas, e, aunque no tengan cantityd, ser ynfinitos, vanidad es» El Entendimiyento respondió: «Non lo veo» La Verdad: «Yo te diré. Poner que un entendimiento sea cabsado de otro, e aquél de otro, e aquél de otro, e asý en ynfinito, no es posyble» El Entendimiento: «Ya lo entiendo» «Quarta, quatro son los movimientos o mutaçiones; en la sustançia, generaçión, corrupçión; en la quantityd, aumentaçión, dimynuçión; e segúnt la calidad, alteraçión; ... segúnd el lugar o el mudamiento del lugar. ¿Vees esto?» Dixo el Entendimiyento: «Sý» «Mudamiento es salimiento de potençia en acto, ¿otorgas esto?» Dixo él: «Sý, que en otra manera non sería mudamiento» ...«Sesta, todo mudamiento o es sustançial o por sí mesmo, asý como quando se muda el omne, o es açidental o por otro, asý como quando lo que es blanco se muda en el negro. Yten, todo mudamiento o es natural, asý como el desçendimiento de la cosa pesada, o es violento, asý como quando alançan la saeta o la piedra contra suso. La sétyma, toda cosa que es movable es partible, e toda cosa partible e divisible es movyble» «Ésta -dixo el Entendimiyento- no la entiendo» «Yo te diré -dixo la Verdad-; que las cosas que no tienen cuerpo, asý como Dios e el ángel, non se mudan natural mente, ca conbernia que fuesen temporales e non eternas, e todos los cuerpos son movibles segúnt natura en alguna de aquellas maneras ya dichas. Octava, toda cosa que se mueve segúnt açidente, algúnt tiempo folgará. Nona, que todo cuerpo que mueve a otro non lo mueve synon en quanto es movido de otro. Déçima, que toda cosa que es en el cuerpo o es açidente o su forma sustançial. Undéçima, todo açidente que es en el cuerpo se parte segúnt la divysión del cuerpo, syno el entendimiento, el qual es no divisyble» Dixo el Entendimiento: «Plazer he desto» «Duodéçima, non ha espeçie de mutaçión contynua syno el mudamiento de lugar a lugar. Terçera déçima, toda potençia en el cuerpo finida es. Quatuor déçima, el mudamiento segúnt el lugar es el primero de los movimientos. Quinta déçima, todo tiempo acompaña al movimiento e non se puede fallar uno syn otro. Déçima sesta, todas cosas que non tyenen cuerpo non se pueden fazer muchas, sy no son cabsa e cabsado. Déçima sétyma, que toda cosa que se mueve tyene movedor de dentro de sí, asý como el animal quando se mueve, o fuera de sí, asý como la piedra quando la lançan, e por ende quando se muere el animal finca el cuerpo syn moverse. Déçima octava, toda cosa que viene de potençia a acto, de non ser a ser, ha menester otra cosa que lo saque de la tal potençia e le dé algúnt tal ser, e sy tiene ynpedimiento el que quita el tal inpedimiento se dize sacarlo de potençia a acto. Décima nona, toda cosa que tiene causa el su éser es posible, e toda cosa que es posible tiene causa. Viçésyma, toda cosa que es neçesaria de éser absoluta no tyene cabsa de su éser. Viçésima prima, toda cosa conpuesta en dos maneras la su conpusyçión es cabsa de su sustançia. Viçésyma segunda, todo cuerpo es conpuesto en dos maneras, con materia e forma e açidentes. Viçésyma terçia, que toda cosa que es posible e no neçesaria puede estar que algunas vezes, no sea.

Viçésyma quarta, toda cosa que es en potència se allega a la materia, ca la potència es de parte de la materia. Viçésyma quinta, que toda sustançia syngular es compuesta de materia e de forma, e conviene de aver neçesario movedor, es ésta es una rayz para provar lo que queremos. Viçésyma sesta, que es qu' el çielo non es engendrabre nin corruptible. Es estas proposiçiones -dixo la Verdad- son tan çiertas que non es posible ser el contrario, porque tienen pruebas neçesarias absolutas, maguer algunas dellas se veen ligera mente, e otras han menester ynquisyçión más luenga»

E asý acabó la Verdad de fablar e fincó la disputa entre la Sabieza e el Entendimiento, e todos dixerón que en las proposiçiones no avía dubda alguna.

20

De cómo la Sabieza provó al Entendimiento que avía Dios, e que era uno e que non tenía cuerpo.

Dixo la Sabieza: «Ya avemos oydo lo que dixo la Verdad, e ella non puede mentyr, e tú ya lo has otorgado». «Verdad es», dixo el Entendimiento. E dixo la Sabieza: «Ya has visto cómo todas las cosas engendrabres e corruptibles tyenen movedor, por la propusyçión viçésyma quinta». Dixo el Entendimiento: «Sí, ya lo he visto». «E este movedor tiene otro movedor de su espeçie en aquellas quatro maneras, por la propusyçión quarta». Dixo el Entendimiento: «Otorgo». «E esto non procede en ynfinito, asý como dize la propusyçión terçera». Dixo el Entendimiento: «Verdad es». Dixo más la Sabieza: «Todo movimiento es cabsado del movimiento del çielo». Dixo el Entendimiento: «Non lo entiendo». Dixo ella: «El palo mueve la piedra, al qual movió el braço, que se mueve por los nervios, los quales son movidos por el calor natural, e aquél viene por la conplisyón, e aquélla de los elementos e calidades, las quales son por cabsa del movimiento del çielo». E el Entendimiento respondió: «Agora lo veo». ¿Quieres otro enxemplo más corto? El palo se quemó. Sy preguntaren por qué, diremos que porque cayó en el fuego, e si dixéremos por qué el fuego lo quemó, diremos porque era caliente; e sy dixéremos por qué es caliente, diremos porque es çercano al movimiento del çielo e todo movimyento es cabsa de calentura, e ya non ay más çüestión. Mas notorio es, pues qu' el çielo se mueve, tenga otro que lo mueva, asý como dize la propusyçión diez e setena, o dentro de sí o de fuera; que si fuere de fuera, o es otro cuerpo o no; que sy sea otro cuerpo también tyene movedor, e neçesario es que se mueva quando moviere otro cuerpo, asý como dize la proposiçión nona, e como el cuerpo quinto se moviese del sexto e aquél del séptimo, e asý el proçeso sería ynfinito, el qual es ynposyble, como dize la propusyçión segunda, ca el çielo cuerpo finito es, asý como dize la propusyçión primera e segunda, e la su potència finita, asý como dize la propusyçión dezena, la qual se parte segúnt su divisyón, asý como dize la propusyçión undécima. E sy el movedor fuere virtud difusa en cuerpo ynparçiable, asý como es el ánima en el cuerpo, esto non puede estar, ca éste se movería por açidente, segúnt la propusyçión sesta, pues luego es neçesario que aya movedor primero, el qual non sea virtud en el cuerpo, nin aya en él mudamiento sustançial nin açidental, nin sea partible nin mudable en alguna manera, asý como es

dicho en la propusyçión quinta e séptyma. E síguese que non pueden ser dos los movedores primeros, asý como dize la décima sesta, e síguese que non cayga so el tiempo para envejeçerse o alterarse, asý como dize la quinta décima. E esta especulaçión nos ha traydo a otorgar de neçesario que ay movedor del çielo, el qual es uno que no es virtud en cuerpo, e a este dezimos Dios glorioso bendito. ¿Haslo visto?».

Dixo el Entendimiento: «Sý, vi, en tanto que agora sé çierta mente que ay Dios, e ruégote por Dios que fablemos más desta materia». Dixo la Sabieza: «Quando quiera que son dos cosas que suelen estar juntas, sy fallamos la una apartada de la otra, fallaremos de neçesario la otra». El Entendimiento respondió: «Non lo veo». La Sabieza: «Yo te lo diré. El oximel se conpone de la miel e del vinagre, quando quiera que falláremos por su cabo la miel neçesario fallaremos el vinagre. Asý es que nós fallamos cosa conpuesta de movimyento e movedor, e fallamos cosa que es movida e non mueve otra, e éste es el primero movable. Síguese de neçesario que sea movedor que non sea movido, es éste es Dios glorioso, el qual es senpiterno e bien aventurado. ¿Vees esto?». El Entendimiento respondió: «Sý, veo. Mucho me ha plazido de tales pruebas que son neçesarias de otorgar». «Terçera prueba -dixo la Sabieza-. Nós vemos muchas cosas salir de potençia en acto, e de no ser a ser, e vemos algunas cosas engendrarse e corronperse, e esto es porque tienen potençia para aquello, e esta potençia es de parte de la materia. E çierto es que toda potençia es reduzida en acto en algúnt tiempo, sy non sería frusta la tal potençia como aquella que es en vano. E pues que manifiesto es que toda cosa que sale de potençia en acto ha menester quien la faga salir, e esto non proçede del ynfinito, asý como avemos dicho, estonçes síguese que aya un movedor e dador de formas e éseres e perfeçiones, el qual nunca fallesca, mas su éser sea neçesario en todas maneras, e éste es dicho Dios glorioso bendicho».

Dyxo el Entendimiento: «Ya só bien ynformado en las pruebas de aver Dios, mas, ¿cómo me provaréys vós a mí que no aya más de uno? Que mejor a mí me paresçe que fuesen muchos, asý como de los omnes, que mejor es que aya muchos buenos que uno». A esto respondió la Sabieza e dixo: «Ynposible es que aya muchos dioses. La razón es ésta. Pongamos que oviese dos dioses o más, o aquellos dos dioses serían yguales en poderío, o non. Sy pusyésemos que sean yguales en poderío e cada uno dellos es bastante para la produçión del mundo e la ordenança e regimiento de aquél, luego el otro Dios sería superfluo, pues qu' el uno bastava para esto. E aquesto sería 'surdo, que la cosa tan neçesaria e primera fuese demasyada e ynútil. Pues pongamos que no fuesen yguales en poder, nin bastasen para produzir el mundo el uno syn el otro, e ambos juntos bastasen. Éste sería mayor ynconvynente qu' el primero e más abominable de dezir, ca seguirse ýa que cada uno dellos fuese menguado e defectuoso, e Dios, por su merçed, nos guarde de poner en Él defecto alguno, como Él sea fuente e prinçipio de do proçeden todas las perfeçiones. Aún otra razón te diré por la qual veas manifiesta mente que Dios bendicho e glorioso no puede ser syno uno, e es aquésta. Çierto es que Dios glorioso es ynfinito en poder, e en saber e en bondad, e nós dezimos ynfinito a lo que no se puede mesurar con alguna medida. E sy fuesen dos dioses ynfinitos serían ambos yguales e el uno sería mesura del otro, ca un ynfinito non es mayor que otro, e seguirse ýa neçesaria mente que non fuese ninguno dellos ynfinito. E esta prueba es neçesaria absoluta, otorgando por Dios ser ynfinito».

Estonçes dixo el Entendimiento: «Yo conosco bien que ay Dios e que es neçesario que sea uno, mas paréçeme que sea alguno de los cuerpos del çielo que veemos, o el sol o la luna, o alguna de las estrellas». A esto dixo la Sabieza: «Non es posyble en ninguna manera, ca bien sabes tú por la propusyçión viçesynta secunda que todo cuerpo es cabsado e ha menester cabsador necesaria mente; e sy Dios fuese cuerpo, avría menester otro Dios que lo oviese fecho e otro movedor que le movyese neçesaria mente. E por estas pruebas se prueba manifiesta mente que ay Dios e es uno e no es alguno de los cuerpos visybles nin sensybles, ante es uno, yncorpóreo, ynvisyble, ynmortal, omnypotente e bien aventurado. Mas, ¡guay de los tristes e mal aventurados de los gentiles! Que no sola mente se apartavan deste bien yncomutable, mas aún adoravan las criaturas, videlicet, aquellos que creyeron a Tales Milesio adoraron el agua, e los que siguieron a Anaxímenes adoraron el ayre, e los que syguieron a Crisipo adoraron el fuego, e los que syguieron la opinyón de Alçyneo adoraron el sol e la luna e las estrellas. E de aquéstos fueron los sabios los quales fueron en tienpo de Abraham. E éstos dezían que todos los bienes del mundo deçendían a los mortales por los sacrificios que fazían a los çielos e a las estrellas. E Abraham començóles a contradezir diziendo qu' el sol e la luna era asý como el açuela o la segur en mano del carpintero, e que Dios fazía con ellos las obras e las cosas del mundo, asý como el menestral obra con sus ynstrumentos. E ellos echaron a Abraham en la cárçel, diziendo que destruyá la su ley, e Abraham non çesava de predicarles e amonestarles a la creençia de un Dios verdadero. Reyrás mucho - dixo la Sabieza al Entendimiento-, sy te contase los sacrificios que fazían, ca sacrificavan al sol syete escaravajos e syete mures e syete volatelias; e a la luna sacrificavan otros animales ynmundos; e dábanle olios de ranas en un crisuelo de syete picos. Escarnio es de cómo aquella gente fue tan errada. E conpusyeron libros en que dixeron de la eternidad del mundo, e de Adam dixeron que avía avido padre, e cuentan cómo el padre de Adam era saçerdote de la luna, e dizen cómo llamanvan a su padre, e dizen de todo su linaje. E dizen de Noé que era un labrador que non quería servir a los ýdolos, e dizen mentiras non sola mente ynposybles, mas jugosas. E dizen que quando Adán vino de tierra de oriente, que traxo maravillas ynauditas, asý como un árbol de oro e otras cosas que es escarnio oýrlas. Ovo otra gente después que syguieron a Macrobio, e éstos adoraron el sol. E otros que siguieron a Teodonçio adoraron la tierra, e llamáronle margogon. E veno en las gentes otro error, que pensaron que quando avía algúnd omne famoso o en alguna virtud dezían que de que muerto se fazía estrella, al qual llamavan Dios e adorávanlo, asý como los ytalianos a Saturno e a Juno, los cretenses a Júpiter, e los egibçianos a Hysys, los mauros a Júbar; çerca los romanos, Quirino; çerca los de Atenas, Minerva; çerca los Afros, Juno; çerca los de Chipre, Venus; çerca los çeçilianos, Vulgano; çerca los yndianos, Libra; çerca los de Delon, Apollo; e los tebanos Hércules, e otros Mercurio e Bachus; e asý de los otros, videlicet, Neptuno, Pluto, Tetys e otros muchos. E algunos de los tales fueron ynventores de algunas artes como Escolapio, que falló la medeçina, e Vulcano falló el labrar del fierro, Mercurio vender e conprar, Çifis la navegaçión; e fueron muchos destes omnes fuertes hedeficadores de çibdades. El uso de las ymágenes començó que como algúnt grande, bueno o sabio o fuerte moría, fazían una ymagen en su memoria, e aquello que ellos sola mente por memoria fazían los subçesores tomáronlos por dioses. E vinieron a tanta de mentytra e locura que adoraron las ymágenes

de piedras muertas, e tanto fue este error que fue universal mente en todo el mundo o en la mayor parte».

Entonçe fabló el Entendimiento e dixo: «Bendicho sea Dios glorioso que nos libró de tantos géneros de errores e vanidades de tantas maneras, e nos dio a conosçer el camino de la verdad, ca sé firme mente que ay un Dios omnipotente, bendito e glorioso, e Él sea alabado por syenpre». E paró mientes al espejo que tenía la Verdad en la mano e vido que non avía ningúnd defecto en las cosas ya dichas.

De cómo mostraron al Entendimiento el poderío de Dios glorioso.

Esto acabado de dezir, preguntó el Entendimiento el poder de Dios en qué manera era. Entonçes la Sabieza respondió: «El poder de Dios bendito e glorioso no es limitado en medida nin en manera ninguna. E nós entendemos que un omne sea poderoso que quanto e todo lo que quiere faze, e asý es el poderío de Dios, que todas las cosas las quales vee que será mejor el su éser que la su privaçión, todas aquéllas son, e no es menguado su poder en ninguna manera». Entonçes dixo el Entendimiento: «A mí paresçe lo contrario, ca muchas cosas quiere Dios de las quales non se faze ninguna. Bien le plazía a Dios que todos los judíos que salieron de tierra de Egibto fuesen a tierra de promisyón, e eran seysçientas mill almas e no entraron syno tres. Yten, quiere Dios que todos los omnes se salven e vengan al conosçimiento de la verdad, e non se salvan syno muy pocos. Yten, segúnt los filósofos Dios non podría corronper el çielo. Pues paresçe luego qu' el poderío de Dios non se faze ni es en la manera que tú dizes». A esto respondió la Sabieza e dixo: «El poder de Dios es en dos maneras, así como la su voluntad es en otras dos maneras, ca ay una voluntad de Dios la qual es absoluta, e ay otra la qual es comparada e cabsada e consyguiente aquélla. La absoluta syenpre se cunple, la cabsada cúmplese segúnt el conplimyento de sus cabsas. E en esta manera querría Dios que los que salieron de tierra de Egibto entrasen en tierra de promisyón, videlicet, los que non fizieron ydolatría. E asý quiere que se salven teniendo la fe santa católica verdadera e cunpliendo los sus mandamientos, asý como quiere que sea salvo aquel que bien se rige e que coja pan aquel que lo sienbra e no quiere que lo coja aquel que non syembra grano. A lo que dizes del çielo, yo te digo çierta mente que sy Él quisiese el çielo se corronpería, asý como ésta es verdad, que sy el asno bolase que se moriría en el ayre, mas la voluntad de Dios glorioso no es asý como la voluntad de los omnes, que en cada ora se muda, mas ante es una muy firme e constante manera, e todas las cosas que son posibles de éser Dios las puede fazer e aun las que son ynposybles al Entendimiento. E aquí yerran los que dizen que Dios non es en todo poderoso porque non puede fazer otro Dios senblante de sí, o porque non puede sobre las cosas que ynplian contradición manifiesta. E esto no es verdad, ca non dezimos que un omne non sea poderoso porque non puede fazer de las piedras mançanas o porque non se puede tornar en formiga. Pero ay otro error de gentes no de menor cantydat que aquéste, que dicen que Dios absoluta mente, syn medio ninguno e syn preçeder legítyma cabsa, podría fazer que el asno fuese asno e omne, e el omne fuese

omne e ángel syn provecho ninguno. E ésta es manifiesta falsía, ca sy Dios quiere fazer una cosa de otra, primero ha de privar la esençia e forma de aquélla e después ynduzir la forma e sustançia de la otra. Basta concluyendo que todas las cosas que Dios quiere puede Él fazer, sy son posybles e non ynpligan contradición e non derogan a su poderío».

22

De la sapiençia e bondat de Dios e de la providençia suya, e destruye muchas opiniones de caso, fortuna e fado.

«En la sapiençia de Dios -dixo el Entendimiento- querría ser ynformado, en qué manera sabe las cosas e cómo es su providençia, e sy sabe las otras cosas iusanas». A esto respondió la Sabieza e dixo: «Dios glorioso e bendicho sabe todas las cosas que son e han posybilidad de saberse, ca sy eran ynposybles, ynplificaría contradición saberse, ca la ynposybilidad absoluta non puede estar en natura. Ya avemos dicho que d' Él emanan todas las cosas segúnt sus géneros e perfeçiones que tienen, pues grande ynconviniente sería que Dios fuese el fazedor e criador, e non supiese quién era su criatura e a quién dava la perfección. Enpero esta çiençia non pensases que es en la nuestra manera, ca en Dios no ay cosa alguna que toda no sea Dios, e sy la çiençia de la formiga es en Dios, es segúnt su éser ynconcorruptible e non en otra manera, nin tanpoco creyeses que en su saber aya pasado, porvenir o presente. E estas cosas fazen errar a muchos. E sabrás de mí un secreto, cómo los actos libres de la elecçión voluntarios non se saben en la manera que los omnes piensan. E aquesto faze errar a los más de los fablantes e fazer grandes libros de predestinaçión, e non han por ynconviniente otorgar contradicçiones, e esto es pensando que quitan defecto alguno a Dios pónenle otro mayor, de que Dios nos libre por su merçed, e pensando fuyr de la sala entran en el laberinto. E dezir te he aquesto aparte quando estaremos solos, ca Él es el más preçioso secreto que pueda ser de los sabios. E yo te declararé en otra manera qué cosa es neçesydad, e qué cosa es contyngençia segúnt la verdad, e dezir te he cómo yerran los más dellos de un prosupuesto falso que fazen, e dezir te he la cosa que non tiene causa, sy es ygnorada o sabida».

E llevólo al espejo de la Verdad, e dixo el Entendimiento después que vido todas las cosas ya dichas: «Graçias sean dadas a la fuente de la sabiduría, que agora veo que le plogo comunicar sus secretos amagados a la claridad e ocultarlos a la tiniebla, e veo el prinçipio de las bestialidades dó proçede».

23

Las cosas mejores de lo que son.

«Fablemos, sy vos plazze, de la bondad de Dios, ca de la sapiençia, con los puntos que me avéys espartado e en lo que me avéys dicho en secreto, e con lo que he visto en el espejo,

yo estó muy gozoso syn comparación, mas de la bondad yo estó muy dubdoso, ca me paresçe que sea mayor la maliçia de las cosas que la bondad de aquéllas, por las cosas que ya he dicho en lo preçedente, videliçet, por las abominaçiones e diformidades que en el mundo veo, que casy me paresçe que non aya cosa bien ordenada ninguna».

E a esto respondió la Sabieza e dixo: «Sube en el coraçón de las gentes aqueste malvado error e non solamente en las vulgares e ygnorantes, mas aún en aquellos que piensan los omnes ser sabios. E aquesto es por un fundamento muy yrróneo, asý como te dixi de la sabiduría, e porque esto no es tanto oculto como lo otro nin tanpoco de tanto presçio, con grande parte non me podría estar de te lo dezir, e de que lo ayas sabido tú te reyrás de ty mesmo. No con mengua de grandísima ignorancia piensan los omnes que los ángeles e los çielos e las estrellas e los elementos e todas las cosas que son, que todas han seydo por ellos fechas e no piensan quán pequeña cosa sean ellos entre las cosas criadas, e non sola mente ellos, mas toda la redondeza de la tierra e su cantydad, comparada a la grandeza de los çielos no es syno como quien fiziese un çerco que toviere una braça en derredor, e en medio le fiziese una señal con la punta de una aguja, e aquel punto fuese la tierra e toda la otra redondeza fuesen los çielos. E aquesto es sabido por demonstraçiones astrológicas absolutas, que non pueden estar en otra manera. Pues vey tú qué cosa es el omne en respecto de los ángeles e de las otras cosas criadas. A ellos contesçe, en respecto de todo el universo, lo que contesçería a las formigas sy pensasen que toda la tierra era fecha por ellas, e esto escarnio es sólo presumirlo. E de aqueste yrróneo fundamento fecho, atribuyendo todas las cosas a sí, dizen que son malas, e consyderan que Saturno sea malo porque en alguna conjunçión cabsa pestilençia, e non consideran cómo en el mundial rebolvimiento, él regnante por çentanales de años e millares, es cabsa de la sabieza, de la verdad, e de la justiçia e de la paz, cómo en su ensalçamiento alcançan los naturales mágicos amagados e muy ocultos secretos. E consideran qu' el fuego sea malo porque quemó la casa de la muger santa, e non consyderan los bienes que faze en el mundo, asý como el alumbramiento en las noches, ca ya ay tierra poblada donde seys meses del año es noche e biven con la lumbre del fuego, e a vosotros quánto benefiçio es el contynuo que del fuego resçebís en el alumbrar de las noches, e en el escalentar de los fríos, e en el cozer e asar de las cosas crudas, e otras cosas ynnumerables. E también dizen que sea mala la pluvia porque desató las tejas que avía puestas al sol el tejero pobre, e non consyderan que las pluvias son causa del nodrir de los vegetables, asý como árboles e yerbas, e son cabsa del permanesçer de los animales, ca syn agua nin avría fuentes, nin ríos, nin sería poblada la tierra. E dizen que el ayre sea malo porque algunas vezes se corronpe o es tan rezio que derrueca los árboles, e non consyderan cómo, sy no oviese ayre, non bevirían ningunos animales e súbita mente el fuego quemaría toda la mar e la tierra. E sy les dizes estas cosas a los voluntarios, dizen que Dios bien lo podría fazer syn estos ynconvinientes, e non veen que Dios lo fizo en la mejor manera que ser pudo, en la orden más conveniente e en la mayor perfecçión que las cosas resçebir sabrán e podrán. E non puede ser ayre, nin fuego, nin pluvia que diçernyese si la casa, o el árbol o la teja, sy era de omne pobre o rico o bueno o malo, ca para esto diçernir oviera menester entendimiento e elecçión, e el entendimiento no podía estar en cuerpo syn alma sensyble o vegetable e syn ser animal sensyble e razonable, e éste neçesaria mente sería omne. Pues sy todas las cosas fuesen omnes sería otorgarse contradicçión manifiesta, que como los omnes no puedan bevir syn estas cosas, neçesario sería que no oviese omnes. Pues

mira cómo se concluye que neçesaria mente las cosas avían de ser así como son por fuerça e non podían en otra mejor nin más ordenada manera ser que son. Pues estas cosas avidas por presupuesto, neçesaria mente para que llueva ha de sobir el vapor, e no puede ser que no se engendren, en la comistiõn del vapor seco e úmido, tronidos, fuegos piramidales e colupnales, relámpagos, rayos e otras cosas semejables, e del vapor úmido es neçesario que se engendren piedras, granizos, nieves, pluvias, roçíos e así de las otras cosas, e non podría ser que no fuese así. E non puede ser menos en la comystura de los tales elementos que non prevengan distinción de espeçies de animales e diversydad de propiedades, segúnt la disposyçión de la materia e la calidad del lugar, e la ynfluencia de las estrellas e la largueza del dador de las formas, ca las aves e los animales son de propiedades diversas e casy ynfinitas, mas nosotros refiriendo a nós mesmos el daño e provecho de las cosas dezimos a unos malos e a otros buenos. Dezimos qu' es malo el oso porque come las colmenas e el lobo porque come las ovejas, e el milano porque lleva los pollos; e dezimos qu' es buena la çigüeña porque mata la syerpe, o el unicornio por la medeçina, e apropiando el daño e provecho a nosotros, ca non dezimos punto que es malo el gavilán porque mata los pardales, nin tanpoco de los peçes porque comen unos a otros. E esto es por no considerar cómo la orden del universo es conplida por la diversydad de los animales, cómo los animales son más buenos en ynfinito que malos e cómo aquellos que dezimos malos tyenen propiedades muchas más buenas que malas, e las malas no ser syno en respecto de nosotros. E así es de las otras yervas, que sy en un canpo ay una yerva que sea noçiva al omne ay çient mill que le sean provechosas e medicables. E así es de los otros materiales, así como del rejalgar e otros géneros de sufres, los cuales son causa de costreñir los vapores para que se engendren en las mineras diversydad de metales e piedras preçiosas, de las cuales viene grande utylidad e provecho, e el daño destas cosas es muy poco en respecto de la utylidad suya. E también en los viçios e pecados que los omnes fazen no pudiera ser en otra manera syno como es, ca el omne es neçesario que tenga libertad e apetyto de las cosas convinientes e abominaçión de las desconvinientes en las convinientes, ca el deseo de guardar el omne a sí mesmo e conservarse, e por esto es el comer e el beber, el vestir e otras cosas tales. En el conservar de la especie ha de aver apetito de allegarse los omnes a las mugeres. E, por contrario, en el mundo es neçesario que aya omnes tenplados e otros que fagan exçesos e que aya gula, enbriaguez, exçeso de luxuria; e también es neçesario sobre el dinero, o la fama o la honra, aver riñas, vandos, malquerençias, enbidias, muertes e otras abominaçiones. Pero estas cosas non son en todos los omnes, o en aquellos que son por la mayor parte. E non puede ser un omne tan malo que no tenga mucho más de bondad que de maliçia, ca la su maliçia no es syno fuera de sí en conparaçión de otro omne, e la su bondad es dentro de sí, enpero como quier que sea, no es fallada en todas las cosas juntas el diezmo de la maliçia que en el omne solo, ca las otras cosas no serían malas syno en conparaçión del omne, ca en los ángeles, ni en los çielos, nin en las estrellas, que son la mejor e muy mayor parte, no es fallada maliçia ninguna, nin en los elementos, syno en la tierra sola, e en la tierra no ay maliçia syno en solo el omne. E en muy pocos géneros de cosas en su respecto de los cuales la bondad es mucha e la maliçia poca. E también en los omnes no es en todos, e en esos que es exçede la su bondad a la su maliçia, ca en otra manera no sería. E ya as visto cómo la bondad de Dios es a las cosas comunicada por la largueza e magnifiçencia suya».

Entonces dixo el Entendimiento: «Alabado sea e ensalçado por virtud syenpre el glorioso Dador de todas las perfeçiones e bondades, ca agora veo clara mente el error en que primero estava, e la causa que a él me avía traydo». E paró mientes al espejo e vido que no avía falta en lo que la Sabieza le avía dicho. Entonçes le rogó afectuosa mente que le declarase de la cura e providençia de Dios çerca de las cosas e en qué manera, e ella le dixo que le plazía de grado.

De la providençia e fado e fortuna, e declara maravillosos secretos.

«En la providençia de Dios -dixo la Sabieza- han seydo diversas opinyones en el mundo, e alguno de los errores te descubriré e de los secretos de la providençia. Faré como en el capítulo de la Sabieza, videliçet, que te callaré algunas cosas e te descubriré otras por grant caridad que contigo tengo. Encobriré algunos secretos de grandísima exçelencia, los quales no es lícito fablar por miedo de los voluntarios e ynorantes, pero lo que fincaré de dezir la Verdad te lo mostrará en el espejo. Sabe que non han seydo menos errados los bestiales de los omnes çerca de la providençia de Dios glorioso que çerca el poderío e la bondad e la sapiençia suya, ca entre los omnes ha avido algunos que dixerón que ninguna cosa no era regida nin governada por Dios, nin en el çielo, nin en la tierra, e que todas las cosas eran submersas al caso e a la fortuna, e vinieron a tanta de mentira e absurdidad tan ynorme que negasen el regidor e el governador del mundo. E aquéstos fizieron templo en que pusieron la ymagen de la Fortuna, a la qual pusieron diversidad de cantares e multitud de sacrificios e oblaçiones, e pintávanle dos arcas grandes, la una llena de bienes, a la mano derecha, e la otra llena de males, a la mano syniestra. E pensavan que quando el omne nascía que luego la fortuna le dava el bien o el mal que avía de aver en su vida; e llevavan los niños al templo con çirimonias que mueven los oyentes a risa. E ya Aristóteles destruyó por razones neçesarias esta blasfemia e opinión malvada, ynposyble por razones neçesarias absolutas; e verlo has quando entrases en la casa de la Naturaleza. La segunda opinión es de otro género de gentes, los quales pensando que dan muy grant perfección a Dios ponen e afirman que non se faze ninguna cosa syn cabsa, e que todas las cosas yqual mente son proveídas de Dios, asý el caer de una foja del árbol, e el matar de una araña con el pie, o el pisar un omne e matar una formiga, como la destruyçión de un reyno o el quemar de una çibdad, o la muerte de una grant multitud de gentes. E a esta opinión síguense muchos ynconvinientes, ca sy esto fuese verdad todos los movimientos de los animales serían neçesarios e quitarse ya la naturaleza de la posibilidad, e seguirse ya ser todas las cosas neçesarias o ynposybles, e non sería en poder del omne conservar la sanidad por medeçina, nin alongar la vida por buen regimiento, nin sería en su poder guardarse de la mala obra por razón, ni sería posyble ordenarse las cosas mejor por buen consejo que syn él, nin aprovecharía trabajar omne por ser rico, porque segúnt ellos estas cosas ya todas eran ordenadas e previstas de Dios. E los que aquesta fantasía e brutalidad tienen, afirman que no aprovecha fuyr de la pestilençia, que también ha proveído Dios qu' el omne morrá fuera del ayre corrupto como dentro, e en senblante es como sy dixesen que non aprovecharía fuyr de la casa que se quema e dixesen que también se quemaría

omne syn fuego como con fuego. E es un terrible escarnio de las contradiciones que otorgan estos brutales, ca dizen los de aquesta seta que ya avía proveído Dios eternal mente cuántas vezes yría el omne a la plaça, e cuántas vezes se echaría de cuesta, e cuántas palabras hablaría e cuántas vezes comería o bebería, e cuántos pasos andaría, e aquesto de neçesydad avía de ser asý, e que non era en la libertad del omne fazer más nin menos, syno aquesto, pues estava ya ordenado eternal mente. E segúnt eso seguirse ýa que los mandamientos e las proyiçiones eran ynútiles e en vano; e, segúnt ellos, non sería en poder del omne en fazer esto e dexarse de aquello. E seguirse ýan a esta opinión ynposible otros ynconvinientes ynnumerables, ca bien otorgarían ellos, segúnt esto, qu' el que se embriaga beviendo vino que no se podría quitar de aquello, nin el ladrón del ladroniço, nin el fornicador del forniço, e serían superfluos los buenos consejos e los buenos amonestamientos o dotrinas o costunbres o buenas compañías, pues, segúnt ellos, todo era ya previsto e ordenado por Dios». E dixo la Sabieza: «¿Parésçete que sea esta opinión de omnes razonables?». E a esto el Entendimiento movió la cabeça e rióse e dixo: «Non ha par la locura desta gente, ea non otorgarían bestias lo que ellos otorgan».

«La terçera opinión de los que más paresçían sentyr ha seydo que la providençia de Dios era en las ynteligençias separadas, videliçet, en los ángeles e en las estrellas e en los çielos. E, segúnt ellos, non se estendía más la providençia de fasta el çielo de la luna, e las cosas que eran engendrables e corruptibles dentro de la espera de lo actyvo e de lo pasyvo dezían que eran encomendadas a la Natura, que proveye a las espeçies e a los yndividuos de aquéllos. E dezían más, que sy alguna cosa conteçía la qual no era acostunbrada de fazerse syno pocas vezes, asý como nasçer un omne con dos cabeças, lo qual era por superabundancia de la materia, o sy nasçía con no más de una pierna, que es por disminucion, dezían que pues esto tal non era entendido de la naturaleza, que se fazia a caso e a fortuna. E asý ponían de las açiones las cuales son fuera del propósyto, asý como sy un omne cavase en la viña por aver ganancia de un jornal e se fallase una olla de doblas e otro cavase por la mesma cabsa e cayese un rayo que lo matase. Todo esto ponían a caso ser e a fortuna, e también ponían ser a caso un omne yr a fazer oraçión al templo e caer una teja e matarlo, como otro que va a matar alguno e fállase en el camino una vestidura preçiosa. E aquesta opinión, maguer sea más razonable que ninguna de las otras ya dichas, pero ella non es más verdadera que ninguna de las otras, ca, segúnt ellos, seguirse ýa que non avía diferençia entre la muerte de un sores que yva a beber, que lo mató un gato, e entre un profeta el qual yva a pedricar e lo mató una syerpe o una bestia en el camino, e éste es el grant ynconviniente. E seguirse ýa que non avía diferençia en sumergirse una nave en la qual estavan omnes justos e afogarse, e crescer el río e afogarse los conejos que ý eran; e non avía diferençia caer el templo e matar los devotos que ý oravan, e caerse la casa de las formigas e afogarlas; e sy les preguntavan sy Dios entendía más çerca de esto que de aquello, çierta mente dirían que no. E aquesta opinión, maguer ovo fundamento de algunos filósofos, enpero también la substentaron e la afirmaron más grave mente algunos blasfemadores del yrraelítico pueblo, diziendo que Dios avía derilinquido la tierra. E non es razonable nin se deve otorgar de entendimiento ninguno que aquesta opinión no sea abominable, e muy grandes ynconvinientes serían los ya dichos que la providençia no fuese çerca de las cosas ynferiores, en espeçial çerca de la umana natura.

»La quarta opinión de gentes ha seydo que todas las cosas que en el mundo son, videlicet, bienes e males, e las ocasyones que en el mundo contesçen, videlicet, fuegos, torromotos, diluvios, tenpestades e todas las cosas que los omnes padesçen, asý como fanbres, pestilençias, pobrezas, destierros, persecuçiones, enfermedades, adversydades, e todo aquello que han de bien, asý como sapiençia, poderío, salud, riqueza, fortaleza, graçia de fablar, de cantar, o otras cosas semejantes, asý prosperidades como adversydades, todo esto dizen que viene por un ligamiento e un concatenamiento yndisoluble de causas superiores a lo qual llaman fado, el qual dizen que se funda prinçipal mente en la costelaçión e virtud de las estrellas. E dizen más, que las mutaçiones de los reynos de una gente en otra e la durada de aquéllos, el fundamento de nuevas setas e opiniones, e también el nasçimiento de nuevas devoçiones o religiones o nuevas credulidades, e también en las vidas de los omnes, e la duraçión de cada cosa, todo afirman que tenga çierta duraçión, e çierto asçendente, e çierta declinaçión e finida. E aún no sola mente a estas cosas ya dichas ponen que se estienda la virtud de las estrellas, mas también afirman que sea en los actos voluntarios, asý como en los artifiçios umanos, e en los hedefiçios e fundamentos de çibdades, castillos, casas, el fazer de las naves, e otras cosas semejables, asý como el tajar de las vestiduras e el vestir de aquéllas, pero lo que mayor maravilla es de aquesta gente, que dizen que tanto basta la virtud de las estrellas que tenga poder sobre los actos e elecçiones, asý como sobre el andar de los caminos por la tierra e la navegaçión por la mar, e sobre yr a fablar con los reyes e con los omnes poderosos. E dizen más, que tiene fortuna buena e mala sobre las mercadorías, sobre los ofiçios mecánicos e sobre las artes del agricultura, de venatura, de la piscatura e de la medeçina, e asý de las otras artes, e que tyene virtud sobre los colores e sobre las figuras, e otras ynnumerables cosas de aquesta entynçión. Han seydo omnes asaz pesados de actoridad, en espeçial los fundadores prinçipales de aquesta opinión han seydo los caldeos e los egibçianos, e después han avido grant seqüela de gentes, prinçipal mente romanos. E esta gente ha fecho libros en que toman los nasçimientos de los reynos o de las setas o credulidades e dizen quánto ha de durar; e también fizieron libros donde consyderan las natiuidades de los omnes e dizen, segúnt su opinión, que éste nasçió en tal planeta, e en tal sygno, e en tal conjunçión, en tal opusyçión, en tal asçendente, e en tal declinaçión, e bevirá tanto e será tal cosa o tal, avrá tal arte o tal ofiçio o tal ventura, e aquéstos son llamados generáticos. E ay, entre los sobredichos matemáticos, otros libros de las elecçiones de los actos voluntarios por do se rigen. E en tanto se estiende esta opinión en el mundo, que los más sabios entr' ellos dixeron que eran tres hermanas las dipusyçiones factales, a las quales dixeron Cloto, Lachesys e Ántropos. E ponían que aquéstas oviesen señorío sobre todas las cosas, e en tanto que uno de grant actoridad entre los otros les llamó Parcas, ca dezían que non perdonavan a ninguno, e otro muy ingenioso los comparó a lo que estava en la rueca e entre los dedos e el fuso; e lo del fuso dezía que era como lo pasado, e el filo entre los dedos como lo presente, e lo de la rueca como lo porvenir. E dixo que aquesta orden non se podía estorçer por ningún poder, que Dios glorioso non podía ynpedir la tal ligatyva e conexión de causas, aunque quisyese fazerlo. E ovo otros que fablando aquesta disposyçión de fado poética mente la compararon a una escriptura, la qual era escripta o esculpida con punta de diamante en tablas muy firmes de yncorruptibles metales, las quales eran guardadas en un lugar muy seguro en el qual non avía peligro de rayo, nin de agua o fuego o otra tenpestad alguna, dando a entender que yncorruptible era la disposyçión de los fados, e esto querían dezir aquellas fiçiones. E

cata aquí la opinión de aquéstos, cómo niegan la providencia de Dios encomendando todas las cosas a los fados. E síguense a ellos ynconvinientes grandes, ca, segúnt ellos, non tiene más cabsa de durar un reyno por ser regido por reyes santos o justos qu' el que se rige por reyes malvados e tyranos, nin ternýa, segúnt ellos, más cabsa de durar una opinión o credulidad verdadera que otra opinión fantástica, mentirosa o ynposible, nin avrá cabsa de ser sabio aquel que depende la çiençia en el estudio más que el que finca a guardar las ovejas en el monte, e seguirseles ýan todos los ynconvinientes que nombramos a los de la opinión segunda. ¿E quieres ver cómo manifiesta mente es error el suyo? Qu' el que enforcan no avía menester de ser ladrón para enforcarlo, ca, segúnt ellos, neçesaria mente avía de ser enforcado, e la otra neçesaria mente avía de ser mala muger, e el otro mal omne. E vees aquí la quarta opinión e la entynçion de aquella en suma».

Declara la opinión verdadera en la providencia de Dios.

Aquestas opiniones ya reçitadas por boca de la Sabieza, fabló el Entendimiento e dixo: «Grandes errores proçeden de la ynorançia, e fuerte cosa es el fundamento falso, e grant pertinacia e porfía es en los pueblos en defender sus opiniones vanas por un solo Dios. Te suplico que tú me saques la opinión verdadera de entre tantos géneros de falsýas, asý como quien aparta por çendra el metal puro del ynpuro, e asý como quien saca el grano escondido en grant multitud de paja». E aquesto respuso la Sabieza: «Yo faré como te dixé a prinçipio: algunas cosas dexaré ocultas e otras te diré manifiesta mente. E non pienses que te las ocultaré por escaseza o por envidia, mas porque los presçiosos secretos non se fagan viles, en que no ay quien sea dispuesto para resçibirlos». E dixo el Entendimiento: «Lo que vos plazerá me dezid por palabra, e sea lícito de hablar segúnt la disposicion mía. Bueno es, sy vos plaze, que yo lo sepa, ca de lo más oculto yo lo miraré en el espejo». E dixo la Sabieza: «Las opiniones de las gentes que ya dichas avemos bien has visto cómo non son verdaderas, pero piensa que del todo non son mintrosas, ante tyenen alguna parte de verdad. E no es verdad que todas las cosas sean por caso e ventura e syn regimiento ninguno, asý como dezían los primeros, mas ay algunas cosas las quales son submersas al caso e a la ventura, e yo te declararé cuáles. Nin es verdad la opinión segunda, que todas las cosas eternal mente eran ya ordenadas por Dios, asý como cuántas vezes un omne avía de çerrar el ojo e abrirlo, mas es verdat que todas las cosas que se fazen en el mundo que tengan causas sabidas, aunque sean ocultas a nosotros las cabsas amagadas a Él son çiertas, e provéelas segúnt la provisyón neçesaria a ellas. Nin es verdad todo lo de la terçera opinión, nin de la quarta, la qual dezía del fado, mas son verdad en parte que algunas cosas son submersas al fado e otras dexadas al libre arbitrio».

E dixo el Entendimiento: «¿Cómo puede estar aquesto? ¿Qué libertad de arbitrio pueda estar con preçiençia de Dios e providencia, nin con disposyçion de fados?». A esto respuso la Sabieza: «Algunos enxemplos porné en los quales, maguer no sea ydentidad, pero no son alongados de la verdadera symilitud, por los quales se demostrará cómo ay

algunas cosas proveídas e ordenadas por Dios e otras dexadas al fado e naturaleza, e otras a la elección e voluntad de los omnes, e otras que se siguen por caso e ventura. E aún te declararé cómo una mesma cosa, diversa mente consyderada, se puede dezir fecha por providencia e aquella mesma sea dicha causada por el fado, e sea juzgada por acto voluntario e sea dicha caso o fortuna. E mira aqueste enxemplo. Un rey ordenava su casa una vez para toda la vida en aquesta manera: el que terná tal ofiçio avrá tanto cada día o mes o año, e el que fiziere tal cosa avrá tanto, e de contino se fará tanto de gasto, e para esto quiere que fulano e fulano, que son omnes sabios e justos varones, tomen el cargo de proveer en más particular mente, a él les da todo su poder para los sobredichos casos, eçcepto que guarda para sí un ofiçio, e también le finca la voluntad e libertad, sy querrá desordenar la casa e ordenarla en otra manera, e les da renta çierta de do paguen. Aquesto non es menos que quando el rey ordenó la casa no supiese que avían de contesçer algunas erradas por negligencia de los servidores, e que se perderían algunas cosas por mala cura, e se gastarían otras extraordinaria mente, e también proveó en aquesto. Contesçe que viene Pedro o Juan, de aquellos bayles, mayordomos o tesoreros, e es colocado en uno de aquellos oficios nueva mente, syn costreñirlo ninguno por su propia abtoridad e voluntad, e los otros también lo resçiben de grado syn forçarlo e costreñirlo. No es menos que sy lo vean dispuesto para aquel ofiçio que non le ruegen que lo tome, sy le refusa, diziéndole el provecho e la honor que se le sigue. E asý voluntaria mente resçebido ya saben lo que le han de dar ordinaria mente e guardan la ordinaçión qu' el rey les ha puesto. Agora pongamos que aquéste, estando en su ofiçio e syrviendo a cabo de un mes o año, páganle aquello que avía ordenado el rey, agora a diez o a çinquenta o más años. Esta mesma obra se puede referir al rey, ca él puede dezir que el rey lo ha fecho omne e lo ha fecho de pobre rico e lo ha ensalçado de baxo estado, e darle ha graçias por aquello, maguer que el rey non provee en él partycular mente al ordenar de su casa, ante proveó universal mente e yndiferente que qualquier que toviese aquel ofiçio oviese aquel galardón, pero no ay dubda que el rey non lo conosca, ante lo conosçe bien, e se agrada de su ofiçio o serviçio. Aquesta mesma obra se puede considerar syn el rey, aviendo respecto a aquellos bayles o tesoreros que le han dado el ofiçio e le han pagado el dinero, o se puede referir e apropiiar la obra a sí mesmo e a su buena yndustria e entendimiento, e puede dezir que por sí mesmo ha seydo para ganar la vida e ser omne, e aún puede ser, e quarto, respecto del efecto de la obra absoluta mente non la apropiando al rey nin a los tesoreros e mayordomos nin a sí mesmo, mas puede consyderar como ayer era pobre e oy es rico, e ayer era un omne de muy pequeño estado e oy le fazen mucha honra, e no refiriendo la obra a ninguno, mas solamente consyderando el estado e mutaçión de aquél tan súbita».

Dixo la Sabieza: «¿Has visto aqueste enxemplo?». E respuso el Entendimiento: «Sí, muy bien». E dixo la Sabieza: «Pues sabe que aquel rey es Dios glorioso omnipotente e bien aventurado, que eternal mente syn comparaçión de tiempos ningunos vido que era bueno fazer un mundo el qual Él tenía ymaginado en sí mesmo, e quiso que aquel mundo paresçiese a Él lo más que ser pudiese, al qual comunicó la mayor bondad que pudo resçebir, e los ángeles tomaron la primera perfecçión e la más pura. E vido todas las cosas que avían de ser en el mundo, videlicet, los ángeles e después los entendimientos, e los cuerpos de los çielos. E vido tanta permutaçión de cosas, videlicet, generables e corruptibles, e tanta permanencia de cosas, videlicet, las çelestiales o yncorruptibles. E dixo, ultra de los ángeles o çielos, que son criaturas más nobles que ser pueden porque

non ay error en ellos, tanta diversydad de animalias e tantas espeçies quiero que aya, e tantos géneros de planetas e tantas diversidades quiero que aya de tierras, e quiero que aya omnes que tengan razón e usen de aquélla, e que tengan entendimiento con el qual me conoscan, me obedescan e me syrvan. E quiero que aya en ellos profecía, reyno, sacerdoçio, milicia e agricultura, e otras cosas que sean bastantes e fazer dellos una cosa que paresca ordenada, segúnt la orden a ellos posyble. E ésta es la mejor e la más senblante a mí que ser pueda a ellos comunicada, ca por ser muy alongados de su prinçipio serán muy mudables, e pocos avrán perfecçión de entendimiento para que me senblen. E dixo más, para conservarse las espeçies criadas de todo el mundo es neçesario que aya fuego que escallente las cosas frías, e ayre, porque respiren las cosas bivas, e agua que humente las cosas secas, e tierra que sostenga las cosas pesadas. E tanbién vido que por rebeli3n e ynobidençia de la materia avían de ser en el mundo fuegos exçesyvos, e calores de parte del fuego, e corrupçiones e pestilençias de parte del ayre, e ynhumidaçiones de pluvias e diluvios de parte del agua, e terratrómoles e otros peligros de parte de la tierra. E vido que avía de aver monstruos e diformidades en los animales de partes de la materia. E vido que avría en el mundo tanbién de partes de la materia malas calidades e malas conplisyones, repugnantes a la verdad e non obedeyentes a la justiçia, e que no era menos que oviese de aver en aquellas gentes abominaçiones e desordenanças, asý como ladroniçios, adulterios, enbriaguezes, discordias, persecuçiones, omiçidios, vandos, batallas e todas aquestas cosas. Aquesto no obstante, vido que bueno era ser asý, ea mucho sería el bien de aquéstos e poca la maliçia, e vido que un profeta e un santo e un justo valían más que todo el restante. E para esto llamó a la Naturaleza, es a saber, las planetas, los sygnos e las otras estrellas e los çielos, e dioles todo su poder de fazer aquellas cosas segúnt Él las tenía ordenadas en la profundidad de su seno. E para esto produjo la materia, e fizo la diversydad de los movimientos e mandóles que oviesen poder sobre todas las cosas criadas, engendrables e corruptibles, enpero que en el ánima del omne non se entremetiesen, synon sola mente en el disponer de la materia adonde estudiесе, ca Él quería ser el obrador de aquélla e que la quería fazer que le resenblase muy mucho, e que fuese yncorruptible. E quería qu' el omne, pues qu' Él lo honrava e lo ayudava, sy se ayudase, qu' Él lo faría su privado e le daría la bien aventurança por syenpre, e dixeron que les plazía. E luego la Natura, vista la voluntad de Dios, començó a obrar, faziendo movimiento e ynformando los elementos de las primeras calidades e faziendo la generaçión e corrupçión en las cosas. E desdeque vido que ellas non se podían conservar en sí mesmas, fizo el movimiento que nunca çesase a fin que durasen las espeçies dellas por syenpre, e fizo que la generaçión de una cosa fuese corrupçión de otra, e por el contrario. Agora pongamos -dixo la Sabieza- la aplicaçión de los enxenplos. Que en una tierra, provinçia o reyno o çibdad avía mal regimiento de omnes ydiotas e groseros e vemos que agora se tornan sabios, yndustriosos o justos o ricos. Nós los podemos aplicar a la providençia de Dios, que quiere que asý fuese. E que ésta fuese la voluntad suya paresçe manifiesto, ea para esto avía dado al omne el entendimiento e la razón, e en otra manera fueran superfluos. E quando lo refiriéremos a Dios diremos qu' Él sea alabado que ha librado aquella gente de error e les ha dado seso e entendimiento para salir de los viçios e venir a las virtudes, e diremos que Él sea alabado que tiene cuydado de los omnes e los ayuda e tiene su guarda e la su providençia sobre los omnes. E aquesto es senblante del que refería al rey el benefiçio resçebido, e es llamado providençia, e lo podemos consyderar refiriéndolo al tal planeta e signo, el qual dispone bien las materias e

faze que los omnes sean altos de buenos entendimientos para que fagan las obras ordenadas, e que aquesta planeta o signo tiene el ascendiente o señorío sobre aquella tierra o clima, e esto será senblante a los tesoreros, los quales conbidavan al otro para servir al rey e eran cabsa de su estado, e aquesto dixo Hermes que era ymarmenes, e verdad dixo, que tanto quiere dezir como causas por las quales faze la providencia todo lo que se ha de fazer. E aquestas planetas o signos no tienen ofiçio syno de mayordomos e bayles, ca ellos fazen por los años e tiempos aquello que la providençia ordenó ante todos los tienpos. E aquesta tal consyderaçión es llamada fado, que quiere dezir ligamiento de cabsas. E sy lo consyderáremos non aviendo respecto a la providençia nin al fado syno a la gente mesma e a su providençia o virtud, dezir le hemos acto voluntario e electivo, e será senblante a la terçera manera. E sy consyderamos la mutaçión sola, non la refiriendo a cabsa ninguna, nin a providençia, nin a fado, nin a virtud alguna, sino absoluta mutaçión de un estado en otro, dezir le hemos ventura, e aquésta es la quarta manera. ¿Has visto -dixo, la Sabieza- quán claro enxemplo e de quánta profundidad? E en aquesta manera non se syguen ynconvinientes ningunos, e damos a Dios bendito su perfeçión, e dexamos al fado su costelaçión e a la voluntad su libertad e a la fortuna su mutaçión».

E dixo el Entendimiento: «Dios glorioso sea alabado, que quitó çeguedat de nuestros ojos e nos dio a conosçer esta materia tan trasçendente e tan delgada e tan oscura en palabras tan planas e tan familiares e tan claras, ca por çierto agora veo clara mente que lo non entendería por mí en millares de años». E dixo la Sabieza: «Pues tanto te ha plazido, aún te quiero dilatar un poco en esta materia. Quiero te dar aún otro enxemplo en que veas cómo la preçiençia o providençia de Dios non nos costríne nin fuerça la libertad del franco arbitrio, nin tanpoco el fado, ante le dexa su libertad franca e libre. E es éste: ya has visto cómo voluntad es de Dios la permanençia de las espeçies de los animales, e para esto la Natura, vista esta voluntad, faze que los animales se muevan al apetito del engendrar. Pongamos que faga esto la estrella que demueve las cosas úmidas en el animal e calientes, e que aquesta estrella yncline aquel acto a un omne viejo e leproso, mas no punto que lo fuerçe mas darle ha fuerte apetito. Muévese este omne a se juntar con su muger por fin de tener fijo, el qual lo syrva a él, lo ame e finque en él su memoria. Nasçe un niño que non tiene más de una pierna o un braço o un ojo. Agora esto se puede atribuyr a la providençia de Dios, al qual le plazía que fuese por las cabsas ya dichas, e para esto ya avía dado su poder a la Naturaleza; o se puede referir a la planeta, la qual movió a engendrar, e la ynfluençia non bastó para disponer la materia, e dezirse ha que ovo mal fado; o se referirá a su padre, que porque era viejo o leproso o debilitado a la sazón, o a la madre, sy non era dispuesta. E como fue acto voluntario e como no vinieron a aquesto por fuerça e que non les forçava ninguno a aquel acto, puédolos yncrepar, pues que non eran dispuestos para engendrar, ¿para qué se ayuntavan a uno?; e ¿vees cómo será acto voluntario? E sy se consyderare aquel monstruo ser fuera de la entynçión de la Natura e fuera de la entynçión de su padre e su madre, llamar se ha mala ventura. E ventura es aquello que se faze a propósito rato, enpero esto mejor se dirá caso o mala ocasyón, porque caso es fuera del propósito, pero el lenguaje vulgar no faze aquestas diferençias como el latín. ¿Has mirado este enxemplo?». Dixo el Entendimiento: «Sý». E dixo la Sabieza: «Pues, ¿qué te paresçe? ¿Parésçete que tienen los omnes cabsa de escusaçión de sus errores, diziendo que ya Dios ha proveýdo eternal mente los salvos e los condepnados, e que pues Dios ya lo sabe que non cale saber e fazer obras virtuosas,

pues Dios ya lo sabe? E son senblantes a los que juegan a la pelota, sy el rey los mirase e dixese qu' él daría mill doblas al que ganase, o luchasen dos e mandase la mesma cantidad al que derrocasse al otro, o a los dos que justasen, e fuese asý mesmo al que vençiese e dixese el que juega que non le calía punto recoger las pelotas o rechaçar para ganar, pues el rey los mirava; e también el luchador dixese que no calía guardarse de las maneras del otro, o el justador dixese que non avía menester de endereçar la vara, pues el rey lo veía. E los bestias non veen cómo el mirar del rey no es punto cabsa de ganar uno más que otro, nin les pone neçesydad alguna. E asý es del saber de Dios, que, maguer todas las cosas vea asý como son, a las neçesarias dexa en su neçesidad e las posibles en su posibilidad, e las contingentes en su contingencia. E asý es del fado, que, maguer que aya poder de ordenar e disponer la materia segúnt el lugar e las calidades, e aya poder por cabsa de la conplysion peor o mejor sobre las vidas de los animales o planetas, esto manifiesto es que en nosotros no pone neçesydad en el libre arbitrio, aunque mucho faga en la materia e cabse graves ynclinaciones e pasyones, ca los de una tierra son comúnmente de una costunbre, o soberbios o avaros o adúlteros o envidiosos o groseros, enpero vemos que los de tal tierra van a otras naçiones bien originadas e de buenas costunbres, o a estudios o a palaçios, donde se fazen sabios o buenos, aunque non çesa aquella ynclinación de atraer, pero no fuerça. E sýguese que, pues los omnes non pueden acusar la providencia nin el fado nin la fortuna, por fuerça es que ellos ayan la culpa en ser malos e el premio por ser buenos, ca en su poder es de fazer lo uno e dexar lo otro. E vees aquí lo que de boca te entendía dezir en esta materia».

Qüestión maravillosa.

Después que la Sabieza ovo declarado todo aquesto, dixo el Entendimiento: «De todo lo que avéys dicho me ha plazido muy mucho, tanto que nunca pensé tan clara mente ver aquesta materia de la providencia, enpero a mí me queda una muy grandísyma dubda e es aquésta. Vos avéys dicho, fablando del poderío de Dios, que todo lo que Dios quiere se faze, e agora me avéys dicho fablando de la providencia de Dios que ante que ordenase el mundo vido eternal mente todos los bienes e males e las ordenanças e las desordenanças que avían a estar en los advenideros tienpos. Pues sy asý es que todo lo vido, ¿por qué non lo fizo todo que fuese en tal manera ordenado que no oviese diformidad nin variedad alguna? Ca sy lo vido e lo pudo fazer e non lo fizo, parésçeme que fue error; como pudiese fazer todas las cosas buenas, fizo muchas malas entrellas. ¿Para qué es buena la sierpe nin el lobo, nin otras cosas tales? ¿E para qué es bueno el estío firviente que mata los animales con destemplado calor? ¿E qué sabe fazer el ynvierno destenplado que los mata de frío? E sy dezís que lo vido mas que non lo pudo estorvar, entonçe es amenguar el su poderío e non es de culpar, pues que non pudo más fazer. E declaradme aquesto por merçed».

A esto respuso la Sabieza: «Sy has bien mirado, ya respondí fablando de la bondad de Dios, donde dixé que la bondad de Dios fue comunicada a las cosas segúnt la mejor

orden e manera que a ellas fue posible de resçebir. E quando te fablé del poderío te dixé que era poderoso sobre toda cosa que es posible, e no dixé yo que avía poderío sobre las cosas ynposibles, ca ynposible natural es que las cosas engendrables e corruptibles conpuestas de materia e forma fuesen en otra manera de la que son. Ca pongamos que Dios las fiziese que no oviese en ellas mudamiento, nin alteraçión, nin generaçión, nin corrupçión, era neçesario que Dios las fiziese que non fuesen materiales nin conpuestas de la materia que son, pues seguirse ýa que non avría animales, nin tierra, nin elementos, ca en otra manera ynplificaría contradición, e ya te he dicho que sobre la contradición no basta poderío ninguno. E asý te digo que Dios bien pudiera fazer un mundo en que non oviese extraordinario ninguno, e bien pudiera fazer un omne que nunca pecara, mas el mundo nin el omne non lo pudiera resçebir por la ynobidiencia de la materia. E ponerte he un enxemplo. Un carpintero quería labrar un madero del qual se fiziese una viga muy derecha, el qual madero era muy tuerto e muy nudoso; e puesto que el menestral era el más sabio que pudiese ser en su arte e lo midiese con buenas líneas cómo viniese derecho, e lo dexase a sus moços que lo labrasen segúnt estava mesurado e compasado, e los moços tenían segures e açuelas muy agudas e de azero muy tenplado, e como començasen a labrarlo segúnt las señales e no desviasen punto de las medidas, enpero el madero non se pudo en tanto enderesçar que non le fincase una poca de giba, e eso mismo le fincaron muchas diformidades por cabsa de los ñudos, e en algunos de aquellos nudos fincava algunt vacuo, e en otros lugares sobrava algunt poco, que non se pudo labrar por la dureza suya. Pues, ¿vees?, aquel menestral es Dios, los moços aquellos son las ynteligencias motyvas, e los segures e las açuelas son los cuerpos del çielo e el madero es asý como la materia, e ya has visto cómo las líneas son la providencia, que fueron derechas, e non ovo falta de parte del menestral, ca él derecho midió, nin tanpoco ovo falta en los moços, ca ellos bien miraron las líneas, ni ovo falta en los segures, ca ellos bien cortavan, mas toda la falta fue de partes del madero, e no es menos qu' el menestral no viese que por bien que se labrase avía de fincar en aquella manera. E asý vido Dios que de parte de la materia avía de aver aquellos exçesos e diminuciones, e bien sabía que maguer él lo midiese bien con las líneas de la sabiduría, e las ynteligencias deseándolo servir moviesen los çielos e las estrellas, los quales eran los ynstrumentos, e de parte de los çielos no oviese falta ninguna, e que toda la falta sería de parte de la materia. Enpero quiso consentyr un poco de fealdad en ella por la utilidad e provecho que della se seguía para sostener la generaçión e corrupçión en el mundo, asý como avía menester la viga para sostener el techo de su casa. E vees aquí cómo las cosas non pudieron ser mejor fechas nin en mejor manera de la que son, e no es de dezir que ovo mengua de parte de Dios, mas toda la culpa e la mengua es de parte de la materia, e consyente Dios el poco error en aquélla por el mucho provecho que della se sigue. Asý como quien consiente tener una muger fea sy pare un fijo cada año o es obidiente a su marido en quanto puede, mas algunas vezes sale de los términos de la obidencia, como muger, e ensaña una vez en el mes o en el año, en tanto que riñe con el marido, ha pelea con los siervos e las syervas de casa, e açota a sus fijos e otras tales desordenanças. Enpero, después que lo ha fecho se arrepiente e llora e demanda perdón al marido, e falaga los fijos e los servidores, e dales donativos e obedeçe a su marido todo el año syno aquel día que se ensaña; e en aquesto tiene otras virtudes, que es muy piadosa, muy devota e es muy casta, e es guardadora. E por el mucho provecho que della se sigue en respecto del poco daño, el marido se tiene por muy contento». E dixo la Sabieza: «Esta

muger es la materia, en la qual por virtud de la ynteligencia e de la naturaleza se engendran todas las cosas que son».

E dixo el Entendimiento: «No quiero la aplicación del enxemplo, que yo me lo veo bien claro, e alabado sea el rey de la gloria que me ha librado de tantos géneros de groserías, ca por çierto en esta materia no creo que se pudieran dezir palabras más frutuosas. E veo que todo el mundo niega esto que avéys dicho pensando que pornía grant defecto en Dios, e el defecto está plantado dentro en sus cabeças e en sus entendimientos. Mas quería -dixo el Entendimiento- que me declarases otra cuestión». Dixo la Sabieza: «Pregunta qué quieres».

Otra cuestión maravillosa: de cómo comenzó el mundo.

Dixo el Entendimiento: «Ya me avéys dicho que Dios es movedor, fazedor e ordenador de las cosas. Veamos, ¿este mundo sy fue syempre así como agora es, videlicet, sy ovo sienpre casas, çibdades, omnes, animales como son oy, o comenzaron de nuevo?, e, sy comenzaron, ¿cómo comenzaron?». E quando a esto respuso la Sabieza e dixo: «Syno que no tengo espaçio de dezírtelo, porque has de yr a casa de la Naturaleza e de la Razón, muy mayor proçeso avrías menester en esto que en lo pasado, e muy más delectable te sería contar las opiniones de los pasados e reprovarlas, así como fize en la providencia. Enpero yo te he dicho en las proposiciones pasadas, sy bien te remienbras dellas, que non podía aver más de una cosa la qual fuese neçesaria de ser absoluta mente, e que todas las otras cosas eran posybles de ser, pues çierto es que toda cosa posyble tiene cabsa por la qual es e syn aquélla non sería, así como es la luz en el ayre, que es efecto producido del sol e dura durante su cabsa efiçiente e preservante. Así es el mundo en respecto de Dios glorioso e todas las cosas que en él son, que es efecto e obra produzida de Dios glorioso, sacado de su no éser a su éser, e de su perfecçión después que no era, e de Dios resçibe toda la perfecçión e el éser que tiene, e sy Dios subtraya el éser tornaría el mundo en nonada, así como quando se pone el sol, así se priva la luz del ayre. Enpero no pensases que es así el mundo producido, de Dios como cabsado es producido, de su cabsa neçesaria mente, así como el fuego es cabsa de su calentura, el qual neçesaria mente escallenta syn elección e syn entendimiento. E algunos pusyeron que Dios glorioso fuese en esta manera cabsa de todo el mundo, enpero Él por su merçed nos libre de tal error. Ante çierta mente fue Dios conosçedor de la bondad que sobraba a la malicia e fue elegidor e obrador por voluntad del mundo, e lo fizo después de su privaçión absoluta. E, ¿quieres un ensempro? En una tierra avía un omne que quanto él ymaginava luego se fazia, e ymaginó un día que sería bueno comer en vidrio, e vido cómo el vidro non se podía fazer syno de sosa, e ymaginó la sosa e fízose. E vido que non se podía fazer syno que se coziere al forno, e ymaginó el forno e fízose. E ymaginó que era bueno que oviese algunos que atizasen el fuego e otros que troxiesen la leña e otros que labrasen el vidro, e luego se fizo. E mandó que fiziesen un vidro redondo grande e dentro dél que oviese ciertos apartados, e que en uno de aquellos apartados pusyesen agua, e en otro vino, e en

otro açúcar, e en otro avejas que labrasen miel, e en otro dineros, e en otro lentejas. E fecho el vidro, el señor tomólo en la mano. E çierto es que él era cabsa deste vidro, mas non lo avía produzido neçesaria mente, ante por su bel plazer. E sy consideramos este vidro en respecto de aquel omne en quanto era su fechura e dependía dél, diríamos que aquel omne era cabsa efiçiente de aqueste vidro. E sy lo consyderamos en quanto era fecho para serviçio e delectaçión del señor, diríamos que era criatura e fechura obediçiente aquél. E sy lo consyderamos en quanto estava en su poder de preservar aquel vidro o de destruyrlo, llamarse ha aquel omne cabsa preservante e conservante suya. La aplicación del enxemplo es ésta. Aquel omne es Dios, los vidreros aquellos son los ángeles, e la sosa es la materia, e el vidro es el mundo, e el señor tiene el mundo en la mano, el qual es fechura suya, e poderlo ya destroyr sy quisiese. ¿Has visto este enxemplo?». E dixo el Entendimiento: «Sý, de todo me plaze, syno de una cosa». Dixo la Sabieza: «¿De qué?». Dixo el Entendimiento: «Dezir te lo he. Que como aquel omne pudo produzir la sosa de nonada, ¿por qué non produjo el vidro quando lo ymaginó, e non calía fazer tantos rodeos?». E dixo la Sabieza: «¿Aún no eres salido desta modorra?». E dixo el Entendimiento: «¿De cuál?». «¿Non has visto, bestia, qu' el omne bien lo fiziera, mas el vidro non podía estar syno de sosa, e que natural mente primero es la cabsa qu' el cabsado? Pero bien sé en qué te engañas». Dixo el Entendimiento: «¿En qué?». Dixo la Sabieza: «Que cuydas que asý fue lo de Dios en tiempo como lo del vidro. Sabe que non fue asý, ca tan aýna como fue lo uno fue lo otro. Enpero natural mente primero es la materia que lo que della se faze, aunque lo que se faze es primero en la ymaginación e es postrimero en la execuçión, e asý fue de Dios. Primero vido el éser del mundo ser bueno, e junta mente vido cómo non podía el mundo estar cabsado syn tener cabsas material, efiçiente e final. E para esto produjo la materia, la qual salió en éser después de su privaçión absoluta, e de aquélla fizo todas las cosas, eçeptas las ynteligencias o ángeles, e fizo los çielos de la esençia quinta, e las cosas iusanas de la materia. E fue neçesario que oviese primero ángeles, e después el çielo, e luego el tiempo, que aconpañá al movimiento, e luego la materia. E vees aquí cómo de aquella materia, que es como la sosa, se fizo logar para los omnes, que son como las avejas, e para los peçes e para los otros animales. Enpero en la primera produçión del mundo todo esto se fizo syn primería o postrimería de tiempo ninguno que sea».

Dixo el Entendimiento: «A mí me cresce una grant dubda». Dixo la Sabieza: «¿Qué tal es?». El Entendimiento dixo: «Nós vemos que omne non se engendra syno de omne, e también vemos que toda cosa que se engendra se engendra de alguna materia, ca otra mente sería ynposyble, ca de nonada non se faze synon nonada, e vemos que nasçen berças en un huerto que ha seydo çementerio, e aquella tierra ha estado carne de omnes, e de aquellas berças cría un carnero el qual es comido otra vez de omnes e se torna carne. Pues paréçeme que la materia syenpre es trayda çircular mente de una forma en otra, pues como me dezís vos que Dios fizo la materia, la qual es uno de los principios neçesarios, ca çierto es que sy la materia se engendraba que se engendraría de otra materia e aquella de otra, e asý en ynfinito, el qual proçeso es ya negado por la propusyçión terçera».

A esto respuso la Sabieza e dixo: «¿Guay de tantos cuytados como han errado en esta oponión de que nos Dios guarde! E el error non ha seydo syno por juzgar por las cosas

que agora son las pasadas, que piensan los omnes que al comienço del mundo ha seydo asý como agora. E quiero te poner un enxemplo. Un omne yva con su muger preñada por la mar en una barca e aportaron a una ysla onde avía frutas e ganado ovejuno e buenas aguas, e vieron que era buena tierra para morar e fincáronse allí. Conteçió que la muger murió de parto, el padre crió el fijo con leche de ovejas, e crióse bien e cresçió e era muy engeñoso. Desde ovo veynte años él preguntó a su padre que ellos cómo se avían fecho e cómo eran criados o nasçidos. El padre le respondió: 'Fijo, nós somos fijos de otro tal animal como nosotros, al qual dizen muger, e ella conçibió en tal e en tal manera, e andamos allí dentro del su vientre nueve meses enbultos en una otra piel'. E dixo el moço: '¿Qué comemos quando estamos allí o quién nos lo da?'. Dixo el padre: 'Mantenémonos de la sustançia de la madre a la qual estamos enxertos por el onbligo, como está el ramo en el árbol'. E dixo el niño: '¿Cómo fazemos la neçesydad?'. Dixo el padre: 'Non atraemos de aquella sustançia más de quanto gastamos en el nudrimiento e non finca superfluydad'. E dixo el fijo: '¿Por dó alentamos?'. E dixo el padre: 'Non lo avemos menester'. Dixo el fijo: 'Maravíllome, padre, de vós, que no avéys vergüença de creer tales locuras como éstas, que vemos que sy un omne no comiese por la boca morirse yá de fanbre e sy no resollásemos luego nos moriríamos en media ora e menos, e vós dezís que estamos nueve meses syn alentar, e aquesto es escarnio. Yten, dezís que un omne puede estar nueve meses syn fazer su neçesydad, e vemos que en diez días rebentaría un omne, e aquesto es trufa'. Enpero el padre verdat dezía». E dixo la Sabieza: «¿Has visto este enxemplo?». E dixo el Entendimiento: «Muy bien». E dixo la Sabieza: «¿Vees el error de aquel moço? Era que juzgava las cosas quando se engendran segúnt quando son perfectas, e tal contesçe a ty e a otros muchos, que cuydan que asý fue el mundo en su comienço como es agora, ca ellos bien arguyen que toda cosa que se engendra ha menester materia e todo omne que se engendra se engendra de otro, mas esto concluye de lo de agora e non punto de lo de entonçes».

Entonçes dixo el Entendimiento: «Palabras de vida tenéys, e tanto me avéys fartado el ánima que me avéys quitado de un grandísymo error en que estava, e alabado sea Dios glorioso que tanto bien vos dio a conosçer; pero querría ser çertificado de una otra quüistión». Dixo la Sabieza: «Di lo que quisieres».

Quüistión maravillosa: qué cosa son ángeles e ynteligençias e espíritus, ynmundos e profeçias e sueños, e cómo el espíritu maligno muestra infinitos géneros de adevinaçiones.

«Avéys dicho muchas vezes ángeles e ynteligençias. Querría saber qué cosa son». E dixo la Sabieza: «Materia es que avría menester un luengo tractado e sería muy delectable a maravilla recitar las opiniones, enpero non te deterné. Çierto es que quantos son los movimientos de las esperas tantas ynteligençias ha menester por fuerça, asý como cada omne ha menester su ánima para bevir. E los que dizen que non son menester las ynteligençias para mover los çielos, ca también faría Dios que se moviesen sy no oviese

ángeles, también deven dezir que no es menester el alma para el cuerpo moverse, nin el entendimiento para entender, ca esto tal es lo uno como lo otro. E las inteligencias serán a lo menos en nueve diferencias, e las unas son causa de la lumbre e perfección de las otras, así como el sol alumbra el ayre, e contemplan e alaban a Dios. Como son todos entendimiento e saber, son muy semejantes a Dios e gozarse contemplando el su poder, la su sapiencia, la su bondad, la hermosura, la gloria, e hacen su voluntad e nunca se mudan, ca no están en tiempo, ante por syempre son bien aventurados e gloriosos syn fin».

E dixo el Entendimiento: «Veamos, ¿ellos pueden pecar?». E dixo la Sabieza: «Yo no quiero hablar en otra cosa, syno que todo mal es de parte de la materia, e dígame que como ellos no tengan materia no pueden pecar en ninguna manera». E preguntó el Entendimiento: «¿E pudieron pecar en algúnt tiempo, pues como dizen que quiso el uno ser más alto que Dios e algunos que consyntieron con él e también el que todos cayeron en el ynfierno e en la tierra?». Dixo la Sabieza: «¿A ty qué te paresçe desto?». Dixo el Entendimiento: «A mí paresçe ynposible cobdiçiar él cosa la qual él sabía que era ynposible de alcançar. Él bien sabía que criatura no podía ser Criador, e bien sabía que segundo no podía ser primero. Yten, sy dizen qu' él quiso senblar a Dios, esto es mayor ynconviniente, ca Dios, como sea ynfinito, no tyene cosa que le senble, e ¿cómo podía él imaginar ser semejante a Dios? Yten, escarnio es de dezir que pecó, como no pudiese pecar en avariçia, ca, él, ¿qué dinero tratava?, nin en envidia, ca él non avía dolor del bien ageno, ca non avía en él mengua alguna, nin en luxuria, ca non tenía cuerpo, nin en yra, ca aquélla es pasyón animal, nin en gula, ca nunca comió, nin en soberbia, como soberbia sea presunçión de valer más de lo que vale, e çierto es qu' él sano conosçimiento tenía de lo que valía, ¿cómo podía pecar contra el verdadero conosçimiento?». E dixo la Sabieza: «¡A la fe! Pues en esto de apostre yaze la liebre, ca, aunque un omne tenga buen yngenio, el más alto del mundo puede aver malicia en su voluntad e desordenaçión».

E dixo el Entendimiento: «Verdad es el omne que por la malicia de las pasyones que son en la materia puede errar contra lo que conosçe, mas el ángel no tyene pasiones nin materia que le repugne». Dixo la Sabieza: «El ángel voluntad tiene, con la qual ama a Dios, el qual entiende segúnt la posyibilidad a natura dada, pues pudo entender el bien e querer el mal». E replicó el Entendimiento e dixo: «¿Quién le dio el tal querer el mal? O si ge lo dio Dios, e non fue culpa del ángel, o sy lo falló él. Todo pecado que es en el omne viene por mal elegir en universal o en partycular, e que él o quier por el mal entendimiento o por las pasyones, en él no avía causa del tal pecado».

E respuso la Sabieza: «Ésta es una de las quísticas que no se alcançan por saber syno por creencia, e saberlas has en su lugar, e por tanto alexémonos della. Enpero, syno por alguna causa, yo te diría cómo ay espíritus allá en el mundo, e cómo ay algunos que se deleytan en las pasyones de los omnes. E yo te diría cómo ay secretos buscados por ynquisyón de espirencia fuerte que es verdad. E dezirte ya las opiniones de las gentes en los espíritus del ayre e del fuego, e cómo algunos dixeron que eran en çinco maneras, e cómo otros pusyeron que no era en más de tres, e otros en dos, e otros en una, e dezirte ya qué los movió a poner esto. E cómo algunos dixeron que eran engendrables e corruptibles, e que nascían e que morían, mas pusyeron la duración de su vida ser muy luenga porque eran muy conjuntos a la synplicidad, ca dixeron que era de la materia del

ayre e del fuego. E pusieron que avían grant conoçimiento de las cosas naturales por la delgadeza de su espíritu e por la ligereza de la materia. E fizolos venir en aquesta opinión que veían por espiriencia mágica qu' el fumo de una yerva les plazía, e ésta ençendida luego venían, e veían que otra les abominava e les fazía grande enojo. E también veían manifiesta mente que la sangre de un animal les agradava e de otro los entristecía, e aquesto non podían entender segúnt naturaleza qué pudiese ser, syn ser corporales e tener potencias sensytivas. E de la otra parte veían que eran ynvisibles, e pusieron neçesario que fuesen de la materia del ayre e del fuego, e para esto ovo en el mundo secretos los quales no es lícito el fablar dellos. Otros dixeron que no era verdad, mas que eran espíritus los quales avían seydo ángeles, e que eran muy enemigos del omne porque tomavan e ocupavan su lugar en paraíso, e que syenpre le ponían lazos e ynnydas e syenpre andavan por engañarlo. Otros dixeron que todo lo uno e lo otro eran vanidades e locuras e ymaginaçiones vanas. E para dezir los ynconvinientes destas opiniones, asý como te dixi fablando de la providençia, avría menester mayor jornada que aquésta, e sería materia muy más dulce çient mil veçes que la otra, mas ay algunas cosas que non se convienen fablar, ca son secretos amagados. Basta -dixo ella-. Lo que aquí conviene que sepas es que los ángeles son çierta mente los buenos, e que agora son que non pueden pecar en ninguna manera. E dezirte ya qué quiso dezir el pecado suyo, syno que no es lícita cosa dezirse. E dígoçe çierta mente que también ay entre las gentes e en el ayre otros espíritus engañadores e burladores de los omnes, enpero cómo son, sy son de los buenos o no, ya te he dicho que non lo puedo dezir».

E preguntó el Entendimiento sy es verdat que guardan dos ángeles a los omnes, uno bueno e otro malo. Dizo la Sabieza: «Çierta mente, sí guardan». Preguntó el Entendimiento: «¿Qué tan grande es un ángel?». E respuso la Sabieza: «Tan grande que sy fuese cuerpo sería tan grande como la terçia parte del mundo, e tanto se estiende su virtud asý como el ánima de un omne se estiende por todo el cuerpo». Preguntó el Entendimiento: «¿Cuál es más digno un omne o un ángel, o cuál vale más?». Respuso la Sabieza: «Más vale un ángel de los que llamamos ynteligencias separadas que quantos omnes fueron e son e serán en el mundo in puris naturalibus». E preguntó el Entendimiento: «¿Ay otra manera de ángeles syno éstos que dizes?». Respondió la Sabieza: «Este nonbre, ángel, no quiere otro dezir syno mensajero, e qualquier profeta que era enbiado al pueblo era dicho ángel». E dixo el Entendimiento: «Veamos, los ángeles que guardan el omne, ¿de qué manera son?». Respondió la Sabieza: «De la primera». Dixo, el Entendimiento: «¿Cómo puede estar que lo mejor sea fin de lo peor?». Respuso la Sabieza: «Como las ovejas que son bestias e tienen un pastor que es omne, e vale más su ánima que todas las bestias del mundo». Dixo el Entendimiento: «Sy tal cosa es verdat, Dios nos deve dar a buen ángel, mas el malo, ¿para qué es bueno? Ca los omnes ponen pastor a sus ovejas, mas no ponen ay el lobo, antes con el pastor ponen perro, e asý nosotros non avemos menester ángel malo». Respuso la Sabieza: «Non se podía fazer en otra manera». Dixo el Entendimiento: «¿Cómo no nos podía Dios enviar el ángel bueno e dexar el malo?». Dixo la Sabieza: «¿Cómo tanta ynabilidad está en tu cabeça e tanta grosería que piensas que el ángel que guarda al omne que se muda del çielo e que se parte de delante de la cara de Dios?». El Entendimiento dixo: «Pensávalo». Dixo la Sabieza: «Piensa que asý como un omne syn mudarse de un lugar muda los dedos del pie o la mano, asý mesmo el ángel ha poder de mudar toda la materia. E çierto es qu'

el que tiene poder para mudar el çielo terná este poder». E dixo el Entendimiento: «Veamos, ¿en qué manera es esta guarda?». E dixo la Sabieza: «Non ay en el mundo bien comparado al saber e non ay tan grant çeguedad como la ygnorançia. Un omne de los voluntarios, sy le dezían que un ángel entrava en el vientre de una muger, el qual, segúnt te dixen, es tan grande como la terçia parte del mundo, e que le fazía los ojos al niño e las narizes, e que le fazía los otros miembros, ¿creerlo ýa? E sy le dezían que la symiente del omne tenía virtud ynformatyva fasta el advenir del ánima raçional, non lo creería. E sy le dezían qu' el ánima del omne tenía la razón, que era el ángel bueno, la qual es enbiada del çielo, videlicet, de la ynteligènçia e dador de las formas criadas, para que lo entienda e lo ame, la qual sienpre le conseja bien, e que de parte de la materia tiene la sensualidad, la qual le aconseja mal, e que éste es el ángel malo, enpero que asý el ángel malo como el bueno ambos son movidos por la ynteligènçia. E algunas vezes es la lumbre de la ynteligènçia tan clara en el entendimiento que vee todas las cosas venideras, como quien vee ymágenes en espejo, e esto es quando el ánima es perfecta en entendimiento e costumbres buenas, e aquésta tal es perfecta. E otras vezes el ánima es más flaca en especulación e menos linpia, e verá sueños verdaderos. E la profeçia es en sesenta maneras, e los sueños son en treze grados. E los sueños verdaderos son de sesenta grados de la profeçia, el más baxo. E tornando al propósyto, las obras buenas e malas que los omnes fazen todas se fazen por mano de los ángeles, pues ellos son alunbradores de los entendimientos e movedores de la materia, onde se aguza la sensualidad e los omnes rústicos. E algunos que cuidaron que sabían pusieron estos dos ángeles ser dados al omne en su nascimiento, e llamáronlos genios, e otros les dixeron lares. E dezirte ýa dónde tomaron este fundamento, e cómo los ovieron de ficciones poéticas, e qué çirimonias les fazían en género en el fuego, con un gran madero que echavan en el fuego e çierto vino que bevían e otras supersticiones e abusyones. Enpero todos fablaron naturalmente por las dos ynclinaciones naturales, la una buena e la otra mala, lo qual non es en otro animal syno en el omne, e también por los profetas e santos, las ánimas de los quales son alunbradas de espeçial lumbre de las ynteligènçias. Mas los omnes non pueden entender segúnt la verdad, que quando se dize que fabló Dios con Muysén cuydan que dava Dios bozes e non entienden que aquella fabla era enprentar en el entendimiento las cosas clara mente, asý como eran quando dicen que vido Abraham los ángeles o Lot. Non cuydan que ay otro secreto e no piensan que fue visyón de profeçia aquélla, e cuydan para ser un omne profeta que no ha menester ser primero sabio e justo. E cuydan que Abraham ante de la profeçia que era rústico, e avía ya enseñado astrología a los egibçianos. E piensan que Muysén era un ydiota e era el más sabio omne que avía en Egipto, tanto que sabía en la escultura de las ymágenes más que omne del mundo a la sazón, ca él fizó dos anillos en el signo de géminis quando casó con la etiopesa, el uno de amor e el otro de olvidança».

E dixo el Entendimiento: «Mucho querría saber de la profeçia, por qué no ay agora profetas como solía, e querría mucho saber por qué fueron vedados las adivinanças e los sueños». Dixo la Sabieza: «Yo non te puedo agora distinguir entre los profetas e cómo unos ovieron la profeçia velando e otros durmiendo, e cómo unos ovieron la lumbre asý como del sol claro e otros asý como un relánpago de noche, e profetizavan una cosa en grant tiempo, e otros la ovieron como muchos relánpagos que vienen de noche, e aquéstos fueron llamados por los gentiles bates e las mugeres sebillas, e cómo algunos

durmiendo ovieron esta visión e otros velando, e cuál se llama profecía e cuál visyón, e cuál sueño e oráculo, e cuál symulacro e cuál metáfora. E quiero que lo veas en el espejo por qué non ay profecías, también quiero que lo veas allá, ca menester ha voluntad de Dios e ynfluencia, ca non se faze alguna cosa syno en materia dispuesta, asý como no resçiben las ymágenes el espejo syno desque fue broñido o linpio. ¿Por qué fueron vedados? Es que los sueños han menester para ser buenos presona, tiempo, ofiçio, conplisyón, uso, açidente, ynfluencia. E tantos son los errores en ellos que muchos errarían e perderían tiempo por cabsa de las adevinaçiones. E yo te diré, el profeta es santo e viene muy tarde. E veyendo el espíritu maligno los omnes muy ynclinados a saber lo porvenir e a las mugeres mucho más, mostróles hablar ynfinitos géneros de divinaçiones e suertes. E el primero començó en el rey Zoroastres, el qual fizo çiento e veynte mill versos de la mágica, el qual mató Nino, rey de los asirios, en una batalla. E después fue aquesta arte anpliada por Demotrión. E en tanto se estendió aquesta dilusyón, que pensavan los egibçianos que Muysén por aquella arte fiziese los milagros. E uno dellos fue que tornava los palos en culebros e las aguas en sangre; e ovo una muger que paresçió ynvocar el ánima de Samuel; e ovo otra maleficta que convirtió todos los compañeros de Ulixes en bestias, o que paresçían. Mostróles el diablo otra dilusyón, que llamavan los muertos derramando sangre o agua mezclada con sangre sobre la fuesa e ynvocavan. E aquéstos se dezían nigrumántycos. E tal era el que ynvocava sobre los huesos de Virgilio que le mostrase los secretos de natura que sabía, e aquéstos dezían que los espíritus ynmundos amavan la sangre. E avían otros que fazían tajos de vestidos de çierta manera, e comían viandas desecativas de sus çelebros e tomavan de çiertos animales o yervas o piedras, o estaban apartados de la conpañía de los omnes e fazían otras ayudas e filaterías fantásticas, e paresçiales que veýan e oýan algunas vezes por figuras e aquéllas ynterpetravan. E aquéstos se llamavan divinos, que quiere dezir llenos de divinidad, e aquéstos con una symulada astuçia se fazían santos e las gentes ocurrían a ellos. E otros ovo que fazían sacrificio a los ýdolos e fazían çiertas plegarias e oraçiones, e eran en tres maneras, videlicet, fitónicos, cuyo començador fue Apolino Déléfco..., ydolatrías cuyo començador fue Bellus e Anollos e entre los estrólogos ovo unos que se llamaron astrónomos, e otros estrólogos judiçiaris; déstos ovo algunos que se llamaron magos, e aquéstos divinavan en las estrellas. Otros se llamaron aurispicos, e aquestos paravan mientes en las oras. E otros generáticos, que consyderavan las natyvidades, e aquéstos se nombran matemáticos. Después vinieron otros que consideravan los gritos o el volar e las aves, e aquéstos se nombran agoreros, e aquéstos fallaron primero los frigios. E otros ivinavan en los miembros de los animales bivos e otros en los muertos. Los de los bivos dellos en sý esmos, como quando les bollía el pie, la mano, el ojo, e dellos en otros miembros de los muertos, ellos ante que se elase la sangre en el miembro que bullía e otros en los huesos lisos, otros en las espaldas o en las piedras o espejos. E aquéstos se nombravan prestigiatores, e aquésta primero la falló Mercurio. Otros ovo sortilleros, e aquéstos dellos con puntos de quatro casas de cada quatro líneas echavan los puntos syn cuento, después fazían quinze casas, llamáronse geománticos. E otros echavan plomo o çera en el fuego, e llamáronse espermánticos. Otros echavan çera en el agua e en las ymágenes e adevinavan e echavan un huevo en una redoma de agua, e dixéronse ydrománticos. Otros ponían de noche al ayre çiertas letras con açafrán en una cosa lisa e miravan el primero viento e dixéronse archománticos. Entre estos géneros de suertes ovo panes de sal dolçe en el comienço del año para ver cuándo llovería o faría bueno. Entre

los ydromántycos ovo quien de noche çercava los ríos, o las fuentes, o mar, e ynvocavan los espíritus marinos. E aquesto començaron los persyanos. E verás cómo, entre tantos géneros de errores cuya verdad era muy poca, bueno fue vededarse, ca en otra manera los omnes synples fueran engañados e muchos dellos fueran ydólatras. Enpero a los sabios fincó el saber de las cosas que non tocan en ydolatría o superstición, e aquéostas son las artes que usan sangre o safumerios. E todas son maldichas, mas el ayuntar de lo activo e pasyvo, e el esculpir de las piedras en tal o en tal sygno, e el devinar en las estrellas líçito es, si es a buen fyn, e otrosý el pronusçiar de nonbres líçitos, que llaman cávalla, e costreñir los espíritus con aquella virtud, líçito es. Mientra el fyn sea bueno, bien puede el estrólagó fazer una ymagen e esculpirla en el signo de escorpio para que sane los omnes de toda mordedura de syerpe. E líçito sería a un omne fazer una ymagen por quitar los lobos o la lagosta de una tierra. E los que dizen que esto non es posible también confiesan que no saben nada. E para dezirte qué ymágenes se podrían esculpir líçita mente en cada sygno e declararte quáles nonbres se podrían líçita mente nonbrar e cómo se devían escrevir e cuándo, e las ymágenes de qué avía de ser cada una e cómo esculpida e cuándo, verlo has en casa de la Naturaleza, lo de las ymágenes; en el espejo de la Verdad, lo de los nombres, ca son los mayores secretos después de la profeçía. E asý me espido de te fablar de los ángeles, reduziéndote a la memoria e çertificándote cómo son nueve diferencias e órdenes de ynteligencias e grados, e cómo en el mundo ay espíritus ynmundos, e cómo son los profetas alunbrados por los ángeles, los quales ángeles resçiben la lumbre de Dios glorioso e la virtud, cuyo ofiçio es contenplar a Dios glorioso e amarlo, e mover los çielos e las planetas e las estrellas, e por quién se mueve la materia de todas las cosas corporales, e en aquesto no ay dubda».

Entonçes dixo el Entendimiento: «Alabado sea Dios bivo e glorioso que es alunbrador de los ángeles e le plaze comunicarnos alguna parte de aquella lumbre, ca çierta mente por esto, que me avéys dicho muchos errores vanos avéys quitado de mi coraçón, e ruégovos por Dios que vos me queráys dezir a qué fyn fue criado el mundo e el omne a qué fyn fue fecho».

Qüestión: de la cabsa final del mundo.

Preguntó el Entendimiento: «El mundo, ¿para qué fue fecho? Sy es verdad lo que los omnes dizen, videlicet, que los ángeles e los çielos e la tierra e todo quanto es fue criado por el omne, e el omne fue final mente criado por Dios». A esto respuso la Sabieza: «Todas las cosas que en el mundo son, asý las altas como las baxas, fueron criadas por Dios e Él fue la cabsa efiçiente e la causa final, e por tanto se dize alfa e O, que quiere dezir primero e postrimero. E, maguer Dios non avía menester mundo para conplimyento, enpero quiso lo fazer porque de la bondad e grandeza e sabiduría que de dentro eran d' Él oviesen partiçipaciones algunas otras cosas criadas, e aquéosta fue una magnificencia o largueza ynfinita. E lo que piensan las gentes, ellos ser el fin de las cosas criadas, en parte verdad dizen, mas no dizen verdad del todo. E en quanto dizen que los ángeles e los

çielos aya Dios fecho por ellos este es error grande, ca çierto es qu' el sol, maguer parece una pequeña finiestra en el çielo, es çiento e setenta e çinco vezes e dos terçias mayor que toda la tierra, e sy ellos dixesen que tales estrellas, e tan grandes çielos e tan nobles ángeles fuesen a fyn dellos sería asý como sy un rey dixese que quería fazer una añora grande, toda de oro e de piedras preçiosas, e que estoviesen guardándola e aderesçándola diez cavalleros, los mayores de su reyno, e esta añora sacase agua para una pesquera donde estoviesen ranas e beviesen los ratones. ¿Parésçete que sería razonable?». El Entendimiento rióse e movió la cabeça. «Yten, senblaría a un rey que quería fazer una vestidura para un servidor suyo, e dixéronle que avía menester aguja para coserla, e él mandó fazer un martillo en que oviese mill quintales de oro, e éste era para fazer el aguja». E repuso el Entendimiento: «Ya veo la declaración del enxemplo e no puedo sofrir la risa. Enpero, ¿en qué tenían los omnes verdad?». A esto respuso la Sabieza: «Natural mente toda cosa que es menos noble e ynferior es subjudgada a la superior e más noble. En aquesta manera, todos los animales sensybles e todas las cosas engendrables e corruptibles no valen tanto como el entendimiento del omne. E en aqueste respecto, verdad es las cosas criadas ser submersas al omne, videlicet, los materiales e de materia sensybles. E çierto es que los bárbaros, que son más baxos en entender que los mediterráneos e omnes bien conplisyonados, son syervos de aquéllos por derecho natural, asý como sabrás en la casa de la Razón. E para esto, yo te pregunto, un omne sy quería ser loco por ser señor de todo el mundo». Respuso el Entendimyento: «No». Respuso la Sabieza: «Luego sýguese qu' el entendimiento del omne es aquél por el qual el omne es honrado e sojuzga las cosas ynferiores de razón, asý como él es sojudgado e submerso a los ángeles e aquéllos a Dios glorioso, al qual se reduce e subordena toda la orden mundial e tornan todas las cosas a él, asý como dél proçedieron. E veo aquí que la cabsa final del omne es en tres maneras. La primera manera es qu' el omne conviene con las sutançias separadas e con los ángeles; e segúnt esta manera le conviene bevir angelical mente, especulando en las çiençias e contenplando al señor del mundo e fazedor, e vagando çerca el conoçimiento de las cabsas más altas que ser pueden, videlicet, çerca del conoçimiento de Dios e cómo el sólo es neçesario de ser, e saber qué es la natura de lo neçesario e de lo posyble, e del contyngente, e saber los secretos de la unidat e de la multytud, e de la causa e del causado, de la propiedad e prioridad e posterioridad, de la yntençión, de la potençia e de la sustançia, de la materia e de la forma, de los açidentes, del universal, del particular, del todo, de la parte, del género, de la diferençia, de la identidat, de la diversydad, de los movedores, del primero movedor, de sus propiedades, de sus condiçiones, e cómo produjo las cosas e cómo partyçipan las cosas su bondad e su virtud, e cómo es la su providençia, e cómo tiene cura syngular entre las otras cosas del omne, cómo es el su poder, la su sabiduría, la su bondad, la su luz de la profeçia, de la graçia que dél resçiben los omes; e con todo esto ser obidiente a Dios e a sus mandamientos. La segunda manera es qu' el omne es asý consyderado segúnt qu' es animal; e segúnt esto le conviene ser tal como las bestias, e seguir las pasyones del apetyto concupisçible e de la yra. Segúnt esto, de los omnes dellos son enbidiosos, dellos son gulardos, enbriagos, sobervios o temerosos o avarientos, e asý de las otras pasyones. La terçera manera el omne es consyderado segúnt que es omne, e asý le conviene ser justo, ser franco, prudente, tenplado, fuerte e bien ordenado. La primera se llama vida angélica, la segunda vida bestial, la terçera vida humana, e de aquesta vida humana se fará mençión en casa de la Razón».

E luego la Verdat llamó al Entendimiento e mostróle todas las cosas ya dichas por orden en el espejo, e díxole más, que ante que se fuese que ella quería fablar con él que non lo viese la Razón nin la Sabieza, e el Entendimiento tomó comiat de la Sabieza e ella mandóle que se tornase, que otras cosas le quería dezir. E de aquellos señores muchos dellos vinieron con él a casa de la Natura, que estava ay junto, e vinieron con él la Verdad e la Razón.

De cómo el Entendimiento entró en la casa de la Naturaleza, con la Verdat e la Razón e multitud de sabios, e de lo que ay vido.

Venidos a casa de la Naturaleza, falláronla en una sala, toda de alabastro muy liso labrado, segunt convenía a la neçesydad del hedefiçio. E la dueña era antygua e tenía la cara muy sagaz. E tenía en la una mano una vara e en la otra una masa de tierra. E tenía de la çinta en suso una vestidura de púrpura blanca e algunas gotas coloradas en ella, e la falda de la vestidura era toda de vellud o de velo, e muy negro. E tenía esta dueña una diformidad, que avía las piernas vellosas de los ynojos ayuso, asý como oso. Enpero ella era muy prudente e muy sabia e a los sus pies estava Aristótiles, e alderredor estavan Tales Millesio, Enpédocles, Parménides, Anaxágoras, Pitágoras, Demócrito, Anaximandros, Alixandre peripatético, Abenrruys, Alberto Magno. E mezcláronse con ellos aquéllos que venían e fabló la Razón: «El Entendimiento viene de la casa de la Sabieza, e ha sabido asaz cosas secretas. Ruega vos que le digáys algunas cosas en que aya plazer». Dixo estonçes Aristótiles: «Señora, sy algo le avéys de dezir, començad por los primeros prinçipios, ca aunque sean más universales e más confusos, mejor los reseçbirá el Entendimiento, ca nunca el Entendimiento es contento fasta que sepa la cosa por las primeras cabsas e verdaderas». E preguntó al Entendimiento sy lo quería asý e el Entendimiento dixo que sí, e respuso la Naturaleza: «Tantas han seydo las opiniones del primero prinçipio que dellas mueven a risa e dellas traen grandes especulaçiones. Ca unos ovo que pusyeron qu' el agua era el primero prinçipio de las cosas, diziendo que todas las cosas se criavan de la umidad, e otros pusyeron el ayre, diziendo qu' el ayre era caliente e úmido e las cosas bevían por calentura e umidad. Otros el fuego, diziendo que la calentura era prinçipio de la vida. Otros dos elementos, otros tres. Otros pusyeron ynfinitos prinçipios. Otros pusyeron dos prinçipios, raridad e espesura. Otros los números par e ynpar. Otros los átomos, ynfinitos en número, e otros las ydeas o senblanças que eran en la cabsa primera. E otros pusyeron dos prinçipios, el uno de discordia e el otro de amistad, e dixeron que los elementos a cabo de multitud de años no sabida convenían por grant amystad e concordia e se venían a mesclar en uno, e se fazían un caos e confusión, e que otra vez venía la discordia e que se yva cada uno de los elementos a su propia región, e que en esta manera eran ya poblados e desfechos ynfinitos mundos. E ovo otros que pusyeron que a cabo de treynta e seys mill años tornavan las cosas a ser por la mesma forma que agora son esas mesmas gentes, las mesmas lenguas, costunbres, poblaçiones, ofiçios».

E esto acabado de dezir, algunos de los que estavan allí ovieron vergüença, e Aristóteles dio del cobdo a Platón, que estava junto con él, e sonrióse un poco, e el Entendimiento preguntó: «Pues entre tantas opiniones, ¿quál será la verdadera?». Dixo, la Naturaleza: «La verdad es que son tres principios: la materia, la forma, la privación. E la materia nunca es su ofiçio syno partyrse de una forma e desnudarse e vestirse de otra. E la privación dale aquel apetito, la qual es una suziedad e ynpuridad, la qual se llega a la materia en tal manera que sy della se partiese non se engendraría ninguna cosa. E por eso en el çielo no ay privación alguna, e por tanto non se faze ay generación nin corrupción, e la forma es la que da conplimiento a la cosa o es la que da el éser e la perfección, ca syn ella la materia es aún peor qu' el ojo syn vista e la oreja syn oýr. E aquéstos son tres naturales principios e de aquéstos se engendran todas las cosas e en ellas se corronpen. E mi consyderaçión es tractar de los cuerpos que se mueven en quanto son movibles. E no es la mi consyderaçión çerca de las cosas en quanto son criaturas e fechuras de Dios glorioso, nin en quanto partiçipan su bondad e su sabiduría, nin en quanto es sobre ellas la su providençia, mas mi consyderaçión prinçipal es consyderar el çielo en quanto se mueve e tiene movedor. E también es mi especulaçión en considerar e distinguir que quantos diversos movimientos ha en los çielos tantos movedores ha de aver por fuerça. E non consydero yo los movedores en quanto son ynteligencias o ángeles que alaban a Dios glorioso, ca este consyderar es de la Sabieza, mas tracto dellos cómo son movedores e dependen del primero movedor. E tracto eso mismo de la ynfluencia que las estrellas han de las cosas iusanas, ca non ay piedra, nin yerva, nin animal en el mundo que no resçiba su ynfluencia, su virtud, calidad o propiedad de arriba. E mi consyderaçión es çerca de las cosas iusanas en quanto se mueven segúnt la sustançia o generación o corrupción, e segúnt el açidente o aumento o dimynuçión o alteraçión o a la mutaçión del logar, pues segúnt esta orden es mi proçeso en aquesta manera. Primera mente, consyderar la materia e la forma e la privación asý como los principios naturales, el tratar de las causas propincas, eficiente, material, formal e final, e eso mismo notificar el caso e la fortuna, e a qué se estiende, e por qué todo cuerpo es finito e acabado e está en logar e se mueve, e toda cosa que se mueve en tiempo e en lugar, lleno o vazío, e toda cosa que se mueve tiene movedor. Por tanto tracto del ynfinito, en cuántas maneras se toma, e del logar, qué cosa es e cómo son sytuados los cuerpos naturales e locados de dentro en el cuerpo del çielo, e cómo la espera postrimera es reçeptáculo e lugar de todos los cuerpos, maguer ella no esté en lugar. E por quanto algunos dixeron que allende del postrimero çielo avía vacuo ynfinito, mi propósyto es notificar en cuántas maneras se toma el vacuo, e qué tractaron dél los antyguos, e qué los movió a aquesto, e cómo natura non consyente vacuo, e también declaro cómo el tiempo aconpañia al movimiento, e cómo es su mesura, e cómo no podría aver cosa corporal ninguna sy el çielo çesase de moverse, e cómo el movimiento e el tiempo son contynuos e non pueden çesar por ningúnt poderío. E también notifico cuántos son los movedores, e cómo ay primero movedor, e cómo el movimiento del çielo es perpetuo, e cómo non es natural nin violento. E después tracto de los movimientos de los elementos, e de sus formas, e de sus lugares, e de sus calidades, e de sus propiedades, e de sus açiones, e de sus pasyones. E también tracto de aquello que se engendra del vapor úmido o seco, e eso mismo de las mineras de las plantas e de los animales. E en aquesto universal mente es mi entynçión comprehendida, enpero porque mejor lo entiendas quiero te poner un enxemplo de la consyderaçión mía».

Figura que la Naturaleza declaró al Entendimiento de la orden del mundo.

«Mi voluntad es de te declarar por una figura asaz palpable toda la orden de las cosas del mundo en la manera que son, pero primero has de pensar que este mundo es uno e es proporcionado por una orden muy engeñosa e vínculo muy yndysoluble. E es uno asý como un omne es uno, videlicet, Pedro o Juan, e asý como en el omne ay diversitydad de mienbros e virtudes que mueven e son movidas, e otras que mandan, e otras que obedecen, asý mismo es en el mundo. E asý como en el omne ay carne, nervios, huesos e umores diversos, asý la espera del çielo se conpone de muchas esperas e de quatro elementos, e lo que se conpone de aquéllos. E asý como aquí no ay lugar ninguno vazío, mas es todo pleno, asý en el mayor mundo es todo lleno, e en el çentro de medio es la pella de la tierra, la qual çircunda el agua, e aquélla es çircundada del ayre, e aquélla del fuego, e el fuego es çircundado del cuerpo quinto que es el çielo. E aquí ay muchas esperas e non ay entre una e otra vazío, nin alguna cosa en medio, asý como no ay medio entre el agua e el olio que nada sobre ella, e asý son estas esperas o çielos ynseparables, conjuntos en tal manera que no se mueven una vez más apriesa que otra, nin más tarde, mas todas son fixas en su natura e firmeza. Enpero entr' ellas algunas se mueven más apriesa que otras, e la que más ligera mente se mueve dellas es la espera o çielo postrimero, e esto es por ser más alongada del çentro, así como en el añora, que más ligera mente se mueve la çircunferençia que trae a los cántaros que las partes que son açercanas al axe. E al movimiento de aquesta espera se mueven todas las otras, así como quando se mueve la rueda grande del relox se mueven todas las otras al movimiento de aquélla. E las estrellas se mueven sytuadas en sus esperas, asý como los clavos e las cuñas se mueven en la rueda, e la materia de aqueste cuerpo quinto no es materia de los quatro elementos, por lo qual no es caliente, nin fría, nin son las activas calidades, nin úmidas, nin secas, lo que son las calidades pasyvas. E por quanto el çielo es removido de toda contrariedad, es alongado de toda corrupçión. E dentro de aquesta espera es la materia de que se fazen los quatro elementos, los quales por açercarse o alongarse a aqueste movimiento primero resçiben las quatro formas e quatro calidades primeras, las quales tienen logares propios en que natural mente fuelgan. E sy por caso o violençia son de allí alcançados, quitada la violençia, por el lugar más çercano e más derecho que pueden vienen a sus propios lugares, asý como el odre lleno de viento, que sy lo tenían deyuso del agua por fuerça, quitada la fuerça, ponerse ýa sobre el agua, porque allí era su lugar propio. E también la saeta que lançan con la ballesta a suso puja en tanto que dura la fuerça e violençia de la ballesta, e luego que çesa aquella fuerça diçe la saeta e viene a su lugar propio. E de aquí se cabsan dos movimientos de derecho, videlicet, de los dos elementos ligeros en pujar desde el medio e los dos pesados de deçir al medio. E encuéntranse aquestos dos movimientos e mézclanse e fazen e padescen los unos en los otros, e por aquesta causa se engendran e corronpen todas las cosas engendrables e corrutibles. E mézclanse algunas vezes las partes muy sotiles de la tierra, asý como estos átomos que andan en el sol, e gran cantitydad con la materia úmida que es vapor del agua,

e de aquestas dos cosas mezcladas se engendran las nuves. E aquesto faze el sol, el qual escalentando la tierra con sus rayos, mediante la calor faze pujar lo úmido vaporando e lo seco fumeando, el qual vapor quando puja e se aluenga de la tierra faze nuves por cabsa de la frialdad del ayre, e por tanto en el estío pocas vezes se condesan los tales vapores, synon en las regiones frías, el qual vapor, sy pujare en el estío porque va muy caliente, penetrarlo ha el frío de cada parte e engendrarse han dende piedras e granizo. E sy la materia fuere muy caliente e pujare mucho por virtud del sol en la región fría del ayre, e vençiere el vapor úmido a lo seco, fazerse han piedras muy gruesas las quales destruyen los frutos. E que sea verdad esto pruévase porque en el estío contesçe apedrear más vezes que en otro tiempo del año, e aquesto es por la altura del sol, la qual es cabsa de pujar los vapores a escalentarlos. E çierto es que la cosa callente, sy la ponen a la frialdad, la frialdad la penetra más aína, ca ya vemos aver más frío a las manos el que se lava con agua callente que el que se lava con fría, porque la calentura abre e la friura penetra por los poros abiertos. E sy por ventura este vapor es elevado con poca calentura, la región del ayre espesa aquel vapor, asý como montón de lana, e porque la calentura es poca no puede penetrar la friura para que lo condese e apriete más, cae condensado en la manera que está, e llamarémosle nieve. E algunas vezes puja el vapor caliente en grant cantidad e falla algúnt açidente en el camino, asý como algúnt ayre de algúnt monte o sierra, el qual es tan frío que lo puede penetrar de toda parte e deçiende aquel vapor en gotas de agua muy gruesa e a las vezes algúnt granizo menudo entr' ella. E otras vezes puja multitud de vapor porqu' el sol está muy baxo, que non lo puede desecar nin elar, e alguna cabsa açidental lo condesa, e llámase pluvia. E otras vezes evapora la tierra e por las pluvias pasadas e después que la ha escalentado el sol evaporan las yervas e no es venido el sol que lo deseque, e llámase roçío. E algunas vezes finca el ayre muy claro e muy úmido de las aguas, e fázense en él nuves muy úmidas e muy claras, asý como espejo, e paresçe a omne que vee tres o quatro o çinco, soles. E aquesto es como quien pone un bacín de agua e dentro un espejo en el qual clara mente se paresçe el sol, e sy por ventura aquel ayre se mezcla con el vapor e los rayos del sol penetran por él, engendrarse ha el arco de diversas colores; el qual sy paresçe en la mañana de partes de occidente tronará e lloverá ligera mente, e sy paresçe en el medio día sygnifica grant fuerça de aguas, e sy paresçe en oriente sygnifica poquedad de agua e tiempo muy claro después de aquélla. E sy por ventura aquestos dos vapores van mezclados, videlicet, el seco con el úmido, e van a la rigión fría, congélase, e costríñese el vapor úmido en fuerte congelación e dura e finca ençerrado dentro el vapor seco, e muévase por salir e frígase fasta que se ençiende, e, ençendido, rónpese aquella nuve e esclata aquel fuego, e viene a nosotros primero aquella vista del fuego qu' el oýr del tronido, maguer que todo se faga en un tiempo, asý como primero vemos la lavandera dar el golpe en la piedra que oýmos el sonido. E aquesto es asý como el trueno en el qual pone el fuego inflamable del sofre e salitre e carbón, e faze deslatar la piedra e lança aquel sonido e aquel fumo; senblante materia es, e senblante lugar el del tronido natural como el del artifiçial, e pruévase porque las olores son senblantes. E sy por ventura la nuve fuere negra e bermeja, engéndranse en ella piedras de grant cantydad e es peligroso a las gentes. E sy fuere la nuve blanca declinante a verdor, es más ligera la piedra que se engendra. E algunas vezes deçiende el vapor ençendido e non trae piedra ninguna, e mata las animalias con el olor de la sulfuridat e ponçoña. E aqueste mesmo vapor a las vezes se ençiende en la región del ayre por el grant movimiento, e paresçe estrella que cae, e no es imposible que del semejante vapor

se ençienda grant parte e paresca fuego en manera de colupna o de syerpe, e llámanse aquellos dracones, e de aquesto mesmo se engendra la galasya. E es la causa de aquesto todo que aquel vapor es virtuoso declinante a sequedad, lo qual con qualquier movimiento se ençienda, asý como alquitrán o sofre, o algunas vezes çesa el tal fuego de arder e finca la escuridad, asý como carbón, e paresçe en el ayre, cuevas negras o symas. E aqueste mismo vapor seco, sy es muy grueso e terrestre, e el sol abre los poros de la tierra en el estýo, espeçial en las tierras arenosas con los calores fervientes, e penetran este vapor a las entrañas e cavernas profundidas de la tierra, e sy por ventura sobre viene el ynvierno muy frío e çierra aquellos poros, el vapor pugna por salir, e non fallando lugar muévase fuerte mente e ynflámase, e fázense aberturas e roturas en la tierra, e salen e proçeden dende fuegos sulfúreos fumigantes, senblantes a los que avemos dicho de las nuves. E aquesto ayuda mucho el agua de la mar batir en los grandes montes cóncavos, ca por la resurrección del vapor se engendran multytud de vientos, los quales, sy se ayuntan con el vapor seco muévase fuerte mente, e sy no fallan respiráculo por do fazen salir grant tierratrémor, lo qual es llamado torromoto. E sy por ventura este vapor groso es elevado e no es l' acçión del sol fuerte para subtilarlo, puja a la región fría, e la frialdad ynpelelo fuerte mente e cábsase grant movimiento en el ayre e engéndranse los vientos. Pero también se engendran de la mar o de los grandes ríos el vapor de los quales se convierte e enpelleçe en el ayre. E como el ayre tenga su movimiento natural, se encuentra en algúnd grant monte e lo faze retornar o regirar, engéndrase también viento. E sy aquéstos dos vapores fueren mesclados en proporçión ygual deyuso de los montes e ençerrados dentro de aquéllos, e la ynfluencia del sol e de la luna fuere muy firme sobre aquel lugar, engéndrase oro e plata e balaxes e çafires e diamantes e otras piedras perfectas segúnt la puridad de la materia o respecto de la ynfluencia. E sy por ventura prevaleçiere la sequedad o el vapor seco sobrepujare a lo úmido, engendrarse ha cobre. E sy fuere muy terrestre e muy grueso, engendrarse ha fierro o piedras firreçeas. E de aqueste mesmo vapor se engendran los géneros de los alunbres e sufres e vidrales e tutías, que sy prevaleçiere la umidad al secor terrestre, engendrarse ha dende el sal gema e el salínteo e el sal armoníaco. E sy por ventura el vapor seco fuere bien mezclado con el vapor úmido e la frialdad sobre él pujare a la calentura, engendrarse ha estaño e alumbre gémuni. E sy fuere la terrestidad ynmunda, fazer se ha dende plomo e antymonio. E sy el vapor seco subtil fuere bien mesclado con el úmido e fallesçiere de la decoçión e aya estado en lugar muy frío, estará en forma de argén bivo, lo qual no moja la mano, aunque omne la tenga en ella, por la sequedat de la tierra mesclada. E sy por ventura este vapor es muy grueso e muy terrestre e non se puede elevar por virtud del sol, engendrarse han de aquél los grandes montes e dureza de aquéllos, a la qual generación ayudan los diluvios e las mares e las inundaciones, que son cabsa de lapidificar los lodos e convertirlos en natura de piedras. E no te maravilles porque he dicho que la generación de los metales e de las piedras se faga del vapor, ca çierto es en las tierras orientales, donde el vapor es puro e la ynfluencia del sol rezia, convertir aquel vapor en oro. E ya han visto en otras tierras caer fierros asý como de flechas o viras, a lo qual los filósofos llamaron dardos, e ya ha contesçido verdadera mente caer en el tiempo de los tronidos e nieves muy obscuras e bermejas masas grandes en cantidad grande yncredibile de fierro o de cobre, e las gentes provaron regalallo e non pudieron, fasta que hecharon sobre ello sofre e oro pimente.

»El altura de los montes que avemos dicho es cabsa de retener los rayos del sol e escalentar la tierra, donde el vapor del sol caliente e úmido es conviniente para nodrir árboles e yervas, e todos los vegetables, los quales han dos virtudes, videlicet, calentura e umidad. Si se ayuntan más biva mente e en proporçión más ygual prevyenen dende animales de diversas espeçies. E sy la mezcla fuere flaca, poco exçidente a la de los árboles, engendrarse han los animales conchiles. E sy fuere un poco más rezia e declinare a la umidad e el lugar fuere frío, engendrarse han dende las diversidades de los peçes. E sy prevaleçiere la calentura e el lugar fuere terrestre o seco, engendrarse han los reptiles e syerpes en diversydades muchas. E sy la comystura fuere más rezia e más propinca a la egualdad, engendrarse han dende los otros animales e aves. Sy prevaleçiere la umidad e fuere la materia ponderosa, prevernán dende los animales pesados e poco sensybles, asý como los asnos e los bueyes e otros semejables. E sy por ventura fueren aves prevernán dende los bueytres e las abutardas, ánsares, lavancos e otros tales. E sy prevaleçiere la calentura muy propinca al tenpramiento, prevernán dende animales muy astutos asý como la raposa e el ximio. E sy fueren animales mayores e la calentura fuere mayor, declinante a la sequedad, prevernán dende los animales feroçes, asý como los leones e las onças e las aves de rapina. E sy el mesclamiento destas dos espeçies fuere muy ygual e muy proporcionado, enpero sea corronpido por alguna cabsa açidental, asý como la ynfluencia de Mares o de otra estrella, e cabse en ellos sequedad con calor inmoderado o umydad demasyada con frior exçesyvo, engendrarse han omnes de malas costunbres e mal conplisyonados, segúnt la diversydad de las ynfluencias e la comixtura de las materias. E sy aqueste mesclamiento fuere muy ygual e la ynfluencia buena, engendrarse han omnes de buena conplisyón e de buen entendimiento, sy no se corrompen por alguna cabsa açidental.

E non te maravilles porque te he dicho que los omnes syguen las conplisyones de las climas e lugares e tierras e ynfluencias donde nasçen e se crían, ca en aquesto non ay dubda. Ca asý como en los colores o en las cantidades de los cuerpos los de una naçión son blancos e los de otra negros, los de otra altos de cuerpos, los otros pequeños, asý mesmo unos son colóricos adustos e otros colóricos tenplados e otros malencónicos adustos e otros sanguíneos e otros flemáticos mesclados e malencónicos puros. Asý, nin más nin menos, común mente todos los de una naçión son engañosos e astutos; los de otra, sobervios o feroçes; los de otra, bestiales e ydiotas e ynvidiosos e tragones; los de otra, francos e alegres; los de otra, maliçiosos e sotiles; los de otra, amigables e benívolos; los de otra, ladrones e traydores; otros, temerosos e covardes; otros, animosos e audaçes o fuertes.

»E vees aquí cómo de la comystura de los elementos, que se fazen por los dos movimientos que primero deximos, son engendradas todas las cosas, e toda cosa que se engendra de aquestos quatro elementos en ellos se torna desque fuere corrupta, e la corrupçión de una cosa es generaçión de otra, asý como la corrupçión de una carne es generaçión del gusano e asý como el movimiento del çielo es çircular e nunca çesa, asý como nunca çesan de engendrarse unas cosas e corronperse otras, ca también es aquesto çircular como aquello.

Agora tornemos al enxemplo. Tú debes notar que asý como en el cuerpo del omne ay algunas partes que son asý como señoras e ay otras que obedezèn a aquéllas, asý mesmo en la universidad del mundo ay çielos que son señores e movedores de todas las cosas ynferiores. E asý como el coraçón del omne es prinçipio de todas las virtudes animales e da a cada uno aquello que le es conveniente, asý mesmo el movimiento del çielo rige todas las partes del mundo en su movimiento, e enbía su virtud a toda cosa que se engendra, e mediante el su movimiento se conservan las cosas engendradas en su éser, ca asý como el movimiento del coraçón conserva el ánima a la vida, el qual sy çesase luego el animal morría, así mesmo es el movimiento del çielo, que sy çesase por un punto o una ora, peresçería todo el mundo. E asý como en el omne ay fuerça e sensibilidad por quien se mueve e ay una virtud e armonía que coliga e ayunta todo el cuerpo e non conviene que se fallen unas partes separadas e apartadas de otras, así mesmo en el mundo ay una virtud colligativa que ayunta las partes separadas e las coliga e las faze estar juntas. E aquesta fuerça só yo, e fuy por los sabios llamada Natura, e por mí se conservan todas las espeçies de las cosas que son en el mundo. E asý como en el cuerpo del omne ay algunos mienbros que son para conservar el individuo, así como los mienbros por do entra el nudrimiento, como la boca, e ay otros que entienden conservar la espeçie, asý como los vasos genytales, e ay otros que entienden açercar las cosas convinientes e arredrar las contrarias, asý como son el ojo, la oreja, el pie, la mano, e ay otras que syguen la conplisyón, asý como los cabellos, las uñas, e asý mismo en el mundo mayor son las espeçies, las quales son primero entendidas de natura. E para conservar aquéstas ay cuerpos firmes que se no pueden corronper, asý como los çielos, e ay otros que, maguer se engendran unos de otros, duran por syenpre, asý como los elementos que son durables en sus espeçies e formas, e éstos son asý como los quatro umores en el omne, los quales fazen exçeso e pugnan los unos con los otros, e sy vençiere el uno cáusanse enfermedades e pestilenzias, de que los omnes mueren. E esto es por algúnt ynpedimiento de alguna de las quatro virtudes, o que la atractiva atrae más de lo que conviene, o la retentiva o la degistiva dirige más de lo que conviene a la expulsiva, e por esto se siguen a los omnes grandes plagas e grandes enfermedades, e la cabsa es porque aquestas virtudes, maguer sean fechas para conservar la espeçie, muchas vezes corronpen el yndividuo, e por quanto ellas non entienden nin han razón para disçerner entre lo bueno e el malo, nin entre el poderoso o grande e el que poco puede, muchas vezes matan al omne sabio también como al nesçio e al rey también como al labrador e al bueno también como al malo».

E preguntó el Entendimiento: «A mí me paresçe esto cosa desordenada, ca mejor me paresçe que oviera seydo que estas virtudes pudieran fazer diferençia de los tales omnes, e conservar a los buenos e matar a los malos». E aquesto respuso la Naturaleza e dixo: «Non podía ser en ninguna manera que aquestas virtudes fuesen yntelectuales, ca estonçes non aprovecharían para lo que eran, ante fuera el contrario, ca los omnes quanto mayor entendimiento han más se les enflaqueçen e dibilitan aquestas virtudes, como veamos por espiriençia que los rústicos e los que mucho duermen tengan mayor apetitiva e mayor digestiva, e aún son más fuertes en los animales brutos que en los omnes, porque entienden menos. Pues luego sýguese que aquestas virtudes non podrían aver conosçimiento para disçerner entre el malo e el bueno ca non aprovecharía para aquello que era. E tal quístión es ésta como quien preguntase que el pie por qué non lo fizieron que viese, que muchas vezes se guardara de la piedra o de la culebra o de otros tales

nuzimientos sy viera, e no saben los tales que para el pie ver oviera menester neçesaria mente aquella materia delicada e aquella sotileza e armonía de telas delicadas e umores prospicuos e transparentes que son en el ojo, ca en otra manera non pudiera ver, e entonçe el tal pie non aprovechara para andar, ca en el primero paso se quebrara. E por tanto proveó la Natura e puso el ojo en lo más alto porque se conservase, e dióle cobertura que lo defendiese, e fízolo de materia delicada porque traspareciesen e reluziesen en él formas e ymágenes e colores visybles. E vido la Natura que el pie avía de substentar el cuerpo, e por tanto lo fizo de huesos muy duros ligados con nervios muy rezios, ca asý conplía que fuese. E vees aquí cómo convino que las fuerças e virtudes naturales fuesen de una manera e las animales e yntelectuales de otra, e consyntió la Natura la destruyçión de los partyculares en algunos tiempos porque por aquellas virtudes se conservan las espeçies por syenpre, e quiso consentyr el poco daño por el grant bien que se seguía, pues que non podía estar en otra manera. E vees tú la destruyçión de un omne o enfermedad o corrupçión, como ya avemos dicho, asý mesmo es en el mundo universal mente, que los elementos e calidades que conservan las cosas criadas a las vezes fazen exçesos de aguas, de frialdades, de calenturas, de sequedades, de corrupçiones. E por ventura vencerá e sobrepujará el un elemento a los otros en alguna dispusyçión del çielo en grandes millares de años, a los quales non bastan las corónicas, ca los lenguajes de las gentes se mudan en los tiempos de que non ay memoria, e crecerá el agua e cobrirá las tierras pobladas, asý como se fizo en Tesalia en el tienpo de Jacob patriarca, o asý como fue en el tiempo de Noé, o asý como fue en el diluvio de Necalón e Pirota, e asý como fue en Greçia en el tiempo del rey Dilfimes, e otros diluvios que avía avidos en Greçia primeros. E paresçe por las antiquýsimas estorias que aquella gente primero ovo nonbre façitos, e después ovieron nonbre garricos e después ovieron nombre argivos e danaos, e después ovieron nonbre griegos, las quales mutaçiones de nonbres sinifican muchas mutaçiones de diluvios. E que esto sea verdat paresçe que en el tienpo de Hércules avía lagos que manavan agua e proibían la agricultura de la tierra, e de aquestas lagunas fue la ydra que manava por siete lugares e destruía la tierra. Hércules, por arte de geumetría, fizo cavar en çiertos lugares e poner ciertos obstáculos de piedras e peñas, e desecóla, e por tanto fingieron los poetas que avía muerto la sierpe de syete cabeças. E contesçió antes que la reyna Ysys grandísimo tiempo que Egipto era llamado Nibella, asý como pone Omero en las sus estorias, e después vino un diluvio que la cubrió toda e duró asý grandes tiempos, e después el sol la desecó e eleváronse vapores muy espesos en la vaporación suya, e cabsava escuridad grande, e por tanto le pusyeron nombre Egipto, que quiere dezir tiniebla. E ya fallamos çiertas çibdades e grandes poblaçiones ser cubiertas de agua súbitamente, e también algunas ýnsolas despobladas, asý como fue la ýnsola de Delos e la ýnsola de Andeo, e asý como fue la destruyçión de las çinco çibdades que eran en Sodoma e Gomorra, e asý como se cubrió de aguas la çibdad de Troya e la ysla de Cádiz, e desde Hércules acá la ha cubierto la mar casy toda. En el mar Mediterráneo, de la parte de Ytalia, se fallan hedeçiõs de grandes poblaçiones. En el estrecho de Gibraltar fállase puente muy grande dentro en la mar e en algunos montes se fallan conchas marinas pegadas en las peñas asý como en las alturas de Monpesler. Çierto es que el Andaluzía ya fue mar, e donde era reyno ynabitable se fizo tenplada e habitable, e otras poblaçiones muchas e ýnsolas que continua mente paresçen en la mar e se cubren de nuevo. Ya sabemos que en el tiempo del rey Felipo se cubrió de mar grande parte de poblaçiones de Egipto. E sýguense también destruyçiones de parte de los torromotos, e

muchas vezes en el mundo ha acontecido tierratrémol que derrocó grandes poblaciones e hedefiçios. E fállase en las antiquísyas ystorias, e es verdad, que algunas vezes ha prevalesçido el elemento del fuego e ha quemado grandes partes del mando, donde peresçieron las escripturas e las corónicas. E ya fallaron en Egipto, después de los diluvios, lenguaje escrito que non sabían leer nin lo entendían los de aquel tiempo. E ya contesçió prevalesçer e corronperse el ayre, e por la conjunçión de Mares e Júpiter fazerse pestilençia universal, corronpiendo el ayre. E otras vezes se corronpen por cabsa de los animales muertos. E ya ha contesçido morir en una batalla mucha gente e del olor ynfeçonarse el ayre e seguirse grant pestilençia en los lugares comarcanos, e otras vezes corronperse por ponçoñas, asý como en el tiempo del rey Felipo, padre del rey Alixandre, que dos dragones corrompieron el ayre entre dos montes e quantos por allí pasavan morían súbita mente. E Sócrates fizo un hedefiçio alto sobre los montes e çierto espejo de azero e çierto yngenio con que los mató. E también toda tierra de Egipto se corronpió una vez porque cayó un dragón muerto en el agua, e asý fue otra vez Etiopía devastada por la misma cabsa. E a menos destes peligros universales ay tronidos, relánpagos e otros males, nieves, fríos, pluvias, vientos, calores destenplados. Enpero todo esto se consyente por el grant bien que se sygue, que sy en mill años se sumerge una çibdad son mill las que quedan pobladas, e sy el rayo mata un omne fincan çient mill çientos bivros, e sy se afogan mill en la mar en un año nasçen quinientos o mill vezes mil en la tierra aquel año mesmo. E maguer a los caminantes parezca que todo el mundo fuera bueno que estoviera llano para que ellos caminaran syn trabajo e no oviera montes, enpero es mejor que los aya, ca sy non oviese montes, non avría tierra poblada, como ellos sean causa de las fuentes e ríos perpetuos que son en toda la tierra, e sean cabsa de retener los rayos del sol porque la escallenta. E por esto ay plantas e animales e son cabsa de la generaçión de muchos vientos los quales unifican todas las cosas. E veyendo la Natura estos provechos tantos fizo los montes, maguer non podían ser que non fuesen altos e trabajosos de sobir o deçir, ca en otra manera non serían montes ni se seguirían aquellos provechos, e non curó la Natura del trabajo de los caminantes.

E vees aquí como el mayor mundo senbla al menor en aquesto, e aún más semeja, que asý como en el mayor mundo ay una ynteligençia primera, la qual es llamada vida de los syglos, e aquél es Dios glorioso el qual seyendo firme e ynmutable faze que todas las cosas se muevan segúnt lo han menester, e les da las perfecçiones a ellos posybles de resçebir, el qual es neçesydad de éser, e sy aquél subtrayese el ser de todas las cosas tornarían en nada, e la virtud de aquél comparada a todas las cosas es asý como aquel que conpara el mayor ángel del çielo a todas las formigas del mundo. En aquesta misma manera es en el omne la virtud del entendimiento por la qual es el omne comparado a los ángeles, e, syguiente aquél, el omne es semejante a Dios, ca non le senbla en otra cosa alguna, antes en las otras cosas senbla a los otros animales brutos. E tanta exelencia tiene el que entiende sobre los que no entienden como el omne tiene sobre su mula, ca aquesta sola virtud es incorruptible e no es posyble que se corronpa, ca non tiene contrariedad, nin es por el cuerpo, ante el cuerpo es por ella, e el que bive segúnt esta virtud es ángel, e quando muere fázese ynteligençia e gózase en vida e en muerte. E el otro es pasyonado e non tiene gozo perfecto syno el de las bestias, e son bestias en vida e en muerte.

E non ay dubda qu' el entendimiento del omne sea lo mejor en la tierra, el qual non es de materia de la tierra, antes de la lumbre e largueza de la ynteligencia, e el qual cura a entender razón e saber la natura de ser exelente entre los otros omnes ynferiores de entendimiento, tanto como él es más senblante a Dios que ellos. E el que es más senblante aquél es más amado, e sobre el más amado es la cura de Dios mayor, e quanto es mayor la cura es el omne más çercano a Dios, e quanto más se açerca más lo conosçe e más lo ama e más lo syrve e más lo obedesçe. E quanto omne más lo ama tanto más se goza en conplir las cosas honestas e fazerlas, e tanto más se desvía de las cosas torpes e bestiales, ca las vilezas, asý como están arredradas de su entendimiento, asý están desechadas e aborresçidas de su voluntad. E aquesto es contra los ydiotas que cuydan lo contrario, e cuydan que, porque ellos piensan que es mejor ser omne rico e que lo honren muchos, que valen más los tales syn entendimiento verdadero que aquellos que han el conosçimiento. En esto alueñe están de la verdad. Enpero verlo has en la casa de la Razón. E por aquestas cosas ya dichas el omne es dicho menor mundo, ca ay en él figura e conplimiento del mayor mundo, e non dezimos esto de todo omne synon del yntelectual, ca el otro non es omne syno que tyene un grado sobre el ximio».

32

Qüestión.

Preguntó el Entendimiento e dixo: «Veamos, vós me avéys dicho que unos han más conocimiento que otros de Dios e aquesto me paresçe contra razón, ca, sy Dios ynfinito es, conviene que no conoscan unos más que otros e todos lo conoscan ygal mente, espeçial mente que el ynfinito no tiene parte para que uno conosca más que otro, mayor mente qu' el éser de Dios ya lo sabemos más negando que afirmando. Avéys dixo eso mesmo otras cosas de que he tomado grant dubda en algunas, las quales vos preguntaré adelante». Respondió la Naturaleza: «Non obstante aquestas cosas, çierto es que sy agora nos dezían que en el mundo avía una nave e nunca oyédeses dezir tal cosa, enpero fuésemos diez, el uno toviese çiençia de ser la nave cierta mente e non sopiese más. E otro sopiese eso mismo e sopiese más, que no era de piedra. E otro sopiese que no era ninguno de los animales. E otro supiese todo esto e supiese más, que no era ninguno de los metales nin árbol. E otro supiese todo esto e supiese más, que era un ystrumento para navegar, enpero no supiese de qué materia era e cómo era fecha. Yo te pregunto -dixo la Naturaleza-, ¿quál déstos todos ovo mayor conosçimiento de la nave?». Respondió el Entendimiento: «Çierto es que el postrimero». E dixo la Naturaleza: «Asý es en nosotros la çiençia de Dios glorioso, que algunos saben çierta mente que es e non más, e otros saben que no es de las cosas que se engendran e se corronpen. E otros saben cómo no es del número de las cosas visybles. E otros que non es tal como el omne. E otros que es uno e ynmutable. E otros que Él es ynteligencia e cabsa primera, començador efiçiente de las cosas e que Él mesmo es cabsa final de aquéllas, enpero no tiene semejante a quien lo conpare. Déstos, ¿quién ha mayor conosçimiento de Dios?». Respondió el Entendimiento: «Aquél que tovo más diferencias». E dixo la Naturaleza: «Bien has dicho e asý es verdad». «Enpero avéys dicho que unos están más açerca d' Él que otros. Esto no

puedo entender». E dixo la Naturaleza: «Çient omnes andavan a caça con un rey e perdiéronse en el monte e con el grant calor del sol que fazía,

reververado en la nieve, tornaron medio çiegos, e andavan a buscar al rey. E los unos non açertaron en el camino de la çibdad adonde el rey era ya venido, e otros estavan açerca de la çibdad mas no la vían, e otros entraron en la çibdad mas no veýan el palaçio, e otros entraron en el palaçio e estavan delante del rey e no lo veýan por la turbaçión de la vista, enpero él mandava que les diesen de comer. ¿Has visto este enxemplo?». E dixo el Entendimiento: «Çierto, sí». E dixo la Naturaleza: «¿Quál estava más çerca del rey, maguer non lo viese ninguno?». E respuso el Entendimiento: «No cale dezir, ca manifiesto es». E dixo la Naturaleza: «Tal es açercarse omne a Dios, que maguer todos seamos çiegos de entendimiento en la su aprehensyón e conosçimiento, pero unos más que otros». E dixo el Entendimiento: «Bien veo la declaración del enxemplo. E bendicho sea Dios que tanto conocimiento nos ha dado e a Él sean graçias syn fin e gloria porque me fizo tanta merçed que me ha alunbrado. Enpero yo querría ser çertificado de una quüistión de vós». E dixo la Naturaleza: «Di lo que quieras».

Quüistión maravillosa: de la permanençia del alma después del cuerpo.

Dixo el Entendimiento: «Grant gozo he avido en ver vuestro hablar tan dulce, e tan suçinto, e tan çierto, enpero yo vos suplico que me saquedes de una dubda que tengo. Vos me avéys dicho qu' el entendimiento del omne es yncorruptible, e yo non puedo ymaginar cómo esto sea verdad, como veamos que desde omne muere que nunca acá torna respuesta nin mandado de los que van, nin nosotros non veamos nin syntamos tal cosa. Ante quando omne muere abre la boca e sale un poco de ayre, el qual piensan los omnes que sea espíritu, e mésclese con el otro ayre e non ay diferencia del uno al otro. E aquesto nos faze entender qu' el ánima muere con el cuerpo e non es como avéys dicho». E a esto respondió la Naturaleza e dixo: «Aqueste error malvado en dos géneros de presonas ha venido. El primero ha seydo en aquellos que fazen muchos males e se veen desesperados de lo que les dizen del otro mundo, ca segúnt sus malas obras veen que no es posyble alcanzar ellos la tal bien aventurança. E por conortarse dizen que después que el omne muere no ay ninguna cosa. E de aquéstos tales fueron los sadaçeos, que dezían que sy tal cosa fuese verdad que Muysén oviera fecho mençión, e otros que oyen disputar a los naturales, los quales dizen que pues los naturales pruevan qu' el ánima es syenpre durable e yncorruptible, e dizen que, pues ellos non fazen mençión de la resurreçión, que las ánimas se corronpen después de la muerte. E a otros ha traýdo en aqueste error malvado confiar los omnes en su ymaginación, que como ellos no ymaginan synon cosas corporales piensan que no ay otras cosas synon las que tienen cuerpo. Aquesto viene por grosería e por mengua de entendimiento. E por quanto resçitar las vanidades de las gentes en aquesta opinión sería muy luengo e casy ynfinito proçeso, abreviando vengo a la razón. Çierto es que el ánima del omne es ynmortal e las razones son aquéstas. No ay dubda qu' el ánima o entendimiento del omne sea fecho a senblança de la cabsa primera

que es Dios glorioso». E dixo el Entendimiento: «Verdat es». La Naturaleza dixo: «E aún aquesta ánima, segúnt su éser, entera mente es efecto produzido de la cabsa primera». El Entendimiento: «Asý es». La Naturaleza: «Çierto es que sy el cabsado depende de la cabsa faziente e conservante durará aqueste efecto mientras durase su cabsa, asý como sy syenpre durase el sol en el çielo syenpre avría luz en el ayre, pues en esta manera es el alma, como sea efecto senblante produzido de la cabsa primera». A esto arguyó el Entendimiento e dixo: «Segúnt esta manera, todas las cosas durarían por syenpre, ca todas las cosas son efectos producidos de Dios. En aquesta manera no prováys vos más permanesçer el ánima de un omne que la de un cavallo». E a esto respondió la Naturaleza: «Todas las formas se producen de Dios, mediante otras virtudes naturales, syno el entendimiento, el qual no es virtud en cuerpo mas el cuerpo es por él, asý como es la red para tomar los peçes e asý como son el cavallo e las armas ynstrumento para la vitoria, e adquiridos los peçes e la vitoria no son neçesarias la red nin las armas. E Dios glorioso lo envía de su luz e virtud misma e lo cría e lo conserva, e no ay cabsa de destroyrse sy non se corronpiese la ynteligencia primera, la qual es Dios glorioso que es ynmutable e yncorruptible». E dixo más la Naturaleza: «Toda cosa que es subjecta de cosas yncorruptibles es yncorruptible. ¿Otorgas esto?». E dixo el Entendimiento: «Por fuerça es. Mas, ¿cómo el entendimiento del omne es subjecto de cosas yncorruptibles?». La Naturaleza respondió: «Non ay dubda que está en el alma el conosçimiento de las sustançias separadas e de las cabsas de todo el universo e de los prinçipios yncorruptibles e ynfalibles». El Entendimiento respondió: «Verdad es». La Naturaleza: «Pues aquel conocimiento yncorruptible es». E dixo el Entendimiento: «Sý». E la Naturaleza dixo: «Pues sy el alma se corronpiese, corronperse ya todo lo que era en ella. Entonçes lo yncorruptible sería corruptible, lo qual es ynposyble». E dixo el Entendimiento: «Asý es». E dixo la Naturaleza: «Pues luego pruévase neçesaria mente el entendimiento del omne ser yncorruptible. Ýtem, otra prueba: aquello que es apartado segúnt la obra es segúnt la esençia». El Entendimiento dixo: «Verdad es». E dixo la Naturaleza: «Pues como la obra del ánima sea apartada de toda cosa corporal, sýguese que sea apartada la esençia del alma de la del cuerpo e non se corrompe el ánima corrupto el cuerpo». E dixo más: «Asý como el tañedor que non se quiebra quando se quiebra el su laúd, pues el ánima es así como el tañedor e el cuerpo es asý como su ystrumento». E aquesto respuso el Entendimyento: «Asý es de las otras ánymas de las bestias, que sus cuerpos son asý como ystrumentos, porque aquí non se prueba lo que vós dezís». Respondió la Naturaleza: «Las ánimas de los animales brutos son formas aduzidas del poderío de la materia, e el entendimiento es cosa venida de la luz de la ynteligencia. Aún ay otra diferençia, ca las formas de los brutos son para caçar e buscar provechos para los cuerpos, e los entendimientos han esto por açidente, e su fin prinçipal es entender e buscar las costumbres honestas e fuyr las concupiçençias e los actos brutales. E veys aquí cómo son diferentes en el prinçipio e en el medio e en el fin. Pues sýguese qu' el entendimiento sea yncorruptible. Ýtem, otra prueba: qualquier cosa que segúnt su esençia faze cosas senblantes a las obras de Dios e de los ángeles, sýguese neçesaria mente que como es senblante en el obrar sea en la sustançia, ca en otra manera prevalesçería el açidente a la sustançia, que es ynconviniente, por manera que la obra sería mejor que su obrador. Çierto es que el entendimiento senbla a Dios e a los ángeles en el entender, luego es neçesario que les parezca en la esençia, ca qual es cada uno tales obras obra. E por aquesto se sygue muy claro el entendimiento ser yncorruptible, e non ay cabsa que se

corronpa por la corrupçión del cuerpo, como no convengan en materia nin en cosa alguna, e son tan separados como casy el omne e su mula. A lo que dizen los que se fían de su ymaginación yo te diré dónde lo toman. El error puja en el coraçón de los ynorantes, que no aya ninguna cosa syno corporal porque no entran en su coraçón synon cosas corporales, e segúnt ellos non avría Dios nin cosa alguna. El que ha juicio e le convence la fuerça de la prueba demostrativa riése de los semejables, e el que arguye que non vee el ánima tal es como el çiego que niega aver colores porqu' él non las vee, o sy el sordo negase la melodía del tañer o del cantar o el armonía suya, e pensase que los omnes desque muertos tienen las pasiones e operaciones que tenían quando bivos e son en aquella manera, e que les finca el amor e el odio de aquellas cosas, e están mucho alueñe de la verdad. De los otros viçios que arguýas non monta su dezir más que los ladrones abominar los juezes e blasfemar de la justiçia e vituperarla e disfamarla. E asý, por estas pruebas e otras que avrás en la casa de la Razón, se prueba el ánima del omne ser ynmortal». E aquesto acabado de dezir, la Naturaleza fizo fin, e la Verdad mostró el espejo que tenía en la mano e allí vido el Entendimiento las cosas syguientes.

Recapitulación de lo que vido el Entendimiento en casa de la Natura.

Aquesto acabado de dezir, la Verdad mostró en el espejo las causas naturales de las cosas siguientes. Primera mente el número de los prinçipios e las contrariedades de aquéllos. E vido la reprehensyón de los errores de los antyguos. E vido en qué manera los prinçipios son uno o son dos o son tres. E vido los secretos cómo la materia simple salió en éser, e en qué manera difereçe de la primera cabsa; e maravillóse el entendimiento porque la materia cobdiçiaava tantas formas, fasta que vido la cabsa. E vido qué cosa era Natura e cuánto se estendía su poderío. E vido la diversydad de las cabsas, asý esençiales como açidentales. E vido las opiniones de caso e fortuna e qué cosa era contingente muchas vezes e contingente raro. E vido qué cosa era fado, e vido cómo la Naturaleza poñía. E vido las naturalezas del movimiento, e cómo era de aquellas cosas que están en potencia sola mente. E vido la manera del ynfinito e los errores que avían seydo çerca dél. E vido cómo no avía cuerpo que fuese ynfinito de cantydad. E vido qué cosa era ynfinito en poderío e cómo se entendía. E vido la opinión de los que fablaron de lugar e qué cosas están en lugar equál fue la sentençia de los antiguos en aquesto. E vido cómo sola mente las cosas corporales están en lugar. E vido cómo el çielo postrimero no estava en lugar e él era lugar de todos los cuerpos. E vido la opinión de los antyguos en el poner del vacuo, e quál fue la intençión de los que ge lo pusyeron e cómo lo probaban e los errores de los que ponían un cuerpo sólido penetrar las dimensyones de otro. E vido las opiniones del tiempo e de aquellos que dezían que el tiempo era sola mente en el ánima. E vido que la cognición del tiempo dependía de la cognición del movimiento. E vido los secretos de la eternidad. E vido cómo solas las cosas naturales movibles están en tiempo. E vido cómo el tiempo es cabsa de las corrupçiones de las cosas. E vido cuántas espeçies eran de los movimientos. E vido la conpusyçión del contynuo, cómo era posyble componerse de no contynuo. E vido qué cosa era alteraçión e generaçión e corrupçión. E vido cómo se

entendía el movimiento ser perpetuo o aver comenzado. E vido la permanencia e la mutación de las cosas. E vido el movimiento çircular ser primero que todos los movimientos. E vido cómo los cuerpos del çielo no son pesados nin ligeros, e cómo non se pueden acrescentar nin amenguar. E vido cómo el mundo era uno. E vido el error de aquellos que dixeron los mundos ser muchos. E vido cómo fuera del mundo non ay lugar nin tiempo. E vido cómo el çielo non se puede engendrar nin corronper. E vido cómo el çielo es alongado de nuzimiento e corrupçión, de trabajo e de contrariedad. E vido qué cosa se llama en el çielo baxo e alto e diestro e syniestro. E vido la diversydad de los que moravan debaxo del diestro çielo e el syniestro, asý sobre un orbe como sobre otro. E vido la cabsa final porque convenían los movimientos del çielo ser muchos. E vido qué era la cabsa porque el çielo era redondo. E vido la cabsa de la diversydad e cantydad e figura de los cuerpos de los çielos. E vido qué era la cabsa que el çielo se movía de oriente en oçidente, e por qué el su movimiento non era más acrescentado nin más amenguado una ora que otra. E vido la natura e la figura e las cantydades e la materia de las estrellas; e maravillóse el Entendimiento de tanta diversydad de efectos como vio proçeder dellas. E vido cómo todas recibían lumbre del sol. E vido la orden de las esperas e las distinciones de sus movedores e movimientos. E vido cuál era la cabsa de aver en un çielo muchas estrellas e en otro no más de una. E vido las propiedades e efectos suyos, e alabó e bendixo a Dios glorioso por la notifiçación de tantos secretos, en espeçial quando vido las virtudes de los movedores conjuntos, e vido la error de los que negaron aquesto dónde se tomava. E vido los errores de aquellos que dezían que la tierra estava sobre el agua nadando. E vio la error de aquellos que dezían que estava en el ayre sostenida por las concavidades grandes. E vido la error de aquellos que dezían que estava detenida violenta mente por el movimiento grande del çielo. E vido la cabsa verdadera de su folgança. E vido las distinciones de las climas e la cabsa de la tenperança e yntenperança de las regiones; e maravillóse el Entendimiento de tanta diversydad de tierras. E vido cómo los animales seguían las conplisyones de los lugares en que nasçían por la mayor parte. E vido la generaçión de los montes e la cabsa verdadera de las grandes peñas e rocas. E vido la cabsa de la diversydad de los mares e la generaçión verdadera de aquéllos, e por qué unos son de mayor cantydad e profundidad que otros. E vido la cabsa verdadera de su salsedunbre e de su cresçimiento e amenguamiento, e maravillóse el Entendimiento quando vido que todas las aguas proçedían de la mar e perdían la salsedumbre. E vido virtudes admirables de çiertas aguas. E maravillóse el Entendimiento quando vido que el beber de un agua cabsava olvidança e otra memoria e otra odio, e otra amistança, e asý de otras propiedades admirables que falló en la diversidat de las aguas. E vido la naturaleza del ayre e su región e su movimiento. E vido la naturaleza de los vientos e maravillóse de la diversydad de aquéllos. E vido por qué unos eran rezios e otros flacos e por qué unos eran callentes e otros fríos, e unos secos e otros úmidos. E vido por qué unos fazen provecho a los frutos e otros a la generaçión de los animales e por el contrario. E vido do proçedían las corrupçiones del ayre. E vido la cabsa de los diluvios del fuego. E vido cómo estos elementos se engendran unos de otros e se corronpían unos en otros, e cómo la generaçión e corrupçión era por syenpre. E vido la diferencia que es entre alteraçión e generaçión, e cómo se faze el aumento e la disminuçión, e qué cosa es acçión e pasyón. E vido cuál era la cabsa material e formal de los elementos, e cómo los elementos non pueden ser syno quatro. E vido cómo un elemento era contrallo de otro. E vido la cabsa porqu' el ayre en una parte era frío e en

otra caliente. E vido cómo el movimiento era causa de la calentura. E vido la causa de la generación de la galasia. E vido sy las cometas algunas vezes significavan muertes de grandes omnes e batallas grandes, e a cuánto se estendía la verdad o mentira de aquesto. E vido la causa de los grandes fuegos engendrados en el ayre. E vido la diferencia de la generación del rocío e de la lluvia e de la obscuridad, de la niebla e de la elada, e cómo aquestas cosas convienen e difieren. E vido la generación de la nieve e qué era la causa porque quando nieva se aserenan las nuves. E vido qué era la causa porque las gotas de la lluvia en un tiempo caen rezias e en otro tiempo muy mansas. E vido qué era la causa de la diversidad e cantidad del granizo e de las piedras, e maravillóse el entendimiento porque manavan los ríos e fuentes de los montes altos e grandes e porque non procedían de las regiones llanas. E vido qué era la causa de los grandes diluvios e mutaciones terribles. E vido las causas verdaderas del torromoto e de sus especies e de sus diferencias e sus cantidades, e cómo algunas vezes son causas de grandes diluvios e de aguas e de fuegos, e devastan la tierra en dos o en tres maneras. E vido qué era la causa porque muchas vezes se fazia torromoto en las ynsolas marinas e en algunas climas. E vido las causas verdaderas del tronido e relámpago, e maravillóse el entendimiento quando vio el relámpago regalar el oro e non romper la bolsa. E vido secar los huesos del omne e non penetrar el cuero e otras vezes vido que non quemava synon los cabellos. E vido que rompía la cuba e non se vertía el vino, e maravillóse cómo regalava la campana e non se quemava la soga. Yten, se maravilló porqu' el animal muerto con el relámpago no cría gusanos. E de aquestas cosas todas vido las causas naturales e gozóse mucho por averlas avido. E vido las causas verdaderas del viento que llaman torbellino e de las figuras e colores del arco del cielo, e de las vergas e de las líneas perpendiculares que parecen acerca del sol e del círculo de la luna e de la mácula que en ella parece. E vido la causa de la generación de los metales e de las piedras e de las virtudes de aquellas, e maravillóse el entendimiento quando vido estar esculpidas natural mente figuras de animales en aquellas syn proceder artificio, e también se maravilló cómo la caramida atrae el fierro. E vido en otras piedras admirables virtudes que recibían de los lugares e de las ynfuencias de las estrellas, e maravillóse el entendimiento quando vido que las piedras que estaban mucho tiempo fuera de los lugares que fueron engendradas cómo perdían la virtud. E vido maravillosos secretos en el escultura de las piedras, e alabó a Dios que gelo avía notificado e vido las causas de la materia e del lugar e de la comición e de la dureza, e de la ponderosidad e ligereza, e de la claridad e de la escuridad de aquellos. E después vido el lugar de la generación de las plantas e la materia de aquellas, e las causas generativas de aquellas e su diversidad, e por qué común mente todas las plantas son verdes. E maravillóse el entendimiento porque unas hojas de las plantas eran grandes, e otras pequeñas, e otras blandas, e otras duras, e otras espinosas e otras muelles. E también se maravilló de la cantidad e figura e color de las flores, e de las diversidades de las symientes e de los frutos, e de sus figuras e de sus colores, e de sus sabores, fastas que vido la causa; e maravillóse porque los frutos maduros se mollificavan e las symientes se endurecían. E vido por qué en unos lugares se engendravan grandes árboles e en otros pequeños, e en otros no ningunos. E vido la causa porque unos frutificavan una vez en diez años, e otros en quatro, e otros en dos, e otro en uno, e otras en un año dos vezes, e otros syenpre. E vido la manera del enxerir e las tres maneras del permanecer dellas, e cómo en cinco maneras una planta se muda en otra. E vido por qué unas tenían espinas e otras no, e cómo unas eran aromáticas e odoríferas e otras medecinales e otras

mortíferas e otras laxativas e otras constrictivas e opilativas e otras ynçesivas e penetrativas, e asý de las otras propiedades. E vido las quatro virtudes del ánima vegetable, videlicet, atractiva, retentiva, digestiva, expulsyva; e después vido dónde se causa el seso del tañimiento e cómo es común a todos los animales. E vido cómo algunos animales conchiles non tienen más de aquel sentydo. E vido las propiedades del gusto e cómo algunos animales non tyenen más de aquestos dos sentidos. E vido las propiedades del oýr e sus cabsas o del oler. E vido cómo algunos animales tienen los tres sentydos déstos o los quatro, e eran privados de la vista. E vido cómo se cabsa el ver. E vido secretos maravillosos en el arte de los aspectos e prespectyva, e qué es la cabsa porque la vista se enflaqueçe mirando las cosas muy claras o se conforta con las oscuras. E vido qué era la cabsa porque las cosas de çerca paresçen grandes e de lexos pequeñas e también se maravilló fasta que sopó la cabsa. E vido cuál era la cabsa porque una cosa paresçe dos. E vido la cabsa del seso común e de la ymaginación e de la estimatyva natural, e de los otros sesos ynteriores, asý como memoria e fantasýa, e cuál era la cabsa de los sueños vanos o verdaderos, e gozóse mucho el Entendimiento en saber cuál era oráculo e cuál metáfora e cuál profecía. E después vido el Entendimiento secretos maravillosos sobre aquesto e alabó a Dios porque tanta merçed le avía hecho. E vido la causa de los movimientos de los animales e de sus duraçiones, e de sus muertes e de su vida, e cuál era la diferencia entre espíritu e alma e entendimiento. E vido cómo la respiración es cabsa de la vida de los animales. E vido tanta diversitydad de semejanças, espeçies e figuras de los animales, asý en las mares como en las tierras, que fue una maravilla grande para el Entendimiento, mayor que todas las otras. E vido que la Natura avía proveýdo a tanta diversitydad de animales a cada uno segúnt avía de buscar la vida, ca a las aves pluviales que han de andar en el agua dio poca pluma en las colas porque non les estorvase el nadar, e dioles los pies çerrados para que nadasen, e dioles las çervizes luengas para que saquen el viento de yuso del agua. E a las que biven en la ribera del agua dioles piernas luengas para que pisen los lodos, e a las aves de rapiña, que son más animosas por cabsa de la sequedad e calentura, dioles uñas muy fuertes con que traven e pico muy rezio con que fieran, e alas muy grandes con que buelen, e cola grande con que la sostengan en el ayre, e les es como governáculó a la nave. E paró mientes el Entendimiento cómo la Natura ha seydo sagaz e la providençia de Dios es grande e maravillosa, ca miró cómo da al pollo pico con que sale del huevo e ronpa la tela e el caxco, e aquel mesmo les es ynstrumento para coger el grano de la tierra. E vido la grant piadat de Dios sobre los animales pequeños, los quales non tienen fuerça para comer las cosas duras nin virtud para digirirlas, e dioles la teta de la madre que es muelle e esponjosa, e la leche que es nutritiva e dulce, e puso afecçión e amorío e piadad sobre las madres que amen los fijos. E para aquello fizó las fenbras más muelles e más misyricordiosas, más temerosas e más movibles que los machos, eçeptos la onça e la loba e muy pocas de las aves. Maravillóse el Entendimiento quando falló en los animales brutos espirençias e yndustrias e hedeçios e costunbres maravillosas, ca vido entre algunos animales aver senblança de regno, en que avía rey e cavalleros e labradores, ca vido entre las avejas aver un rey que les guiava e a quien obedesçían e otras que defendían la miel de las abispas e otras moscas sylvestres. E vido entre ellas otras que melificavan e otras que les ayudavan a descargar quando venían, e maravillóse quando entre las grullas vido senblança de rey que las guiava e a quien obedesçían e más se maravilló, que porque ellas no veýan, que Natura les avía proveýdo de otro remedio, que

echasen una que las velase e que toviere una piedra entre las uñas que las despertase. E también se maravilló de la libertad del águila, cómo estava con su malicia solitaria, ca tanto es litigiosa que non padesçe compañia ninguna nin de sus fijos propios. E vido cómo el león era magnánimo que ante comería al omne que a la muger e a la grande que a la pequeña. E vido cómo era fanbriento e yracundo, e, desque farto, era liberal e jugoso. E vido amistança natural e enemistança entre los animales. E vido la causa porque el cavallo e el perro eran amygos de los omnes. E vido cómo el bueyre e el cuervo eran enemigos naturales. E vido cómo la raposa e la culebra eran tanto amigos que podían morar en una cueva. E vido la cabsa de aquesto. E vido que en los animales avía medeçina, ca algunas de las aves ponían piedras en los nidos por defenderlos de las syerpes, asý como la humocupora, e otros animales comían çiertas yervas para las ponçoñas, asý como el çiervo e el can e la mustela e otros muchos senblantes. E maravillóse quando vido piadad entre los animales, ca vido la grulla e el cuervo criar los padres después que viejos. E vido ladroniço entre ellos, asý como en las grajas. E vido cómo las picaças e los grajos fazían escarnio de las otras aves. E vido por qué algunas aves pequeñas eran enemigas del asno. E vido entre los animales fazerse provisyones, asý como en las formigas. E vido otros armar lazos, asý como a las arañas. E vido otras echar çeladas, asý como el león e la raposa e el gato. E vido otras guardar debdo, asý como el camello, el qual no adulterava con su madre; e otras guardar biudedad e castidad, asý como las tórtolas. E vido cómo el pago comía el huevo de la paga porque ella non criase e él pudiese usar más luenga mente con ella. E vido unos temerosos como canes e las liebres e los búhos e las lechuzas. E vido cómo otros eran audaçes como el enodio e el león e la parda e el águila e el hurón e la mustela e el gavián. E vido en las aves unas malencónicas, como las perdizes, que también son luxuriosas e ladronas. E vido otras benívolas, asý como las palomas. E vido cómo los animales de una espeçie todos avían una maginaçión, todos una yndustria, ca las golondrinas todas fazen los nidos en una manera e las otras cosas asý son en esta manera. E vista tanta diversydad de costunbres vido bien quál era la cabsa que unos fazían muchos fijos e otros pocos. E asý mismo vido en los peçes estas diversydades e rapinas, ca vido que los delfines natural mente se delectavan en los dulçes cantos e sonos e amavan algunos dellos la compañia de los omnes. E vido tantas propiedades e costunbres que quasy de contar serían ynnumerables. E pasó a ver cómo se engendravan los omnes, e de qué e en qué manera. E vido qué era la causa porque una muger no conçeía en un tiempo e conçeía en otro, e otra que tarde, e otra que nunca. E vido qué era la cabsa porque una muger paría fenbras e otra machos, e por qué una paría dos o tres o más, e otra no syno uno. E vido por qué la muger creçía más aýna qu' el omne e se envegeçía más aýna, e alguna desque vieja bevía muy mucho. E vido cómo una muger preñada de tres meses se podía enpreñar otra vez e parir en dos partos. E vido cómo la muger podía parir a syete meses o nueve o diez, e quáles eran las cabsas desto.

E dixo la Naturaleza que aquél era su ofiço e su vida. E todos los sabios que allí estavan fueron con el Entendimiento a andar por la huerta, e mostrándole la natura de las cosas, asý la Razón los levó a su casa, e él tomó comiat e liçençia de la Naturaleza e partióse de aquella casa. E el Entendimiento dio graçias al muy alto rey de la gloria porque asý lo avía ayudado en lo susodicho.

Aquí acaba la primera estoria e parte especulativa de las artes liberales e de la metafísica e de la natura e sýguese la segunda parte que es filosofía moral.

SEGUNDA PARTE

1

Comiença la parte segunda prinçipal de aquesta obra, que tracta de las costumbres de los omnes e de cómo las virtudes moderan las pasyones.

Después qu' el Entendimiento fue elevado con la çélica e bien aventurada conpañía, tomaron folgança deleytable e reposo muy dulce por la sagrada huerta disputando de las cosas divinas e çelestes e naturales, e la Razón los levó a su casa, asý como a un deporte agradable, a fin qu' el Entendimiento viesse la su abitaçión e fablase con ella, asý como a las otras hermanas avía fecho, e ella le quitase algunas dubdas de las quales le avía fecho minçión a la entrada del huerto. E asý a todos plogo, e más al Entendimiento, la entrada de su casa. E de que entrados vieron la fábrica de la casa que era toda de maderos yncorruptibles e muy odoríferos de sytín e de çedros e de çipreses, los quales eran cubiertos de azul e de oro por un enlazamiento e pintura muy admirable. A los quatro ángulos de la casa estavan quatro donzellas las formas e figuras de las quales contenýan maravillosas costumbres e deleytables e muy útiles enxemplos, e muy neçesarios a la vida humana. En medio de la casa estava otra conpañía de muy honestos omnes de grande abtoridad, e por toda la casa andavan otras donzellas angélicas en los gestos e muy agradable allende de lo que se puede dezir. E las dos hermanas, la Razón e la Verdat, se asentaron muy altas, e todo el collegio bien aventurado en torno, syno Sócrates e Séneca, que se asentaron a los pies, e demandó la Razón al Entendimiento que le repitiesse la razón del fyn del omne e le reduziese a memoria las dubdas que tenía açerca de aquélla, e que avía grant plazer porque era venido a logar donde lo satisfarían con razones e le fartarían su deseo e pugnaría con aquellas opiniones vanas. E dixo el Entendimiento: «Dios sea alabado e aya muchas graçias por syenpre que me ha librado e alunbrado con su lumbre, ca yo non estó agora en la disposiçión que primero estava nin me ruedan las senblantes fantasýas por la ymaginaçión, antes sé bien que ay un Dios glorioso bien aventurado, el qual es fazedor e produzidor de las cosas e es regidor e conservador de aquéllas. E eso mesmo sé bien que todas las cosas del mundo han seydo fechas e ordenadas por él e non pasan la orden que Natura les ha puesto, e son uniformes e non mudables en sus operaçiones. E veo que sólo el omne exçede las reglas e derecho de la Natura e los quebranta, e no ay cosa en ellos bien ordenada nin bien regida, nin ay cosa en ellos firme nin estable. Todo es desordenado, todo es ynjusto, todo es variable, lo qual non vemos en ninguna de las cosas criadas, ca las ynteligençias movedoras de los çielos, e los çielos, e las planetas e las otras estrellas guardan la orden por Dios a ellas mandada, e eso mesmo los elementos e cada uno de aquéllos guardan eternalmente la regla que

Naturaleza les ha puesto en el estar de sus lugares e en sus comisturas e en sus movimientos. E también en las especies de los animales, cada uno dellos guarda la ley inpuesta por ley de Natura en sus deseos, e en sus movimientos, e en sus costumbres, e en sus yndustrias, e en sus propiedades, e en aquestas cosas non ay mudamiento nin ay alteraçión ecepto en el omne. E veyendo aquesto vínome a la ymaginación o Dios non curar del omne o no averlo fecho por ninguna fin, o el omne non curar de Dios nin conosçer el fyn para que fue fecho».

2

De cómo el Entendimiento dixo las desordenanças del omne por orden particular.

Después qu' el Entendimiento ovo explicado su yntençión universal, rogóle la Razón que por quanto aquellos señores e señoras que allí eran supiesen su entinçión más clara mente que le pluguiese de explicar su opinión e conçebto más en partycular. E dixo el Entendimiento: «Sy por ventura ay orden de estar en el mundo entre los omnes e siguiesen ellos alguna orden o regla, fallar se ha aquesta orden o regimiento e una de dos casas prinçipal mente; aunque en todo el mundo se perdiese, la tal regla a lo menos allí se devría fallar». E díxole la Razón: «¿Quáles son estas dos casas?» Respuso el Entendimiento: «La que administra la santidad e la que administra la justiçia. Ca la una destas dos nos dize lo que avemos de aver después desta vida e en qué manera lo avemos de alcançar, la otra nos dize cómo nos dirijamos e bivamos en este mundo. E cada una destas dos casas es más desordenada que ninguna de las otras. E çierto es que sy los primeros conoçiesen que avía otra vida o otra folgança o otra delectación syno aquésta, buscarían otra manera cómo la alcançasen. Ca sy un omne fuese çierto que por prestar çient florines al rey un año que ha menester le oviese a dar dende a dos años una villa o una çibdad o grant posesyón, no ay dubda que aqueste omne buscaría aquestos dineros, aunque supiese vender o enpeñar todo lo que tiene, sy fuese çierto de la promesa». E dixo la Razón: «¿Qué desordenança vees tú en esta primera casa?». Respuso el Entendimiento: «Tantas son las desordenanças que no sé por quál comiençe. Enpero, segúnt lo que vós me avéys dicho, el primero bien del omne es que su entendimiento sea purgado e alinpiado de las torpes fantasýas e sea alunbrado de la çertidumbre de la verdad para que después faga obras que sean consonantes al entender suyo, que pues la voluntad sygue al entendimiento e las obras siguen aquestas dos, qual fuere el entendimiento tal será la voluntad e las obras. E çierto es que ellos avían de alunbrar el mundo en estas dos maneras: con el entendimiento enseñando e amonestando, e con las obras exenplificando. Pues sy demandáys del entendimiento suyo, dubdo sy fallaréys en el mundo gente más apartada de saber, antes paresçe que acordada mente han escogido los más ydiotas e más ynorantes para aquello, ca sy entr' ellos se falla un omne que aya un poco de çiençia, fallarse han tres myll ynorantes. E a tal punto han venido que ellos no reputan ser çiençia la que no es para ganar dinero, en tanto que entr' ellos ay proverbio vulgar de fazer escarnio del saber o çiençia que non es lucrativa de pecunia, asý como si fuese superflua o ynútil e el saber de aquélla fuese demasyado. Pues sy preguntas de las obras e disoluçiones por orden, todos son llenos de abominaçiones, desde el pequeño fasta el

grande. E, sy no, yo vos pregunto, ¿a dó ay más yntenperança e más sueltos los frenos de la gula?, ¿a dó los adulterios no corregidos nin reprehendidos?, ¿a dó las ylicitas ganancias de la symonía?, ¿a dó los sacrilegios?, ¿a dó las excomunicaciones?, ¿a dó las cosas que nos amonestan?, ¿quién las quebranta syno ellos?, ¿a dó anda la falsía e la falaçia e el engaño de la ypocresía?, ¿a dó es perdida la devoçión, más que en ellos?, ¿a dó la poca conçiencia?, ¿a dó el poco temor de Dios? Çierto, que no en gente ninguna más que en ésta, nin tanto». E dixo la Razón: «En la segunda casa, ¿qué desordenança vees?» Respuso el Entendimiento: «Çierto, son tantas que yo no sé cómo las diga. Ca çierto es que asý como para el otro mundo avíamos de tomar enxemplos de los que avemos dicho, asý en aqueste mundo avíamos de tomar enxemplo o regimiento de aquéstos, sy por orden quieres que diga las abominaçiones que he visto en esta segunda casa. Vi las presonas más altas fazer las cosas por opiniones vanas e por temerarias e desordenadas ficçiones, e aver más lugar en ellos las malas ynformaçiones, e fazer en ellos mayor enprenta la credulidad ligera e fazer actos no convinientes a los estados e dignidades suyas. E vi que tanbién davan benefiçios por malefiçios, como los primeros, e tan desordenada mente. E desdeque bien miré toda la casa e todos sus ofiçios e estados, e vi allí la trayción e el engaño e la malquerença ascondida, e amistança symulada e la envidia desaventurada e triste. Allí las lisonjas, que casy todo era lleno; allí las mentiras, casy en número ynfinito; allí las falaçias encubiertas; allí los miedos e temores tremulantes; allí las esperanças vanas e locas fantasýas e ymaginaçiones; allí las persecuciones maliçiosas; allí los desfavores e burlas exçesivas, e muy desonestas desgayres e correduras fuera de toda medida; allí la cobdiçia del dinero no limitada; allí la vanagloria e jactança presuntuosa; allí el entender de ygualdad con los mayores; allí el escalera de honra ynfinita; allí todos los exçesos e desordenanças del mundo; allí el sustentar de los ladrones e malfechores; allí el robo e la pugnición de los ynoçentes; allí el poner de las leyes e el primero quebrantar de aquéllas; allí el lugar de justiçia, vazío, lleno de robería; allí todo lo que contradize a bien beber. E, çiertas, vi entr' ellos que todo el derecho era tener mayor poderío e toda la justiçia era poder menos. E pensé que las leyes eran como las telarañas en las quales caen las moxcas e las otras aves rónpenlas e quiébranlas. E subió en mi coraçón que los de la casa primera nos engañaron, porque dezían que avía otro mundo e non curavan dél, e que era falsía, e que ellos asý lo entendían, que era burla, ca en otra manera trabajarían por averlo. E los de la casa segunda pensé que nos fazían servirlos e conplir sus leyes e obedesçer sus mandamientos por temor e que non avía otra cosa syno nasçer e morir. E confirmóse con esta opinión mi alma desdeque vi el estado de todo el mundo. E vi que lo que unos alabavan vituperavan otros; e lo que unos tenían por santidad, otros dezían que era ydolatría; e lo que unos firmavan ser verdad, otros lo repunavan e contradezían por falsía; e lo que çerca los unos era alabado, çerca de los otros era vituperado; e sy los unos avían una cosa por lícita e honesta, aquella mesma era proybida e abominada de los otros. E vi que todo era opiniones, todo persecuciones, todo engaños, todo malvestades, todo abominaçiones, toda fe ronpida e todo era amor de dinero e desordenanças e viçios e synrazones ynnumerables de dezir. E non vi en la mar tantos géneros de peçes, nin en la tierra tanta diversydad de animales, nin en el çielo tanto número de estrellas como espeçies de biviendas e maneras vi en solos los omnes. E aquesto me ha confirmado e radicado en el coraçón los omnes non ser fechos por fin ninguno, ea sy algúnt fin oviese para quien fuesen fechos, farían las obras dirigidas a aquel fyn, asý como faze, el mercadero en la ganança. E ved vos

aquí lo que me ha traydo en esta opinión, asý como vos dixé otra vez a la entrada del huerto».

E respuso la Razón: «Plazer he grande porque he entendido tu entyncción tan espeçficada, ca tal manera deve omne tener en el sanar de las opiniones como el médico tiene en el curar de las maletías e el çirugiano en el curar de las llagas, que, conosçida la cabsa de la enfermedad o la profundidad de la llaga, pone la medeçina conviniente e saludable, quitando los ynpedimientos e çercando las cosas convinientes por relevarnos de pena e de dolor».

3

De cómo la Razón dixo el engaño de los omnes e dónde se toma la flaqueza en el su argüyr.

Luego qu' el Entendimiento çesó de hablar, la Razón començó en esta manera: «Dios e Natura non fazen nin nunca han fecho alguna cosa demasyada, nin ha seydo cosa nasçida en Natura de la qual non es paresçida cabsa legítima e buena. Pues como el omne entre las cosas engendrables e corruptibles tenga prinçipal dignidad e señorío, abusyón sería e grant vanidad que confesásemos que las cosas menores e menos dignas fuesen fechas por alguna fin e las mejores e más exçelentes fuesen privadas de aquél. E por tanto non me paresçe razonable opinión de aquel que dize qu' el buey o el cavallo sean fechos por fin limitado e sabido e el omne sea fecho por caso e ventura. Enpero yo sé bien qué faze a los omnes venir en aquesta opinión dañada e abominable, que ellos no entienden que ay otros bienes sinon los que ellos conosçen. E son asý como el terçianario quando juzga que las cosas dulçes todas sean amargas, e asý como el que tiene enfermedad de obtalmía en los ojos, que juzga todas las cosas ser blancas. E asý contesçe a los omnes por cabsa del apetito corrupto, enpero de aquesto yo te hablaré adelante más largo. Enpero el primero fundamento que quiero que ayas es que los omnes son fechos por algúnt fin, e no son fechos para ninguna de las cosas por los omnes conosçidas prinçipal mente. E quiero más que sepas, que omne malo ninguno no puede resçebir benefiçio nin cosa buena, aunque te paresca el contrario. E dígote más, que el fin de todos los omnes es uno postrimera mente, aunque las entinçiones yntremedias sean muchas, asý como el arte de fazer los frenos de los cavallos e las sillas e coberturas e también el arte de fazer los arneses e las otras armas, maguer tenga muchas entinçiones e los fines entremedias sean diversos, todas estas artes son subordinadas a la orden militar e aquélla es subordinada a la batalla e aquélla a la vitoria, e la vitoria es la cabsa de arredrar los enemigos e ynduzir la paz, e aquéste es el postrimero fin entendido de la república. E asý mesmo te digo que maguer que de los omnes los abtos sean diversos a fines diversas entremedias, a la postre todos se reduzen a un fin, que es bien bevir e bien obrar. E todos dizen que aquésta es la bien aventurança, ca dizen ellos verdad que el bien es aquél que todas las cosas desean. E çierto es que todos los omnes desean aver bien e fuyr el mal, e no es cobdiçhada ninguna cosa por ellos que non sea buena o que non tenga alguna espeçie de bondad aparente o existente. E para aver aqueste bien diversa mente trabajan los omnes, los unos por mar o

mercadeando o robando o pescando, otros por tierra o en labranças o en arte o en ofiçios o en diversas maneras de bevir. E sy les pregunta omne qué les mueve a este trabajo, dizen que querrían aver bien, ca asý como el entendimiento no es contento syno con la verdad, asý la voluntad nunca se farta syno con la bondad, e son estas dos asý como el oýr que no aprende syno las bozes e la vista que non aprende syno las colores. Enpero aquestos omnes que trabajan todos trabajan por aver bien e no entienden aquel bien reduzido al particular que sea en una manera. Ca unos entienden que no ay otro bien syno comer o beber o dormir, e aquéstos buscan maneras e artefiçios cómo coman e bevan, e muchos de los tales se fazen albardanes por comer libre mente en casa de los grandes señores; e otros cozineros, e otros pasteleros, otros carniçeros, otros taverneros; e todo aquesto por aver oçasyón de comer e beber, e muchos de los grandes e de los ricos los aconpañan en los deseos e en las obras. E aquéstos tales son ynferiores e más baxos en los fines e non mereçen ser contados en el grado de los otros omnes, ca son aquéllos de los que ha fablado la Sabieza, que su Dios es su vientre. E otros que entienden que todo su bien e su perfecçión es adulterar e fazer disoluçiones carnales. E aquéstos tales todo su estudio e su fin e su bien aventurança es cómo conplazerán a las mugeres e cómo les paresçerán bien e cómo avrán dineros para darles. E aquéstos poco se arriedran de los primeros. E ay otros que entienden que toda su bien aventurança es tener grant cantydad de moneda e multiplicarla en ynfinito, e muchos de los tales no gastarían del tal dinero más que de posesyón agena e privarse de las neçesydades de la vida. Muchos de los tales sufren ynjurias, vituperios e desonras infinitas e ronpen juramentos e cometen crueldades ynfinitas, todo por el dinero. E aquéstos mucho son peores que los segundos, e no son en menos grado de vileza que los primeros. Otros ay que toda su vida trabajan por cabsar en la gente opinión que son sabios o fuertes o santos o buenos, e non se curan que aquellas cosas sean verdadera mente en ellos, syno sola mente que ayan la fama. E por aqueste deseo muchos han padescido en el mundo, o por multiplicar la tal fama en sus días o por dexarla después de sus muertes. E aquéstos son mucho mejores que los que avemos dicho, maguer su deseo sea vano. E otros trabajan porque las gentes los vean honrados e en grant aparato, porque piensan que la mejor cosa que puede aver en este mundo es la honra. ¡E yaquántos murieron por aver aquésta! E maguer este deseo sea vano, ya es mejor que ninguno de los tres primeros. E vees aquí que maguer que todos cobdiçian el bien quántas son las entinçiones. E aún ay otros que piensan que ser grandes de linaje es la mejor cosa que aver pueden, otros se gozan que son graçiosos de palabras, e otros que cantan, e asý de las otras graçias. E aquéstos son en suma los bienes que son conosçidos e buscados por los omnes, e porque aquéstos solos son bienes segúnt su opinión, e común mente se dan a omnes viçiosos, de aquí les nasçen todos los errores que tienen. E aquesto ha seydo cabsa de la tu ymaginaçión e opinión dañada. Enpero porque non proçedamos syn orden, yo fundaré algunos preábulos que sean declaraçión a lo subsequente, asý como fizo la Sabieza para quitarte del coraçón las dos opiniones que tañiste en suma, videlicet, cómo no avía en este mundo nin en el otro cosa çierta».

Dixo la Razón: «Dos cosas has tenido en suma, videlicet, en la desordenança desta vida, e, segúnt tu opinión, en el no esperar de la otra. E, por tanto, avemos de tañer dos vidas en las quales están dos bien aventuranças. Enpero para esto son neçesarias preçeder algunas conclusyones, ca toda dotrina e toda arte e toda çiençia proçede de çiertos prinçipios conoçidos e otorgados primero. E es la primera conclusyón que toda cosa desea el bien, o alguna cosa so esperança o espeçie de bien, e toda cosa aborresçe el mal o aquello que paresçe mal. Cuya declaración es que toda cosa desea su conservaçión e su senblante e su fin, e como todas las cosas tengan mucho de la bondad e poco de la maliçia, segúnt provó la Sabieza hablando de la bondad de Dios, desean la bondad con la qual se conservan e aborresçen el mal por el qual se destruyen. E como alcançar el bien sea fin de toda voluntad, neçesario es que ayan deseo de alcançar el tal fin, pues sýguese qu' es verdadera la tal propusyçión». E aquesto respondiό el Entendimiento e dixo: «A mí me paresçe lo contrario, ca muchos ay que desean robar, furtar, matar, adulterar, que son cosas malas. Pues sýguese qu' el primer prosupuesto no tenga verdad». E aquesto respuso la Razón: «Éstos todos que dizes non se moverían sino sobre una espeçie de bien, ca el ladrón nin el robador no entienden la forca, o, sy la entienden, dubdan, mas entienden de enriquesçer o salir de miseria. E el matador entiende de vengarse e el adúltero entiende delectarse, asý que todas estas cosas son deseadas so senblança de algúnt bien». E replicó el Entendimiento: «Aún ay caso en que non ay bien ninguno nin senblança de bien, asý como el que cobdiçia desesperar e es el deseo tan fuerte fasta que se priva de la vida, porque se sygue ser la propusyçión falsa». E aquesto respondiό la Razón: «Quando son dos males, uno grande e otro pequeño, el menor paresçe ser bueno en respecto del mayor. Al que desespera parésçele que sea un grant mal la tristeza de cada día, ea vee qu' él non puede salir de tristeza, e por tanto le paresçe qu' es mejor pasar aquella tristeza en un día que en tantos, e por tanto so espeçie de mejor escoje la muerte e propone el morir una vez al morir tantas vezes. E vees aquí cómo la primera propusyçión ynfallible mente es verdadera. La segunda propusyçión es que toda cosa que se desea, o es deseada por sý mesma o es deseada por otra cosa, asý como la medeçina amarga que es deseada por conservar e adquirir la salud, o asý como la ropa que es para arredrar del frío, o asý como el comer, qu' es cabsa de la vida. La terçera propusyçión, que toda cosa que se desea por otra es peor que aquélla por quien se desea, e la final e postrimera es mejor, asý como en el reloj que el dar de las oras es mucho mejor que el rebolver de las ruedas, e asý como la salud es mejor que la medeçina. En estas propusyçiones no ay falta. E la quarta propusyçión es que de los bienes, unos son bienes en sý mismos, asý como la sabiduría e la salud, e otros son bienes segúnd la voluntad e estimaçión de los omnes, asý como los dineros e otras senblantes cosas. E çierto es que toda cosa que es buena en sý mesma es mejor que aquella que es buena segúnt la estimaçión o voluntad de la gente. E ésta clara es, que el que está muy enfermo querría más la salud que todo el dinero del mundo, e el que está sano no sufriría una grande enfermedad o un dolor continuo que le afincase fuerte por toda la riqueza. E asý es del saber segúnt es la ygnorançia, ca no escogería un omne por todo el mundo tornarse loco o ygnorante. La quinta propusyçión, que no ay otra cosa buena syno la que es honesta. E la prueba de aquesto es ésta. Çierto es que aquello que es bien es verdadero e derecho e conveniente, e como lo honesto no pueda estar syno en esta manera, sýguese que non ay otra cosa buena synon la que es honesta; ca pongamos que fuese desonesta, ya no sería expediente nin derecha, nin verdadera, nin

convenible. La sesta propusyón es qu' el deseo del omne tiene término donde fuelgue. Cuya prueba e declaraçión es que toda cosa tyene su fin adonde fuelgue natural mente e fuera de aquél está en violencia e tristeza, asý como la piedra que está por fuerça en el ayre e fuelga natural mente en la tierra. Asý es de los animales e las aves, los quales son fechos para conplir sus deseos çerca de la delectaçión de los corporales sentydos, e adquiridas sus concupiçençias fuelgan natural mente. Pues çierto es qu' el deseo del omne non tiene ynfinito proçeso, ca estonçes servirían en vano a Dios, e Dios e Natura nunca fazen tal cosa que sea en vano. Pues sýguese neçesaria mente que aya algúnt fin e término donde el apetito e deseo del omne fuelgue natural mente e fuera de aquél no aya folgança conplida. Séptima conclusyón, qu' el conoçimiento de su fin es neçesario al omne. Cuya declaraçión es que sy el çiego no toviese guía por ventura no yría a la yglesia o a la posada, ca también podría yr a caer en un pozo. E también los ballesteros, sy no viesen la señal por caso e ventura, juzgarían que también podrían dar alexos. E asý mismo el omne, sy non conoçiese su fin por caso e ventura non avría folgança nin bien ninguno en su vida. Octava conclusyón, que la adquisiçión del postrimero bien e cabsa final se llama bien aventurança. Cuya declaraçión es que bien aventurança quiere decir alcançar las cosas e el bien final para quien fueron las cosas criadas, e syno que este vocablo non es común a las cosas naturales e artiçiales eçpto al omne e criaturas yntelectuales. Diríamos bien aventurada la casa quando moran en ella, e el molino quando muele, e la barca quando anda en el agua, porque aquéstos son sus fines prinçipales. E asý mesmo el omne quando fuelga su deseo e ha alcançado su fin dezímosle bien aventurado. Nona conclusyón, que la bien aventurança no es mudable. Cuya declaraçión es que sy fuese mudable no reposaría la voluntad e apetito del omne en ella, ca avría miedo de perderla, e aqueste temor syn seguridad le movería a buscar otra cosa que fuese estable e segura, que es contra la sexta conclusyón, onde diximos qu' el deseo umano tiene fin limitado donde natural mente fuelga. Déçima conclusyón, que la bien aventurança, después que viene al omne, lo faze abastado e non ha menester ninguna cosa otra. Cuya declaraçión es que sy otra cosa oviese menester syn la qual non fuese bien aventurança, sería bien subordinado a otra cosa, e aquélla sería mejor que ella por la terçera conclusyón, e estonçe non sería ella cabsa final nin la adquisiçión del postrimero bien, que es contra la octava, nin folgaría en ella el apetito del omne que es contra la sexta; pues conclúyese manifiesta mente que al bien aventurado non le fallesçe cosa. Undéçima conclusyón, que en la bien aventurança ay alegría e deleytaçión a la qual non se conpara otra alegría. Cuya declaraçión es que todas cosas que se mueven a algúnt fyn, avido aquél, han grant delectaçión e gozo e alegría, asý como el que se mueve por aver honra o por aver salud o otra semejante cosa. Aquel adquirir mesmo de la cosa deseada, syn otra cosa, le es añadida razón o cabsa de delectaçión e alegría. Asý mesmo la bien aventurança non ha menester otra cosa para gozarse e alegrarse, e el que la tiene es como el que non ha menester el açúcar e miel para fazer las cosas sabrosas e dulçes. Duodéçima conclusyón, que sólo el bien aventurado es poderoso. Cuya declaraçión es que nós llamamos poderoso al omne que faze todo lo que quiere e por el contrario ynpotente. Pues como el bien aventurado non quiere otra cosa syno lo que tiene, sýguese que aquél solo es poderoso entre los omnes, e non punto el que desea aver lo que non puede. Déçima terçia conclusyón es que la bien aventurança es honorable por sý misma e non ha menester otra cosa añadida para ser honorable. Cuya declaraçión es que la cosa vil e desonesta es vituperable e vil, e por el contrario la cosa buena e virtuosa e honesta es conviniente e

lícita e honrosa, e es alabada e es ensalçada e amada. Pues como avemos dicho en la quinta conclusión que aquello es bueno lo que es honesto, e avemos dicho en la octava que la adquisición del tal bien es la bien aventurança, sýguese neçesaria mente que la bien aventurança por sý misma es honrada. Quatuordécima conclusyón es que la bien aventurança es un estado o una cosa en la qual ha de estar conplimiento de todos los bienes. Cuya prueba es que pongamos que toviere tres bienes o quatro e le falleçiese el çinqueno o el seseno, syn el qual non pudiese ser bien aventurança, no reposaría en ella nin folgaría la voluntad del omne, qu' es contra lo suso dicho. Quindécima conclusyón, que la bien aventurança que es fyn de la voluntad del omne que es cosa distinta e apartada de los fines de los otros animales. Cuya declaraçión es que aquellas cosas las quales son apartadas en natura e en obras, son apartadas en fines, ca en otra manera de balde serían apartadas las naturas e las obras, que es ynconviniente, pues como veamos qu' el omne es criatura raçional e el bruto inraçional e veamos qu' el omne faze cosas por entendimiento e por consejo regidas e el bruto faze cosas movidas segúnt su concupiçençia, neçesario es que los fines de aquestas obras e naturas tan desperadas sean diferentes, ca non es conveniente de dezir que son un fin el de la casa e el lobo. Sesta décima conclusyón es que los malos, durante la maliçia en ellos, non pueden ser bien aventurados. Cuya declaraçión es que asý como la sapiençia no puede estar en el ygnorante junta mente, nin la blancura en el negro, nin la calentura en el frío, asý la bondad non puede estar con la maliçia».

E a aquesto respuso el Entendimiento: «Ante puede estar bien que un omne sea ygnorante en una cosa e sepa alguna otra, e puede uno aver frío en las manos e pies e tener el coraçón callente, e muchos ay que son buenos en una cosa e son malos en otra, asý como uno que tiene negro el rostro e tiene blancas las palmas». E aquesto respondiò la Razón: «No andemos en falaçias de mochachos, ca yo fablo de las formas perfectas las quales non pueden venir syn lançar e destroyr las contrarias, ca non puede el omne resçebir perfecta denominaçión de sabio segúnt omne syn primero ser destroyda la ygnorançia que en él era, nin puede una parte resçebir perfecta denominaçión de blancura syn ser primero la negrura destroyda, e en aquesta manera digo que non puede venir a un omne perfecta bondad syn ser primero en él destroyda la maliçia, ca la ley de los contrarios es por la pusyçión suya de destroyr e lançar a sus contrarios. Pues viniendo al propósyto, çierto es que la bien aventurança es el mayor bien que pueda venir al omne e es bien verdadero e aquel que buscamos por sý mesmo, en el qual fuelga el apetito del omne por todas las conclusyones suso dichas. Pues notorio está qu' el senblante bien, sy viniese al omne, que lo faría bueno, e aquesto no podría ser syn primero no perder la maliçia e destroyr la, ca en otra manera sería junta mente bueno perfecto e malo, lo qual es ynposible e yncluye contradicçión. Pues sýguese la verdat de la propusyçión, videlicet, qu' el malo, durante la maliçia, non puede ser bien aventurado. Décima séptima conclusión es que la bien aventurança no consyste en comer, nin en beber, nin en seguir las concupiçençias carnales, ca aquéstar non fartan al apetyto del omne, ca si fuese en ellas la bien aventurança fatarían el apetito por la décima conclusyón e por la sesta. Yten, sy en ellas estoviese la bien aventurança, non sería el fin del omne apartado del de las bestias, como ellas sygan sus concupiçençias aún más libre mente que los omnes, que sería contra la décima quinta conclusión. Iten, si en ellas fuese la bien aventurança serían honestas e buenas por la quinta conclusyón, e vemos lo contrario, ca muchas dellas son desonestas

e malas. Yten, sy en ellas fuese el fyn postrimero del omne non sería el que las alcança muy honrado e muy alabado e muy amado por los otros, por la conclusyón décima terçia, e vemos lo contrario, ca al que las sygue vemos que lo desonran e lo vituperan e lo yncrepan e lo aborresçen e lo llaman puerco o salvaje entre la gente urbana e çevil. Pues sýguese neçesaria mente que la bien aventurança no está en las concupiçençias carnales. Décima octava conclusyón es que no está en la fortaleza del cuerpo nin en la fermosura. Cuya declaraçión es que sy en estas cosas estovyese la bien aventurança, avidas una vez, nunca se perderían, por la nona conclusyón; e vemos unos que eran un tienpo muy rezios e muy fuertes de cuerpos e fuerças corporales e ser agora muy flacos e muy débiles, e otros que eran muy ligeros e muy lánguidos e muy flacos ser agora fuertes, e otros que eran muy fermosos ser agora muy feos. Yten, sy en aquestas cosas estoviese la bien aventurança, sería el fin del omne menor qu' el de los otros animales, que es contra la quinta décima, ca vemos que más ligeras e más fuertes son ynfinidad de animalias qu' el omne. Pues sýguese neçesaria mente que la bien aventurança no sea en las semejantes cosas. Décima nona conclusyón es que la bien aventurança no consyete en multitud de riquezas. Cuya declaraçión es que las riquezas son en dos maneras. Las unas son naturales, asý como pan e vino e frutales e ganados, que suplen la yndigençia e corporal neçesydad del omne, e otras son riquezas segúnt la voluntad en posesyón de los omnes, asý como oro e plata, vestiduras de seda e de oro sobradas e casas pintadas o doradas, que no suplen a la neçesydad de natura mas syguen el desordenado apetito de los omnes. Probación que no esté la bien aventurança en las riquezas de la primera manera es que son subordinadas a la vida, asý como la medeçina amarga a la salud e la vida es subordinada al bien bevir. E nós pusimos que todos los bienes que por sý mismos eran bienes eran mejores que aquellos que eran al fyn de otros en la conclusyón terçera, e diximos que en la adquisyçión del tal bien estava la bien aventurança en la conclusyón octava. Provaçión que en las segundas riquezas no está la bien aventurança es aquésta, que sy en ellas estovyese fartarían al omne e fazer le ýan perder el deseo de las otras cosas por la conclusyón décima, e nos vemos que muchos de los que alcançan las tales riquezas no están contentos porque non son de buen linaje o porque son enfermos o porque cobdiçian más. Yten, sy en ellas estoviese la bien aventurança, los que las tienen estarían syenpre alegres e gozosos por la conclusyón undécima, e vemos muchos dellos estar tristes e solíçitos e con miedo de perder aquéllos o con cobdiçia de ganar más. Ýtem, non serían tales riquezas mudables, e nos vemos muchos de los que las tenýan e se llamavan ricos ser agora pobres e mendigos. Yten, la bien aventurança es bien verdadero e aquéstos non son bienes. Prueba para esto, que el que es bien verdadero tanto es más presçiado e vale más quanto más ay en el mundo, e de aquesto es el contrario, ca sy oviese tanto oro como ay fierro e tantas piedras preçiosas como ay de las otras comunes de oro farían calderas e sartenes e otras tales cosas, e de las piedras preçiosas farían las paredes de las casas, e al que lo toviere no lo llamarían rico más que al que tyene agora el fierro o las piedras del río, e es lo contrario de la sabieza e de la virtud, que quanto más oviese en el mundo tanto más se honrarían e amarían los omnes los unos a los otros».

E aquesto dixo el Entendimiento: «A mý me paresçe por el contrario, ca sy todos fuesen sabios e virtuosos la sabiduría e la virtud sería en menos preçio por ser comunes». E aquesto respondiò la Razón: «Eso ymaginas tú por los resabios que te han fincado de la

ynorançia, ca piensa que no ay paz nin concordia nin amistança verdadera syno entre los sabios e virtuosos, ca las otras amistanças no tyenen de amistança syno sólo el nombre, e aquéllos se amarían e honrarían porque conosçen a quién devían tener amor verdadero e a quién abominaçión e dar la honra verdadera. Otra prueba para que en las tales riquezas no está la bien aventurança es qu' el senblante bien como es la bien aventurança no puede venir a los malos por la conclusyón sesta; e nós vemos que muchos de los tales llamados ricos non tan sola mente son malos, mas son pésymos, e los más de los tales adquieren las senblantes riquezas trafagando, perjurando, engañando, dando a usuras con mentiras, con baratas, con falaçias, con astuçias e versuçias desonestas e abominables. Yten, sy fuese en ellas la bien aventurança, farían a todos los omnes que las tienen ser por sí mismos honrados e alabados por la conclusyón décima terçia, e nós vemos muchos de los tales resçeibir grandes desonras e grandes ynjurias e grandes vituperios e baldones, e ser disfamados por escasos e avarientos e mesquinos, e común mente estos obprobios e denuestos sufre esta gente más que otra en el mundo, porque se sigue ser la conclusión verdadera, que la bien aventurança no es en las mundanales riquezas. E aún ay otra prueba para aquesto, ca estas cosas llamadas riquezas no sola mente no saçian e fartan el apetito, mas aún no nos quitan las yndigençias corporales, ca sy todas las piedras preçiosas del mundo e todo el oro toviese un omne aún avría frío, sed e fanbre, e aún padesçería los otros umanos defectos. Ca léese de uno que demandó a Dios que todo lo que tañese se le tornase oro e Dios ge lo otorgó, e tañía pan e carne e todo se le fazía oro, e asý murió de fanbre. Viçésima conclusyón es que la bien aventurança no está en ser omne de grant linaje. Cuya declaraçión es que los bienes del alma infinito son mejores que los del cuerpo. E çierto es qu' el ánima del omne no se engendra del ánima de su padre, mas Dios la ynfunde e la cría. Pues del padre, segúnt esto, no podemos aver syno bienes tenporales e corporales. Yten, çierto es que las obras mías, sy son malas, non son alabadas porque mi padre era virtuoso antes son ynrepadas, ca dicen los omnes que nunca medre el qu' es fijo de bueno e roýn, por sy aqueste tal allegar a su padre más cargoso le es que honroso. Yten, las virtudes más son prinçipio de los linajes que non los linajes de las virtudes. Mas paresçe esto tal como si los pollos ryñesen quién era fijo del gallo fuerte o de grant gallina, o que avían yazido en huevos grandes e muy blancos e los otros por el contrario, ca sabida cosa es como se conçiben o engendran los omnes o de qué e cómo nasçen. Yten, el padre prinçipal de todos uno es e las almas todas vienen d' Él. Yten, sy la bien aventurança estovyese en el linaje, el que fuese noble omne sería abastado de todas las cosas por la conclusyón décima, e nós vemos muchos de los tales aver mayores menesteres que otros e pasar lazerias, yndigençias e afanes. Pues sýguese que no está la bien aventurança en el linaje. Viçésima primera conclusyón es que la bien aventurança no está en ser omne honrado. E la prueba es aquésta, que la honra es bien subordinado a otra cosa, ca es exhibición de reverençia en señal de virtud, e por aquesto los omnes quieren ser honrados por paresçer sabios e virtuosos, e quieren que aquello piense la gente dellos. E por tanto no curan los omnes ser honrados de los niños e de los ynorantes mas de los grandes e de los sabios, por cabsar a los otros opinión que son ellos semejantes, e ya avemos dicho en la segunda, terçera e octava conclusyón cómo la bien aventurança no es por otra cosa synon por sí mesma. Yten, la honra es bien que es más en otro que en la presona mesma, ca más es en el que honra que en el honrado, asý el bien no sería en el omne mesmo syno en otro. Yten, la honra es también a los buenos aparentes como a los buenos verdadera mente existentes, ca muchas vezes honramos omnes por

parecer buenos non los conociendo, que sy los conociésemos los desonraríamos. Yten, muchos dan la honra por temor e muchas vezes el pueblo, más movable que la mar, honra a los que querría ver muertos, e de la bien aventurança todo es por el contrario. Yten, muchos son honrados en una naçión que sy pasasen a otra non los honrarían tanto, porque parece que no eran bien aventurados los de en tal manera honrados, ca la virtud syenpre es honrada en sy mesma e santa e buena, porque manifiesta mente parece la bien aventurança no ser en la honra. Viçésyma segunda conclusyón es que no es en la fama. Cuya declaraçión es que la fama es cosa que no es cabsa de la nuestra bondad, ante es una divulgaçión de aquélla e ella no es la bondad nin la virtud, e como avemos ya dicho muchas vezes, la bien aventurança es la bondad e la cosa mejor que se puede estimar, porque se sygue que ésta non es aquélla. Yten, la fama es muy engañosa, ca muchas vezes dize bien de los malos e mal de los buenos. ¡Quántos ypócritas simulados, engañadores del mundo, pregonan e divulgan las gentes por santos! Yten, ¡quántos bestiales e groseros e ydiotas son entre los omnes tenidos por sabios! Yten, ¡quántos omnes ay de buenas condiçiones que son divulgados por malos e quántos omnes ay elevados de entendimiento como ángeles e las gentes se traen dellos escarnios e los divulgan por ygnorantes! E sy en aquello non pueden travan en otras cosas senblantes disfamándolos e diziendo que son ereges; e aquesto syenpre fue. E por esto sygue que la bien aventurança no sea en la fama, ca la fama más ayna divulga la mentira que la verdad, e syenpre el pueblo fue ynclinado a creer locuras e afirmarlas e morir por ellas más que no a las verdades. Viçésyma terçia conclusyón es que la bien aventurança no es en la potencia çevil o poderío. Cuya declaraçión es e prueba que la bien aventurança es bien verdadero e no viene syno a los buenos por la conclusyón décima sexta o al que viene, sy es malo, fázelo bueno, destruyendo en él la maliçia por la mesma conclusyón. E vemos qu'el poderío nin las dignidades no tienen ninguna destas dos condiçiones. Lo primero yndiferente mente viene, asý a los malos como a los buenos, e aún común mente más vezes a los malos. E la razón es que los malos pensando que son grandes bienes procuránselos más ayna por astuçias o maliçias. Ýtem, no tiene la segunda condiçión, antes es por el contrario, que muchas vezes del que es medio malo fazen malo entero. ¿Quántos avemos visto antes de las dignidades o poderíos parecer buenos omnes e llanos, e desque han avido el poder o la dignidad ser altyvos, jactantes, presuntuosos, e sobervios e después peores, otros antes ser omildes e virtuosos e después tornarse malos? Porque se sigue no ser aquélla la bien aventurança, ca, sy ella fuera oviéralos fechos buenos e no los oviera enpeorados. Yten, la bien aventurança es cosa ynmutable e firme por la conclusyón nona, e la potencia o dignidad, sy miras, no fallarás en los omnes cosa tan mudable, nin menos segura, que cada día vemos mudarse como rueda los tales estados. ¡Quántos vimos ensalçados e sublimados en dignidades, que fazían tremolar el mundo, agora son abaxados e apremiados de otros! Desto no cale poner enxemplo, que casy otra cosa non se usa entre los omnes. Yten, la bien aventurança es alegre por la conclusión undécima. E vemos bien que los tales biven tristes porque tienen muchas molestias, ca ay muchos que les han envidia e los persiguen, e les buscan la muerte o el perder de los estados ca non son pocos los que cobdiçian aquello que ellos tienen, e asý tienen muchos envidiosos e tienen muchos enemigos e por tanto biven en tristeza e en temor. Agora han miedo que perderán el estado, agora que los matarán a trayçión con yervas o en otra manera, e por tanto en el poder no está la bien aventurança. Viçésyma quarta conclusyón, que no está en fijos nin en muger. Cuya prueba es que sy la muger e los fijos son malos,

¡qué desonra, qué dolor, qué plaga mayor en el mundo puede aver! E sy son buenos, no puede estar que no adolescan o que non muera alguno, ca esta condiçión de no morir no la quiso Dios dar a los mortales. E sy esto es, como vemos cada día, que algunos ovieron seys, diez o doze hijos, todos los vieron morir por sus ojos, yo te pregunto sy ay en el mundo tan grant tristeza al padre o a la madre como aquésta». «Çierto, no». «Yten, agora tiene de casar la fija e por ventura no tiene para el casamiento, e del otro cabo le aquexan las soldadas de los servidores, el vestir e la provisyón de la casa, e el estado de la muger, que no puede ser que no pasen congoxa e muchas amarguras. ¡Yaquántos antes que se casasen bivían alegres e después biven atribulados e tristes! Pues viste aquí breve mente que la bien aventurança no está en ninguna de las cosas dichas».

Entonçes fabló el Entendimiento e dixo: «Rato ha que non fablo por no vos estorvar, enpero agora vos diré mi yntento. Sabed que del un cabo me mueven las vuestras razones que me avedes dicho, las quales son muy razonables e verdaderas, que yo non las puedo negar en ninguna manera, de la otra parte me mueve la opinión de todos los omnes que es en contrario. Yten, que yo non veo otros bienes syno aquéstos entre los omnes». E aquesto dixo la Razón: «Por la opinión de los omnes nin por pensamiento tuyo no se sygue el contrario de mi dicho, e bien verás quánto vale el pensar o el ymaginar de los omnes en lo que adelante diremos. Enpero, porque más ordenada mente proçedamos quiero poner orden luego en lo que se ha de dezir».

5

De cómo la Razón declaró las tres maneras de bivar que eran en el omne, segúnt ángel o omne o animal.

«Porque entiendas que los bienes que avemos dicho no son del todo buenos nin del todo malos, has de notar que tres maneras ay de bivar e son consyderadas en el omne. E aquesto es, segúnt es comparado a las sustançias separadas e ángeles bien aventurados es senblante a Dios glorioso. E aquesto es, segúnt el entendimiento, los que vacan a la especulaçión de las çiençias altas e en el conosçimiento de los primeros prinçipios e biven en la contenplaçión de Dios glorioso e de sus obras e maravillas. Aquéstos tales son llamados por los gentiles semideos e eroycos, que quiere decir divinos, çelestiales e medio ángeles. E la tal vida se llama angélica e contenplativa, ca aquéstos no biven segúnt las pasyones, nin aún sola mente segúnt las virtudes morales, mas biven segúnt las virtudes yntelectuales. La segunda manera de vida es segúnt que el omne es animal. E segúnt aquesta le conviene seguir las concupiçençias e las pasyones que syguen los otros brutos animales ynraçionales. E aquéstos non se llaman omnes, ca asý como por la razón el omne es dicho omne e por el entendimiento es comparado a los ángeles, asý mesmo dexada la razón dexa de ser omne e deyuso del omne no ay syno las bestias, e neçesario es que resçiba la denominaçión de quien se conforma por las obras. E aquesta vida es llamada voluptuosa e bestial. La terçera manera de vida es segúnt qu' el omne es omne. E segúnd aquésta le conviene usar e comunicar con los otros omnes e le conviene las virtudes morales por ordenar a sí mesmo e a su casa, e para ordenar el estado que ha de

tener en el lugar do bive. E aquesta tal vida es llamada vida política. E de aquestas tres vidas, la primera llamaron los omnes vida divina e contenplativa, e no conviene syno a los perfectýsymos, e no en quanto son omnes mas en quanto son más que omnes; de la segunda vida no curaron porque non conviene syno a las bestias; de la terçera fizieron minçión e llamáronle vida umana. E nós, dexada la segunda, faremos tractado de la vida umana e de la vida divina, e primero de la umana. E, segúnt aquestas dos, los omnes han puesto dos bien aventuranças, la una es muy imperfecta, pero muy çercana a la perfeçión, la otra es perfectísima e muy más que perfecta. E agora començaremos el proçeso de que se ha fecho minçión».

6

De cómo el omne ha de regir a sí mismo e a su casa o se ha de regir en la çibdad, e cómo conviene de moderar las pasiones e el número de aquéllas.

«Ya avemos dicho cómo son dos vidas, videliçed, la umana e la divina, e cómo primero avemos de dezir de la umana, cuya consideraçión es qu' el omne non puede evadir nin escusarse de participar con otro, como más larga mente adelante diremos. E conviene que asý como el omne que es medio entre el ángel e la bestia, asý tenga una vida mediana. E conviene que cada uno sea limitado en aqueste medio, el qual es medio de la virtud. E aqueste medio non se puede alcançar syn sojuzgar e domar las pasyones e conosçer cuál es aquel medio elegible e operaçión media. E para esto es bien de notar el número de las pasyones e quáles son laudables e quáles vituperables, e quáles son naturales e no naturales».

7

Cuento de las pasiones naturales.

«Dios ha dado a todo animal estinto e apetito e conosçimiento para conosçer el bien conviniente e aborresçer el mal e fuyrlo, ca ha dado a la oveja conosçimiento de su fijo e de la yerva que le aprovecha, e hale dado notiçia del lobo, e ha dado a la gallina conosçimiento del grano e otrosý del milano, para que fuya lo noçivo e busque lo conviniente. E estas pasiones de amar lo conviniente e aborreçer lo desconviniente también son en el omne como en los otros animales, e aún más perfecta mente, porque en el bruto no están syno en el apetyto sensytyvo e en el omne en el yntelectivo. E la convenençia de aquestas pasyones e en el número dellas e diferençias se pueden tomar en aquesta manera. El apetito se parte en yrasçiabile e concupisçiible. Las pasyones del concupisçiible son seys, cuya declaraçión es qu' el apetito concupisçiible mueve el animal a alcançar alguna cosa la qual sea buena o paresca buena, enpero aquella cosa non sea ardua nin grande. E aquesto es en tres maneras. Que aquel bien que primera mente nos plaze segunda mente lo cobdiçiamos, e ya nos movemos por alcançarlo e lo alcançamos e

folgamos en él. Lo primero se llama amor e conplazencia. Lo segundo se llama deseo o concupiscencia. Lo tercero se llama delectación o gozo. O por ventura aqueste apetito concupiscible es en aborrescer el mal e fuyrlo, con tanto que aquel mal no sea arduo nin fuerte. E aquéste también se mueve en tres maneras. Que por ventura la cosa vista, aprehensa como mala, nos mueve a fuyrlo. E, sy por ventura, aquel mal consyderando cómo nos desplaze llámase odio, e consyderando cómo lo fuymos llámase abominación, e consyderando cuándo nos viene en aquel dolor llámase dolor e tristeza. E pongamos enxemplo de las tres primeras. Un omne vido una casa o un cavallo e tomólo so espeçie de cosa conuiniente e pagólo, aquélla se llama conplazencia; e trabajó por mercarlo, e aquello se llama deseo o concupiscencia; e cónpralo, e aquello se llama delectación. Pongamos otro enxemplo de las otras tres. Un omne deve çierta cantidad a otro e el otro lo aquexa por ella e él vee venir al acreedor; aborréçelo porque lo aprende so espeçie de mal, e aquél se llama odio; e defúyase por otro camino por non le pagar aborreçiendo aquella paga, e llámase abominación; e por ventura encuéntralo e hale de pagar la cantidad, e aquélla se llama tristeza. Pues sýguese que en el apetito concupiscible estén seys pasyones, videlicet, amor, deseo, delectación de partes del bien, odio e abominación e tristeza de partes del mal.

»Las del apetito yrasçible son otras seys las cuales se toman en esta manera, qu' el apetito yrasçible muévese en aquel bien arduo e grande o en algún mal arduo e grande. Sy se mueve en respecto de algúnt bien grande que es por venir, e sy nos movemos por alcançarlo llámase esperanza, e sy pensamos que aquel tan gran bien non nos puede venir llámase desesperación. E sy es en respecto de mal arduo e grande, muévese como porvenir o como presente. E sy se mueve como cosa por venir e nos aparejamos a gradirlo e arredrarlo, llámase audaçia. O por ventura falleçemos o fuymos, e llámase temor. O por ventura este mal se mueve como presente, e esto es en dos maneras. O por ventura nos levantamos de aquel mal e entendemos en vengança, e llámase yra; o falleçemos, llámase pequeñez de coraçón o mansedunbre. Pongamos enxemplo en las dos primeras. Una muger esperaba de casar con un omne de grant linaje e muy rico, e avía algunas señales e congecturas e por aquesto estava muy enamorada dél, e veýa que era posyble e conuiniente e tenía confiança que se faría; e aquésta es dicha esperanza. Vee qu' él se casa con otra; aquésta es dicha desesperación. E asý como dezíamos de la muger, asý podríamos dezir del omne; asý como dezíamos del amor o del casamiento, asý podremos dezir de dignidad o señoría o alguna otra grant ganancia. Pongamos enxemplo de las otras dos. Un omne llevaba dineros e yva por un monte, e dixéronle que andavan por allí dos ladrones los cuales robavan e matavan a quantos por ay pasavan. E aquél, sabiéndolo, non dexa la pasada antes se aperçibe de armas conuenibles e con buen coraçón él se atreve a pasar por el monte, e llámase audaçia. E sy por ventura començado el camino, sy por temor dellos se torna llámase temor. Enxemplo de las otras dos. A un omne fazen una grant ynjurja en una grant plaça; sy por ventura consurgendo fuerte mente se esfuerça a fazer otra tal vengándose, llámase yra; e sy por ventura la sufre, llámase pusylaminidad o covardía.

»Asý que son por todas doze pasyones, seys en el apetito concupiscible e seys en el apetito yrasçible. Enpero ay otras pasyones que son debaxo la espeçie del odio o del temor, asý como son la envidia e la vergüença e la admiración e la pigriçia, e otras que

non tienen vocablo en el vulgar; e también son en este número e zelo la misyricordia. Non obstante que según las pasiones non somos buenos nin malos, enpero algunas destas pasyones son laudables e buenas, e otras son vituperables e malas. E aquestas pasyones, maguer sean muchas, son reduzidas final mente a quatro, videlicet, esperança e temor e gozo e tristeza. E todo el estudio es refrenar aquestas pasyones con las virtudes morales e yntelectuales, e así se farán los omnes virtuosos e buenos. Enpero, fuera de aquestas pasyones, las quales son más naturales, ay otras de que fablaremos adelante desto, que vienen con las hedades e con las fortunas o con los linajes e con los estados, las quales non son menos prohibitivas de la vida virtuosa que aquéostas, e también en aquellas se ha de tener freno e medio como en aquéostas, ca en otra manera nunca podrían los omnes bivar bien aventurados nin alegres».

8

De las pasiones e costumbres que traen consigo las hedades e las dignidades e los estados.

«Mucho estudio es de tener -dixo la Razón- no sola mente en las pasyones ya dichas, mas en las que consygo traen las hedades e los estados. Primera mente, la juventud pertrae consygo disolución çerca de las carnalidades e corporales concupiçençias, por cabsa de la calentura e grandes movimientos que natural mente tienen los tales. E son eso mismo los juvenes fácil mente movidos, ca así como los umores e conplisyones se mueven muchas vezes, así su voluntad non es firme en propósito ninguno, antes es girable e convertible a toda parte. Lo terçero, eso mismo creen de ligero, e esto es por la poca espyriençia que han avido, e por tanto son de ligero misiricordiosos, e son magnánimos en el esperar e largos en el esponder; e esto faze la poca espyriençia, como avemos dicho. E son también de fácil yracundos e contumeliosos, ca cobdiçian de sobre çeler a los otros pensando que valen más de lo que valen, e también son muy porfiosos, ca como creen muchas cosas, así con pertinança las afirman, e por afirmar lo que non es çierto contésçeles mentyr muchas vezes. E después de aquesto todos sus fechos son exçesyvos, que sy aman mucho, así también aborrecen mucho, que todos sus fechos son fuera de mesura. Enpero común mente son magnánimos e benívolos e vergonçosos. E algunas destas costumbres son laudables e otras vituperables. E también la hedad de la vegez trae consygo otras pasyones, las quales algunas son contrarias a la vida virtuosa. E primera mente con yncrédulos, e esto es porque muchas vezes han seydo engañados. Secundaria mente son muy sospechosos e todas las cosas ynterpetran en la peor parte. Aquesto contesçe porque en el mucho tiempo que bivieron fizieron muchos errores, e vieron e oyeron muchos males, e mesuran los otros según ellos han seydo. Terçera mente, son pusilánimos e temerosos, e aquesto es por cabsa de la frialdad, la qual es cabsa de temor, ca los animales fríos común mente son más temerosos e los callentes son más animosos. E aquesto se prueba por las aves del agua e las aves de rapina, e por los peçes e animales terrestres. Quarta mente, son avarientos, ca no biven por esperança de bien ninguno en lo por venir, mas biven en la memoria de los males pasados e veen que todo el mundo les falleçe e los aborresçe, e piénsanse conservar por aquesta manera, e después son

ynverecundos e desvergonçados, porque más cobdiçian lo útil que lo honesto. Enpero, tienen algunas costumbres que son buenas, e esto es que se refrenan de algunas concupiçençias e biven tenplada mente, e no afirman las cosas dubdosas e son mysyricordiosos. E ay otras costunbres que traen consygo los linajes, asý como los hijos de los nobles e grandes, que destenplada mente aman las honras, por lo qual aborresçen muchas vezes a los padres e a las madres por sobir en aquella honra. Enpero tienen otras buenas propiedades, que son magníficos, magnánimos, liberales, yngeniosos e corteses e amigables; e aquesto viene por la buena conplisyón e naturaleza e nudrimyentos. Ay otras malas costunbres que tienen los ricos, videlicet, sobervios, contumeliosos e vanagloriosos e despectivos. E aquesto es porque ellos piensan que tienen todos los bienes del mundo, e que sean más excelentes que los otros, e por tanto menospreçian en su coraçón a los otros que no son tan ricos, non obstante que los tales sean más virtuosos e más nobles que ellos. E piensan que no les han de fazer injuria ninguna nin menospreçio, e si ge lo fazen ensañanse muy de ligero. E también son muy yntenprados común mente çerca del gastar en sus comeres e sus vestidos e non en otra virtud nin bien ninguno que sea. E esto se entiende de los ricos que no eran de noble linaje nin de buenas costunbres e vinieron a las riquezas por açidente, e non se entiende de aquellos que con linaje e virtudes las han avido. Ay otras costunbres que son común mente en las dueñas, e dellas son laudables e dellas vituperables. E la primera propiedad e pasyón laudable en ellas es que son muy vergonçosas. E aquesta vergüença mucho bien faze en ellas, e por el contrario quando la pierden. Como la vergüença sea género de temor o espeçie por cabsa de la frialdad, son temerosas e flacas de coraçón, e aquello les faze ser vergonçosas, e por cabsa de la ynperfección han grant deseo de alabança, ca todo omne que non sabe perfecta mente o tiene arte ynperfecta quiere ser más loado que aquel que perfecta mente la posee, e con grant deseo que tiene de la alabança e apetito desordenado de la honra tiene gran respecto en las cosas particulares e menudas, e han vergüença de cada cosa, pensando e temiendo la pérdida de la alabança e la honra; ca común mente ellas no tienen syno algunos bienes corporales, asý como fermosura e senblantes cosas, e sy alcançan los bienes del entendimiento partiçipanlos ynperfecta mente e como mucho fallesçe de la perfección de los omnes perfectos. Enpero ay en ellas algunas más perfectas que multitud de omnes ynperfectos, e como quiera que sea es muy laudable en ellas la vergüença, e mucho me paresçe fue sagaz la natura en dárge-la, ca por ella son quitas de muchas cosas torpes e fazen muchas cosas dignas de alabança, e también es laudable en las mugeres que son mysyricordiosas e piadosas, asý como los moços e los viejos. Enpero todos non son por una cabsa, ca la muger es mysyricordiosa por la molleza del coraçón e fáçil mente llora, ca en la molleza fáçil mente se faze enprenta; e los mançebos son misyricordiosos porque piensan que ynjusta e yndigna mente padescen todo lo que padescen, e los viejos son misyricordiosos porque fazen aquello que querrían que les fiziesen. Tornando a las dueñas, ay otras costunbres que son en ellas vituperables. E primera mente son muy envidiosas e muy ynspectivas de los pequeños honores, e con aquesto todas sus cosas son exçeso syn medio, que seyendo mysyricordiosas son muy misyricordiosas, e quando son cruels son muy cruels, e quando, son desvergonçadas son muy desvergonçadas, e quando son largas, son muy largas, aunque natural mente son más avarientas, e también son muy movibles e muy litigiosas e muy contumiliosas, e es la cabsa porqu' el su freno no es la razón, syno la vergüença. Enpero estas costunbres que avemos dicho no ponen neçesydad en los omnes nin en las mugeres, mas son común mente asý e contesçe en lo

demás, e para esto aprovechan las virtudes, videlicet, para refrenar las concupiçençias e pasyones e los estímulos de las naturales propiedades».

Estonçes la Verdad sacó el espejo e mostró más larga mente al Entendimiento el número de las pasyones e dónde se fundan, e quién era la cabsa de aquéllas. Yten, le mostró cuál era la cabsa e la razón de la diversydad de las costunbres. Yten, le mostró cómo en el ánima del omne avía potencias naturales e cómo avía potencias sensytivas, e qué cosa era apetito sensytivo e yntelectivo. E vido el entendimiento que çerca de las potencias naturales no avía alabança nin vituperio, por consiguiente nin viçio nin virtud, ca no es alabado un omne por tener grande digestiva nin tanpoco es vituperado. E vido también que en las potencias sensytivas no podía aver virtud por las cabsas ya dichas, e vido cómo las virtudes eran en el apetito sensytivo e en el yntelectivo.

9

Qüestión maravillosa que demandó el Entendimiento.

Aquestas cosas vistas por orden, el Entendimiento preguntó: «Veamos, qué es la cabsa porque todos los omnes no son buenos, sy es porque los omnes no quieren o porque no pueden. Sy es porque no quieren, es contra lo que avemos dicho, ca dixistes que todas las cosas desean bien; sy es porque no pueden, estonçes non son de culpar los omnes por ser malos, ca estonçes no podrían evitar la maliçia e non les pornía omne culpa tanpoco, como no ponemos culpa a un omne por fazerse viejo, porque no puede escusar la vejez». E a questo respondió la Razón: «Çierta mente el omne es malo porque quiere e bueno porque quiere, ca la maliçia e la bondad ygal mente son voluntarias e elegibles, e no es ninguna dellas por fuerça». E dixo el Entendimiento: «Veamos, ¿no me avéys vós dicho que la bondad es bien deseable e elegible e el mal es aborresçido e abominable?» E dixo la Razón: «Sí». El Entendimiento: «Pues, ¿cómo me tornáys agora a dezir que también es la maldad elegible e voluntaria como la bondat, ca paresçe contraria a lo suso dicho?» E a questo respondió la Razón: «Ya te dixes yo qu' el bien era deseado por sí mesmo e el mal non era deseado syno en quanto paresçía o tenía color de bien; e quando los omnes desean la maliçia no la desean syno so forma de algúnt bien». E a questo replicó el Entendimiento e dixo: «Sy esto es verdad, todos los omnes pecan por no conosçer cuál es el bien aparente o bien existente, e segúnt a questo todos los errores serán por ygnorançia, e no será el omne culpable por pecar, pues que por no conosçer peca, asý como non es de culpar un labrador que non sabe el curso de las estrellas, nin lo avremos a error que un synple omne diga que la luna es tan grande como una muela de un molino, ca juzgan segúnt su aparencia, e asý es de los viçios de los omnes, que juzgan ser bueno el dinero e guárdalo el malo de darlo por Dios; esto es por no aver conosçimiento».

E a questo respondió la Razón: «La ygnorançia grandes errores trae, pero en los viçios e virtudes que común mente son buenos e malos Dios ha dado tal conosçimiento al omne que, después que es en hedad de discriçión, la razón lo conbida al bien e le muestra que malo es natural mente e cruel cosa el matar e que es torpe el ladroniçio e eso mismo el

adulterio. E para esto la natura le mueve vergüenza de aquellas cosas que no son lícitas, e lo mueve a cubrir ciertos miembros que son para algúnt acto vergonçoso, e del otro cabo le muestra la razón que es bueno condolerse del próximo aflicto, e la natura les da fuerça para que se muevan a compasyón en veyendo las tales aflicçiones, e la razón los conbida a las palabras honestas e a evitar las inhonestas e eso mismo los trae a conosçimiento de Dios, e el amor e temor suyo les da arrepentimiento de los males natural mente, aunque alguno dellos por la pasyón de la yra fagan alguna ynjurja, o por la pasyón de la gula fagan algúnt exçeso, o por la carnalidad cunplan alguna concupiçencia. Çierta mente, acabadas las tales pasyones les viene un conosçimiento del error e un arrepentimiento natural e un estímulo de las virtudes, yncrepándose a sí mesmos por los exçesos pasados; e asý como sy la razón los acertase lo fecho, proponen de se emendar e guardar de tales errores. Enpero contesçe a ellos como al coxo que propone yr derecha mente un camino e por la flaqueza de la pierna viene a caer e faze muchas devinaçiones, enpero pésale porque cae e ha vergüença de la cayóda e propone de no caer. E vees aquí cómo la ygnorançia no es en los omnes tanta que çiega el entendimiento del bien. Ante universal mente, desde que los omnes son en años de discríçión por mayor parte universal mente saben elegir e apartar el bien del mal, enpero yerran en los particulares por cabsa de las pasyones e fazen más errores o menos segúnt son más o menos apasyonados. E vees aquí como todos quieren el bien natural mente e de aquél los mueve la razón, enpero al elegir del particular no basta la discríçión de todos, ca dellos quieren más lo útil que lo honesto, ca por ventura están en neçesidad, e otros quieren más lo delectable que lo provechoso, ca los aquexa alguna pasyón; e esto es segúnt más o menos».

Otra qüestión.

«Ya he visto que las virtudes e los viçios ygal mente son elegibles e voluntarios, e ninguno dellos no es por fuerça, e la bondad es elegible por sí e la malicia no. Veamos qué 's la causa porque ay más viçiosos omnes e más corruptos e malos que buenos, honestos e justos, ca segúnt razón devía ser lo contrario, ca pues la virtud es más elegible e más natural devía ser el contrario, que por un viçioso que oviese devía aver mill buenos, e es por el contrario que por un virtuoso ay mill viçiosos». Respondió la Razón aquesto: «El bien es medio e es aquello que es justo, e es asý como medida, e no contesçe más de en una manera e por esto es difíçil de conosçer e de elegir, el mal contesçe en muchas maneras como non sea syno error e por tanto es más fáçil de elegir e de obrar. E de aquesto pongamos enxemplo. Çierto es que los malos ballesteros más ligero han de desviar en la señal que no açertar en ella, porque el açertar no contesçe syno en una manera, esto es, enbiando la vira derecha e non faziendo devyaçión ninguna, e el tirar arredrado contesçe en diez mil maneras ynfinitas, o que por alto o por baxo, diestro o syniestro, e asý de las otras. Otro enxemplo. Fazer una línea derecha en un papel o en una parte en que non aya cornidad ninguna nin tortura non la faze syno el escrivano o el geumétrico o aquél que es exercitado en la tal arte, e fazer una línea tuerta o corva qualquier omne la fará porqu' el açertar contesçe en una manera e el desviar en muchas; e

asý es de los vicios e de las virtudes, que las virtudes son más naturales. Mas como sean obras regladas por razón, en que non ay defecto, non las puede elegir e obrar syno aquel que sabe. E de los vicios es por el contrario, que como no sean syno en errores e desviamientos de la rectitud son fáciles a todo omne e por tanto ay muchos omnes viciosos e pocos virtuosos, no por ser los vicios más naturales, mas por ser más fáciles; e aquesto es contra la opinión de muchos que lo contrario dizen».

Otra cuestión.

Dixo el Entendimiento: «Yo veo bien clara mente que el omne no es por fuerça malo nin bueno e veo también que los vicios non son más naturales que las virtudes, antes son más contra natura, enpero una cosa querría saber de vos. ¿Por qué Dios non fizo tal al omne que non pudiese pecar? Ca me parece que oviera seydo mejor, quanto más que dizen qu' Él quiere que todos los omnes sean buenos. Pues sy aquello quiere, ¿qué le cunpliera andar con los omnes en aquellas falcias nin en otros achaques? Ca, sy lo quisiera, fiziéralos buenos e non les diera pasyones e diéales tal conosçimiento que no pudiesen errar, mas fízolos ygnorantes e apasyonados, porque se sigue qu' Él non quería que fuesen buenos, sy no oviéales dado aquellas cosas con que sean buenos e arredráales los ynpedimientos que les faze ser malos. E aquí no conviene de dezir syno una de dos cosas: o qu' Él pudo fazerlo e no quiso, o quiso e non pudo. E lo primero pone en Él ynvidia e lo segundo pone en Él ynpotencia a aquestas razones».

E aquesto respondió la Razón: «Confuso sea el coraçón e absurda la boca que presumen nin fablan en Dios glorioso aver ynpotencia nin otro defecto ninguno. E aquesta cuestión, sy bien te acuerdas, ya la determinó la Sabieza hablando del poderío e bondat de Dios, donde dixo que Dios podría fazer todas las cosas que eran posybles de ser, e non era ynpotencia de Dios de no fazer de la lana espada o del feno açúcar, ca aquesto era que las senblantes cosas non podían resçebir una más perfecta forma syn ser privadas de la ynperfecta que tenían. E aquesto non es falta de Dios mas es falta de las cosas que non las pueden resçebir, ca es natural mente ynposyble la lana, estante lana, ser fecha della espada syn que primero fuese fierro, e Dios nunca lo quiso nin lo querrá en otra manera. E también se dixo, hablando de la bondad de Dios, que las cosas resçiben su bondad segúnt a ellas es posyble de resçebir. E aún más te digo, que sy la materia de que se engendra una formiga o una moxca fuesen dispuestas para resçebir la forma umana, Dios glorioso e bendito tan largo e tan bueno es que luego en punto daría la tal forma. E por tanto te digo qu' el omne mejor pudiera ser e Dios non lo quiso fazer mejor de lo que lo fizo porque vido que el omne, seyendo de materia corruptible, no podía resçebir más perfecçión de aquélla, no por qu' Él non ge la pudiera dar, mas por qu' el omne non la pudiera resçebir».

E dixo el Entendimiento: «Vós me fazedes maravilliar. E ¿non pudiera Dios fazer al omne tal como un ángel que nunca pecara?». E dixo la Razón: «Sý, mas oviéalo de fazer que

non toviera materia, entonces no fuera omne». E replicó el Entendimiento: «¿Cómo no puede Dios santificar un omne en el vientre de su madre así como avemos enxemplo de çiertos que santificó? Pues como lo faze en uno fiziéralo en todos». E a esto respuso la Razón: «Arguyes de prosupuesto el qual no entiendes, e por ventura aquí está un paso de los secretos maravillosos que ha en todo el mundo, enpero yo non te lo declararé porque non fío tanto de ty, enpero darte he algunos yndiçios, donde, sy Dios te diere graçia, caerás en la profundidad del secreto. E son aquéstos, que grandes errores ay en las cabeças de los omnes por no entender las cosas escriptas, lo uno porque ymaginan que las fablas e visyones proféticas ayan seydo fablas e visyones corporales. E quando se faze minçión de alguna cosa o obra de Dios remueven de allí la subgeçión e obidiencia que natura le fallestçe e los medios por donde se ha de fazer aquella obra, e apartando lo uno de lo otro e pensando que fazen bien cuydan que no ay ninguna de las tales obras mandadas por Dios e ordenadas eternal mente e conplidas por natura en los tenporales medios. E sy bien supieses sus ymaginaçiones e las soluçiones que dan a las tales çüistiones, poniendo la pura voluntad de Dios, reyr te ýas. Ca cuydan que la voluntad de Dios es así como la de Pedro o Sancho, e Dios sabe sy açiertan o desvarían e cuántos errores sacan destos prosupuestos falsos. E cuydan que sy Dios ha de fazer una profeta que yndiferente mente escojerá a qualquiera para aquello. E piensan que non ay diferencia en ser bien o mal conplisyonado, o ser sabio o nesçio, o ser de buenas costunbres o malas; e cuydan que la predestinaçión de Dios sobre el tal que non aya seydo eternal syno ordenada de ayer; e piensan que Dios no proveó eternal mente a los medios por los quales la tal graçia o profeçia avía de venir. En aquesto muy arredrados están de entynçión e grant velo de ynorançia e grant catarata e paño de çeguedat está sobre sus ojos. Basta, tornando a la çüistión, que Dios fizo al omne en la mayor perfeçión que natura umana pudo resçeibir, e no fue por falta de Dios nin por su ynpotencia, mas por falta de la materia e ynmundicia suya». E aquesto replicó el Entendimiento: «¡Fiziera Dios la materia que fuese perfecta e que no toviese defecto ninguno! E aquesto non me lo podéys negar, que Dios bien lo pudiera fazer que fuera tal como oro e tal como rubí o balax, e de aquella materia oviera fecho a omne». E aquesto respondiò la Razón: «Non pudiera estar porqu' el omne ha de ser animal, el qual no puede bevir syn anélito, nin syn sangre e venas e nervios e huesos, e porque en aquella delicadeza de armonía está el ánima vegetable e la sensytiva e la yntelectiva. E aquestas tres non pueden estar los omnes syn ellas, ca por la vegitativa se aumentan e son nudridos, e por la sensytiva syenten e son movidos, e por la yntelectiva entienden e son razonables, e sy fiziera lo que tú has dicho no fiziera omnes, ca en el oro no puede estar la sangre nin las venas nin las otras cosas senblantes, quanto más que de la tal materia non se engendraría nin corronpería ninguna cosa, como sean materias muy çercanas a la conplisyón. E así concluyendo acabemos esta çüistión diziendo que Dios lo fizo el mejor que pudo ser».

«Bien he entendido lo que me avedes dicho, que todas las imperfecciones del omne vienen de parte de la materia, e aquélla, sy es mal dispuesta o bien dispuesta, faze ser los omnes mejores o peores, pues como la materia sea dispuesta segúnt las revoluciones celestiales e segúnt el curso de las estrellas e planetas e signos, seguirse ha luego que es verdadera opinión la que dize que segúnt el sygno o la planeta o la costelación que tal será el omne que ay nasca, e será todo submerso al fado; e por Dios declaradme aquesto».

Respuso la Razón: «Sy bien te acuerdas aquesta qüestión ya está absuelta por lo que la Sabieza determinó, fablando de la Providençia de Dios. E çierto es que los sygnos e costelaciones e planetas han poderío, como tú dizes, para disponer la materia en tanto que engendrará un omne en tal costelación que aya tanto apetito de las cosas agras fasta que coma a bocados los limones e beva el vinagre, e engendrarse ha otro que tenga semejante apetito que las cosas dulçes, e otro que tanto deseará comer las cosas secas fasta que coma la arzilla e las tejas molidas e los carbones, e otro que averá tanta ynclinación a los actos venéreos fasta que busque myll maneras de pecar. E aquestas ynclinaciones pueden ser muy fuertes, ca unos natural mente son ynclinados a ladroniços e otros a enterrar muertos. E aquesto todo viene de parte de la conplisyón, la qual se reduce a la revolución de los çielos. Enpero aquestas pasyones non pueden costreñir nin forçar el ánima del omne, ca la virtud corporal no puede syno sobre otro cuerpo, e al omne finca libertad de fazer lo que quiere. E para que las sus obras sean regladas e derechas ha menester de conosçer la medida o el peso en que se pesan e miden las tales obras, e aquesto es el medio de la virtud llamado providençia, la qual es neçesaria para guía e aderesçamiento de todas las umanas obras».

De cómo la Razón declaró ser neçesarias quatro virtudes.

«Para moderar estas pasyones e dirigir las operaciones son convinientes doze virtudes, enpero entr' ellas quatro son las prinçipales e más neçesarias e casy a éstas se reduçen las otras, videlicet, la Prudençia e la Justiçia e la Fortaleza e la Tenperança. Cuya razón es que todo error o es por mal consejo o mala elecçión, o es por las operaciones o es por las pasyones. Pues toda virtud o nos enderesça o guía en el consejo e elecçión que llaman raçional, e asý es la Prudençia; o nos justifica çerca de las operaciones o nos guía çerca de aquéllas o nos yguala e enderesça, e asý es la Justiçia; o modifica las pasyones que nos no atraygan a fazer contra aquello que la recta razón manda, e asý es la Tenperança; o las refrena que non nos ynpellan e retrayan a fazer aquello que la rectitud de la razón vieda; e asý es la Fortaleza. E en aquesta manera está la Prudençia prinçipal mente en el entendimiento práctico, e la Justiçia prinçipal mente entre las virtudes adquiridas en la voluntad e fortaleza, e prinçipal mente en el apetito yrasçible, e la Tenperança en el apetito concupisçible. E aquéstas ya vees cómo están a los ángulos de la casa casy como prinçipales e señoras de las otras». E luego mandó la Razón a las quatro virtudes que se açercasen, e luego se açercaron, e mandóles que fablasen con el Entendimyento e a todos plogo mucho.

De cómo habló la Prudencia con el Entendimiento.

Era la Prudencia vestida del paño e del tajor e vestiduras de las otras hermanas, porque por ventura, sy sobre çeliera, cayera en odio de las otras, e non traía aparato menor por no venir en menosprecio. Tal era la vestidura qual convenía a la hedat e al estado. E tenía sagacísimo entendimiento, e grande anpliación en lo particular, e eso mesmo tenía grant memoria de lo pasado e grant providencia en lo por venir, ca avía visto muchas espriencias en el mundo e avía fecho conclusyones a los contingentes casos. E el Entendimiento le rogó que por merçed, pues ella era la prinçipal que las pasyones moderava, que le quisyese dar algunas reglas de la vida. E la Prudencia respuso: «Qualquier que quiere moderar las pasyones e ser mi amigo ha de seguir las reglas syguientes. La primera es que ha de examinar por consejo lo que ha de fazer e bien entendido non perderá por demandar consejo a otros, ca muchas vezes ocurre a un synple lo que no ocurre a un sabio, quanto más que ha menester consejo el que non sabe. La segunda es non se mover por ynformación dubdosa nin por credulidad ligera, ca muchos fazen por las senblantes causas cosas de que se arrepienten. La terçera es que las cosas de la fortuna, sy quiere gozar della, que no las tenga asý como suyas e que esté aparejado a las perder; enpero, quando las toviere, non las guarde asý como ajenas nin las pierda por nigliencia. La quarta es: el que quiere ser prudente ha menester que non sea solícito, mas que se conforme al tiempo e a la gente, ca en otra manera verná a murmuración e a perseguirlo e aborresçerlo; e, sy no se pudiere con toda gente conformar el coraçón, confórmese la cara, sy la práctica es neçesaria. Quinta, no difinir nin determinar en la mala parte las cosas dubdosas. Sesta, no afirmes rezio la cosa no espirimentada, ca toda cosa senblante verdad no es verdadera, asý como toda piedra que paresçe preçiosa no es preçiosa. Séptima, tener memoria de los casos e espriencias pasadas, ca en las cosas contingentes e electivas poco difereçen las cosas pasadas e las por venir, e las unas senblan a las otras, e bueno es tomar castigo en la cabeça del lobo. Octava, tener prudencia en las cosas por venir. Todas las cosas que son posybles de imaginar que serán el que tiene el estado, fama, riquezas o fijos piense que lo puede perder, o graçia de señor o señora, ca loco es el que entra en la mar e no consydera que ha de pasar alguna fortuna. A asý non verná al tal omne cosa súbita que le faga mal aventurado, ca los dardos que vemos venir poco peligro ay en ellos; quando fallare los comienços, ymaginen los fines. Nona, non començar las cosas que no se pueden acabar syno con grant daño e dificultad, sy el su valor non exçede en ynfinito los tales trabajos. Enpero en algunas cosas ha de perseverar porque las començó e porque non parezca mudable, e otras no començar en las quales el perseverar es dañoso. Déçima, que sus opiniones sean juizios en que convengan los más de los omnes razonables, ca ynprudencia es afirmar opinión en que pocos conviernán de los que han razón. Undécima, los pensamientos vanos o dificultosos o easy ynposybles arriédrelos de sí, ca locura sería el buey ymaginar que bolaría e tan grande sería que pensase la gallina que podría arar o levar el carro. El pensamiento ha de convenir con la posybilidad e convenencia de la presona e lo otro es pared en el ayre syn

fundamiento e yervas que non han rayzes. Dévese omne pensar segúnt el tiempo e el caso e el modo, e no segúnt el su sueño, ca el dedo non es tan gordo como paresçe en el espejo de azero. Por tanto ay un espejo que es de la razón e otro que es de la ymaginación fantástica o dilusyva, e por tanto escójase e limítese la vida razonable e posible e fáçil, e çerca de aquéllas se dirijan las aççiones e las ymaginaciones. Duodécima, la palabra del prudente o amoneste o enseñe o alegre en tal manera que no sea en vano. Décima terçia, alabar tenplada mente e no tornes a vituperar al que fuerte mente has alabado, ca sygnificaría en ty mal conosçimiento a prinçipio, e el prudente que engañar no quiere, engañado no puede ser; enpero muy más tenplada mente vituperar, ca con lo uno se suele mesclar la lisonja e con lo otro la envidia. Quatuor décima, el testimonio sea dado a la verdat e nunca a la amistança. Quindécima, prometer con consyderaçión e dar más de lo prometydo. Sesta décima, no escoger vida que toda sea llena de negoçios agenos, mas buscar vida para en que aya tienpo de ver el omne en sí mesmo, e el tal oçio sea en sí lleno de pensamientos de saber, sy es posyble, e de cogitaçiones buenas. Décima séptima, no te mueva la actoridat del que fabla. Non mires quién dize, mas qué es lo que dize, ca la dobla del buen oro no vale más la del rey que la del paiés o aldeano. Décima octava, no mires a cuántos aplazes, mas a quiénes, ca desplacer por saber a los ygnorantes e por virtudes a los viçiosos alabança es. Non te plega más alabarte los torpes que sy te alabasen de cosa torpe que ovieses fecho. Décima nona, busca lo que puedes fallar; deprende lo que puedes saber; comiença lo que puedes acabar; sube donde non sea peligroso, e el estar o el dezir entre do pueda saber; aquello desear que no sea vergüença publicarlo. Consydera cuánto puedes buscar e fasta dó, e pone tal carga a tus cuestras que la puedas sostener. Viçésyma, ha de tener medio en las aççiones, ca lo que a uno fazer es cordura a otro es grande ygnorança, e lo que a uno es largueza e virtud a otro es exçeso e prodigalidad, ca la largueza es a un cavallero dar un cavallo e prodigalidad sería darlo un gentil omne pobre, porque no tiene otro, e lo que es en un tienpo virtud en otro es viçio. Bueno es fablar de burlas en la cámara, mas no es bueno fablar en la plaça o en la yglesia. Yten, ver omne con quien fabla e limitarse segúnt su condiçión, e non dezir al rústico cosas sotiles, porque no caygan al puerco las margaritas, nin al yngenioso las cosas groseras e rudas, porque no den al gavilán paja. Yten, el que quisyere ser prudente deve elegir con quién toma amystança e deve tener muchas de fablas a los quales sea benívolo, enpero han de ser pocos los ýntymos e secretos, ca tarde se fallan amigos fieles que duren fuera de la prosperidad. Yten, el que quisiere ser prudente deve sepelir en su coraçón las palabras de las quales él sólo es testigo. Vana es la condiçión de los omnes que quieren que lo que ellos callar no pueden con ynprudençia, que lo callen los otros prudente mente. Yten, en el buscar de los honores ha de aver grant prudençia, que muchos buscando la pierden e deseándola ynmoderada mente, ca tan engañosa e de tal condiçión es que fuye del que más la ama. E universal mente el omne será prudente sy remembrare lo pasado e ordenase lo presente e proveyere lo porvenir, ca el que non remienbra lo pasado perdido ha la vida, e el que no ordena lo presente es conplido de nigliençia e afluctura sus cosas por caso, e el que non provee lo porvenir todas las cosas le vienen sobrada mente e ynopinadas, e çércanlo angustias ynfinitas. Ca el prudente non ha de dezir 'non lo sabía', mas ha de dezir 'ya lo avía visto' e 'asý me pensava que avía de ser'». E asý acabó la Prudençia e fizo fin. E el Entendimiento fue muy contento de su fablar e mandó la Razón a la Justiçia que fablase.

De cómo habla la Justicia.

Preguntó la Justicia al Entendimiento: «E, ¿cómo va en el mundo después que yo salí dél? En especial las leyes, ¿cómo se guardan?». A aquesto respondió el Entendimiento: «Guardan las leyes aquellos que temen e los que no temen quebrántanlas». E dixo la Justicia: «¿Cómo va en el esecutar de la Justicia?» El Entendimiento respondió: «No hay medio ninguno e todo lo perdona con mysiricordia e todo lo pugne con crueldad». «E los que allegan e administran la justicia, ¿qué omnes son?». Dixo el Entendimiento: «Tantas son las leyes e los entendimientos dellas, que no está el derecho syno en falaçias e allegaçiones engañosas, e por tanto los sabidores de las leyes destruyen el mundo e lo roban más que todos los otros engaños que son entre la gente». Respuso la Justicia: «Ay tanto mal en el mundo que quando avía treze leyes morava yo entr' ellos, e más me desterró de la tierra la multitud de las leyes que no la tyranía de los tyranos nin la desoluçión de la gente». E dixo más: «Veamos, a lo menos en la honra, ¿cómo se han?, ¿honran a los virtuosos e a los buenos?» Respuso el Entendimiento: «Toda la virtud e todo el bien de la gente es convertido en tener dineros e aquéllos honran e aquéllos alaban e aquéllos syguen e aquéllos aman». Respondió la Justicia: «¡Ya, tristes dellos que dan beneficio por maleficio!, ca los dineros no son malos nin buenos, mas son convertidos en el uso, que sy el uso fuere malo, serán malos, e sy el uso fuere bueno, serán buenos. Mas, ¿por qué honran a los desaventurados que tyenen riquezas no bien aventuradas por ningún fin?» E dixo más: «Asý como la prudencia es directyva del entendimiento, asý so yo bonificativa de la voluntad, ca no aprovecharía nada entender aquello que conviene sy la voluntad no amase aquello mismo, e aquel amor de la cosa derechurera e verdadera es llamada justicia, e muchos fazen las obras de omne justo e no son ellos justos porque les fallesçe aquel amorío e conformidad de justos. ¿E qué cosa es justicia, syno una táçita e secreta convençión e ligamiento de natura fallada en adjutorio de muchos e un vínculo de la umana amistad e compañía? E todas las cosas que ella manda son expidientes, enpero el prinçipio de ser justiciero un omne e un familiar es el amor de Dios. Sy lo amares, paresçerle has en aquesto, que aprovecharás a los que puedes e no enpeçerás a ninguno, e a los que nuzen e enpesçen arredrarlos has en quanto puedas. E non está la justicia en las palabras de la ley, ca los actos de los omnes ynfinitos son e non se pudieron comprehender debaxo de una regla çierta. Enpero yo moro en la voluntad consonante e conformada con la recta e derecha razón. E algunas cosas castigarás porque en sí son malas e otras por dar enxemplo e cabsa de maldad. Yten, debes pensar que donde quieren que traten la verdad, que han fecho juramento por defender aquélla, ca aquésta es la ley de la virtud; e non fagas minçión más de aver fecho juramento expreso que non lo aver fecho, que a Dios todas las cosas son manifiestas e non puede estar que non sea de todas las cosas testigo. E sy algunas vezes te costrañen para que digas mentiras, dilas, no por afirmar la falsýa, mas para defensyón de la verdad. E sy contesçiere que la fidelidad se redimiere con la mentyra ya entonçe no es mentyra, e los ynjustos son vençidos de los males e los males son vençidos del justo. E el que quiere ser justo non ha de ser ynclinado por la reverencia de la presona, nin por la multitud de los dones, nin por la

benivolencia de los amigos, nin por el temor de los potentes, enpero el justo non ha de ser tan duro que paresca cruel e a todos terresca e paresca tan feroz que despoje la umana condici3n, nin ha de ser tan blando que non lo tema ninguno, ca entre estos dos extremos viciosos est1 el medio de la virtud, e el que justo es 3l mismo es regla e balança e medida a do conviene e a lo que conviene. E de los honores tomar lo que es conveniente a su estado, e menos por miedo del error. De las riquezas m1s quiere pocas e honestas e justa mente adquiridas que muchas adquiridas por el contrario. E universal mente en todas las cosas el justo guarda el medio. E, 3qu3 piensas que son los regnos sy non ay justicia en ellos? Non son syno tiran1as e ladroni3os e rober1as e ome3idios. E bien dixo aquel cosario que fue llevado a Alixandre al qual Alixandre pregunt3 que por qu3 atribulava e ynfestava todo el mar, el qual pirata o cosario respondi3: 'E t3, 3por qu3 atribulas toda la tierra? A m1 porque robo con una fusta ll1manme ladr3n e a ty porque tienes muchas d1zente enperador'. As3 que non difere3en el uno del otro syno por tener poco poder o mucho». E dixo m1s la Justicia: «Remi3nbrate syempre qu' el mi prin3ipio es amor e temor de Dios, ca no sola mente Dios dio e ayud3 a aquellos que lo amavan e cre3an en 3l verdadera mente, mas ayudava a aquellos que ten1an la falsa religi3n de los 3dolos, e por el contrario destru3a a aquellos que contra los tales se faz1an tyranos. E 3piensas t3 por ventura que sy oviera yo estado en el mundo que J3piter oviera expelido a su padre Saturno del reyno, nin se oviera seguido la grant batalla de Creta? 3E piensas que la cobdi3ia de los dos hermanos oviera destroy3do la 3ibdad de Tebas? 3E crees que oviera sey3do erradicada la nobleza de Troya? 3E crees que Alixandre oviera da3ado la ultramarina tierra o que An1bal tan cruel mente oviera destroy3do a Monviedro, ent3nces dicha 3igi3n3a, o que H3rcules, que fue mucho primero que aqu3ste, oviera robado los ganados de Geri3n, o que Eneas oviera preso la esposa de Turno, o que los romanos ovieran sojuzgado tan ynjusta mente las na3iones nin comen3ado las primeras africanas batallas, o que oviera 3ipi3n despu3s de T3nez destroy3da a la final destruy3n de 3amora, ent3nces llamada Numan3ia, o que se ovieran seguido las batallas e discordias entre Pompeo e 33sar? Non oviera mal universal nin particular en el mundo, ca sy los omnes fueran justos fizieran aquello que quisieran que les fiziesen e todas las cosas prohibidas 3esaran». E as3 acab3 de hablar la Justicia, una de quatro virtudes.

De lo que fabl3 la Fortaleza.

Comen33 a hablar la Fortaleza a los pies de la qual yaz1a un le3n grande. E ella, maguer de cuerpo fuese delicada, ten1a el cora33n muy fuerte e muy robusto, e pregunt3 al Entendimiento: «3C3mo va en el mundo de fortaleza en pugnar por la virtud e morir por aqu3lla, e pugnar por la vida de las cosas honestas e destroy3r las cosas ynonestas e malas?» E dixo el Entendimiento: «En el mundo se fallan omnes fuertes en una de seys maneras. Unos son fuertes 3eviles, que pugnan por la honra o por la verg3n3a entre aquellos que son conos3idos, porque vean que los fuertes son honrados e los temerosos son yncrepados. E otros son fuertes por temor, as3 como los que fazen pelear en la mar por fuer3a. Otros tienen fortaleza militar, esto es, que ya tienen el arte del batallar, as3

como los que entran en el agua confiándose en el arte del nadar. La quarta fortaleza es furiosa, que muchos con saña fazen cosas que son juzgados por fuertes. Los otros son fuertes por costumbres, que por ventura han seydo en muchas batallas e se han avido muy bien en ellas, e con aquella confianza cometen las cosas arduas. E otros tyenen fortaleza bestial no sabiendo la fuerça de su adversario, asý como quando los meridionales, que son flacos, tiantan batalla con los setentrionales, los quales son audaçes e rezios, e pelean los meridionales fuerte mente ygnorando la fortaleza de su adversario. E en aquestas maneras se fallan los omnes fuertes». E respuso la Fortaleza: «Los primeros que pelean por la honra o por la vergüença senblantes son a los virtuosos, enpero ellos non lo son, ca muchos de los tales son fuertes a los que los conosçen, e serían temerosos donde fuesen ygnotos. Los segundos, que por temor son fuertes, peores son que aquéstos, ca la virtud ha de ser libre e con amor e non ha de ser costreñida nin temerosa. La terçera, qu' es del arte militar, non es propia fortaleza conviniente. Tales son los cavalleros estipendarios, e aquéstos, quando veen los grandes peligros, muchas vezes fuyen; e ya vimos los émulos aturar más que aquéstos en los tales peligros. Los quartos, de la furia, no son verdaderos fuertes, antes son audaçes, e común mente los tales fazen como las estopas, que luego se ençienden e luego son muertas; e aquéstos son casy violentados por la furia, çesando el ýnpetu de la furia çesan de ser fuertes. Los quintos, de la experiençia, no son verdaderos fuertes, porque la virtud de la fortaleza es firme en el coraçón e no es encomendada al caso nin a la fortuna. Los sextos non son fuertes, antes son como las bestias, porque non proveen con quién han contienda, pues la fortaleza verdadera es un medio entre la audaçia e el temor. E la mayor fortaleza que puede ser en el omne e la mayor tranquilidad e seguridad para bevir bien aventurado es vençer a sý mesmo e sojuzgar las pasiones. Ca, ¿qué monta a un omne aver sojuzgado a los indios e mediterráneos e setentrionales e ser vençido de la yra e de las otras pasyones? Pues la primera fortaleza es subpeditar e enseñorear las pasyones propias, e grant virtud es no ser omne vençido de las cosas tristes nin ser mudado por los ynfortunios o adversydades; enpero mayor fortaleza es e mayor virtud tener la rienda e el freno de non se alterar en las prosperidades, ca más fáçil mente vençen al omne la buena fortuna que la mala. E algunos piensan que la fortaleza e la magnanimidad está en el deseo de las honras e de las riquezas e aquesto no es verdad, ca la virtud de la fortaleza está en menospreçiar e tener aquéllas en poco. E por el contrario los pusylánimos e de pequeño coraçón siguen aquélla desmesurada mente, e el magnánimo menospreçia los non durables favores e las pequeñas honras e non se espone a todo peligro synon aquel que es honesto e justo. El magnánimo escoge de morir por la virtud, ca más quiere la honesta muerte que la desonesta e vituperable vida, a la qual, sy bive, se sigue la honra e la fama que son premios de la virtud e no causas, e, sy mueren, han reposo en la otra vida e fama en aqueste mundo, e sýguese por ella buen nonbre a los suyos. E en aquesta manera el omne bive alegre, ca non toma de fazer syno aquellas cosas que la prudençia manda e aconseja e las que la justiçia enderesça e lo que la grandeza del coraçón e virtud e fortaleza quiere. E aquesta es grant parte de la bien aventurança del omne». E asý fizo fyn la Fortaleza a la fabla e començó a fablar la Tenperança.

De lo que fabló la tenperança.

Acabado de hablar las tres donzellas ya dichas, movyóse la Tenperança, el gesto de la qual era en una manera media, asý en el aparato como en la fabla e en el movimiento e en todos los gestos, e dixo la Tenperança: «¿Cómo va en el mundo cerca de las concupiçençias carnales e los actos de las comensaçiones? ¿Sy es guardada la fe en los matrimonios e la castidad en los diputados a religi3n, e abstinencia de las cosas ylicitas en toda la otra gente, o sy es refrenada la gula, que es cabsa e madre de todos los males; e las dueñas, sy non abstinentes del vino? » E aquesto respuso el Entendimiento: «La fe de los matrimonios convertida es en abusy3n por la mayor parte e ynfinitas vezes quebrantada e ronpida. De la castidad que dizes d' esa gente, non ha fincado en el mundo syno sólo el nombre de religi3n, ante común mente por ser más desenfrenados en la gula común mente son más disolutos en los otros viçios que toda la otra gente, ca non puede estar conçendida la causa que sea ynpedido su efecto. E paresçe esto ser verdad porque los que entr' ellos más renta tienen más se fazen servir por la mayor parte. De lo que dizes de la otra gente, sabed que es venido el reyno de los cozineros al mundo, en tanto que se alaban muchos de aver comido tal e tal cosa en tal manera guisada. E muchos dellos tanto comen e beven que se les sygue acortamiento de la vida e accidentes de enfermedades grandes, dexado que entorpeçen los juizios e enrudeçen los entendimientos, que es el reyno e el señorío de la raçional criatura. E tantos nombres ay de diversydad de vinos e de potajes que no basta memoria para retenerlos, e a tal yntenperança son venidos que non sola mente quieren saçiar la gula, mas fazer potajes en que aya colores para agradar la vista e olores de mulçimiento a los otros sentydos. E ya los viçios son tanto acostumbrados que non son vituperados, mas antes alabados, porque los que avían de reprehender e yncrepar son más viçiosos».

Entonçes fabló la Tenperança e con un grant suspiro e gemido profundo de coraç3n, e dixo: «¡Ay, mesquina!, quando yo era en el mundo no avía arteficio de cozinero, syno el que todo omne sabía, e fazer a los omnes comer para bevir e no bevir para comer, e comían a la neçesydad e non a la superfluydad nin delectaçión del gusto. Las dueñas eran todas mis hermanas; muchas dellas non comían carne e todas aborresçían como ponçoña el uso del vino. Entonçes eran los matrimonios guardados e la subçesy3n e nasçimiento de los fijos çierto, e non yncorrían las gentes en tantas espeçies de peligros de enfermedades nin avían menester tantos géneros de medeçinas. En las religiones guardávanse las abstinencias e ayunos por lo qual se seguía en ellos el tesoro preçioso de la castidad, e asý eran dispuestos por buena dotrina e enxemplos. Agora que yo non so en el mundo todo es por el contrario. Enpero -dixo la Tenperança-, en el vestir, ¿cómo se ha la gente?»

Respondió el Entendimiento: «Ellos muy mal e ellas mucho peor, e ya non es la gente contenta de vestir paño de lana honesto, por linpio e fermoso que sea, antes enbían por las partidas postrimeras del mundo a buscar paños de seda de diversas fábricas e artifiçios e colores. E non son contentos de aquesto, mas buscan forraduras de animales los quales sean ygnotos e non conosçidos de nasçer en sus tierras. E aún mal contentos desto muchos dellos cubren las tales vestiduras de oro o plata o perlas o otras piedras preçiosas.

E para esto los que pueden gástanse e los que no pueden baratan, trafagan, roban, mienten por llegar a questo, e muchas de las dueñas fazen cosas contrarias de la honestidad propia por aquesta cabsa».

E preguntó la Tenperança: «Veamos, en el fazer de las casas e tener de las camas de las otras alfajas de casa e jaezes, ¿cómo se han?» E respuso el Entendimiento: «Muy mal, que unos fazen casas altas fazia el çielo, que paresçen a las torres de los gigantes, e otros no son contentos de fazer las casas de maderos, sy no sean enlazadas e pintadas o doradas o otras senblantes superfluydades, e la cama no son contentos que sea de lino e alcotón e lana, mas fazen como en las vestiduras, e no son contentos multitud dellos syno tengan exçesos de vasos de oro e plata e cosas ynútiles a la necesidad de la vida umana. E porque non alcançan a conplir aquestas superfluydades acusan a Dios diciendo que non es ygual, e al sygno diziendo que han avido mal fado o mala ventura». E respondió la Tenperança: «Amigo, loca es esa gente. Los desaventurados buscan el bien do no está, ca piensan que la bien aventurança suya e perfecçión esté fuera dellos, e es asý como el que va a pescar peçes al monte o el que va a buscar liebres al mar. E por esto los cuytados syenpre bevirán tristes e soliçitosos, ca nunca estarán contentos. E, ¿quién podrá alcançar copia de tantas cosas? Yo vi tiempo que en el mundo non avía uso de tales cosas, e no sabían qué cosa era adobo de vinos nin cocinar tantos comeres, nin superfluydades de vestidos, nin armas ofensyvas para mal fazer, enpero eran dados a estudio de saber e de virtudes, e davan a natura lo que era neçesario e no curavan de la superfluydad, e bevían alegres e en paz e en concordia. E aqueste syglo fue de oro en respecto de los otros syglos, los quales fueron enpeorados después que los omnes cavaron debaxo de la tierra los peligros preçiosos, llamados por ellos riquezas. Estonçes se syguió la fe ronpida e cobdiçió el fijo la muerte del padre, e salió la Verdat e la Sabieza e todas nosotras del mundo, e después que nosotras fuera se siguieron omiçidios, batallas, fuerças, robos e todas las desordenanças de las gentes. E proseguir sus errores luengo sería por menudo; castigarlos sería demasyado. Enpero a ty, pues que Dios te açertó en esta casa, dezir te he algunas cosas con las quales bivas gozoso e alegre. Lo primero es que mires de quán poco la natura se contenta, aunque mucho quiera el apetyto, tan poco como le basta. Tú mira que un rey come una gallina e un pan, cavalga en una bestia, viste diez varas de paño; aunque destas cosas cobdiçie multitud, a questo le basta natural mente; pues sy quieres bevir vida bien aventurada, conprime e refrena los tales apetytos».

E dixo el Entendimiento: «Ya asý Nuestro Señor me guíe. De mí mesmo, syn dezírmelo, vi que era locura desear las tales superfluydades. Mas, ¿qué faremos?, que la Providençia ha dicho que es sapiençia conformarse omne con los que biven, e vemos que las gentes ponen su bien en a questo, e los que esto tienen e usan valen e son honrados». E respuso la Tenperança: «E, ¿cómo? Sy tú vees que los niños han por bien de andar en el lodo e fazer casyllas de barro e en otras senblantes locuras, ¿seguirlos has?» E dixo el Entendimiento: «No». E respuso la Tenperança: «Pues aún más locos son éstos que los moçuelos, ca aquéllos muévelos la natura e aquéstos muévelos el desordenado apetyto. E çierto es que por dezir un pastor que el vidro es Piedra preçiosa ni porque diga que es latón el oro no se sigue que sea como él dize, antes es por el contrario. Yo dezir te he la verdad, e tú sigue aquello que quieras. E lo que dizes de la gente, que por su dezir se ha de mover, yo te diré un enxemplo. Un sabio era una vez con un rey, el qual le dixo: 'Señor, agora ha de llover

e a cuántos alcanzará esta lluyva o el agua o la tañerá con mano o pie o como quier que sea, todos se farán locos'. E para esto díxole que subiese en un lugar do non les tañese el agua. Sýguese el caso. Fizo la gente toda locuras, e porqu' el rey e el sabio no fazían locuras queríanlos evitar por locos e burlavan ellos del rey e del sabio e, los otros reýanse dellos. Di quáles erravan». Dixo el Entendimiento: «Claro es, mas devyeran disimular aquello». E respuso la Tenperança: «Toda cosa deve omne disymular e sufrir synon la vileza». E dixo más: «Sy continente fueres e tenplado, tú vernás a contentarte de ty mesmo, e tenerte has a ty mesmo en vergüença, e non deve omne ayer mayor vergüença de otro que de sí. Come quando ovieres fanbre e despiértete e provóquete la fanbre e non la delectación. E come, mas non fasta la abominación; e beve con sed, mas non fasta la enbriaguez; usa de los manjares presentes e non desees los absentes; no seas diligente ynquysdor de las viandas que has de comer, nin grant visytador de la cozina e al comer no vengas férvido como el lobo, nin al beber non te reposes como bestia, e non cures más del comer synon quanto es neçesario para bevir; la gordura déxala a los cavallos e a los puercos, que quanto en aquellos paresçe bien tanto a los omnes paresçe mal. E non cures qu' el señor sea conosçido por la casa más que la casa por el señor. Los que en tu casa entraren tomen más consolaçión contigo e maravillense más de la conpusyçión tuya que de la ordenança de tu casa; e préciate más mostrarles hedefiçios de buenos enxenplos e costumbres que sean en ty mesmo, que de las joyas e hedefiçios domésticos. Non atribuyas a ty lo que non eres nin mengues aquello que eres. Trabaja como sy las cosas tuyas son pocas e pequeñas, o, a lo menos, non sean angostas. Tus vestidos non respaldascan nin sean briosos, enpero no sean ynmundos o viles, ca la vileza abominable es en la natura. No trabajes cómo llegues riquezas superfluas, que son cabsa de tristezas e trabajos, enpero trabaja cómo no seas mendigo nin puesto en neçesydad grande, ca la proveza extrema es aborreçida de la condiçión umana, e asý, seyendo contento de la tuya, no avrás ynvidia nin perquerirás lo ageno. No fuyas todas las delectaciones, asý como ynsensyble e rústico, nin las prosygas, asý como yntenprado. De las palabras torpes, abstenerte has, ca el su uso ynprudencia engendra. Ama más las palabras verdaderas e honestas que apostadas e afeytadas; más miren lo que dizes que la manera del dezir. Lo que sabes enséñalo syn jactancia; lo que no sabes confiésalo syn vergüença. El mucho reýr quita la reverencia e engendra la vegez; no sea el tu riso como en grito de águila, ca ésta es señal de sobervio e engendra odio. Yten, no seas foraño como de maliçioso nin provocado por los males agenos, mas sea tenprado e honesto e en oras devidas. Los juegos sean aquellos que no traygan consygo vilezas. Los pasos sean syn roýdo; la boz tenplada, syn bozear. El tu ocçio sean buenas e santas ymaginaciones. Guárdate del lisongero nin quieras por lisonjas meresçer la amistad de ninguno. Guárdate de la compañía de los viles e alégrate quando desplazes a los malos, e piensa qu' es tan malo el alabar de los torpes como sy te alabase de torpeza. Amonestarás de grado; reprehenderás con paçiencia. No seas audaz, nin presuntuoso, sy alguno te reprehende devida mente, piensa que te aprovecha; sy yndevida mente, sábeta que te aprovecha, e piensa fuyr tú los viçios e non seas curioso ynquiridor de los agenos nin áspero reprehensor al que yerra. Perdona de grado; no ensalçes sobre medida a ninguno nin lo abaxes. Oye de grado e recibe do oyeres; responde do sea menester; al que te llama, óyelo e respóndele de grado. Al que contiende, déxalo luego. No seas modesto en las plaças e yntenprado en tu cabo. Sey movable e non de ligero, sey constante e non pertinaz o porfioso. A todo omne serás ygual sy no menospreçiares a los menores con sobervia e no temieres a los mayores con

la rectitud de la vida. En el oficio que tienes no seas negligente nin altyvo nin envidioso. A todos sey benigno, a pocos familiar; no a ninguno blando, a todos yqual. Sey más profundo en el juizio que aparente en la palabra e mejor en la vida que en la cara. Sey amador de la clemencia e perseguidor de la crueldad. Non seas senbrador de tu fama nin detratador del agena. No creas las suspiciones nin las nuevas vanas. Sey tardío a la yra e fácil a la misericordia. En las adversydades, firme; cabto en las prosperidades e omilde. Sey honrador de las virtudes, sean los otros de los vicios. Ama la sapiencia, e ame quien quisiere la ynorancia. Sey menospreçador de los bienes de la fortuna e busca los bienes perdurables, los quales son las virtudes, e no cures de la ynorancia de la gente nin te muevan sus apetitos vanos. En el grado que tienes el comer has de tener todos los otros vicios. Sy alguno te menospreçia, que lo non conosçe, tú menospreçiar debes el tal menospreçio. E vees aquí cómo bevirás alegre e bien aventurado». E asý fizo fyn la Tenperança.

Aquí acaba la ética e comienza la yconómica e la política.

Dexadas ya las quatro virtudes de fablar, querían fablar las otras ocho que fincavan, videlicet, la magnanimidad, la mansuetud o su çercana la magnificencia, la liberalidad, la eutrapelia, la amistad, la epiqueya e la eroica. Enpero la Verdad sacó el espejo e mostró al Entendimiento larga mente la entynçion de cada una de aquéstas e cuáles eran los vicios, sus contrarios, e después dixo la Razón: «Pues has avido enxemplo de cómo se deve regir el omne, asý mesmo neçesario es de dezirte cómo se deva regir la casa o la poblacion o la çibdad o el reyno, e mostrarte hemos cómo cada una de aquestas comunidades es neçesaria e natural a la vida umana. E para esto has de notar que la naturaleza mueve al omne prinçipal mente a tres cosas, videlicet, a la conservacion de sí mesmo, a la conservacion de la especie e a la comunicacion de la fabla. La conservacion de sí mesmo non la puede omne aver solo, ca la Natura provee a los otros animales de victo donde quiera que nasçen, e el omne, como es animal más delicado, ha menester la refecçion corporal sea más delicada. Onde conviene que quebrante la symiente e lo muela e lo amase e lo fagan pan. E común mente la symiente más conforme a la umana conplesyon es la symiente del trigo, el qual no nasçe syn proçeder artificio de labrança. E pues para esto no bastaría un omne solo, mas ha menester syervo en una de las quatro maneras que te diremos adelante para conservacion de la especie. E naturaleza lo mueve a engendrar natural mente e para aquesto ha menester muger neçesaria mente, la qual es ynstrumento de la generacion e ayuda en las neçesydades de la vida. E sýguese aver fabla e conpañia agradable e son éstos muy amigos por estas cosas; e aún por la generacion de los fijos, a los quales aman amos de coraçon, e multiplícase en ellos el amor por la subçesyon de la terçera cosa. Pues luego sýguese que aquestas quatro presonas ayan menester un lugar donde convengan e tengan en aquel lugar a lo menos pan, fuego e agua, a do tomen la refecçion e sustentacion de la natura. E aquel lugar sea tal que los pueda defender de las pluvias, de los ríos, de las fervientes calores e de las otras tenpestades. El qual lugar es llamado casa, la qual es costituyda de quatro géneros de

presonas a lo menos, videlicet, marido e muger, fijo e siervo. Agora digamos de la generaçión del barrio, la qual es neçesaria e natural a la vida, asý como la casa; e esto por tres razones. La primera es por el amorío que tienen los padres a los fijos, que tanto los aman que los quieren tener de çerca, e los fijos non se quieren arredrar de sus padres nin del lugar adonde naçieron, el qual lugar también es padre natural mente, ca del un padre reçibe omne la generaçión e el nudrimiento, del otro la ynfluencia e la conplisyón. Pues luego natural mente los fijos que nasçen farán casas çercanas a sus padres e los fijos de aquéllos otras, fasta que sean muchas casas juntas, lo qual es llamado barrio o vico, e los abitadores se llaman viçinos. E aún es neçesaria aquella tal congregaçión e abitaçión por la necesidad de la vida, que allende de las neçesydades que diximos ha menester el omne neçesaria mente cobertura o vestido o ynstrumento con que labre. Ca vemos que la natura provee a las aves de pluma con que se cubran, la qual también es ynstrumento de moverlas por el ayre, e provéelas de pico e uñas con que busque el comer, e a los otros animales provee de fortaleza de dientes para travar, e de pieles con que se vistan, e el omne sola mente nasçe menguado de todo aquesto. E dale la natura la mano, la qual es órgano de los órganos e ynstrumento de los ynstrumentos, pues luego neçesaria mente ha el omne menester quien faga el açada o la reja o el cuchillo, con que labre, e ha menester quien texa la lana o el lino, para vestir. E aquestas cosas todas non las puede fazer un omne, nin se pueden fazer en una casa donde non aya multitud de presonas. E ésta es la segunda razón por que fue neçesaria la tal congregaçión. La terçera causa es de partes de justiçia e pugnición de los delictos, ca asý como en la casa el señor prinçipal era juez e castigava e regía la muger en una manera e el fijo e el syervo en otra quando delinquían, asý mesmo en los barrios pusyeron por juez al más viejo. E la neçesydad que los costrinó fazer tal ordenança fue ésta: que veýa quando un omne tenía dos fijos e el uno matava al otro, más quería el padre disymular el muerto e dexar al fijo bivo syn pugnición, que ser perdidoso de los dos. E por tanto los fijos, no temiendo las pugniciones de los padres, muchas vezes con yra e con envidia mataban a sus hermanos. E por aquesto los buenos omnes del barrio pusieron un juez común el qual pugniese los tales delictos. E vees aquí la generaçión natural e prinçipio de la casa e barrio. Agora fablemos de la poblaçión de la çibdad e cómo ha seydo natural. Çierto es que el omne es ordenado a bivar e suficiete mente bivar e virtuosa mente bivar, e por cada uno de aquestos tres fines fue neçesaria la congregaçión de la çibdad allende de las dos bivienas ya dichas. Vieron los omnes qué yncultura era la vida muy trabajosa de la casa sola o del barrio e casy no podía abastar a las neçesydades humanas. E veyendo aquesto, eligieron tierra que fuese fértil e abastada donde poblasen multitud de barrios e oviese distinción de los ofiçios neçesarios e fiziesen vender las cosas neçesarias, pan, vino, carne, pescado, e pusyesen preçio razonable en las tales cosas. E vieron qué barbárica era la vida, comutar trigo por vino o lana por fierro, asý como fazían en los barrios, ca de neçesario avían de estar cada día en nuevas convenençias, e yvan muchas vezes a los juezes e ynquietávanlos. E por tanto los de la çibdad fizieron moneda e pusyeronle preçio, e casy aquélla era medida de todas las cosas venables e comutables, e puesto a las cosas presçio justo e razonable no avían de yr a los juezes. E fue aquésta mucho mejor consyderaçión que la primera, ca cada uno sabía lo que avía de dar e de resçebir. E vieron las gentes que era muy malo el omne a quien Dios avía dado razón para hablar e para saber que fuese ydiota e barbárico del todo. Fizieron escuela de letras en la qual pusyeron maestros que enseñavan a sus fijos leer e escrevyr e hablar e otra dotrina, segúnt la copia de las fortunas e las dipusyones de los

entendimientos. E porque vieron que la natura del omne era ynclinada a saber por su natural ynclinación, dexaron a los fijos de los más nobles çibdadanos para que ynvestigasen e ynquiriesen profunda mente los saberes. E ovo algunos entre aquéllos que fueron muy sabios, los quales atribuyeron e constituyeron entr' ellos tres cosas señaladas.

»La primera fue la medeçina. Ca vieron que natural mente el omne era conpuesto de las cosas contrarias e por la dominaçión e exçeso e demasya de algunos umores yncurrían los omnes en grandes enfermedades. E ovo ý algunos que provando muchas yervas e muchos remedios fallaron espirencias çiertas contra la diversydad de las enfermedades. E ovo ý otros más ingeniosos que ynvestigaron e ynquirieron las cabsas de las tales espirencias e reduxéronlas a arteficio e a escriptura. E fallamos que grande esperimentador fue de aquéstos el rey Mitrídates e grandes investigadores fueron Hermes e Mercurio terçero. E aquéstos fizieron las tales medeçinas estar en una casa e venderse pública mente, que oviese uno o más, los que cunpliesen, en la tal çibdad, que fuesen profundos en el saber de la naturaleza, que sopiesen las hedades, las conplisyones e las calidades de las presonas, e que fuesen muy prácticos en el curso de las estrellas por el saber de los tiempos del administrar de las medeçinas, e que fuesen muy discretos e muy prácticos en el conosçer de las cosas naturales, e aquéstos tales toviesen cargo en el administrar de las medeçinas e curar de las maletías. E fueron prinçipales ynventores de aquesto entre los griegos Apollo e Escolapio, su fijo. Enpero, por quanto Escolapio murió fulminado de relámpago, se perdió aquesta arte por espaçio de quinientos años, en los quales no ovo minge fasta Artaxerçes, rey de los persyanos, al qual subçedieron Asclepio e Ypocrás, su fijo, los quales la cunplieron e revocaron en luz. E fue la medeçina en el mundo en tres maneras. La primera se llamó metódica, la qual fue fallada por Apollino Déléfico, e aquésta se fazía con çiertas palabras e cantares. La segunda se llama enpérica, e aquésta era de solas espeçies syn cabsas, e aquésta fue conplida por Escolapio. La terçera se llama raçional o lógica, la qual fue conplida por Ypocrás. E aquéste fue el primero bien que troxo el saber a las congregaciones e çibdades.

»E la segunda cosa que entr' ellos estableçieron los sabios fueron las leyes, ca vieron que razonable era allende del derecho natural, que era común a todos los animales, ayer entre los omnes derecho que se llamase derecho de las gentes, en el qual casy todas las gentes concordasen e los más de aquéllos, en el qual se contuviesen las divisyones de las heredades, la seguridad e posesyón de las cosas propias, fábricas e murallas, e de hedefiçios e de armas defensyvas e ofensyvas, batallas, cabtividades, servitudes, juramentos, pazes e treguas, casamientos e otras senblantes cosas. E en aquesta consideraçión los truxo el disçernir de las cosas. E vieron que no era bueno que el omne dexase su muger quando quisyese, e que abominable era la muger conosçer otro syno a su marido, ca la generaçión non fuera çierta e la subçesyón de la heredad fuera ynjusta e los peligros e litigios fueran grandes por aquesta cabsa, e por tanto fizieron leyes convenibles a la razón que tractasen la forma de los tales matrimonios. Yten, vieron que razonable era ordenar el omne de sus cosas propias a la ora de su muerte e fizieron ordenaçiones e reglas de los testamentos, e asý del tornar de la cosa prestada e la restituçión de la cosa devida, e estableçieron entre sí de honrar e remunerar a los omnes por las virtudes e bien fechos e pugnir e abiltar por los malefiçios perpetrados. E como ternían la çibdad que fuese abundosa e fértil e sana, buscaron manera cómo la toviesen paçífica e unida, e por

aquesto fizieron leyes que ordenaron e mandaron las cosas lícitas e honestas, e vedavan e proybían las cosas ynonestas e ynjustas, e permitían las cosas lícitas e honestas e yndiferentes. E para aquéllas buscaron cabtelas de prometimientos de premios e gualardones a los bien bivientes, e amenazas de penas e tormentos a los trasguesores. E ordenaron que oviese entr' ellos omnes defensores e pugnadores de la república, porque veýan que unas gentes les plazía enseñorear e destroyr otras. E fueron aquestos que las tales leyes primera mente conpusyeron e dieron a las gentes en reglas escritas de bivar, Muysén a la gente judayca, Foroneo rey a los griegos, Mercurios Trimigisto a los egibçianos, Solón a los de Atenas, Ligurgo a los laçedemonios. E porque sus leyes oviesen mayor actoridad fingió que ge las avía ordenado el dios Apolo. Solón dio leyes a los de Atenas, Numa Pumpilio dio ley a los romanos e después ellos enbiaron por las leyes de Solón a Greçia, las quales escrivieron en doze tablas, e asý fueron todas las gentes regidas por leyes, eçptas las barbáricas nasçiones, e estableçieron que en las tales çibdades oviese omnes que supiesen e enseñasen las tales leyes.

»La terçera cosa que ordenaron estos sabios en la gente fue religión, esto es dezir santidad. E fueron aquestas gentes en tres consyderaçiones. Los unos que se movieron por sojudgar e enseñorear mejor el pueblo, e vieron que era ynposyble la ley umana bastar a pugnir todos los malefiçios ocultos. E por tanto pusyeron en la gente terror que avía dioses que veýan todas las cosas ocultas e manifiestas, por manera que sy el omne estava en la casa que avía dioses que llamaron penates, e sy estaban en el monte que avía dyoses que llamavan fanos e sátyros, e sy estaban en el huerto que avía dioses e dehesas a los quales llamaron driades e orcades, e sy estaban en la fuente o en el río que avía dioses que llamavan musas e ninphas, e sy estaban en qualquier lugar de la tierra que lo veýa Juno o en la mar Neptuno, o Doris e Tetis, e sy en torre o en árbol o en el ayre Júpiter, o estando a su fuego que lo veýa Vulcano o dos dioses los quales llamaron lares, e sy estava consygo sólo dezían que lo veýan los genios; en guisa que pusyeron que non avía cosa por oculta que fuese que a los dioses se pudiese esconder. E era aquesta grant verdad e poco seso, ca ellos verdad dezían, que a Dios todas las cosas son manifiestas, mas no como ellos dezían. De aquéstos tales fue Rómulo e su subçesor Emulio, que lo confirmó. E aquéstos non lo fizieron por otra cosa nin cabsa de santidad syno, por prohibir los malefiçios ocultos e ser señores del pueblo, ca en otra manera era ynposyble. E pusieron más terror, que los que pecavan que eran pugnidos en el otro mundo debaxo de un rey al qual llamavan Pluto, el qual tenía una çibdad yuso en el profundo de la tierra toda çercada con fierro, a la puerta de la qual pusyeron que avía un can muy fuerte de tres cabeças, e pusyeron que avía allí grant multitud de arpías diformes e furias espantosas las quales pugnían fuerte mente e muy cruel a los que allí estaban. E porque les podían argüyr por qué non venían los que murían dixeron qu' el camino era ancho al comienço de la entrada, enpero que a la salidad era muy estrecho e muy obscuro e muy áspero; e con esto dixeron que bevían allá de un río, al qual llamavan Leteo, e que aquella agua era de tal virtud que todos los que la bevían se olvidaban deste mundo; e aquéstas eran las cabsas porque nunca venían los que yvan una vez. E por el contrario dezían que allende de aquel río andavan las almas de los buenos en unos canpos muy verdes cantando e jugando. E por esta manera la gente se movió, parte por miedo de la ley umana, parte por temor del otro mundo, a guardarse de pecar oculto nin manifiesto, e fue todo el pueblo muy ynclinado a aquesto. E ovo entr' ellos omnes sabios que se acordaron e siguieron la

opinión del pueblo, e conpusyeron libros de cantares e sacrificios e añadieron ficciones a las ficciones, e por dar color a la tal creencia, pues que veían que por aquesto avían mayor eficacia las leyes, fingieron que en el ynfierno, estaban ciertos omes e mugeres, los quales la gente avía visto usar mal, e dixeron que en el ynfierno tenían grandes penas entre los quales nombraron a Tántaro e Teseo e Tyçio e Sísyfo; e de las mugeres, que avían visto a las fijas de Danao que mataron sus maridos, e otras, asý como del rey Míno de Creta e Chaco e Readamantus, e otros muchos los quales dellos fueron crueles, asý como Míno, e otros avarientos, asý como Tántalo. E vista la primera manera de yntroduzir dioses en el mundo, la segunda manera fueron otras gentes las quales vieron que las estrellas avían ynfuencia sobre las cosas del mundo, pensando que eran animadas e que avían fecho el çielo dixeron a las gentes que las adorasen. E entr' ellos ovo estrañas ydolatrías e diversas religiones o abusiones, ca unos eran saçerdotes del sol e otros de la luna, e asý de las otras estrellas, e pedricavan a las gentes que todos los bienes venían de las estrellas e que la voluntad de los dioses era en labrar la tierra. E estatuyeron sacrificios de animales diversos porque ellos comiesen, e allende desto echaron a las gentes çierta ynpusyçión de lo que labravan para los tales saçerdotes. E aquéstos parte se movieron con buen zelo e parte por aver vida honrada en el pueblo. E de aquesta materia más larga mente la Sabieza tractó quando te dixo de los sabios. La terçera manera de yntroduzir verdadera religión en el mundo fue que vido Nuestro Señor el mundo lleno de locuras e de ydolatrías, quiso aver piedad de la gente e fabló con su syervo Muysén en visyón de profeta e dio por su mano credulidad verdadera e çierta de cómo era uno e de cómo Él sólo era el Señor e Criador e todas las otras cosas eran criadas sujetas a Él. La qual ley, maguer fuese santa e bendita, que non pudo ser mejor segúnt en aquel tiempo, enpero ella contenía en sí algunas cosas las quales no son lícitas agora, asý como el sacrificio de los animales, lo qual era por quitar la ydolatría. Enpero dixo la ley para que oviesen total perfección e complimiento en el tiempo del advenidero Mexías, el qual avía de ser declarador de la ley, e aquéste fue e es Jesucristo glorioso e bendicho, el qual toda la ley reduxo al verdadero entendimiento espiritual. E vees aquí cuántas fueron las entynçiones de poner religiones en el mundo.

»E tornando a lo de suso, bien puedes ver cómo las leyes e la medeçina e la religión fueron falladas por los sabios. E después vieron que sy non avía presonas poderosas e sabios e justas que fiziesen guardar las leyes ordenadas, que cada uno las quebrantaría; e para esto ovieron tres maneras de prinçipado. El primero fue que escogían a los más sabios e más virtuosos. E aquéstos eran los juezes e señores, e llamóse este prinçipado aristocraçia. E otros escogieron los más ricos e llamóse aquesto oligarchía. Otros escogieron un prinçipe sólo e virtuoso, e aquéste se llamó monarchía. E vido la gente qu' el prinçipado de uno era más conveniente, e fizieron primero elección, de que moría un rey, de otro virtuoso e sabio e non curavan cuyo fijo fuese, enpero paresçióles mejor ser el reyno por subçesyón que por elección». E aquesto dixo el Entendimiento: «A mí me paresçe que era mucho mejor la elección del virtuoso que la subçesyón del yndiferente, ca muchas vezes avemos visto los tales reyes por non ser virtuosos convertirse en tyranos, e otros por falta de prudencia destruir los reynos». E respondió la Razón e dixo: «Çierto es que sy non oviera otro peligro que tú verdat dizes». E preguntó el Entendimiento qué peligro se seguía. E respuso la Razón: «Yo te diré. Lo primero que muchas vezes avía dos yqual mente virtuosos e sabios, e los unos ternían con el uno

profiriendo e los otros ternían con el otro, e sobre esto avía contiendas e disensiones; e agora vemos que sobre un ofiçio que non es nada los omnes han grandes contiendas, ¡quánto más sería estonçes sobre una cosa tan ardua! Yten, las leyes, puesto que eran mejor entendidas, no eran tan bien guardadas, ca el rey que era fijo de un omne de pequeño estado non lo obedecían de grado aquellos que eran fijos de omnes de grandes estados. E por esto fue mejor que reynase el fijo del rey. E con todo esto fincava que lo enseñasen de pequeño letras e saber, e lo acostunbrasen a las virtudes.

»E vees aquí cómo la poliçía ovo estas órdenes; primera, por prinçipado; segunda, saçerdoçio; terçera, militar; quarta, enseñadores de las çiençias e leyes e usadores de aquéllas; quinta, medeçina; sesta, artes mecánicas; séptima, agricultura. E fueron aquestos estados llamados reyes, saçerдotes, cavalleros, sabios, médicos, menestrales, labradores. E aquéstos todos convenían al bevir, aunqu' el saçerdoçio apócrifo non fue en la política como parte neçesaria a la vida, syno por las cabsas que te dixen. E aun, synon por non detener tiempo, yo te dixera de muchas astuçias particulares que muchos reyes e sabios convinieron con los pueblos en aquesto. E vee aquí breve mente la ynstitución de la poliçía en el mundo e de su comienço e de su ordenança».

De cómo vido el Entendimiento las cosas e regimiento de la vida política por orden.

Aquestas cosas acabadas de dezir paró mientes el Entendimiento al espejo que la Verdad en la mano tenía en el qual vido cómo por orden natural mejor era tener una muger que muchas; e vido que tan mala era la poliçía de Sócrates e de Platón, en la qual avía ordenado un omne tener pluridad de mugeres; e vido las cabsas por qué e los ynconviniets que se seguían segúnd ellos. E vido más el Entendimiento, cómo devían acatar los omnes e advertyr mucho en la muger que han de elegir, que sea de linaje que aya avido buenas mugeres, e vido que mucho miravan las mugeres en aquesto e que por la tal cabsa se esquivavan de malefiçios muchos. Yten, vido cómo devían los omnes mirar mucho en las mugeres que fuesen ornadas más de virtudes e de bienes ynteriores que de bienes exteriores e de fortuna, e vido cómo los omnes erravan çerca de aquesto, e cuántos daños se syguían por elegir mugeres cargadas de bienes de fortuna e menguadas de virtudes. E vido más, cómo pocas virtudes pueden estar en las mugeres, eçepta la tenperança. Enpero vido que sola aquélla fazía grant bien en ellas, ca en la cosa defectuosa e non llegada al conplimyento de natura pequeña virtud es grandísimo bien. E vido más el Entendimiento en aquel espejo, de cómo el omne ha de regir a su muger por otro regimiento apartado del de su fijo e del syervo, e vido cómo la muger era libre en respecto de aquéllos. E vido que bueno era fazer diferençia de la muger prudente a la ynprudente, e que bueno era a la muger prudente encomendar el regimiento de la casa e usar del consejo della en muchos casos, en espeçial en los repentynos e subitáneos. E vido cómo los maridos devían estudiar cómo no fuesen mucho çelosos, e vido los peligros e los males que por esta cabsa se seguían. E vido cómo se avían de aver los omnes çerca de los vestidos e los otros ornamentos de las mugeres. E vido cómo en esto

avía de ser consyderado el estado e las fortunas e el tiempo. E vido cómo la república de Tebas se avía perdido porque las mugeres llevaban la púrpura e otros paños preçiosos restrandó por el suelo. E vido qué grant ynconviniente era la muger paresçer mula de arçobispo e el omne parecer asno de carbonero. E vido allí la comunicaçión del omne a la muger cómo avía de ser e cuándo, e cómo el marido avía de fiar todas las cosas a la muger prudente, e vido las cabsas por qué. E vido cómo los omnes no avían de freqüentar el uso con las mugeres nin tanpoco apartarse mucho, e vido las cabsas de lo uno e de lo otro; e universal mente vido lo que convenía a bien bevir e buen regimiento de entranbos. E de la otra parte vido qué era la cabsa del amor tan yntenso de los padres a los fijos e non por el contrario. E vido cómo la madre amava más al fijo que non al padre e quáles eran las cabsas de aquesto. E vido cómo los padres devían ser muy prudentes e muy cabtos çerca del criar de los fijos. E vido cómo al prinçipio los fijos nin las fijas non devían oýr nin ver todas las cosas. E vido cómo en espeçial eran de quitar de malas conpañías desde la pueriçia. E vido cómo los fijos de los omnes pobres era bueno deprender desde la juventud ofiçios e artes mecánicas, e los fijos de los labradóres en la agricultura e mecánica, e los fijos de los nobles en las artes liberales e morales çiençias, e los fijos de los çibdadanos las leyes e la medeçina, e el saçerdoçio e las senblantes cosas. E vido que era muy neçesario evitar los fijos, e muy más las fijas, del vino e del mentyr. E vido que muy bueno era en la juventud no tener liçençia de tocar dinero. E vido que era de tener medio a los padres çerca dellos, que non se demostrasen muy blandos nin muy crueles o tyranos. Del otro cabo vido cuántos eran los géneros de servitud. E vido cómo la primera manera de servitud era de las bestias al omne, las quales natural mente le eran sujetas por ser ynrraçionales. E vido que la segunda manera de servitud era que los omnes abitantes en las climas e regiones de muchas conplisyones malas, donde fallesçen mucho de la razón e son muy menguados de entendimiento, aquéstos natural mente son syervos de aquéllos que moran en las climas e contractas de buenas conplisyones e entendimientos e costunbres, e cómo los unos se salvan por los otros, e cómo esta servitud es razonable e natural, e cuántas eran las cabsas de aquesto. E vido que la terçera manera de servytud era por el derecho de las gentes e ley, e llámase servitud legal. E esto es porque los unos sojudgan a los otros vençiéndoles en batalla e los presos que son captivo.... E vido que esta servitud non es como las otras de suso; enpero es líçita, aunque no natural, ca mejor es captivarlos que no matarlos. E vido que la quarta manera de servitud era neçesaria, e no natural nin legal, e esto era que los pobres se alogasen por día o mes o año por cabsa de adquirir. E vido que aquesta servitud era conviniente e razonable. E vido cómo el regimiento era diverso en aquestas tres maneras de syervos, dexada la primera. E vido qué manera devían guardar los omnes çerca del hedeficar de las casas e cuántos daños e provechos se syguen de los hedefiçios ser moderados e superfluos. E vido cómo el tener de las posesyones propias era bueno e que los que no tenían propio que o eran peores que omnes o mejores. E vido qué cabtela era de tener en las maneras del ganar de la pecunia. E vido cómo unos modos era ylílitos e inonestos e otros honestos e líçitos. E vido cómo omne deve escoger lo poco e honesto antes que lo mucho inonesto e ynjusto. E vido que la cosa más saludable para la bien aventurança era cobdiçiar cosas segúnt la neçesydad del bien bevir e no segúnt la superfluidat e la exçelencia. E del otro cabo vido la ordenaçión e regimiento de la çibdad ser diverso en el tiempo de la paz e de la guerra e de la pestilencia e sanidat, de la fertilidad e mengua. E vido qué tales omnes avían de ser en cada uno de los ofiçios e qué convenía de atender en

los príncipes e qué en los saçerdotes, e cómo aquesta gente avía de ser más sabia e de más buenas costumbres que la otra, e los daños que se syguían sy asý no era en la república. E vido larga mente cómo se avía de ordenar la cavallería; e qué señales avían de tener los magnánimos e fuertes, e en qué hedad avían de usar las armas los cavalleros; e cómo el exerçio en las armas desde la juventud, el deseo de la honra e la propia virtud vençía las batallas. E vido los derechos e las costituciones e observançias de las batallas, e vido las maneras del batallar e el artefio de los yngenios, e diversydat de las armas e prudencia de los capitanes en el ordenar de las hazes, e la cabtela e astuçia de las çeladas e de los saltos, e de las ynvasyones sobtadas de los enemigos. Universal mente vido cómo en la çibdad non devían aver diversydat de leyes, nin de observançias, nin de creençias, e qué males se seguían de aquesto. E vido cómo las leyes se mudavan segúnt los tiempos e segúnt las presonas e los casos e las gentes, e vido cómo los omnes syguían más las creençias que las leyes posytivas. E cómo era neçesario que los dadores de las leyes fiziesen minçión de la creençia verdadera e trabajasen segúnt su poder por destroyr la ydolatría, en la qual se comete ynjurja contra la esençia de Dios glorioso. E universal mente vido que no devía bevir en la çibdad omne jugador nin rofián, porque de aquesto se seguían muchos males. E vido qué bueno era en la çibdad aver una casa donde estoviesen los omnes menguados de entendimiento. E vido qué razonable era aver un rédito o tributo en la comunidad donde se sostoviese el rey e los administradores de la justiçia e los saçerdotes, e de do proveyesen a la orden militar e abastasen a las cosas nesçesarias.

Declaración de la fe católica santa e verdadera e la qual es neçesaria a la salud.

(Falta el principio del 20....)

Dixo la Verdat: «Ya has visto en casa de la Sabieza la prueba de la credulidad verdadera de nuestro señor Dios glorioso, eçpto que al poderío e sabiduría e bondad suya llaman algunos Trenidad en presonas, maguer la esençia sea una. E en aquesto verdad dizen, e esta creencia neçesaria es de añadir a la otra que has avido». E dixo el Entendimiento: «Non lo veo». E la Razón girava la cara, e dixo la Verdad: «Asý como el entendimiento es sobre el sentido, asý la profeçia es sobre el entendimiento. E muchas cosas ay en el mundo sensybles las quales sy fuesen contadas en otra manera las avrían por una grant mentytra. E pongamos por caso que en una tierra no oviese fuego e viniese uno que les dixese que en la tierra donde él era avía una cosa que llamaban fuego, el qual tenía tres virtudes prinçipales. La primera que alunbrava todas las cosas obscuras; la segunda, que escalentava todas las cosas frías; la terçera, que consumía e desgastava todas las cosas que se le açercavan. Çierto es que aquéllos non lo creerían e fazerse ýa escarnio. Pues asý es de Dios, que maguer sea uno en éser es por tanto non te negué aquesto que yo te digo agora ante te dixese, si te acuerdas, que quería fablar contigo secreto e aquesto es lo será en las cosas divinas». E dixo el Entendimiento: «Eso bien lo veo, qu' el umano

entendimiento o entender mucho es flaco en alcançar. Enpero vos me dixistes en casa de la Sabieza que verdad era lo que ella me avía dicho». E respuso la Verdad: «Sý, mas por tanto non te negué aquesto que yo te digo agora, ante te dixes, si te acuerdas, que quería fablar contigo secreto e aquesto es lo que te quería dezir. E quería te dezir más, que por salud del umanal linaje la Sapiençia o Palabra o Fijo de Dios avía tomado carne en el vientre de una gloriosa donzella en la qual estovo nueve meses, e a cabo de aquéllos salió Dios verdadero e omne todo junto, e fincó ella virgen antes del parto e en el parto e después del parto». E dixo el Entendimiento: «Agora está más confuso que primero». E dixo la Razón: «Non nos detengáys más en estas nuevas». E respuso la Verdad: «Asý como no creería un omne que no oviese visto o oýdo que avía una sola cosa la qual regalava el oro en la bolsa syn ronper el cuero o que quemava los huesos de un omne syn corronper la carne, lo qual se faze por el relánpago, asý contesçe a nosotros, pues ya bien avemos visto cómo esto se faze natural mente, e bien avéys visto cómo en una avellana se cría el gusano syn ronper el caxco e otras maravillas senblantes que ay en natura las quales no alcança el entendimiento, ca aquéstas saben los que Dios da graçia. Pues aún más vos digo, que aqueste Dios e omne de que avemos dicho murió muerte muy abiltada e la más oprobiosa e desonrada que ser pudo, e fincó el cuerpo aforcado en la cruz e deçendió el ánima con la divinidat a los ynfiernos, enpero la divinidad non desanparó el cuerpo e sacó del linbo los patriarcas e profetas e todos los santos padres, los quales estavan allí por la mançana e fruta vedada que Adam, su padre, avía comido, e sacólos del poderío del diablo, el qual enemigo maldito avía caýdo del çielo por presumir e ygualarse con Dios, él e todos los que con él consyntieron. E resuçitó este glorioso Dios e omne al terçero día e no quiso paresçer pública mente, salvo a çiertos testigos ordenados por Dios, e comió con sus diçiplos e subió a los quarenta días después de la resurección a los çielos, e a cabo de diez días después de la açensyón envióles el Espíritu Santo para que predicasen e divulgasen a las gentes la resurección de los muertos. E aquestas verdades son en las quales has de creer, videlicet, a los pescadores e no a los dialécticos, e que predicasen cómo Jesucristo bendito avía a juzgar los bivos e los muertos. Asý son los synples en aquesta crençia en respecto de los sabios como fueron los hijos de Yrrael en pasar por la mar, los quales pasaron pie a tierra e los egibçianos que venían a cavallo se afogaron; e los synples creyentes son como los hijos de Yrrael e los sabios como los egibçianos. E aquesta crençia verdadera es bien en la quarta o quinta partyda de la gente del mundo, e aquéstos solos se salvan e todos los otros se condenan». E dixo el Entendimiento: «Non lo veo».

Estonçes la Verdad mostróles el espejo e tanto fue de claro e resplandeçiente que quitó la lumbre de los ojos a la Razón e al Entendimiento, e fueron asý como çiegos, e dixo la Verdat que toviere mientes en el espejo. E mostróles allí cómo Dios padre produzía e engendrava eternal mente de sý mesmo a Dios Fijo, e de aquéstos dos era ynspirado Dios Espíritu Santo, que eran tres presonas en un solo Dios verdadero, e el Entendimiento e la Razón, con la çeguedad que tenían con la grand lumbre que estava en el espejo, no vieron nada. E mostróles más, las órdenes de los ángeles cómo estavan distintas e ordenadas e cómo alabavan e bendezían a Dios glorioso, e cególos la lumbre e exçelencia e natura e fermosura de los ángeles e ordenança de aquéllos. E la Verdad les mostró la encarnaçión e la natividad, la muerte e pasyón, la resurrección, el deçender de los ynfiernos e el sobir de los çielos e el enbiar el Espíritu Santo. E acresçentóse la claridad al espejo e non

vieron cosa más que primero. E mostróles de cómo estava la Virgen gloriosa santa María cerca de su fijo precioso Jesucristo, el qual era una cosa con el Padre e con el Espíritu Santo en la esençia, maguer las presonas fuesen distintas, e tanta fue la claridad que non vieron nada. E mostróles de cómo estavan delante de la omill Virgen María los patriarcas e profetas, e después los apóstoles e evangelistas, mártires e confesores e vírgines e grados de gloria distintos e en premios e méritos diversos. E la Razón e el Entendimiento, por su çeguedad grande e por la exçelencia grande de la gloria de los bien aventurados, no vieron nada de aquesto. E después mostróles el ynfierno en fondón de los abismos, donde estavan los espíritus malignos que avían seydo ángeles bien aventurados, perdidos e dañados por su culpa, e ardían en fuego tan quemante e tan pudiente e fediente que no es de dezir. E estavan con ellos las ánimas de los que no creyan en Jesucristo, e también eran atormentados con fuego e con açotes e con tinieblas e con tribulaçión e tristeza por syenpre. E paróse el espejo tan oscuro que no pudieron ver nada, que casy la Verdad avía terror de aquellas penas. E díxoles la Verdat que aquél era el camino de salvaçión e la creencia verdadera, e mandóles que se omillasen e sojuzgasen a estas cosas. E ellos tanto estavan terrestidos de las mutaçiones del espejo que fueron convertidos a creer lo que les dezía la Verdad, enpero que non entendían cómo estas cosas pudiesen ser, mas conosçieron su defecto muy grande.

Del fin del omne segúnt la opinión de la Razón e que abastaron los profetas de la antygua ley e los sabidores verdaderos a conosçer de aquél.

Dixo la Razón al Entendimiento: «Tú entraste aquí por saber el fin del omne postrimero cuál era, e la Verdat te ha dicho en aquesto su entynçión, e ella nunca pudo mentir nin mentirá, enpero nosotros no alcançamos lo que ella dixo. Esto ya has visto que non fue por defecto suyo, mas fue por el nuestro e por no alcançar más. E yo creo verdadera mente aquello que ella dixo e no ay dubda en ello, enpero yo te diré la mi intynçión en aquesto según la opinión de los sabios que han seydo en el mundo, e pienso, enpero non lo afirmo, que la mi intynçión muy poco desvaría de la de los profetas e es muy senblante aquélla. Enpero sy esto no es verdad puedo te afirmar çierta mente que ha seydo la opinión de todos los filósofos e sabios de las gentes, en espeçial ha seydo opinión de los sabios de los gentiles e de los judíos, e de los sabios de los moros e de algunos de los cristianos. En los gentiles, Anaxágoras, Platón, Aristótiles; en los judíos, rabí Aquiva e rabí Abraham, Abenaza e maestre Muysén de Egipto; en los moros, ha seydo opinión de Alfarabio, Aviçena e Algazel; e de los cristianos ha seydo, segúnt pienso, Alberto Magno, Gil Hermitaño e otros muchos; que es ésta la verdad, que para el omne ser bien aventurado ha menester dos cosas. La primera, qu' el entendimiento sea purgado e alinpiado de las torpes fantasýas e falsas ymaginaçiones e que sea en él firmada e plantada la verdat con firmeza muy fuerte, e que non aya miedo ser lo contrario verdad. E de aquesta çertidunbre tú ya has avido complimiento en casa de la Sabieza e de la Naturaleza o metafísyca. La segunda, que es neçesaria a la bien aventurança, es que asý como el entendimiento del omne es verdadero en el comprehender de la verdad, que asý

mesmo sea su voluntad purgada de las malas afecçiones e apetitos de las yllécibres e concupiçençias, e arredrada de todas las viciosas costumbres, e no sola mente quita de las malas obras, mas que sea muy arredrada de todos los torpes deseos. E aquesto se faze de los ábitos de las virtudes, de los quales fezimos mençión en lo sobre dicho. E aqueste omne, después que es fecho ynteligente en acto e alcança la perfecçión umana con los ábitos de las virtudes yntelectuales e morales, llámase varón eroyco, que quiere dezir divino, e aquéstos tales son más perfectos que omne e son senblantes a los ángeles. E aborresçen aquestos tales las maldades de las gentes e por tanto fuyen las conversaçiones vulgares, e refusan e fuyen los ofiçios que malvan la gente e retráhense del mundo, e el mundo los alança de sí, asý como la mar a los cuerpos muertos, e ellos aborresçen el mundo e a las cosas que en él son, asý como a cosas corruptibles e malas, e van a buscar ocçios e lugares solitarios onde vaquen a la contenplaçión de Dios bendito e glorioso. Enpero los cuerpos en que están las tales ánimas e entendimientos bien aventurados no çesan de ynpedirlas de la tal conjunçión e aderençia con Dios glorioso fasta que se parten dellos, e quitados los cuerpos es quitado el ynpedimiento, asý como un omne que sale de un pozo o de un lugar oscuro a un canpo e a una torre onde clara mente mire el sol. E asý entienden las tales ánimas que Dios les ha fecho merçed, que las ha librado de los cuerpos en que eran asý como cárçel e cadenas al cuello e asý como caráter o tela de delante los ojos, e resçiben entonçes la bien aventurança ynstimable e gozo syn comparaçión, porque se alleguen a Dios glorioso e lo contenplen e lo alaben, syn ningúnt obstáculo nin ynpedimiento ninguno que los estorve. Enpero porque tú conoscas que en la tal visyón de Dios glorioso es la bien aventurança e no en otra cosa ninguna, avemos menester çiertas propusyçiones las quales provaremos de nuevo ser verdaderas por demostraçiones absolutas, e remenbraremos algunas propusyçiones de las pasadas por las quales se provará no estar la bien aventurança syno en la visyón de Dios glorioso e bien aventurado».

De las conclusyones neçarias e presupuestos para provar el fin del omne ser la visyón de Dios glorioso e poderoso.

Fabló la Razón e dixo: «Lo primero que has de entender para saber que no ay otra bien aventurança syno la ya dicha es aquesto, videlicet, que toda virtud animada tiene delectaçión e bien que le es propia, e también tiene tristeza que le es contraria e nuziente e mala. Cuya declaraçión es que la vista tiene por delectaçión propia ver cosas fermosas, asý como gente de armas o mugeres olo naves o árboles verdes o otras cosas senblantes, e la nariz los olores, e la boca o gusto los sabores e el ayre e la vitoria, e la memoratyva acordarse de las cosas pasadas, e asý de todas las otras potençias. E los daños e nuzimientos de aquéstas son los contrarios a estas cosas; de la vista, las cosas diformes; de las narizes o odorato, los malos olores; de la memoria, la olvidança; del gusto, los malos sabores, e asý de las otras cosas; e aquéste es el primero prosupuesto o conclusyón. El segundo prosupuesto o conclusyón es que la potençia cuya virtud es más perfecta e más digna e más dispuesta e el su ojebto, fuere mejor, la su delectaçión en el

comprender de la cosa a ella apropiada será mejor e más pura e muy más perfecta, porque los dos son más perfectos e por el contrario; e aquésta es otra rayz. Tercero prosupuesto es que, maguer el omne non yntelectual non puede alcançar la delectación que es en el entendimiento e en el comprender del señor de los syglos, glorioso e bendito, que por tanto non se sigue qu' él deve negar que ello non sea asý, como el que es muy malencónico e natural mente frío, sy le dizen que ay delectación en el usar con la muger, no se sigue que non le digan verdad, no obstante que él nunca aya sentydo la tal delectación; e el que nasció çiego, sy le dizen la delectación que es en el ver las cosas hermosas, maguel él non las pueda ver non las deve negar; nin tanpoco el sordo no dubdaría que ay delectación en los sonos, nin el mudo en las palabras, quando verá muchos oýr a uno que fable o tañe, ymaginará que se deleytan los otros maguer ellos no sepan qué tal es aquella delectación por ser privados de la tal potença. E por aquesto los omnes que han juizio deven entender que él trabaja toda su vida en alcançar la verdad de las çiençias e conosçer el señor de lo que se deve delectar, pues los veen dexar las delectaciones sensybles por aquéllas. E non deven los omnes presumir que todas las delectaciones son yguales a las de los asnos, ca torpeza es grande, e deven ymaginar que ay otra delectación allende de la brutal que ellos entienden. Quarto prosupuesto es que la potença, maguer tenga la cosa conviniente, aborresçerla ha e deseará su contrario sy por ventura algúnd obstáculo o ynpedimiento ý es, asý como algúnt enfermo que aborresçerá los buenos sabores e delectarse ha en los amargos, e asý como el que está estúpido o medroso, que se vengará de su enemigo e con el temor o espanto que tiene no se delectará en la vitoria; e aquésta es otra quarta rayz. Quinto fundamento es que algunas vezes la potença e la delectación conviniente son presentes e la tal virtud o potença está ynfecta en el nuzimiento contrario e por tanto no syente aquella delectación, asý como aquél que ha avido grandísymo frío e está elado no syente la delectación nin la calentura del fuego por la ocupación que en él ha fecho la frialdad, e quando se quita el ynpedimiento torna la tal virtud a su naturaleza, asý como el que gusta alguna cosa amarguísima que le faze amargar todo lo que come en grant rato, fasta que se quita el ynpedimiento. Sesto prosupuesto, que el ánima del omne tanto es más perfecta que el cuerpo quanto el omne es mejor e más perfecto que la piedra, ca asý como un omne vale más en perfecçión natural que todas las piedras del mundo, asý mesmo el ánima de un omne vale más que todos los cuerpos del mundo syn almas. Séptimo prosupuesto es que tanto vale más el entendimiento que la voluntad o memoria quanto vale más un omne cuerdo e de buen entendimiento que un loco que echan piedras, que terná grant voluntad de traer huesos en el seno o fazer otra bestialidad, o que un asno que terná grant memoria. Octavo prosupuesto, qu' el entendimiento del omne es ynposible de corronperse, e abaste a esto las pruebas que fizo la Natura sobre aquesto. Nono prosupuesto o conclusyón es que adviniente el ánima raçional la sensytiva se faze potença suya e non pueden estar en un omne muchas ánimas, mas una sola mente. Déçimo prosupuesto es que la bien aventurança perfecta no puede estar, segúnt las conclusyones que provamos en el comienço de la étyca, syno en el entendimiento e en Dios glorioso, lo qual el uno será asý como potença e el otro asý como propia perfecçión suya. Aquestas cosas avidas por prosupuestos verdaderos o neçesarios o ynposibles otra mente ser, por ser las pruebas muy manifiestas, digamos que Dios glorioso e bendito es perfecçión e bondad absoluta mente, en la qual es el complimiento de todos los bienes e delectaciones e gozos que la lengua non puede explicar por no tener vocablos apartados de las cosas comunes.

Seguirse ha luego neçesaria mente que las cosas más çercanas a más propincas a la tal perfección e bondad ymensa serán más gloriosas e más perfectas e más bien aventuradas, asý como dezimos que los que son del linaje del rey muy çercanos son e muy senblantes a él, e syenpre le están de çerca e se deleytan en la bien aventuraça del rey e él les da honra e grandes estados e riquezas, e dezimos que aquéstos son los más bien aventurados de aquella corte, maguer la tal non se deva dezir bien aventuraça. Asý mesmo çerca de Dios glorioso, Rey de los syglos, ynvysible e ynmortal, están los ángeles benditos e bien aventurados, los quales se deleytan en la su fermosura, en la su sapiencia e en la su bondad. E porque Dios glorioso nunca fallesçe e los ángeles nunca fallesçen es esta bien aventuraça eterna, segura e yncorruptible. E porque no tienen cuerpos que se fatiguen e no están en tiempo, es aquella delectación tal a cabo de diez myll cuentos de años como sy començase en el ynstante de agora. E por quanto de parte de Dios glorioso se ynfluye la bondad e gloria syn medida ninguna, e los ángeles bien aventurados non tienen obstáculo nin ynpedimiento nin que los estorve de la resçebir, e es en aquella conjunção la delectación tan grande que sería grant vergüença compararla a delectación ninguna, por quanto en ynfinito es mayor aquesta delectación que qualquiera delectación ymaginada por los omnes, que la delectación de un omne quando lo fazen rey comparada a la delectación de un pollo quando come los granos que le busca su madre, es syn comparación, la diferencia de aquéllas es mayor que la de aquéstas. Los segundos que partiçipan este bien después de las criaturas angélicas son las ánimas raçionales de los omnes, las quales son en tres maneras o grados. E Dios glorioso sea alabado porque yo me atreví de descubrirte los secretos amagados los quales exçeden todo presçio conosçido.

»El primero grado después de los ángeles es las ánimas e entendimientos de las profetas bien aventurados, en la generación de los quales concurrió la voluntad de Dios e la obra de la Natura, su sierva, e fueron ellos lo primero conplidos de quatro cosas, las quales son neçesarias preçeder en todo omne que ha de ser profeta. La primera fue que fueron de maravillosa conplisyón e conpusyón natural e de calidad muy ygal. Segundo, que fueron conplidos de la virtud de la ymaginación. Terçera, que fueron omnes sabios e conplidos de entendimiento. Quarto, que fueron muy justos e muy abituados en las virtudes yntelectuales e morales. E que aquestas quatro cosas ayan avido paresçen manifiesta mente por los testimonios de los sabios e por las razones naturales. Que ayan seydo de maravillosa conplisyón paresçe por las vidas muy largas que bivieron, ca Abraham vivió çiento e sesenta e çinco años, e Jacob vivió çiento e setenta e siete, e Muysén bivió çiento e veynte, e asý es de los otros profetas, los quales no murieron por cabsa açidental alguna, o que los matase el pueblo o que los comiese alguna bestia fiera o en otras maneras senblantes, eçeptos los tales casos, todos fueron de muy luenga vida. E que ellos ayan seydo de muy buena imaginación paresçe por los sueños, lo qual es en la virtud ymaginativa. Que todos sus sueños eran verdaderos e que ellos fuesen omnes letrados e muy sabios, paresçe por Abraham el qual era muy grant filósofo natural e muy grandísymo astrólogo, e tanto era su saber que natural mente vino en conosçimiento de un primero prinçipio, e de una cabsa primera de un solo Dios verdadero. E que verdat sea que Abraham ovo la tal çiençia adquirida ante de la profeçía paresçe manifiesta mente, ca él enseñó a los egibçianos astrología e naturaleza e ayuntar lo activo a lo pasyvo, e la virtud de aquello, e començóles a enseñar cómo avía un Dios verdadero e començó a

pedricar la destruyçión de los ýdolos, de los quales toda la tierra era ynfecta a la sazón. E también de Muysén avemos que era un grandísimo astrólogo e un grandísimo natural, e tanto fue sabio en la virtud de las naturas, e tanto práctico en la çiençia de las estrellas que cuando casó con la thiopesa, ante que casase con la fija de Getro, fizo dos anillos esculpidos en el sygno de géminis, el uno de amor, el otro de olvidança. E que ellos ayan avido la quarta cosa, videliçet, la rectitud de las obras, paresçe manifiesta mente por la piadad que avía de los aflictos e por las limosnas que davan a los menguados, e todas sus obras universal mente eran justificadas. E mediante el entendimiento faziente, con el qual eran amigos de Dios e muy çercanos e muy senblantes a los ángeles, Nuestro Señor glorioso fabló con ellos, no con boca nin con dientes, asý como las gentes entienden, nin tomando cuerpo de ayre, así como cuydan otros, mas representando en su entendimiento clara mente las cosas que avían de ser, asý como el omne que tiene buenos ojos vee las formas que están en el espejo representadas, porque el ojo es muy senblante en la claridad al espejo, e la forma representada en uno prospicuo es representada otra vez en el otro, su senblante. E maguer el espejo esté lleno de formas fermosas, sy lo paran delante un çiego, no verá nada. Asý mesmo era de Muysén que fablava con Dios e lo veýe cara a cara, no con ojos corporales como los groseros cuydan, nin con palabras de boca como piensan los ynorantes, mas veýalo con los ojos del entendimiento e representávanse a él las palabras en el órgano de la virtud ymaginativa, e eran allí enprentadas las formas de la voluntad de Dios e de sus secretos e sus maravillas; asý como diximos del espejo con el ojo, no está en el ojo ynpedimiento. E ovo destos profetas grandes diferençias de entendimientos más baxos, ca algunos ovo qu' el su entendimiento dellos fue tan alto e la ymaginativa tan buena e las obras tan derechas que velando eran arrebatados en la visyón de la profeçía, e veýan los ángeles trasfygurados como que fablase con ellos Dios glorioso e bendicho. E en aquesta manera vido Noé la destruyçión del mundo, e Abraham los tres ángeles, e la destruyçión de Sodoma e Gomorra Lot. E en aquesta manera vio Muysén lo pasado e por venir e presente, e vido Josué la destruyçión de Gericó, e vido Samuel el mal acuerdo de los judíos en demandar rey. E en senblante visyón vido Eliseo sobir a Elías en el carro de fuego al çielo. E en senblante visyón vieron Ysaías e Geremías los captiverios del pueblo de Yrrael e las destruyçiones de anbas las casas. E asý fueron muchos de los profetas los quales fueron muy altos en la profeçía por la claridad grande e alteza de los entendimientos; e aquéstos profetizavan contynuada mente. E otros ovo cuyo entendimiento no fue tan purgado nin tal alto, enpero la su virtud ymaginativa era muy buena e las sus obras eran muy derechas. E común mente la profeçía de aquéstos era en sueños, e tal era la profeçía de los viejos de Ysrael. E sy lícito e conviniente fuese de descubrir, yo te declararía cómo podía aver profeta malo e bueno, e la profeçía del malo cuánto puede bastar e qué profeçía ovieron los ydolatrios, e por qué cabsa los profetas fazen milagros, e por qué unos resuçitan los muertos, e por qué unos los niños e non los viejos, e por qué otros los resuçitan todos, e por qué unos en presençia e otros en absençia. E descubrirte ýa cómo la multitud de la masa tierna del pan e la multiplicaçión del olio e de la miel, e de todas las cosas tiernas, cómo pueden ser syn profeçía, e cómo pueden ser con aquélla e de aquí te descubriría las cabsas de los malefícios de las façinaçiones, e cómo pueden destroyr las cosas blandas e tiernas, e cómo pueden desecar las médulas dentro de los huesos de los animales. Enpero, non son lícitas de descubrir porque pienso que Dios non lo avría por bien. E tornando al propósyto, bástete cómo entre los omnes los profetas tienen el primer grado de

perfección, e son señores e reyes de los otros omnes naturales por ser más çercanos del primer prinçipio, asý como quien más se allega al fuego más se escallenta. E aquéstos en su vida han la visyón de Dios e su fruyçión en la qual es la alegría e el gozo tan grande que, eçepto aquélla, todas las cosas del mundo les parece un poco de lodo, en guisa que quando de aquella dulçura han gustado en menos tienen el fijo nin muger nin riqueza que se mueran o se pierdan que un omne tiene en quebrársele un vaso de vidro o la muerte de un pollo. E bien parece por Abraham que desde que la ovo gustado quería degollar a su propio fijo por conplir la voluntad de Dios. E aquesto es un gozo e un conplimiento grande e un amorío tan fuerte que luego que los tales omnes son desocupados de los cuerpos syn ynpedimiento, e tardança ninguna buelan a cojuntarse con Dios bendito e glorioso. E es el amor acrescentado e el gozo multiplicado en ynfinito.

»E la segunda manera de los omnes, después de los santos profetas, es de aquéllos que alcançan buenos entendimientos asaz penetrantes e han avido prinçipio en las artes liberales e han alcançado los secretos de natura, e con aquesto han proveýdo en la çiençia verdadera e conoçimiento de Dios verdadero e glorioso e de sus ángeles, e han avido conplimiento de saber las naturas de las cabsas e los causados. E aquestas cosas están plantadas en sus ánimas por multitud de científicas demostraciones, e son purgadas las sus fantasýas de las fantásticas ymaginaciones, e son arredrados sus entendimientos de torpes credulidades e falsas opiniones e con todo aquesto la su voluntad es muy conforme al entendimiento e muy obidiente. E por aquesto son muy virtuosos e son muy prácticos en todos los géneros de las virtudes e no es menos que algunas vezes pase por sus entendimientos alguna claridad de las de la otra vida asý como relánpago, enpero no atura, porque los entendimientos nin las ymaginaciones no son en tal grado como las de los profetas que diximos. Enpero ellos fuyen e aborresçen las malvestades de las gentes e buscan, como dezíamos. primero, logares solitarios, e aman los omnes virtuosos e aborresçen los viçiosos e sojuzgan las pasyones. Enpero en esta vida, maguer la su delectación sea en ynfinito mayor e mejor que todos los otros omnes, mas aún no es del todo perfecta, por cabsa del ynpedimiento del cuerpo, el qual inpedimiento quitado, será la tal ánima conjunta al Rey de los syglos, e será la delectación tan grande que será torpeza conparalla a la delectación bestial e corporal alguna, como veamos que la delectación que es en el ánima del omne malo en aprehensyón de alguna espeçie desconviniente e, maguer sea mala, es mucho mayor en ynfinito que las otras delectaciones corporales. E pongamos enxemplo para declarar esto. Çierto es que un omne muy yrado que toviese un grande enemigo diziéndole quál querría más comer, çierto manjar dulce e sabroso o vengarse de su enemigo, notorio está que escogería ynfinita mente más ayña la vengança del enemigo. E ya vemos manifiesta mente un omne sufrir trabajos e aborrecer delectaciones corporales ynfinitas por alcançar honra o fama o dinero, e, sy estas delectaciones ynperfectas son en el ánima ynperfecta e en el apetito concupiçible e yrasçible, non ay dubda que non sean en ynfinito mayor las delectaciones del entendimiento en la visyón de Dios glorioso, que es bien ynmenso e ynfinito por el primero prosupuesto e segundo. Mas los tristes de los omnes, por estar en este mundo enbultos en las delectaciones de los otros animales, tenemos los yntelectos girados al revés, e no sola mente non deseamos las cosas convinientes e perfeçiones nuestras, mas aún aborresçémoslas e deseamos las contrarias; asý como dezía en el quarto prosupuesto, del enfermo que aborresçe las cosas dulçes e se deleyta en las amargas. E cuydan los

tristes de los omnes que ay otra cosa en ellos mejor qu' el entendimiento, e cuydan qu' el que entiende más no es más çercano a Dios nin más senblante, e por ventura ymaginan que senblan los omnes a Dios en algunos de los açidentes corporales, e es grande falsýa e error que non trae daño pequeño consygo.

»La terçera manera de gentes son aquellos que non pudieron ser sabios nin alcançaron el grado de la profeçía nin fue conplido el entendimiento en ellos para penetrar e profundar e para entender la çertidunbre de la verdad asý como era, enpero ellos tienen obidiente el entendimiento para creer aquello que les han dicho los profetas e les declaran los sabios de la esençia o perfeçión e poderío o sabiduría e bondad de Dios glorioso, e de su gloria e de sus obras e de sus maravillas. E es la credulidad verdadera de aquestas cosas plantadas en sus almas, que non tienen dubda çerca de aquello, e por tanto retifican la voluntad e justifican sus actos e bonifican sus obras e fazen que sean directas e concordantes aquel fyn.

»E aquestas tres maneras de gentes, videlicet, los profetas, syervos e amigos de Dios, e los sabios; e quando digo sabios no digo de aquellos que no saben syno las leyes humanas e costituciones ordenadas por los omnes, nin de aquellos que saben mucho en las astuçias e maldades del mundo, ca aquéstos antes son ynorantes, mas digo de aquellos que saben la verdad conforme a todo entendimiento razonable e es ynposible de ser en otra manera; e de los creyentes, no digo de aquellos que creen vanidades, nin de los que fazen ydolatría, nin de los que esperan gozos corporales en la otra vida, mas de aquellos que las cosas ya dichas creen, maguer non las pueden entender, ca la gloria del çielo non se puede entender syno por el profeta o por el sabio en aquesta vida. Ca ellos gustan parte de aquélla, enpero quando viene que de aquestas gentes que avemos dicho se parte el ánima de la carne e es manifiesto aquello que estava oculto, e sale el grano de la paja, e la luz de la tyniebla, e la çentella del tizón, e suben aquellas almas al syglo de las ynteligençias, e resçiben aquella gloria, e aquella lumbre, e aquel bien, el qual todas las cosas desean por la primera conclusyón de la ética, aquél es bien postrimero por el qual son todos los otros bienes e él es mejor en ynfinito que todos los otros por la segunda e terçera conclusyón. E éste es el bien que segúnt su natura es perfectíssimo e todas las perfeçiones se dirivan de aquél, ca aquéste es bien el qual es útil e delectable e honesto, por las conclusyones quarta e quinta. E aquesto es el bien en el qual fuelga el deseo del omne e çesa de cobdiçiar otra cosa, e es el último fin que nos mueve a ynquirirlo, maguer seamos çiegos en buscarlo e conosçerlo, por las conclusiones sexta e sétyma. E aquésta es llamada bien aventurança por la conclusyón octava, la qual nunca se mudará nin se quitará nin se corronperá, por la conclusyón nona en la qual avía copia e abundançia de todos los bienes, e no ý avrá falta ninguna, por la conclusyón décima. E en aquesta bien aventurança perdurable será ynstimable alegría la qual non se puede explicar, por la conclusyón undécima. E serán todos los bien aventurados poderosos e libres para fazer todo lo que querrán, por la conclusyón duodécima. E será allí la honra verdadera e el estado conplido de todos los bienes por las conclusiones décima terçia e décima quarta, el qual bien no podrán alcançar los malos nin los que bruta mente biven, por las conclusyones décima sexta e décima sétyma. E aqueste fin es apartado de los otros fines, por la conclusyón décima quinta, e no está en la flaca e corruptible fermosura e fortaleza del cuerpo, por la conclusyón décima octava, nin en la multitud de las riquezas, por la

décima nona, nin está en la flaca nobleza del linaje, por la viçésyma, nin en los honores temerarios nin en la vanidad de la fama, nin en la potència çevil muchas vezes adquirida por tiranía, nin en alguna vanidad deste mundo corruptible e abominable, por las conclusyones viçésyma prima e segunda e terçera e quinta; mas aquesta bien aventurança e delectación será en la mejor potència e mejor virtud que es en el omne, por el segundo prosupuesto, ca será en el entendimiento e en Dios glorioso, por el décimo prosupuesto, el qual es yncorruptible, por el prosupuesto octavo, e es ynfinito mejor que todas las cosas del omne, por los prosupuestos sexto e sétymo, el qual non se estorva que non sea, maguer que los omnes erejes e malvados con ynorançia non lo entiendan e lo nieguen, por el prosupuesto terçero. E no obsta la ynperfecçión de los viçios deste mundo e la ynorançia ayuntada a aquélla, las quales nos fazen como paralíticos o enfermos, para que ynoremos e aborrescamos el nuestro bien e perfecçión e salud e deseemos las cosas contrarias, por los presupuestos quarto e quinto. Enpero en la ora de la muerte verán los bestiales e ydiotas el fin e aquesta bien aventurança para la qual eran criados, e verán que es a ellos de alcançar ynposyble. E será aquí por la privaçión una tristeza e un dolor ynfinito, e senblante a la fija de un rey que veýa a sus hermanas todas reynas honradas, a ella veýase privada de aquello por adulterar con un negro, e por aquesto el padre la ha echado en una cárçel muy obscura donde le manda dar cada día çierta cantydad de açotes, e espera aquesta pena por toda su vida. Asý será de las ánimas tristes, que todas eran fijas de Dios glorioso e podían aver aquel reyno e aquella hereditat, e por su culpa lo han perdido, e verán a las otras hermanas poseer aquella gloria e aquel reyno, e será la tristeza ynfinita mente mayor por aquesta privaçión sola que no es el yelamiento o esmoreçimiento del frío, nin el quemamiento e traspasamiento del penetrable fuego. Enpero ý avrá algunas que la sustançia de sus entendimientos será conplida o por profeçia o por sabiduría o por verdadera çiençia, enpero la voluntad suya avrá seydo ynfeçionada de algunos viçios, e aquestos ábitos de las ynfeçiones yrán con aquella alma e non la dexarán llegar a Dios glorioso fasta que aquellas dispusyçiones sean desçebidas. E non será esta pena por syenpre porque aquélla es açidente e su sustançia es perfecta e conplida. E será asý como un fijo de un rey que era enamorado fuerte mente de una muger de pequeña manera, e el día de su coronaçión le dirán que es muerta, por lo qual averá tristeza fasta que le vaya olvidando. E asý será el entendimiento que era conplido, maguer fuese ynfeçionado e enamorado de las obras de la carne. E vees aquí -dixo la Razón- la bien aventurança de los omnes e su mal aventurança, las quales consynten en llegarse a Dios glorioso o partyrse dél en este mundo o en el otro. E aquésta ha seydo la entynçión de todos los profetas e sabios del mundo maguer fasta oy nunca ninguno tan clara mente lo dixo, ca los profetas lo dixerón por metáforas e los sabios lo declararon por comparaciones, e aquesto era porque lo pudiesen entender. E fue me neçesario de poner e dezir que avía gozos corporales e penas porqu' el pueblo no entiende otro gozo nin otra pena syno la sensyble e brutal, e aquesta gloria o pena de que avemos dicho son tanto mayores que las otras quanto Dios glorioso exçede e sobreexçede más perfecto que todas las otras cosas». E esto acabado la Razón fizo fyn.

«Muy contenta so de la saludable sentençia en la qual por muy profundas e muy fuertes razones eres collocada, e sabe que eres concorde en aquesta sentençia comigo, ca Jesucristo glorioso, que es la primera verdad, dixo: 'Ésta es la vida perdurable, que conoscan los omnes a Dios Padre verdadero e a su fijo preçioso Jesucristo'. E sýguese segúnt Él que la bien aventurança esté en el conocimiento de Dios glorioso, e tú has concluydo en aquesto. Yten, dizes que no puede omne venir en aquesta bien aventurança syn la rectitud de las obras. En aquesto concuerdas con el apóstol que dixo: 'La fe syn obras es muerta'. Yten, dizes que los profetas e los sabios, porque los unos veen la bien aventurança e los otros la saben por demostración çientífica, que aquéstos tales no tienen fe syno visyón o çiençia e que el pueblo que no entiende lo uno nin lo otro se salva en la creençia verdadera. E en aquesto verdad dizes e concuerdas con el apóstol en muchos lugares, enpero quiero que sepas que en la fe de Jesucristo ay cosas que non se pueden alcançar por entendimiento natural mente, por flaqueza suya e por exçelencia de aquéllas, e con tanto conviene que Dios dé graçia al omne e le dé fe con que crea en Dios verdadero e en su fijo Jesucristo, e para que cunpla en lo que fallesçe su entendimiento, e caridad con que cunpla la voluntad con la qual ame, e esperança en la memoria con la qual remiembre. E con aquestas cosas no discrepamos tú e yo en ninguna cosa».

Entonçes el Entendimiento dixo: «Alabado sea e bendicho Dios glorioso por syenpre, que me troxo al lugar donde viese la concordia e amistad de aquello que la triste gente piensa que es discorde, e agora sé lo que se puede alcançar natural mente e aquello que non se puede alcançar syno por aquellos a los quales Dios da graçia. E he visto los secretos escondidos de Dios e de Natura. E he andado los pasos que pocos omnes pisaron. E nunca Dios me lieve a la tierra, ca sabed que aquí quiero bivar con vosotros. E sean por ello al rey de los syglos graçias ynmensas e loores ynfinitos por los syglos de los siglos. Amén».

24 De cómo el abtor, desatado de la visyón, se escusa de la ynperfección de la obra.

Señor, aquesta visyón ya pasada, yo, que primero estava muy solícito por escrevir aquello que por vos era cobdiçiado de saber, luego que fuy despierto con el ayuda de la visyón, acordé de poner por memoria aquestas cosas en las quales me paresçe se toca la respuesta de la çüestión prinçipal, videlicet, la fyn del omne segúnt que los sabios pudieron alcançar por razón. E eso mesmo se contiene la entinçión sumaria de cada çiençia, las ymaginaciones de las quales figuras e devisas o señales synifican muchas vezes aquello que tratan. E verdad es que yo vi ynfinita mente más cosas, enpero puse aquéllas por memoria, e porque fuese cabsa de vuestra merçed por aquéstas me preguntase las otras, e fuese oçasyon de venir a fablar e altercar vos e yo de las cosas senblantes. Por tanto, Señor, yo vos suplico quanto puedo e demando, de merçed syngular, que este libro no pase en terçera presona, porque por ventura algúnd voluntario que no entendiese mi fyn yncreparme ýa e sería yo sostenedor de pena syn meresçimiento, e eso mismo sería redargüido porque lo puse en palabras vulgares o que tan abierta mente las cosas amagadas declaré como fasta aquí ninguno non lo aya querido fazer en los que han

escripto fasta agora. E por ventura me argüyrán los tales de presuntuoso o audaz. E la respuesta de aquesto es que yo non lo fize synon por declararvos las dubdas que teníades; e no quise fazer de la llave çerradura, enpero en algunos pasos que no era lícito de fablar clara mente yo vos dixee que los encobría por darvos ocasyón de preguntar. E asý como después del muy yllustre señor príncipe don Carlos, a quien Dios prospera sobre todos los bivientes, vos seades mi syngular Señor, quiero comunicar con vos todo lo que es en mi ánima amagado, e non quiero que en ella finque rencón alguno escondido el qual vos palpable mente non tangades con vuestro dedo, e con tanto resçebid estas primiçias del trabajo de mis manos, perdonado el error sy ay estoviere, alabando a Dios glorioso por algúnt bien sy ý fuere fallado, al qual ruego que en este mundo vos dé los bienes de la su graçia e virtud e en el otro la bien aventurança perdurable por syenpre. Amén.

Este libro es acabado, Nuestro Señor Dios sea por siempre loado.

Amén.

FIN